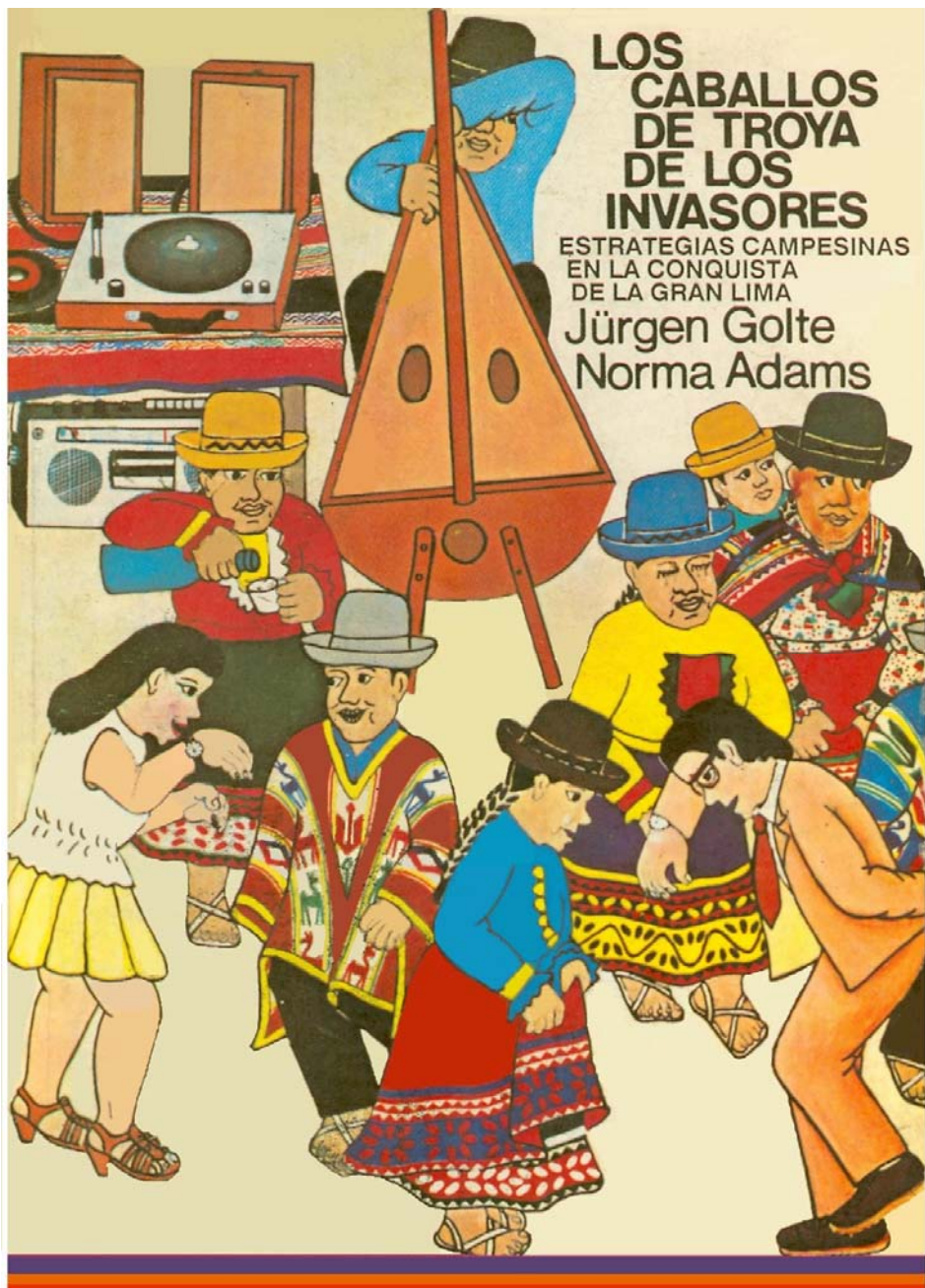


LOS CABALLOS DE TROYA DE LOS INVASORES

ESTRATEGIAS CAMPESINAS
EN LA CONQUISTA
DE LA GRAN LIMA

Jürgen Golte
Norma Adams



Jürgen Golte / Norma Adams

LOS CABALLOS DE TROYA
DE LOS INVASORES
ESTRATEGIAS CAMPESINAS EN
LA CONQUISTA DE LA GRAN LIMA

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

*Serie: Urbanización, migraciones y cambios
en la sociedad peruana / 9*

*Este libro es el resultado de un trabajo conjunto entre el
Instituto de Estudios Peruanos y el Instituto Latinoame-
ricano de la Universidad Libre de Berlín, auspiciado por la
Fundación Volkswagen.*

© **IEP** ediciones
Horacio Urteaga 694
Lima, 11
Telfs: 32-3070 24-4856

Impreso en el Perú
1ra. edición, abril 1987
2da. edición, mayo 1990
2,000 ejemplares

CONTENIDO

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION	9
PROLOGO A LA PRIMERA EDICION	11
INTRODUCCION	13
PRIMERA PARTE	
ORIGEN CAMPESINO Y DESENVOLVIMIENTO URBANO	17
Capítulo 1: Los Casos	19
Capítulo 2: El contexto: La segunda gran transformación	30
Capítulo 3: La urbanización en el Perú	33
Capítulo 4: Crecimiento de Lima y migración	38
Capítulo 5: Las consecuencias en las poblaciones de origen	50
Capítulo 6: Formas sociales de integración urbana	56
Capítulo 7: Asociaciones de provincianos	68
Capítulo 8: A manera de conclusión	74
Capítulo 9: Limeños migrantes y limeños criollos o "a paso de vencedores"	87

SEGUNDA PARTE	
LOS DOCE PUEBLOS DE ORIGEN Y SUS MIGRANTES	93
Capítulo 10: Migrantes del <i>hinterland</i> de Lima	95
Sacsá	95
Mantaro	107
Quinchés	115
Huaros	132
Capítulo 11: Migrantes de la sierra sur	145
Huahuapuquio	145
Sanka	165
Asillo	181
Capítulo 12: Migrantes de la sierra norte	190
San Juan de Pontó	190
Llaucán	201
Capítulo 13: Migrantes de la costa	208
Catacaos	208
Reque	220
Alto Larán	226
BIBLIOGRAFIA	236

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

Hoy, en abril de 1990, cuando 1990 invasores andinos abandonan ya su escondite en el vientre del caballo de Troya, y se presentan a los criollos como alternativa de poder político, los temas de este libro: etnicidad y la lógica del desenvolvimiento de migrantes, están a la orden del día. El encuentro entre criollos “formales” y andinos “informales” resulta incomprensible sin el entendimiento de los recursos culturales de cada uno de los bandos. El presente estudio, al investigar la relación entre pasado campesino y desenvolvimiento urbano de migrantes provenientes de 12 pueblos diseminados por todo el territorio del Perú, permite entender la dinámica de los que hoy son la mayoría de la población limeña y también las relaciones que mantienen con sus pueblos de origen, transformando éstos a la par con sus propias existencias.

La primera edición de este libro se agotó en menos de un año. La razón es, sin duda, su temática: migración, urbanización, la importancia de los referentes étnicos en el surgimiento de una nueva Lima andina, al lado y contrapuesta a la Lima criolla. Son fenómenos que afectan a todo el Perú y suscitan, por tanto, un interés no solamente intelectual.

Con excepción de algunos cambios de lenguaje en dos capítulos, el texto corresponde exactamente al de la primera edición, ello porque, aún cuando desde la primera edición han aparecido varios libros importantes sobre temas adyacentes, ellos no han modificado esencialmente las conclusiones de nuestro trabajo. En algunos casos han confirmado sus conclusiones. En otros, especialmente en los estudios sobre el llamado “sector informal”, queremos anotar más bien la falta de una consideración seria de los factores étnicos, los que al lado de los mecanismos simples del desarrollo de productores y empresas en un mercado aún no plenamente constituido, codeterminan su dinámica, incluyendo su comportamiento político.

Los autores

Lima, 23 de abril de 1990

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

El presente trabajo formó parte del proyecto general "Urbanización y clases populares en Lima Metropolitana", desarrollado por el INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS. En este proyecto se intentó comprender desde diversos ángulos el proceso de urbanización que marca el devenir social del Perú especialmente a partir de la década de 1940. Unos estudiaron la ligazón de la población con las principales formas de producción existentes en el ámbito urbano (Galín y otros 1985). Otros focalizaron su investigación en sectores productivos específicos, especialmente la gran industria y el sector 'informal' (Parodi 1985). Otro equipo estudió un grupo humano cohesionado por la conquista de un espacio en el cual edificaron sus viviendas y su barrio (Degregori y otros 1985). Nuestro estudio partió de comprender el significado que tenía la pertenencia a grupos provenientes de comunidades diseminadas por todo el territorio nacional, para la inserción diferenciada en la sociedad urbana. Para ello estudiamos migrantes provenientes de 12 pueblos: 3 en la costa (Catacaos, Reque, Larán); 4 del hinterland limeño (Sacsá, Mantaro, Quinches, Huaros); 3 de la sierra sur (Huahuapuquio, Sanka, Asillo); y 2 de la sierra norte (San Juan de Pontó y Llaucán). Los resultados confirmaron nuestras hipótesis iniciales sobre la gran importancia del carácter específico de las sociedades de origen, para comprender la inserción y posterior diferenciación de los migrantes rurales en las nuevas condiciones sociales urbanas. Resultó que las sociedades de origen eran más específicas de lo que habíamos anticipado. Por tanto nuestro estudio de migrantes provenientes de doce pueblos está lejos de poder dar una idea cabal del universo total de migrantes que participan en la gestación de la nueva sociedad urbana.

El estudio se llevó a cabo en los años 1983 y 1984. Ha significado el concurso de un gran número de personas, en algunos casos migrantes ellos mismos. Ha constituido también una experiencia de cooperación entre el IEP y la Universidad Libre de Berlín. El diseño general de la investigación y la formulación de hipótesis, al igual que la organización del proyecto mismo, fueron de responsabilidad de Norma ADAMS y de Jürgen GOLTE. En el trabajo de campo han participado: Aroma de la Cadena, Carmen Salazar, Enrique Rodríguez, Virginia Montoya, Adolfo Vargas, Ana María Salazar, Diana Granados, Ildaura Fernández, Jesús Orcotoma, Walter Verde, Sonia Agüero, Karin Apel, Andreas Steinhauß y Ludwig Huber.

El procedimiento general de la investigación consistió en la elaboración de una monografía sobre el lugar de origen, un censo de unidades domésticas de los migrantes dispersos en Lima, la elaboración de una monografía sobre el grupo de migrantes detectados en Lima, aplicación de una encuesta extensa a una muestra representativa de ellos y, finalmente, la elaboración de historias de vida de un número reducido de personas provenientes de cada comunidad.

Muchos colegas han discutido con nosotros las primeras versiones del texto que sigue. Especialmente queremos agradecer a Roberto Arroyo, Cecilia Blondet, Julio Cotler, Marisol de la Cadena, Carlos I. Degregori, Efraín Gonzales, Romeo Grompone, Alberto Gonzales, Winfried Golte, Javier Iguñiz, Alejandro Losada[†], Héctor Martínez, Rodrigo Montoya, Manfred Nitsch, Renate Rott, Guillermo Rochabrún, Ellen Oetling, Juliane Stroebele y Francisco Verdera. A todos ellos debemos ideas y sugerencias, sin que esto nos quite la responsabilidad de nuestros errores.

Sin la colaboración constante del personal de secretaría del IEP, especialmente Ana Collantes, Aída Nagata y Elizabeth Andrade, nuestros borradores nunca hubieran alcanzado la forma que actualmente tienen.

INTRODUCCION

Este texto trata del desarrollo de grupos de migrantes, provenientes de pueblos diversos, en un contexto urbano de transformación de la organización de la producción y reproducción hacia formas más heterogéneas y complejas. A pesar de la gran heterogeneidad existente, del cúmulo de disparidades observadas, pensamos que nuestros sujetos presentan regularidades en su devenir. A nuestro entender éstas se deben, por un lado, al contexto general del proceso de urbanización limeño, que exige soluciones específicas y al mismo tiempo es un ámbito para la difusión de dichas soluciones. Por otro lado, los migrantes presentan regularidades de acuerdo a rasgos culturales de sus pueblos de origen, y a las experiencias acumuladas en los mismos pueblos, traspasados en relaciones de parentesco, de paisanaje, de patrón-cliente, etc.

Ya que el estudio se encaminó a la comprensión de la incidencia del pasado rural en el proceso de urbanización, se hizo una selección de pueblos con miras a representar la mayor variedad de culturas campesinas que contribuyeron al crecimiento de Lima. Partiendo de la dicotomía costa-sierra se escogió al azar doce pueblos diseminados por estas dos grandes regiones económicas y culturales.

LOS PUEBLOS ESTUDIADOS

Las comunidades del hinterland serrano de Lima. En él se ubica la comunidad de Huaros, situada en la parte alta del valle de Chillón. Una comunidad de agricultores, ganaderos y arrieros, cuyos migrantes en Lima devienen mayoritariamente en dueños de medios de transporte

urbano y en profesionales, especialmente maestros. La comunidad de Quinchés, situada en la parte alta del valle de Omas, es un pueblo de ganaderos y secundariamente agricultores, cuyos migrantes se convierten en Lima principalmente en comerciantes de carne y en profesionales. La comunidad de Mantaro en el valle del mismo nombre, cerca de la ciudad de Jauja, cuyos habitantes son tanto agricultores, como trabajadores en las ciudades cercanas a Huancayo y Jauja, y un buen número de ellos son comerciantes. Sus migrantes en Lima se convierten preferentemente en profesionales y secundariamente en comerciantes mayoristas. La comunidad de Sacsá en Jauja, valle del Mantaro, tiene pocos habitantes y es menos diversificada. Su población se dedica mayoritariamente a la agricultura y al artesanado, especialmente a la confección de calzado. Sus migrantes se convierten en Lima en confeccionistas de calzado, los hombres; y en verduleras las mujeres.

Las comunidades de la sierra sur. Asillo es la más sureña de ellas, situada en el altiplano en la provincia de Azángaro. Sus habitantes son ganaderos, agricultores y artesanos. Sus migrantes se convierten en Lima mayoritariamente en confeccionistas y comerciantes de ropa, oficio que ya conocían desde su pueblo de origen. Sanka es una comunidad situada en la provincia de Paruro (Cusco) en el valle del Apurímac, pueblo donde los indios son agricultores mientras los mistis son arrieros y comerciantes. La suerte de sus migrantes en Lima está fuertemente impregnada por la contradicción étnica misti-indio; los primeros tienden a convertirse en empleados, los segundos en ambulantes. Huahuapuquio, comunidad en la provincia de Cangallo (Ayacucho), situada en el valle del Pampas, es una comunidad de artesanos y agricultores. Sus migrantes conquistan el espacio urbano a partir de un trabajo en una ladrillera desde la cual se irán ramificando hacia otros oficios derivados (maestros de construcción, choferes).

Los pueblos de la sierra norte. Estos no son comunidades como los del hinterland de Lima y los de la sierra sur, sino más bien pueblos pequeños que construyen conglomerados sociales para la organización de su pequeña producción parcelaria y que en su traslado a la ciudad no pierden el referente local. San Juan de Pontó pertenece a la provincia de Huari (Ancash) y está situado en el valle del río Puccha, un afluente del Marañón. Es un pueblo de arrieros y agricultores, cuya estructura

interna es impregnada por cadenas clientelísticas. Sus migrantes se asocian bajo estas formas clientelísticas alrededor de pequeños talleres. Lo mismo vale para el pueblo de Llaucán, en la provincia de Bambamarca (Cajamarca), situado en la vertiente oriental de los Andes, cuyos habitantes son agricultores y artesanos. Sus migrantes se desempeñan mayoritariamente como artesanos y talleristas.

Las comunidades de la costa. *La más norteña es Catacaos, una comunidad de alrededor de cien mil habitantes situada en el Bajo Piura. Sus pobladores se dedican por un lado a la agricultura y por otro a una serie de artesanías. Los migrantes artesanos siguen desempeñando en Lima este oficio, especialmente la joyería; los agricultores se convierten principalmente en comerciantes. Reque es una comunidad en el contorno de la ciudad de Chiclayo, siendo sus habitantes artesanos, empleados y agricultores. Sus migrantes a Lima provienen principalmente de familias de empleados y artesanos que tratan de desempeñar en Lima los mismos oficios. Larán es un poblado cerca de la ciudad de Chincha. Sus habitantes anteriormente fueron yanaconas o peones de las haciendas algodonerías del valle. Sus migrantes no dejan percibir ninguna coherencia entre sí y tienden a ubicarse en empleos dependientes.*

El texto se divide en dos partes. La primera se inicia resumiendo las características más saltantes del proceso de inserción y desenvolvimiento urbano de los migrantes de cada pueblo (capítulo 1), para luego pasar a tratar temas más analíticos: el marco mundial, en el cual se ubican los fenómenos investigados (capítulo 2), el contexto peruano (capítulo 3), el crecimiento de la ciudad de Lima en los últimos decenios y el lugar que los 12 pueblos investigados tienen en este crecimiento, especialmente en cuanto a su desarrollo profesional, de vivienda y de educación (capítulo 4). En el quinto capítulo se retoman los pueblos de origen de los migrantes y se esbozan muy brevemente las consecuencias más saltantes de la migración para estos pueblos. El sexto capítulo presenta las pautas de comprensión del resultado más importante del estudio: la existencia de una red de soporte mutuo en el desenvolvimiento urbano de los migrantes de cada uno de los pueblos. El sexto capítulo esboza las estructuras asociativas en el desenvolvimiento de los migrantes. El

sétimo trata de las asociaciones formales que hasta el momento han llamado más la atención de los antropólogos urbanos. El octavo capítulo apunta a ser una especie de conclusión, en la cual se discuten los casos estudiados en su conjunto. Finalmente, el último capítulo cede la palabra a los migrantes, para enfocar la percepción que tienen de los "limeños criollos", y de cómo asumirían la ciudad si ellos la pudieran gobernar. Pensamos que la "moral protestante" que permea sus juicios se explica a partir de la naturaleza de su desenvolvimiento en la ciudad y las opiniones son lo suficientemente explícitas como para ponerle un espejo a los lectores, que quizás en parte son descendientes de la Lima que se fue para dar lugar a una ciudad en la cual los criollos nativos son la minoría y la mayoría está constituida por los migrantes rurales y sus descendientes.

Primera parte

ORIGEN CAMPESINO Y
DESENVOLVIMIENTO URBANO

Capítulo 1

LOS CASOS

El tránsito de la tres veces coronada Ciudad de los Reyes a la Lima actual resulta incomprensible si no se toma en cuenta la gran afluencia de migrantes provenientes de pequeñas ciudades y poblados rurales de todas las regiones del país. Si bien la Ciudad de los Reyes nació a consecuencia del asentamiento de migrantes europeos invasores, la "invasión" que se produjo a partir de la década de 1930 en adelante, fue conceptualizada por los criollos nativos limeños como un enfrentamiento étnico, social, cultural y económico. El enemigo invasor, desprovisto de todo, tomaba la ciudad, se apropiaba de sus parques, plazas y jardines, implantando la pobreza, afeando la bella Lima señorial y sus palacios. La ciudad jardín se transformó en el reino de los vendedores ambulantes.

La percepción de estas grandes transformaciones no dejó de influir en los enfoques de las ciencias sociales limeñas. Los migrantes eran "un problema", una amenaza, generaban el caos, el desorden, la basura, desbordando la capacidad instalada de la infraestructura urbana. Los tugurios se multiplicaron. Barriadas y ambulantes tomaban la ciudad. La añoranza de la Lima de antaño les impedía percibir con claridad que estaba surgiendo un nuevo tipo de ciudad, que instauraba nuevas formas de comportamiento, de producción, de metas y aspiraciones, donde los nuevos y principales actores sociales eran los migrantes. Aún está por escribirse la historia de la transformación desde el punto de vista de estos "invasores vencedores".

Nuestro estudio trató de analizar la influencia del pasado rural de los migrantes en su proceso de inserción a la sociedad urbana. Los supuestos con que empezamos nuestras indagaciones rebasaron nuestra intención inicial y, quizás, los resultados obtenidos contienen atisbos de esa "versión de los vencedores". En algo nos hemos sorprendido de los resultados, porque en buena cuenta lo que emerge del estudio es una historia de logros, de orden y concierto, de pobladores que construyen sus viviendas y sus vidas. En este sentido quisiéramos que se entiendan nuestros resultados como un indicador de las contribuciones rurales a la sociedad limeña de hoy.

Lo primero que se puede apreciar del estudio de los doce pueblos es que la migración es un fenómeno muy diversificado, y que la pertenencia a un grupo de origen común influye considerablemente en la inserción y el desenvolvimiento de los migrantes en la ciudad. La diversificación notable, sin embargo, no nos impide ver semejanzas entre los casos estudiados. Quizás el común denominador más importante resida precisamente en la capacidad de imprimir a una migración individual una coherencia grupal. Todos los migrantes investigados muestran que son parte de conjuntos mayores que los condicionan en su desarrollo urbano. Sin embargo, es muy visible que estos conjuntos mayores se limitan en algunos casos, especialmente las comunidades costeñas de Reque y Larán, a un grupo de parientes bastante reducido, mientras en otros incluye una red mucho más amplia de parientes, y en algunos sobrepasa el nivel de parentesco, supeditándolo para mostrar una coherencia grupal a nivel de todo un pueblo, como en los casos de Huahuapuquio, Sacsá y Huaros. Pero dejamos la comparación por un momento para presentar un resumen brevísimo de algunos rasgos del proceso de inserción de los migrantes provenientes de los doce pueblos.

Migrantes provenientes del *hinterland* serrano de Lima

Los migrantes de *Quinchés*, como también los de las otras comunidades del *hinterland* serrano de Lima, convergen sobre dos formas de integración a la vida urbana. Por un lado, a partir de sus experiencias comunales como ganaderos-comerciantes, se convierten planificadamente en carniceros. Esta actividad requiere de una integración muy estrecha de la colonia quinchina en Lima con la economía comunal. El otro nicho urbano al que tienen acceso es la profesionalización, que parte también de sus experiencias en su habitat original. En efecto, los quinchinos prefieren la especialidad de Educación para desempeñarse después como maestros. Probablemente son los ingresos reducidos, en comparación con sus parientes y paisanos ubicados en la comercialización pecuaria, los que inducen a los maestros quinchinos en Lima a complementar sus ingresos abriendo bodegas y tiendas, y a los que siguen por la vía de la profesionalización, a escoger carreras (educación, farmacia, medicina, ingeniería y derecho) que les permitan mayor independencia y también mejores ingresos. Antes de que se produjera el traslado de su población joven

hacia Lima, Quinchos era ya una comunidad diferenciada, con relaciones de parentesco asimétricas, que predeterminaban en amplia medida las posibilidades de los migrantes. Sin embargo, el traslado del parentesco asimétrico a la ciudad permite integrar a la colonia quinchina en Lima con los migrantes de más recursos en la comunidad y, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de integración de los menos pudientes, porque los comerciantes de ganado en Lima mantienen vínculos estrechos con los más pobres de la comunidad a cuya fuerza de trabajo recurren desde Lima. Esta interdependencia de los quinchinos favorece una asociación sectorizada muy fuerte entre ellos, la que simultáneamente se traduce en la formación de clubes y asociaciones con capacidad considerable de convocatoria; si bien también aparecen allí los elementos de diferenciación, ya existentes en el pueblo, que se van ahondando en el ambiente urbano. Con todo, la mayoría de quinchinos son migrantes exitosos, con ingresos permanentes y relativamente altos, con casas propias, a las cuales accedieron mayoritariamente por compra.

Los migrantes de la comunidad de *Huaros* se parecen mucho a los de Quinchos. También ellos convergen sobre dos tipos específicos de actividades. Una, la instrucción superior, especialmente en Educación que lleva al mismo impase por las remuneraciones reducidas de los maestros. También ellos tratan de complementar sus ingresos dedicándose al comercio, acoplándose al otro grupo de migrantes huarosinos que incursionan con éxito en el transporte urbano, después de una primera fase de inserción en el transporte interprovincial, especialmente transporte de material de las minas, actividad derivada de sus antecedentes comunales como arrieros entre los centros mineros y la costa. También los huarosinos mantienen una vinculación estrecha con su comunidad, que reviste elementos de identificación grupal y resulta funcional, especialmente para la obtención de alimentos de su propia producción, lo que les permite una tasa más alta de acumulación. La acumulación previa en ganado en la comunidad también les permitió la adquisición de medios de transporte. Al igual que los quinchinos, también ellos son dueños de casas en Lima adquiridas por medio de compra. Tanto quinchinos como huarosinos muestran un alto nivel de endogamia grupal, que resulta funcional porque en sus asociaciones empresariales y en el reclutamiento de personal, recurren a relaciones de parentesco, así como también porque mantienen su inserción en la economía comunal, que se maneja por medio del parentesco y del asalariamiento. Los huarosi-

nos tienen diversos tipos de asociaciones en Lima con una capacidad de convocatoria bastante grande (86% acude regularmente a ellas; en lo que respecta a Quinchos el porcentaje alcanza el 76%). Tanto quinchinos como huarosinos sostienen espacios radiales en emisoras limeñas, a través de los cuales intentan mantenerse vinculados con la comunidad, la región y entre ellos en Lima.

Los migrantes de la comunidad de *Sacsá* convergen sobre dos rubros de actividades urbanas, que parten de las características de sus actividades económicas en la comunidad: la zapatería y el comercio de frutas y verduras; la primera propia de los migrantes hombres, la segunda especialmente de mujeres. A diferencia de Huaros y Quinchos, la educación superior no tiene para ellos mayor atractivo.

Los sacsaínos mantienen sus propiedades en la comunidad "al partir", lo que permite a las verduleras la comercialización directa, ayudando al sustento de sus unidades domésticas en Lima. La comunidad y la colonia limeña se articulan a través de las relaciones de parentesco, habituales en la organización de la producción comunal. Especialmente entre los zapateros, las relaciones de parentesco son utilizadas para captar mano de obra para los talleres. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la inserción supeditada de 'sobrinos' y 'ahijados', planificada desde la comunidad e inducida desde los talleres limeños, resulta ser sólo una fase intermedia, que termina en la independización o en la conducción de talleres y negocios compartidos entre parientes, que se vinculan entre sí simétricamente. El éxito y la independencia de las unidades domésticas en Lima se logran mayormente por la vía de la confección de calzado; sin embargo, hay casos en los cuales la vía femenina obtiene mejores resultados. El hecho de que solamente la mitad de sacsaínos sea propietario de sus viviendas se explica por esa fase intermedia de supeditación a 'tíos' y 'padrinos'. La fluidez de las relaciones entre comunidad y colonia relativamente pequeña no requiere que los sacsaínos se asocien formalmente en Lima. Su asociación e interdependencia está regulada por el sistema de parentesco; así que no sorprende que los migrantes sacsaínos sean mayormente endógamos.

Mantaro es una comunidad que, en comparación con las anteriores, muestra un grado considerablemente mayor de diversificación previa al proceso de migración, tanto en el acceso a los recursos agropecuarios, como también en la especialización ocupacional. En comparación con *Sacsá*, es una comunidad mucho más grande y urbanizada. Sin embargo,

sus migrantes también convergen sobre dos rubros principales de actividad: la profesionalización y los negocios diversos. Para el sector con mayores recursos económicos y también para aquellos provenientes de otros sectores que logran terminar una carrera en muchos casos costeadas desde la comunidad, la profesionalización es la meta. Los migrantes con menos recursos tienden a insertarse en los negocios de paisanos para seguir estudios superiores, truncándose con más frecuencia su objetivo. En los negocios hay una gama bastante amplia: elaboración de condimentos, confecciones, compra y venta de sanitarios, artefactos eléctricos, fabricantes de herramientas de zapatería, venta de licores, etc. Sin embargo, resulta visible con el tiempo una convergencia hacia los negocios más lucrativos. Así, dentro de un grupo familiar que empieza en actividades diversas, los miembros convergen sobre la rama más exitosa. En la educación superior hay una ampliación arborescente de especializaciones. El ejemplo de familiares y paisanos profesionales induce a otros a seguir por el mismo camino. En los mantarinos la relación con la comunidad misma no es tan fluida como en los casos anteriores. El hecho de que la mayoría de sus migrantes deje el pueblo muy tempranamente para seguir estudios y de que en las vías urbanas emprendidas por ellos la vinculación parental con paisanos no sea muy funcional, conduce a que esta colonia de migrantes sea mayormente exógama, si bien su asociación formal tiene un nivel considerable de convocatoria nominal (66%). Los migrantes mantarinos son en su mayoría propietarios de sus viviendas, adquiridas por compra, y tienen los ingresos promedios de las clases medias limeñas.

Migrantes provenientes de la sierra sur

Con *Huahuapuquio* dejamos el *hinterland* de Lima en una serie de sentidos: la economía comunal previa a la migración formaba parte de un circuito entre la costa de Nazca y la selva de Ayacucho y no estaba vinculada directamente a Lima; los huahuapuquianos no tenían ni los conocimientos previos de la ciudad, de los que sí disponían las comunidades hasta ahora mencionadas, no hablaban mayoritariamente el castellano, ni tenían tampoco mucha educación escolar. Su inserción empieza, por tanto, en uno de los sitios donde más fácilmente podía encontrar ubicación un migrante desprovisto de bienes y de conocimientos específicamente urbanos: una ladrillera. Sin embargo, en su posterior

desarrollo como colonia de migrantes, un recurso cognitivo desarrollado en la comunidad: su capacidad de organización, a nivel comunal y a nivel de parentesco, les permitió desenvolverse como grupo corporado. Esto posibilitó que los migrantes huahuapuquianos avanzaran coordinadamente en la diferenciación ocupacional urbana, logrando ubicar a los migrantes posteriores en los lugares de especialización que ya habían alcanzado los migrantes más antiguos. En este caso se da también una relación fluida entre comunidad de origen y colonia de migrantes, articulada a nivel de colonia y asociación formal, y al mismo tiempo a través de relaciones de parentesco. Hubo una preadaptación a la inserción urbana y una planificación en la salida de la comunidad de menos migrantes a partir de la experiencia urbana compartida y socializada por los pioneros. La ladrillera también permitió las primeras construcciones rústicas que sirvieron de vivienda a los migrantes. Así la ladrillera fue también el punto de partida habitacional de los huahuapuquianos en Lima, convirtiéndose la invasión socialmente organizada de terrenos en el modo de acceder al lote y a la vivienda. Como la ladrillera proporcionaba ingresos bastante bajos, se hizo necesaria la organización para cubrir las necesidades básicas de reproducción. También en este aspecto utilizaron sus recursos de organización: tanto la vinculación entre ellos, como su relación con la comunidad de origen. Lo que vincula a la comunidad, pobre, con los migrantes, pobres, es la necesidad mutua: los comuneros necesitan a la colonia, ya que ésta asegura el porvenir de sus hijos migrantes, y también porque los hijos en la ciudad significan ciertas remesas monetarias; los migrantes necesitan de la comunidad por el envío de productos y, por otro lado, porque la referencia al lugar de origen y los vínculos con los troncos parentales originales en la comunidad permiten su articulación en una red urbana de cooperación muy ramificada y cohesionada. La asociación formal es en este contexto un nivel superior con capacidad de convocatoria, algo así como la administración comunal en la ciudad. Pero el grueso de relaciones se desarrolla por debajo de este nivel, en relaciones articuladas por el parentesco. No resulta de ninguna manera casual en estas circunstancias que los huahuapuquianos sean mayoritariamente endógamos.

Los migrantes de *Sanka* son comprensibles solamente si se toma en cuenta que la comunidad está dividida entre mistis vinculados antiguamente al arrieraje, que reclaman su superioridad y su origen foráneo, e indios, vinculados desde siempre a la agricultura y ganadería. La limi-

tación económica general del pueblo convierte también a los mistis en migrantes urbanos relativamente pobres, con recursos cognitivos limitados para enfrentarse al ambiente limeño. Son ellos los que primero llegan. Su autodefinición los lleva a buscar trabajos estables, "decentes". Casi todos ellos acaban de empleados, no muy bien colocados y sin mayor capacidad de desenvolvimiento posterior. Sin embargo, esta primera generación trata de colocar a los migrantes mistis más recientes en oficios parecidos. Otros atraen a migrantes indios, con los cuales tratan de reproducir la relación misti-indio imperante en el pueblo de origen. Sin embargo, el intento de supeditación no resulta exitoso. Los indios se emancipan, crean su propia asociación aparte, e incursionan en una serie de actividades independientes de sus antiguos amos. Trabajan como obreros y ambulantes. Recién en el acceso a la vivienda se empieza a desarrollar un enfrentamiento más homogéneo con los problemas de la ciudad, surgiendo un grupo mixto de sankeños (indios - mistis) que obtienen lotes y construyen sus casas, relacionándose más equitativamente. Los mistis que llegaron primero se asentaron mayoritariamente en Barranco, para luego trasladarse a Zárata, donde adquirieron sus viviendas por compraventa a urbanizadoras. El 80% de los sankeños participa en alguna de sus asociaciones, las que a partir del año pasado han empezado a plantearse la posibilidad de reunificarse en una sola institución.

La colonia de los migrantes de *Asillo* integra únicamente a los migrantes indios de este distrito altiplánico. Esto se debe no solamente a que los mestizos de la capital del distrito migran en el ámbito del circuito lanero de la sierra sur, donde tienen vínculos afirmados con Cusco, Puno y Arequipa, sino también a que los migrantes de *Asillo* conceptúan su migración a Lima como una emancipación de los mistis. Su falta de conocimientos propiamente urbanos los obliga a ingresar en una serie de ocupaciones simples y dependientes. Sin embargo, esta primera inserción es para ellos transitoria, necesaria para una acumulación mínima, que luego será la base de su independencia. Ellos supeditan su situación habitacional a esta acumulación, es decir, encaminan todos los recursos hacia la acumulación productiva. Por lo que mayoritariamente viven en cuartos alquilados que son utilizados como casataller-depósitos en las inmediaciones del mercado central. Los comuneros del sector Sillota, que hemos tomado como ejemplo, ya que la interdependencia resulta más pronunciada a nivel del sector, y no a nivel de todo el distrito, muestran una convergencia clara hacia la confección y la comercialización

ambulante de ropa. También en este caso de convergencia, parecida a la de los comuneros de los pueblos del *hinterland* de Lima, se parte de conocimientos en textilera adquiridos en la comunidad de origen. En el caso de los asileños la relación con su pueblo es mucho menos sostenida que en las otras comunidades. Sin embargo, muestran un alto grado de cohesión a nivel de la colonia, articulada por lazos de parentesco, que no sólo se expresa en una endogamia local y regional pronunciada, sino también en la formación de grupos dedicados a reproducir la música y los bailes de su zona de origen.

Migrantes provenientes de la sierra norte

También el pueblo de *San Juan de Pontó* es diferenciado, sin que entre los ricos, de origen arriero, y los más pobres, campesinos, haya diferencias culturales muy pronunciadas. Son los ricos quienes empiezan la migración incursionando en oficios artesanales urbanos: son terraceros, trabajan el aluminio, fabrican escobas, son zapateros. Una vez aprendido el oficio, estos primeros migrantes recurrieron al parentesco asimétrico entre padrinos y ahijados, y algunas veces también al parentesco simétrico entre hermanos y primos para captar mano de obra barata y de confianza que trabaje en sus talleres, a cambio de enseñar el oficio. Inicialmente dependientes, los migrantes más recientes se independizan después en oficios similares, o retornan al pueblo, quedando garantizado su sitio de trabajo urbano, al cual regresan periódicamente en las épocas en que las labores agrícolas necesitan menos atención, repitiendo así un patrón de migración temporal, típico de los sectores más pobres del pueblo, que se dirigen mayormente hacia la montaña de Huánuco. Así, los de Pontó convergen sobre unos pocos oficios urbanos organizados en conglomerados parentales, sin que se produzca una integración superior que los cohesione como grupo. Esta característica está ligada a que en el pueblo de San Juan tampoco existe una comunidad que esté funcionando como tal; es decir, también allí los conglomerados parentales-clientelísticos son el nivel mayor de nucleamiento. Sus asociaciones en Lima tampoco tienen capacidad de convocatoria general. Si bien el 56% de los sanjuanistas en Lima asiste regularmente a una de las tres asociaciones existentes, en cada caso los mueven relaciones de parentesco con fuerte presencia del clientelismo y diferenciación por rubros de ocupación, status económico y niveles educacionales alcanzados en la ciudad. Estos migrantes son

mayoritariamente dueños de las viviendas que ocupan por vía de adjudicación, por invasión, por traspaso, construcción familiar y los menos han adquirido su vivienda por medio de la compra. En cuanto a la conformación de las nuevas unidades familiares, en la colonia limeña hay una tendencia a la exogamia, mientras en el pueblo son regionalmente endógamos.

Los migrantes de *Llaucán* son muy semejantes a los de Pontó. También es el parentesco la principal forma de integración urbana, prevaleciendo las relaciones primos-hermanos, tíos-sobrinos, semejantes a las relaciones padrinos-ahijados en Pontó. Al igual que los de Pontó, los llaucanos son exógamos en Lima. En Llaucán no existe comunidad organizada al estilo de las comunidades del centro y sur del país. La colonia en Lima no cuenta con una institución mayor, se asocian por grupos de parentesco y por lugar de procedencia, es decir por anexos y caseríos. El 56% de los migrantes llaucanos en Lima posee vivienda propia, la cual ha sido obtenida por invasión y auto-construcción. Trabajan parcialmente en oficios aprendidos en su región de origen, en talleres que funcionan en sus viviendas. Otros se ocupan en el comercio ambulatorio. Con estas actividades atraen a nuevos migrantes por medio de sus redes de parentesco.

Migrantes provenientes de la costa

Catacaos es una comunidad que se identifica como unidad étnica pero al mismo tiempo muestra una diferenciación interna muy compleja. Hay cataquenses urbanos, provenientes de la capital del distrito, y los hay rurales. Dentro de cada uno de estos grupos mayores hay diferencias de riqueza, pero también diferencias ocupacionales: independientes, obreros, cooperativistas, empleados, en una serie de oficios diversos. La división del trabajo es particularmente grande entre los cataquenses urbanos, que se han especializado en diversas artesanías como la joyería, el trabajo en madera, la sombrerería, la talabartería y otras. Normalmente producen en talleres familiares. Los migrantes provenientes de este sector tienden a seguir ejerciendo el mismo oficio en Lima, y hay una interrelación fuerte entre los talleres cataquenses y los limeños, tanto en el flujo de personal, como en la producción y los implementos necesarios para ella. Aparte de los artesanos, hay un sector de comerciantes que también tiene antecedentes en el pueblo mismo. Los migrantes ru-

rales están establecidos por un lado como trabajadores rurales en las inmediaciones de Lima; por otro lado tienden a ser vendedores ambulantes, con una organización propia. Si bien en Catacaos mismo hay más población rural que urbana, la relación numérica entre los migrantes en Lima es inversa. Los migrantes rurales en su mayoría están diseminados por toda la costa entre Piura y Lima, y también por la montaña de Bagua y Jaén. Ambos grupos de cataquenses tienden a matrimonios endogámicos. En las relaciones de parentesco, base de la inserción de los nuevos migrantes, prevalecen relaciones de parentesco simétrico. Algunos de los comerciantes mayoristas, y también algunos de los artesanos urbanos, tienden a utilizar un clientelaje entre paisanos para captar mano de obra leal. La mayoría de los cataquenses en Lima no son propietarios de las viviendas en las cuales habitan. A pesar de que los cataquenses se identifican con el lugar de origen y regresan frecuentemente a él, no existe una asociación general que tenga gran capacidad de convocatoria. Sólo el 39% de los migrantes participa en sus actividades.

Reque, si bien inscrito en el registro de comunidades campesinas, es un pueblo muy diversificado, integrado a la región de Chiclayo-Lambayeque, que en este siglo ha pasado por un desarrollo capitalista a partir de la producción de azúcar. La cercanía a la ciudad de Chiclayo, y a dos complejos agroindustriales, ha permitido que Reque sea más un centro de inmigración que de emigración. Los inmigrantes provienen mayormente de Cajamarca y de la ciudad de Chiclayo, convirtiéndose Reque en un suburbio de la ciudad. Los recanos entonces son en parte agricultores, otros son trabajadores agrícolas, y muchos se dedican a profesiones típicamente urbanas. El grueso de los emigrantes recanos se queda dentro del área de influencia de Chiclayo-Lambayeque, especialmente los provenientes del sector de trabajadores agrícolas y agricultores. La migración a Lima proviene solamente de algunos de los sectores constitutivos del pueblo. Por un lado hay artesanos y empleados urbanos que simplemente se trasladan de un ambiente urbano a otro mayor, y por otro lado hay estudiantes, provenientes en su mayoría también de los sectores urbanos, que llegan a Lima para seguir estudios superiores. La mayoría de ellos no termina sus estudios, pero se quedan trabajando en empleos dependientes. También en la inserción de los recanos tienen importancia los vínculos familiares, pero son vínculos que casi no exceden el ámbito de la familia nuclear de los padres de los migrantes. Si bien existe una asociación de recanos, ésta tiene más características de

un club social que agrupa a los profesionales de éxito y no tiene mayor capacidad de convocatoria. Así, los migrantes de Reque se insertan en la vida urbana de Lima en forma lineal, sin influencias mutuas considerables, presentando un contraste con los migrantes serranos provenientes de comunidades.

Si bien las diferencias entre los pobladores de *Alto Larán* no son tan pronunciadas como las de los recanos y tienen un origen distinto, el patrón de inserción de sus migrantes en Lima resulta igualmente disperso. En el poblado los diferencia la pertenencia étnica: los hay descendientes de esclavos africanos, de coolies chinos, de migrantes serranos, y también hay mestizos de todos ellos. Originalmente surgieron como una población adscrita marginalmente a las haciendas del valle de Chíncha, hoy son trabajadores agrícolas, pequeños propietarios y también trabajadores urbanos en Chíncha y en la pesca del litoral. Sus migrantes en Lima no se asocian entre sí; tampoco muestran una identificación pronunciada con el lugar de origen, adscribiéndose cada uno más bien a los grupos étnico-raciales, que ya en el pueblo resultan bastante divididos. Así, la integración a Lima resulta sumamente dispersa y no hay una influencia mutua entre ellos, con excepción de los parientes más cercanos, que facilitan en algunos casos un lugar de residencia para el migrante recién llegado. Los lareños tampoco muestran una tendencia a la endogamia. Lo que une a los migrantes de Larán es algo que ya está presente en su historia: tratan de buscar trabajo estable, no importándoles ser dependientes. Fácilmente se diluyen en la Lima criolla.

Capítulo 2

EL CONTEXTO:

LA SEGUNDA GRAN TRANSFORMACION

El mundo se transforma en el siglo XX de manera generalizada y comparable a la gran transformación por la cual pasaron los países de Europa central con la revolución industrial. Este cambio general se debe a una serie de factores; quizás el más importante de éstos sea el aumento de la productividad a nivel mundial, unido al surgimiento de nuevas formas productivas y nuevos sistemas distributivos. El aumento general de la productividad a nivel mundial no se ha producido de manera uniforme sino escalonada, de acuerdo, en líneas muy someras, a la lógica de acumulación y utilización de capital. El desarrollo de la productividad y de conocimientos concomitantes ha conducido, nuevamente en líneas muy generales, a un aumento vertiginoso de la expectativa de vida de la población y, consecuentemente, a un desarrollo demográfico exponencial a nivel mundial. Mientras el aumento de las expectativas de vida es bastante generalizado, el desarrollo demográfico es mucho menor en los centros más industrializados, fenómeno ligado a la difusión de conocimientos sobre control de natalidad y capacidad de adquiridos, por un lado, y a la institución de seguros de vejez social y general, por el otro. El proceso general, cuyos puntos más visibles son el aumento de la productividad y de las expectativas de vida, ha llevado a un proceso generalizado de urbanización en casi todos los países del mundo.

Esta urbanización, a su vez, se debe a una serie de factores bastantes disparejos. Por un lado, el aumento de la productividad general permite que un porcentaje considerablemente mayor de la población mundial se pueda desligar de los procesos básicos de producción de alimentos y de explotación primaria de los recursos naturales. No menos importante es el carácter de la estructura productiva industrial, que exige en cierto grado un patrón de asentamiento, una aglomeración urbana de la población insertada en los procesos productivos y distributivos, inclusive en los hábitos de consumo de los bienes producidos. Aparte de la industrialización habría que tomar en cuenta también la elaboración

de conocimientos necesarios para ella, cuyo carácter a su vez, conduce a la centralización en la creación, el almacenamiento y la difusión de conocimientos, al igual que en las necesidades administrativas y públicas del nuevo tipo de sociedad.

Pero la urbanización mundial no se da solamente por factores funcionales al surgimiento de nuevas formas productivas, sino también por efectos aleatorios, en parte directamente inducidos de las nuevas formas productivas y los flujos de bienes concomitantes. La misma desigualdad en el avance del proceso conduce a que regiones participen p.e. en el aumento de la expectativa de vida, por medio de un control de epidemias bastante generalizado, pero no participan en la transformación de los procesos productivos. Peor aún, sus productos anteriores se ven crecientemente sustituidos por otros provenientes de áreas más productivas y que se adquieren a menores precios, con lo cual decrece la capacidad de acumulación en la región, y por lo tanto la capacidad de participación en el proceso de transformación de las estructuras productivas, lo que conduce a la aparición de excedentes regionales de población. En la segunda mitad del siglo XX este fenómeno se ve ahondado porque la capacidad productiva per cápita se incrementa de tal manera que la población existente excede ampliamente el número necesario para mantener el sistema productivo a nivel mundial, con la consecuente centralización del grueso de la producción en las pocas áreas del globo que han podido mantener un ritmo de acumulación mínimo para poder desarrollar nuevas tecnologías e incursionar en los procesos de producción avanzados, que requieren inversiones sumamente elevadas por cada puesto de trabajo.

Los excedentes de población, expulsados de regiones transformadas por el efecto de la maquinización o expulsados de regiones atrasadas, tratan de reubicarse regionalmente para lograr de alguna manera los bienes necesarios para su subsistencia; o, porque se ven afectados por las ideologías que acompañan a la gran transformación, tratan de alcanzar los bienes de consumo y el estilo de vida prometidos por los medios masivos de comunicación. Esto globalmente conduce a migraciones hacia los centros de más afluencia de capital. Así resultan zonas de inmigración en estos momentos, p.e. los países de Europa Occidental, los Estados Unidos, los países productores de petróleo, etc. Pero esta migración se ve seriamente limitada por los estados nacionales, que ante la amenaza de una inmigración potencialmente ilimitada, tratan de restringir la cantidad de inmigrantes al número útil para el bienestar de sus habitantes,

o la tratan de seleccionar de acuerdo a su capacidad de participar con alta calificación en el sistema productivo. Así que las mismas fronteras abiertas para la libre circulación de bienes de las lonas industrializadas hacia las no transformadas, no muestran la misma permeabilidad para los productos provenientes de estas zonas no transformadas, y resultan casi infranqueables para las poblaciones que en este proceso de transformación del sistema mundial de producción se han convertido en excedentes.

Frente a este impase se trata de encontrar caminos sociales de solución. Han surgido nacionalismos "antiimperialistas", es decir dirigidos contra las lonas donde más se han transformado los procesos productivos, con la intención de crear un espacio nacional o también internacional que les podría permitir una transformación autocentrada, desacoplada de la hegemonía impuesta política y económicamente desde los centros de mayor industrialización. Las posibilidades de una transformación autocentrada para estas regiones obviamente se ven limitadas tanto internamente, por contradicciones entre las clases y problemas de producción en escala, como externamente porque los centros más avanzados no aceptan la pérdida de una lona de operaciones. Lo mismo que ocurre a nivel de países, naciones y estados, se repite al interior de los estados por regiones, grupos, etnias, clases, etc.

Capítulo 3

LA URBANIZACION EN EL PERU

La urbanización en el Perú se enmarca en las tendencias mundiales esbozadas. Por tanto, hay que entenderla como parte de un proceso mayor. Los peruanos también tratan de reubicarse globalmente, migrando hacia Europa, los EE.UU., Venezuela, etc. Sin embargo, esta migración se ve progresivamente restringida desde los centros de inmigración, que desde hace tiempo han tratado de seleccionar a los migrantes en función al grado de parentesco con migrantes ya establecidos, nivel de educación o posesión de bienes. Por ello la salida del territorio nacional ha sido siempre una posibilidad menor; de mucho más importancia ha resultado la reubicación de poblaciones dentro del territorio nacional, fenómeno conocido como las oleadas de migraciones del campo a la ciudad.

Si esta reubicación forma parte del proceso global, hay que entenderla ante todo como un proceso de transformación social vinculada al contexto mundial. En este sentido la migración no puede ser analizada únicamente como una suma de traslados individuales, sino como una transformación social, que opera a todos los niveles de agregación social en la cual el traslado físico resulta ser parte de un proceso cualitativamente mayor.

Desde la época colonial la economía peruana solamente puede ser entendida como parte de una economía mundial. Son los productos de exportación los que imprimen los ritmos a las economías regionales. Esta inserción en un sistema económico mundial se ahonda en el siglo XX, ya que la producción para los circuitos regionales y a nivel nacional depende cada vez más de insumos importados, de manera que se forma una relación directa entre la capacidad productiva global y la capacidad de exportación, que de esta manera forma el límite, tanto para el volumen de importación de bienes de consumo directo, como también de insumos para la producción interna de bienes de consumo.

Este encadenamiento económico tiene una faz espacial. Los valores exportados son producidos en su amplia mayoría fuera de la capital que congrega la mayor parte de la población económicamente activa: son pro-

ductos mineros, petroleros, agrícola-ganaderos y pesqueros. Inclusive en las llamadas "exportaciones no tradicionales", que en los últimos años han alcanzado a sumar cerca del 20% del total de exportaciones, un tercio se origina directamente en las provincias, y los dos tercios restantes, si bien aparecen como producidos en el área de Lima-Callao, contienen un porcentaje muy elevado de insumos primarios que se originan en las provincias, así que el valor que se agrega a ellos en el área de Lima resulta más bien limitado. De manera que si vemos el origen espacial del grueso de los valores exportados, el cuadro general no parece haber cambiado fundamentalmente desde la época colonial, cuando la Ciudad de los Reyes era un centro de administración del espacio interior, un centro de intermediación y de finanzas que mantenía un control administrativo, financiero y de propiedad, de centros de producción en el *hinterland*. Este control múltiple permitió que el grueso de los excedentes creados en los circuitos de producción apareciera como fondo de consumo y de atesoramiento en la capital, generando en ella un mercado sobredimensionado de bienes de consumo importados y otros producidos para este mercado por artesanos más bien locales.

Ahora bien, desde fines de la colonia hasta hoy, la población de Lima ha aumentado alrededor de cien veces, mientras la población de su *hinterland* ha crecido solamente tres a cuatro veces, sin que este cambio de la demografía espacial haya modificado la estructura espacial del origen de los valores exportados. Queda por ver si la capital ha variado su función frente a su *hinterland*. En la época colonial sin duda alguna, el grueso de la afluencia de valores a la Ciudad de los Reyes se debía a formas diversas de dominación y control, es decir, no tenía gran importancia una división de trabajo productivo entre la ciudad y su *hinterland*; que ha sido p. ej. el eje del crecimiento europeo desde fines de la Edad Media en adelante. No es éste el lugar para dilucidar este problema. A primera vista parece como si el mercado mayor para la producción de la ciudad de Lima fuera la ciudad de Lima, y que la exportación de bienes producidos en Lima solamente en medida muy restringida nos permite explicar el volumen de sus importaciones.

La dimensión del mercado limeño ha sido la causa principal para el desarrollo demográfico tan diferenciado de la capital y su *hinterland*. Sin embargo, el hecho de que Lima sea un mercado sobredimensionado no nos debe impedir la percepción de que el grueso de valores que permiten la existencia de éste, se sigue debiendo a que Lima es ante todo un lugar

de expendio de excedentes que se generan en todo el territorio peruano. El hecho de que continúa habiendo una base de expendio de excedentes para el mercado limeño impone una estructura particular al desarrollo de la producción en esta área. Básicamente se trata de una producción destinada al consumo final urbano y no de una que sirva como base para el desarrollo productivo en su *hinterland*. Más bien parece que los instrumentos de trabajo que permiten el desarrollo de la producción en la minería, la agricultura, etc. del *hinterland* son introducidos desde el exterior del país, y la producción limeña se destina únicamente a la reproducción de la mano de obra, no al reequipamiento de los procesos productivos mismos.

También en la producción limeña, sobre todo en la producción fabril, el reequipamiento industrial depende de centros de producción exteriores, en parte no solamente en cuanto al parque de maquinaria, sino en cuanto a bienes insumados, tendencia que resulta visible, p. ej. en la agroindustria. El problema en esto, que lo diferencia p. ej. de la minería que genera las divisas necesarias para su reequipamiento desde el exterior, es precisamente que el aparato productivo limeño no genera las divisas necesarias para la adquisición de equipos y de insumos. De esta manera el patrón de apropiación de excedentes, históricamente surgido, sigue siendo una precondition para la industrialización en Lima.

Con esto, el crecimiento de Lima tiene un límite visible en cuanto a la industrialización de sus procesos de producción internos, dado por el volumen del excedente apropiable y expendible. En este sentido el centralismo no es tan fácil de solucionar, sin poner en tela de juicio el carácter mismo de la estructura productiva limeña. La existencia del límite también impone un límite al crecimiento de la ciudad, sobre todo en lo que se refiere a la forma industrial de producir los bienes necesarios para su reproducción. Este límite ha sido sobrepasado en algún momento del proceso de expansión urbana, especialmente desde el deterioro de los precios de los principales productos de exportación a partir de la década de los setenta. Esto ha conducido a que procesos de producción que requieren en menor medida de equipamiento desde el exterior, que permiten una explotación mayor de la mano de obra (aunque sea ésta una auto-explotación), que permiten una reducción de costos de seguro social, a los cuales las empresas fabriles tienen que recurrir, porque éstos han sido una conquista de los obreros asalariados en decenios anteriores, empiecen a competir exitosamente con formas de

producción fabril e industrial. De ahí que el proceso de urbanización en el Perú, a diferencia de los procesos similares en Europa, Japón y EE.UU., muestra una tendencia a la involución de las formas productivas. Luego de una fase inicial de surgimiento de una producción fabril en sustitución de formas de producción artesanales, se puede percibir, a más tardar desde fines de los años sesenta, un aumento cada vez más importante de formas de producción cuasi artesanales, de producción a domicilio, de formas de sobreexplotación de mano de obra en relaciones de producción en las cuales priman el clientelaje, el parentesco y el paisanaje, amén de que se desarrollan al margen de todas las conquistas obreras de decenios anteriores, y también al margen de la fiscalización social y estatal. Esto vendría a constituir "la informalidad de la economía".

Como se trata de un mercado urbano para el consumo final: de alimentos, de ropa, de implementos caseros, de calzado, y también de construcción de vivienda, existe la posibilidad real de incursionar en él artesanalmente, hecho que se volvería más difícil si se tratara de un mercado, por ejemplo, de equipos industriales. El carácter artesanal y las formas sociales concomitantes en un contexto urbano con fuerte migración procedente de zonas rurales, ofrecen a los migrantes la posibilidad de hacer valer su socialización en el campo, sobre todo cuando proceden de regiones en las cuales no ha habido una influencia fuerte de procesos de producción fabriles y capitalistas, de la misma manera como una socialización previa en un contexto fabril puede dar una ventaja comparativa a migrantes que se insertan en una sociedad industrial. Sin embargo, la ruralización de los procesos de producción urbanos, entendida de esta manera, no sería únicamente consecuencia de las precondiciones de los migrantes, sino también una tendencia inherente al proceso de urbanización limeño.

A su vez, la existencia de áreas rurales con una organización precapitalista de la producción, de las cuales proviene gran parte de la población urbana, da la posibilidad de que surja una división de trabajo entre migrantes con una especialización artesanal urbana y la población que permanece en el lugar, cuyo ritmo el industrialismo propiamente dicho ya lo ha sobrepasado. De esta manera, a partir del desarrollo artesanal particular, se abre una posibilidad de romper el cerco que limita la capacidad de desarrollo urbano en el caso de Lima, tanto más porque tal como se transforman e involucionan las formas de producción, también se transforman las formas de intermediación y circulación.

Sería por lo tanto una reducción inadmisible comprender la urbanización en el caso limeño únicamente en términos del desarrollo clásico de una división del trabajo entre campo y ciudad hacia el surgimiento de una sociedad industrializada, aunque esta tendencia también esté presente. Es frente a esta imagen de urbanización industrial, que el proceso de urbanización limeño adquiere la connotación de caótico, anómico, marginal e informal. El ordenamiento del proceso, sin embargo, no hay que buscarlo en las economías industriales, con sus correlatos claros de clases formadas, de relaciones de producción nítidamente capitalistas, de modelos de reproducción simples y unívocos. Lo que le da perfil es más bien la multiplicidad de formas de organización de la producción y circulación en circuitos reducidos, en relaciones de clientelaje, de parentesco, de paisanaje y de compadrazgo aunque se encuentren relacionados con organizaciones fabriles, industriales, con un sistema financiero y bancario propio de sociedades industriales, y aunque coexistan sistemas de mercadeo en gran escala con otros de intercambio familiarístico. Asimismo, la reproducción de la familia popular no seda a partir del simple asalariamiento y la adquisición de bienes en un supermercado, sino a través de una red en la cual cada persona maneja una serie de estrategias de reproducción, cuya articulación permite la sobrevivencia, e implica una organización social de las estrategias y una red de relaciones sociales necesarias para la reproducción, que contrasta con el aislamiento del consumidor en el capitalismo desarrollado. De ahí que el recurso a los orígenes precapitalistas, aldeanos y campesinos para comprender el proceso de diferenciación en la urbanización, no resulte gratuito, sino que permite encontrar las pautas del devenir de esa multiplicidad "caótica".

Capítulo 4

CRECIMIENTO DE LIMA Y MIGRACION

Entre 1940 Y 1981 la población de Lima aumentó siete veces: de 645.2 mil a 4,608.0 mil habitantes (Verdera 1985: Cuadro 1). El grueso de este crecimiento se debió a la inmigración de personas provenientes de otras partes del país. Esta inmigración se da ante todo porque en Lima se concentra una buena parte de las ganancias y de las rentas del país, cuyo gasto crea un mercado considerablemente grande y, con éste, oportunidades de empleo y de colocación de productos. Mientras en 1940 el 28.5% de la población limeña estaba constituido por migrantes, ya en 1961 dicha proporción había subido al 46.3%. Este porcentaje se mantiene hasta principios de los años setenta (1972: 46.2%) y empieza a decrecer lentamente a partir de ahí (1981: 42.7%). El decrecimiento se da, por un lado, por la reducción relativa del número de migrantes frente a la población limeña (en los últimos años también una reducción absoluta), como también porque la natalidad limeña aumenta considerablemente con el ingreso masivo de migrantes en edad procreativa (Verdera 1985: Cuadro 4). El acomodo físico de esta población nueva ha causado no solamente una expansión de la ciudad, sino también visibles traslados internos. Así, la población criolla económicamente pudiente se ha trasladado a 108 distritos sureños de la capital, provocando inclusive el traslado hacia allí del nuevo centro comercial y bancario, mientras los migrantes de primera hora ingresaban a los antiguos barrios del centro antiguo. A partir de allí la población criolla se ha expandido básicamente dentro de los ámbitos irrigados del valle del Rímac, mientras la población migrante, a su vez, ha dejado el antiguo centro de Lima para trasladarse a nuevos barrios, ocupando terrenos eriazos en la costa, especialmente alrededor de la Panamericana, hacia el norte y el sur, y también en los bordes de los tres valles: Rímac, Chillón y Lurín; es decir en la periferia oriental nor-oriental y sur-oriental de la antigua ciudad. En esta ocupación había cierta preferencia de los migrantes de situarse de acuerdo a la dirección de salida hacia sus pueblos de origen, aunque este criterio

se mezclaba con otros, como el lugar de trabajo y también la ubicación social. En nuestra muestra el criterio direccional es visible en los grupos de migrantes que mantienen vínculos estrechos con sus lugares de origen. Así, casi todos los huarosinos se ubican a lo largo de la Av. Túpac Amaru, carretera que pasa por el valle del Chillón hacia su zona de origen. Los migrantes de Sacsá se ubican alrededor de la carretera central, que trepa hacia el Mantaro; en los de Quinches hay cierto criterio direccional, que ubica a algunos en la periferia sur, pero se impone más el ocupacional, alrededor del Mercado Mayorista. En los migrantes de Mantaro, Larán y Reque, en tanto, se nota cierta tendencia a situarse en los barrios antiguos de clase media baja criolla dentro de la ciudad. Este mismo criterio es visible en cierta manera también en los migrantes de Catacaos y los provenientes de la sierra norte: Llaucán y Pontó; si bien en ellos se imponen mayormente criterios ocupacionales y de dirección de salida. Para los de Huahuapuquio prima visiblemente el criterio ocupacional, pues se ubican alrededor de ladrilleras; mientras en los de Asillo y Sanka se combina el criterio direccional con el de ocupación, añadiéndose entre los mestizos de Sanka cierta tendencia a buscar la cercanía de los barrios acomodados.

El crecimiento de la ciudad es básicamente horizontal. Únicamente la clase media limeña nativa ha preferido acomodarse en edificios cerca del nuevo centro comercial de la ciudad en Miraflores, si bien también el grueso de ellos prefiere casas unifamiliares construidas por empresas constructoras y urbanizadoras. Los migrantes también tienden a tener casa propia, especialmente los provenientes de la sierra. Sin embargo, en su mayoría ellos las adquieren por invasión de terrenos y por construcción a través de la ayuda mutua, proceso que se prolonga por años. En la mayoría de los barrios populares las casas están acabadas solamente en aquellos casos donde sus dueños, por administrar un negocio o un taller, han reunido el dinero suficiente para ello en relativamente poco tiempo. En nuestra muestra resulta muy clara la tendencia a la casa propia entre los migrantes provenientes de la sierra, frente a los de la costa. (Ver cuadro N° 1).

Los migrantes serranos muestran un porcentaje mucho mayor de viviendas propias que los costeños. Esto se da tanto por el factor étnico-cultural, pues los costeños prefieren los barrios criollos asentados, como por el hecho de que no participan de las redes de invasores, ni tienen las relaciones de parentesco que a los provenientes de la sierra les permiten

CUADRO N°. 1
 CONDUCCION DE VIVIENDA
 (EN PORCENTAJES)

	No determinado	Propietario	Arrendatario
Sierra			
Huaros	-	91	9
Quinchés	3	85	12
Sacsá	-	42	58
Mantaro	-	68	32
Huahuapuquio	4	85	11
Sanka	1	74	25
Asillo	-	28	72
Pontó	2	71	27
Llaucán	15	56	29
Costa			
Catacaos	-	24	76
Reque	-	17	83
Larán	5	31	64

construir su casa por un sistema de ayuda mutua. El caso de los asileños es una excepción a esta regla ya que prefieren la acumulación en capital productivo. También los sacsaínos muestran un número relativamente alto de arrendatarios, porque los talleres de los paisanos en los cuales se encuentran laborando, tienen la particularidad de contar con viviendas adjuntas que son cedidas a los operarios a cambio de una parte de su salario.

Estas diferencias en la cultura de origen también resultan visibles en el tamaño y la composición de las unidades domésticas. (Ver cuadro No. 2). En general las unidades domésticas de migrantes serranos tienen más miembros que las de costeños, muchas veces parientes que no pertenecen a la familia nuclear, y allegados. Significativamente los huahuapuquianos, entre los cuales la cooperación familiar en la reproducción tiene una importancia muy grande, tienen de lejos el promedio más alto de miembros por unidad doméstica seguidos por los huarosinos, sacsaínos y quinchinos, los que a su vez muestran una interrelación muy grande

en la organización de la producción. Los pueblos costeños ocupan los rangos opuestos. En cuanto a Catacaos habría que hacer la atingencia de que en este caso hay dos tipos de unidades domésticas, unipersonales y pluripersonales de bastante envergadura, relacionadas con el origen urbano o rural de los migrantes.

CUADRO N°. 2
MIEMBROS POR UNIDAD DOMESTICA
Comunidad Promedio de miembros

Huaros	5.9
Quinches	5.2
Sacsá	5.9
Mantaro	5.1
Huahuapuquio	7.9
Sanka	4.8
Asillo	4.6
Pontó	5.1
Llaucán	4.9
Catacaos	3.8
Reque	4.2
Larán	3.1

Como el grueso de los habitantes nuevos provenía de la sierra, la expansión de la ciudad por invasión y construcción por ayuda mutua, se ha vuelto preponderante a partir de los años sesenta. En ella se combina la capacidad de organización de los invasores con un tipo de clientelaje político, tanto durante gobiernos civiles como militares, que buscan el apoyo o apaciguamiento de los pobladores a cambio de ofrecer titulación para los terrenos, obras de infraestructura o también de alimentos (Collier 1978).

De parte de los migrantes, este patrón de asentamiento se inicia con la organización de personas que ya tienen una vinculación previa, por ejemplo los oriundos de un mismo pueblo, amigos de trabajo y conocidos, que buscan un terreno por invadir. Luego viene la toma del terreno, muchas veces en un momento político propicio, como por ejemplo con la

asunción al poder de un nuevo gobernante. Después de la legalización de la invasión se pasa a la lucha por la adquisición de servicios: agua, luz, desagüe, postas médicas, transporte, mercados de abasto, pavimentación, etc. Todo esto conquistado a partir del trabajo y la organización social de los pobladores, por lo normal clientelizándose con algún organismo del Estado, instituciones eclesiales de ayuda, de partidos políticos y otros. Si bien las asociaciones de migrantes provenientes de un mismo pueblo no forman la base de la organización de los barrios, hay una vinculación visible en los procedimientos. En muchos casos, resulta importante un grupo de migrantes del mismo origen que trata de articular el devenir de la asociación barrial a su favor. Entre los migrantes que investigamos, este vínculo es muy claro en el caso de los huahuapuquianos y sankainos, que participan activamente en la organización de una invasión, la lotización y también la pugna más larga por el reconocimiento legal, alcanzando posiciones de dirección en el movimiento barrial, asociando a más familias oriundas de su comunidad en los terrenos. En el caso de los migrantes de Huahuapuquio es notable que los hijos de los migrantes, a su vez, resultan protagonistas de nuevas invasiones, cuyos planes han sido discutidos con anterioridad en la asociación de migrantes.

La aglomeración física de migrantes provenientes de todo el Perú, y el mismo crecimiento vegetativo de la ciudad de Lima en las dimensiones descritas, no hubieran sido posibles sin un crecimiento global de su capacidad de reproducción y de empleo urbano. Ya hemos esbozado lo que consideramos las condiciones generales de este proceso. Por una parte aumenta la capacidad de un traslado de excedentes generados en todo el país hacia la capital, gracias al crecimiento de la productividad y de la producción en la explotación minera, la agricultura comercial la pesquería, la explotación forestal, el turismo, las artesanías, etc. Estos excedentes que aparecen en la ciudad como impuestos, como renta, como ganancia comercial, financiera o industrial, contribuyen primero a una ampliación burocrática, mayormente en un empleo estatal o de administración de empresas que operan en el resto del país. Este empleo y también el gasto directo en construcciones de Infraestructura urbana, a su vez amplía el mercado de trabajo en las industrias de construcción, en las industrias y el artesanado para el consumo final urbano, en el transporte, el servicio doméstico. Habíamos indicado que la forma en la cual crecían estos sectores de producción y de servicios dependía primero de la capacidad de generar las divisas necesarias para la adquisición de

la infraestructura productiva procedente del exterior, especialmente en el caso de las formas industriales de producción; mientras en las formas artesanales esta dependencia de la generación de divisas resulta más reducida. Esto se entiende sobre una estructura de producción que no produce máquinas-herramientas, ni una parte de los insumos p. ej. de servicios de oficina. Habíamos dicho que por esta razón las formas artesanales de producción han podido crecer frente a las "modernas", es decir las propias del capitalismo actual, a partir de los años sesenta, ya que la oferta de mano de obra barata, frente a maquinaria costosa, cuyo costo relativo aumenta conforme se encarecen las divisas, hace que la organización de la producción en formas menos maquinizadas resulte competitiva a pesar de que es menos productiva. Esto resulta visible no solamente p. ej. en la relación entre industria de calzado y artesanos zapateros, entre industria textil y pequeños talleres artesanales, sino también en otros rubros donde no parece tan obvio. Ejemplos de ello serían la preferencia que se da a una lavandera frente a una máquina de lavar; de cocineras y de amas de casa frente a las formas más industrializadas de preparación de alimentos; o el hecho de que uno prefiere arreglar su automóvil casi ilimitadamente, en vez de seguir el ritmo de renovación propio de los países industriales capitalistas (que allí se impone simplemente porque pagar la mano de obra del mecánico resulta más costoso que la adquisición de un carro nuevo). Esta tendencia no se da necesariamente en una oposición entre lo industrial capitalista y lo artesanal pre-capitalista, sino que obviamente permite el surgimiento de muchas formas intermedias. Por ejemplo, la industria de construcción de edificios y de carreteras es visiblemente menos mecanizada que su contraparte en los países industriales capitalistas. Así que el crecimiento de las oportunidades de empleo hay que entenderlo con este trasfondo. Un indicador del estancamiento de la productividad son las cifras sobre la productividad por hombre ocupado, frente a las de crecimiento del producto bruto y la población económicamente activa entre 1971 y 1981 que ofrece Gonzales de Olarte (1984a: Cuadro N°. 8). Mientras el producto bruto (PBI) en este lapso crece a una tasa anual de 3.5% y la población económicamente activa a un ritmo de 3.9% anuales, la tasa de crecimiento de productividad por hombre ocupado es negativa (-0.3%). Desgraciadamente no disponemos de una estadística que discierna en la población económicamente activa entre formas de producción a las cuales están adscritas las personas. Así que nuestras informaciones son por un

lado impresiones continuas de las últimas dos décadas, e indicadores en las estadísticas disponibles, que por cierto no adolecen únicamente de la falta de discernimiento, sino del hecho de que sus categorías no son del todo adecuadas para la estructura de ocupación "informal" (Empleo clandestino, múltiple, no-registrado, familiar, ocupación casera, a domicilio, etc.). El cuadro N°.3 parte de las cifras que ofrece Verdera (1984).

CUADRO N°.3
PEA SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION
EN LIMA-CALLAO (en miles)

	<u>1940</u>	<u>1961</u>	<u>1972</u>	<u>1981</u>
Empleados	59.1	176.4	387.8	574.6
Obreros	80.4	254.9	295.0	400.8
Independientes	47.6	119.4	191.2	315.9
Patronos	6.7	13.2	6.7	26.7
Trab. familiares	5.1	6.0	7.8	7.4
Trab. del hogar	32.5	72.2	84.2	90.4
No especificado	8.3	2.7	7.4	12.8
TOTAL	239.7	644.8	980.1	1,488.6

En cifras absolutas y relativas resulta impresionante el número de empleados, tanto que Verdera (1984: 28) puede afirmar que "Lima... se transforma en una ciudad de empleados. Y -podríamos añadir- de asalariados estatales, pues el 44% de los asalariados en 1981 (Censo) lo eran parte del sector público en su conjunto". Pero más allá del peso de los diferentes subgrupos es pertinente ver el crecimiento de cada subgrupo en los períodos intercensales. Así, entre 1940 y 1961, la población económicamente activa en su conjunto crece 2.69 veces, despuntando los obreros (3.17 veces) y los empleados (2.98 veces); mientras independientes (2.51), patronos (1.97), trabajadores del hogar (2.22) y trabajadores familiares (1.18) quedan por debajo de la media. Es la época de crecimiento de empleo estatal, de crecimiento fabril y de ampliación de infraestructura urbana. El siguiente período, 1961-1972, básicamente el primer gobierno de Belaunde y parte del gobierno militar de Velasco,

con una media de crecimiento de 1.52 veces, muestra un despunte de los empleados (2.20 veces) y un crecimiento algo superior a la media de los independientes (1.60 veces); mientras, a pesar de los esfuerzos de industrialización, la cantidad de obreros aumenta solamente 1.16 veces, igual las trabajadoras del hogar (1.17), resultando algo superior el crecimiento de los trabajadores familiares (1.30). Lo que visiblemente decrece es el número de patronos (0.51 veces). Una tendencia completamente contraria se nota en el siguiente período, 1972-1981, en el cual es más patente la crisis de las formas fabriles de producción, ahondada por la baja de las exportaciones de minerales. Sin embargo, el número de patronos crece 3.99 veces, muy por encima del crecimiento de 1.52 veces de la población económicamente activa en su conjunto. Aparte de los patronos, únicamente los independientes crecen por encima de la media (1.65), mientras se desacelera el aumento de empleados (1.48), la cantidad de obreros aumenta algo más que en el período anterior (1.36 veces), y el número de trabajadores familiares y del hogar decrece o crece muy lentamente. El aumento tan inusitado de los patronos en una época de crisis abierta de la producción industrial a nuestro entender resulta ser un indicador de nuevas formas de producción con unidades de producción considerablemente menores, especialmente si se toma en cuenta que una buena parte de la mano de obra asalariada es absorbida por el Estado como empleador. Otro indicador de la misma tendencia sería el crecimiento de independientes.

Los migrantes que hemos investigado no se distribuyen equitativamente entre los diversos sectores ocupacionales. Quizás la correspondencia más clara del patrón de inserción con las oportunidades que surgen en el crecimiento urbano sea la de los huahuapuquianos, que se insertan en un sector directamente ligado a la ampliación física de la ciudad: ante todo se emplean en las ladrilleras y la industria de construcción que de hecho tuvieron un auge a partir de los años 40, fecha en la cual los huahuapuquianos empiezan a llegar a Lima. También los huarosinos, tanto transportistas como profesionales, especialmente maestros, están ligados claramente al crecimiento de la infraestructura urbana; los unos contribuyendo con sus propias líneas de microbuses a la ampliación del transporte urbano, significativamente con líneas que vinculan asentamientos nuevos (Comas) -que al mismo tiempo acogen el grueso de los migrantes de esta comunidad- con el Mercado Mayorista; los otros engrosando las filas de los maestros empleados en la educación

del número creciente de niños de una población mayormente en edad de procreación. Los quinchinos a su vez forman parte de la ampliación del comercio urbano de carne y organizan en su pueblo de origen una estructura productiva concordante con los requerimientos crecientes de carne en la ciudad. También entre ellos están presentes los maestros. Los sacsainos, que se desenvuelven como zapateros y también como sastres, se acoplan tanto a la creciente necesidad de servicios, como también a la producción de bienes de consumo en pequeños talleres; mientras las mujeres ingresan al mercadeo de verduras y granos. Significativamente esta forma de emplearse se desarrolla en una época en la cual la ciudad ya había crecido en amplia medida, ya que los sacsainos llegan a Lima en su amplia mayoría después de 1960. No todos los que llegaron antes se dedicaron inmediatamente a la zapatería o la verdulería, hay los que se emplearon como guardianes y lavanderas. El caso de los asileños es muy parecido. También ellos llegan en su amplia mayoría después de 1960, empiezan a trabajar en forma dependiente en cualquier ocupación, pero después convergen sobre el mercadeo y la producción de ropa, actividades ambas que se realizan independientemente o en pequeños talleres artesanales familiares. Los migrantes de los últimos años empiezan a engrosar en número creciente las filas del comercio ambulatorio. Este fenómeno también resulta visible en otros de los grupos estudiados: entre los migrantes de Catacaos que vinieron en los últimos quince años, alrededor de la mitad son vendedores ambulantes, hay algunos que trabajan en talleres familiares, otros son estudiantes, mientras entre los de años precedentes hay un número mayor de empleados, de joyeros y chóferes; entre los de Sanka también alrededor de la mitad de los que llegaron después de 1970 son ambulantes, un tercio sirvientas, mientras los que se afincaron en Lima antes de 1960 casi todos son empleados, con excepción de dos artesanos, y entre los intermedios aparecen más obreros, si bien también ya hay vendedores ambulantes, y uno y otro empleado. Esta tendencia no es visible entre los de Larán: la mayoría de ellos son albañiles o trabajan en alguna forma dependiente, no habiendo cambios relacionables con la transformación del mercado de trabajo limeño. Entre los de San Juan de Pontó, al contrario, el número de ambulantes tanto entre los que llegaron en los años sesenta, como entre los de la última generación, alcanza casi la mitad, habiendo además un número considerable de personas que laboran en pequeños talleres familiares. En cambio los migrantes de Llaucán, independientemente del

año de su llegada, tienden o a un ejercicio de sus oficios de artesanos o a una ocupación dependiente como obreros o empleados. Lo mismo vale para los migrantes de Reque, los que en todas sus generaciones tienden a ser empleados o también artesanos. También los mantarinos muestran un grado alto de independencia frente a las fluctuaciones del mercado de trabajo limeño. De hecho su forma de inserción de profesionales y de comerciantes está ligada más a una ampliación paulatina de grupos centrales y necesarios para el funcionamiento urbano, que requieren de una fase larga de educación, o acumulación, mostrando por consiguiente una estabilidad de larga duración frente a las transformaciones más o menos aceleradas del mercado de trabajo.

El proceso de urbanización significa para la gente que participa en él no solamente crearse un espacio de vivienda e ingresos que permitan su reproducción, sino también, y como precondition, la adquisición de conocimientos que posibiliten su desenvolvimiento en la ciudad. Este aprendizaje de nuevos conocimientos no es reductible a la educación formal en centros de educación. En el caso de muchos migrantes no hay tal preparación formal, sino una captación de información por medio de amigos y conocidos, hay un aprendizaje en el trabajo, y hay en muchos casos un aprendizaje por ensayo y error. Los procesos de aprendizaje, sin embargo, no solamente tienen un aspecto de calificación individual, sino ante todo un componente social. En el caso de la educación primaria y secundaria lo social se expresa, por un lado, en un derecho constitucional, que debería ser cumplido por el Estado y, por otro lado, en el deseo de las personas de hacer uso de este derecho y de luchar por su cumplimiento. Por lo general en todos los migrantes hay una conciencia clara de este derecho y de la presión social necesaria para exigir su cumplimiento. Esta conciencia en muchos casos es el móvil de la migración o, por lo menos, el móvil para que los hijos de migrantes, cuya familia ha permanecido en la aldea de origen, sigan al padre en la migración. Los migrantes por lo general ya tienen en sus pueblos una determinación muy grande para seguir la educación primaria y secundaria. Suponen que la educación formal es un prerequisite para una inserción ventajosa en la ciudad, y si ellos mismos no pueden alcanzar este requisito, por lo menos sus hijos deberían alcanzarlo. Esto resulta obvio en todos los casos que hemos estudiado. En cuanto a la educación universitaria la determinación y el conocimiento no son tan claros como en cuanto a la escuela. Sin embargo, entre los migrantes asentados en Lima hay una

conciencia definida de que la educación universitaria es un canal de ascenso muy importante. En algunos casos, los preconocimientos sobre la educación superior son bastante desarrollados. Especialmente en el caso de las comunidades del *hinterland* de Lima es notable este conocimiento, que lleva a una migración para seguir estudios superiores. No siempre la preparación para esta vía de ascenso es tan espectacular como en el caso de la comunidad de Huayopampa (Fuenzalida y otros 1982), la que por esfuerzo comunal hizo construir una residencia estudiantil en Lima; pero en muchas los preconocimientos son bastante desarrollados, y la determinación de las familias de llevar por lo menos a uno de sus hijos a la universidad es muy grande. En los casos investigados por nosotros, esto resulta evidente entre los mantarinos, entre los cuales es visible una competencia interfamiliar en cuanto a la educación superior de los hijos.

Sin embargo, entre los migrantes de todos los pueblos hay también una conciencia generalizada de que el estudio no es la única forma de ascenso social y económico. Piensan que a éste se tienen que agregar el negocio, el trabajo y la dedicación. En unos pocos casos mencionan el factor "suerte". Precisamente en los pueblos en los cuales hay un número considerable de migrantes con educación superior, hay unanimidad en cuanto a la necesidad de otras vías como el comercio, los negocios y la dedicación, que se estiman como más importantes para el ascenso económico y social. Por ejemplo en Huaros, el 100% de los entrevistados piensa que el negocio resulta más importante, habiendo sin embargo 38 hombres y 42 mujeres profesionales, que son la mitad de los migrantes.

No obstante el peso que asignan a la educación frente a otros factores de ascenso, es generalizada la tendencia a un aumento en el grado de escolaridad entre los migrantes mismos, y mucho más visible entre los hijos. En el caso de las comunidades del *hinterland* de Lima son los migrantes de la primera generación los que en un porcentaje elevado se profesionalizan en la educación superior emigrando con la idea precisa de querer estudiar en la universidad o algún instituto de educación superior.

Al lado de la educación formal, tanto en la escuela como en la universidad, las otras formas de aprendizaje tienen mucha importancia. Las academias, por ejemplo, que han proliferado en la ciudad de Lima y son frecuentadas especialmente por hijos de migrantes, donde pueden aprender desde mecánica hasta administración de empresas, desde "corte y confección" hasta secretariado bilingüe. Entre los migrantes estudiados por nosotros la forma más importante, al lado del aprendizaje formal

en instituciones de educación, es el aprendizaje en el trabajo y en el contorno familiar inmediato, coincidiendo frecuentemente los dos. Especialmente los que se dedican a algún tipo de artesanía, y también los que se dedican al comercio, aprenden su arte o las modalidades de su oficio ejerciéndolos en talleres y negocios familiares. En el caso de las comunidades estudiadas por nosotros, esto vale para los joyeros y los ambulantes de Catacaos, para los artesanos de Llaucán, para los terraceros de Pontó, los zapateros de Sacsá, los comerciantes de Mantaro, los transportistas de Huaros, los carniceros de Quinches, los ladrilleros huahuapuquianos, los confeccionistas de ropa de Asillo y también para algunos de los de Sanka, especialmente los ambulantes. El caso es visiblemente diferente para los profesionales de Mantaro, de Quinches y de Huaros, también para los empleados de Sanka, los de Reque, y en cierta medida para los de Larán y los profesionales de Catacaos. En estos casos el ambiente familiar es un ambiente de información sobre aspectos de la vida, la socialización familiar, pero el núcleo del proceso de aprendizaje destinado a la actividad profesional básica se realiza fuera del ambiente familiar.

Capítulo 5

LAS CONSECUENCIAS EN LAS POBLACIONES DE ORIGEN

El traslado masivo de población campesina hacia las ciudades costeñas, centros de colonización y minas, ha transformado y sigue transformando los asentamientos originales, tanto por la virtual ausencia de los grupos de edad en capacidad migratoria, como por el mantenimiento de lazos de paisanaje y parentesco entre los migrantes y el lugar de origen.

La ausencia de los grupos de edad se puede apreciar tanto a nivel comunal, como a nivel provincial y departamental. Greslow y Ney (1984: 38), por ejemplo, nos ofrecen las siguientes edades (Cuadro N°.4) para las poblaciones de San Juan y Huascoy en la parte alta del valle de Chancay.

CUADRO N°.4
Distribución de la población de San Juan y Huascoy según edades
(en 1981)

EIDADES	SAN JUAN		HUASCOY	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0 - 14	30	31	40	37
15 - 29	9	11	16	16
30 - 44	6	12	11	17
45 - 64	14	19	24	27
Sup. 65	11	14	16	15
Total	70	87	107	112

La explicación de esta pirámide de edades se encuentra en que en ambas comunidades se ha producido a partir de los años 40 un traslado masivo de gente hacia las ciudades costeñas, especialmente Lima. Así

que en 1980, según Greslow y Ney (1984: 83) " ... el 57% y el 63% de los descendientes de la comunidad de San Juan y Huascoy respectivamente han emigrado definitivamente o están por hacerlo". Ellos nos ofrecen el siguiente cuadro sobre esta situación:

CUADRO N°. 5
Situación de los descendientes de los comuneros actuales
(1ra. generación) que han dejado la unidad familiar

DESCENDIENTES	SAN JUAN		HUASCOY	
	No.	%	No.	%
Comuneros en San Juan o Huascoy	18	14	17	9
Emigrados temporales (estudiantes)	31	24	52	27
Emigrados definitivos				
en comunidades vecinas	6		5	
en ciudad	<u>76</u>	<u>—</u>	<u>118</u>	<u>—</u>
	82	62	123	64
Total descendientes que han dejado la unidad familiar	131	100	192	100

FUENTE: Greslow y Ney 1984: 81.

Las cifras antecedentes que, por lo menos en el caso de Huascoy, se asocian con una migración educacional con miras a una inserción urbana mediante la profesionalización superior (Salvador Ríos 1986), en mayor o menor medida reflejan un patrón general, que se podría aplicar a las comunidades consideradas en nuestro estudio. En todas ellas, si bien no siempre con un traslado de población joven hacia Lima, sino también hacia otros centros de inmigración, p. ej. centros urbanos provinciales y lonas rurales en la montaña, es notable la merma de población en los grupos de edad entre los quince y cuarenta años.

Esta virtual ausencia de jóvenes plantea problemas serios a varios niveles. El sistema político-administrativo en casi todas las comunidades, al igual que su organización religiosa festiva, se basaba en un escalonamiento de cargos, por los cuales iban ascendiendo los individuos, cumpliendo cargos de mayor trascendencia cada vez, que en su ejercicio dependían de la delegación de tareas a los cargos inferiores. Este sistema, en cuanto a lo político-administrativo, en muchos casos se vuelve impracticable, dada la ausencia de los jóvenes. Lo mismo vale para la organización del ciclo festivo comunal, que marca las actividades anuales, y le da al grupo un sentido de pertenencia, amén de que los integra en un sistema de contraprestaciones de invitaciones festivas. Sin embargo, el éxodo ha dejado surgir una variante, que consiste en la participación de los migrantes en el sistema de cargos, en cuanto éstos son cargos festivos. Esto a su vez contribuye al entrelazamiento de comuneros y migrantes, y facilita el flujo de información entre ambos, ya que las festividades comunales son fechas de encuentro entre ambos grupos. Obviamente esta tendencia lleva también a una simplificación del ciclo festivo, y a la intensificación de algunas fiestas, que mantienen un significado tanto para la comunidad como para los migrantes; por ejemplo las fiestas en las cuales se venera al santo patrón del lugar. Lo que vale para las fiestas resulta impracticable en lo político-administrativo, pero también en este aspecto los migrantes intervienen en la gestión a través de las asociaciones de migrantes o de comités *ad hoc* con finalidades específicas, aparte de apoyar a las autoridades del lugar de origen en sus gestiones ante organismos gubernamentales o instituciones privadas. También en este aspecto sus actividades desvirtúan en cierta medida las atribuciones originales de la gestión político-administrativa comunal. Por ejemplo los migrantes inducen a los que permanecen en la comunidad a utilizar el trabajo comunal no remunerado en obras de ornato u otras más ligadas a los intereses de los migrantes, que a una optimización de la fuerza de trabajo comunal de acuerdo a los intereses locales. Sin embargo, la gestión de los migrantes ante organismos de ayuda, y también ante las dependencias del Estado, no deja de tener resultados, que se expresan en donaciones, prestación gratuita de materiales de construcción, y algunas veces también en la instalación de proyectos de experimentación agropecuaria. Sin embargo, el problema planteado por la ausencia no deja de existir, exigiendo a los residentes en el pueblo una dedicación casi continua a tareas de administración comunal, o una reorganización del sistema de cargos.

Tal como la ausencia de jóvenes afecta el sistema religioso y administrativo, también conduce a la transformación del sistema económico. La consecuencia más simple es la ausencia de mano de obra, tanto a nivel general como familiar. Una consecuencia parece ser el abandono de áreas de cultivo menos productivas en términos del valor mercantil de la producción. Pero también puede conducir a que las mismas comunidades se conviertan en centros de inmigración proveniente de otras zonas más atrasadas. Esta mano de obra inmigrante se liga a la economía comunal mediante la venta de su fuerza de trabajo. En esto no importa si el expendio de jornales sea rentable en términos de la productividad del trabajo y del valor mercantil de la cosecha, ya que los fondos necesarios para la contratación en muchos casos no provienen de la venta del producto, sino de hijos migrantes, que de esta manera tratan de cumplir con sus obligaciones frente a ellos. En esto muchas veces existe una contraprestación que consiste en el envío de parte de la cosecha a los hijos migrantes, los que a su vez consumen estos productos, o los comercializan. Como en una parte de los casos este intercambio contiene un elemento de eliminación de cadenas de intermediarios, produciéndose un nexo directo entre productores y consumidores, el conjunto de transacciones necesariamente causa mermas económicas en los presupuestos domésticos de los interactuantes, más bien podría ser una de las formas de un nuevo género de relación entre campo y ciudad, con relaciones más equitativas para los campesinos. Quizás por la misma racionalidad económica se explica el hecho de que en la mayoría de los casos investigados los migrantes no se desligan por completo de sus pertenencias en la comunidad, sino que las mantienen, dejando custodiar sus intereses por parientes que organizan la producción "al partir", muchas veces remitiendo parte de la cosecha al migrante. En caso de comunidades relativamente cercanas al centro de inmigración también se da el caso de que los migrantes logran organizar la producción directamente, con el concurso de peones asalariados provenientes tanto de la comunidad misma, como también de los inmigrantes de otras zonas rurales. Parece ser que este manejo puede ser rentable, especialmente si se considera que la alternativa del productor migrante sería la adquisición de los mismos productos en el mercado a precio al consumidor. Lo expresado acá en cuanto al manejo de la agricultura resulta más factible en el caso de la ganadería.

Tal como existe un flujo sin intermediación entre comunidad y centro de inmigración también se produce una corriente a la inversa, por

la cual productos elaborados en la ciudad, muchas veces por los mismos migrantes, entran a las economías aldeanas con una doble ventaja. Por una parte, se reducen los costos de intermediación y por otra aparecen en la economía local no con la faz de un intermediario anónimo, sino con el rostro de un pariente cercano, produciéndose así una mayor permeabilidad para el avance del mercado en el ambiente local.

Probablemente estas formas nuevas de relación entre campo y ciudad no tendrán un peso muy grande en las cuentas nacionales, pero de hecho tienen un significado para las economías familiares inmediatamente involucradas, las que dada la magnitud de la migración, no dejan de tener importancia, especialmente porque el fenómeno no termina necesariamente en el intercambio simple. Más bien se deja notar que los migrantes influyen en el lugar de origen tanto mediante conocimientos técnicos adquiridos en el lugar de inmigración, como también por conocimientos más pormenorizados de las oportunidades que presenta el mercado urbano. En muchos casos hemos observado una discusión bastante precisa sobre las oportunidades que ofrecería la comunidad en vista de los conocimientos adquiridos por los migrantes. Ya en el caso clásico de la comunidad de Huayopampa, y también en el caso paralelo de Lampián (Celestino 1972), ambas en el valle de Chancay, es notable la participación de los migrantes en la introducción de nuevos cultivos, que permitieron el despegue económico de ambas comunidades. Es interesante, en este contexto, que los inmigrantes rurales a Huayopampa, que provienen de la zona de Ancash, están reproduciendo estrategias parecidas en sus propias comunidades de origen. En la mayoría de los pueblos investigados existe una migración de retorno, y algunas veces una fluidez impresionante entre pueblo de origen y lugar de migración.

Pero quizás el aspecto más importante que surge de los resultados de la investigación es el ideológico-cognitivo. Dados los modelos específicos y los nichos precisos de inserción de los migrantes provenientes de un pueblo en el centro de inmigración, es factible, y de hecho se produce, una preparación definida de las nuevas generaciones que surgen en la comunidad para que éstas también emprendan el mismo camino de migrantes, conociendo con mucho más detalle los elementos necesarios para su inserción exitosa en el centro de inmigración. No siempre adquiere formas institucionales tan definidas, como en el caso de la comunidad de Sacsá, donde los jóvenes desde una edad muy temprana son introducidos a un continuo comunidad-colonia de migrantes, que facilita su

socialización con los conocimientos necesarios para su inserción exitosa en la ciudad, pero ya el mero hecho de conocer los pasos de migrantes exitosos les permite, a los que permanecen en la comunidad, una adecuación mucho más clara a los elementos necesarios para su inserción ventajosa.

En este contexto también habría que considerar la inducción a la migración que parte de los migrantes establecidos, sea para tener mano de obra familiar en sus empresas y talleres, sea para tener ayudantes domésticos, que permiten a los migrantes ya establecidos dedicarse con más tiempo a sus proyectos económicos. También habría que señalar que la misma fluidez de información permite adecuar los flujos de migración que parten de un pueblo con más conocimiento de las oportunidades que se presentan en los diversos centros de inmigración.

Capítulo 6

FORMAS SOCIALES DE INTEGRACION URBANA

El estudio de nuestras doce comunidades y los pocos casos conocidos de seguimiento de grupos de migrantes originarios de un lugar en el contexto urbano muestran algunos patrones generales, que aparecen puros, o combinados. El patrón más simple resulta ser el de la inserción individual o familiar. En este caso el migrante busca una forma de reproducción en el contexto urbano y se orienta en lo subsiguiente de acuerdo al nuevo grupo social en el cual trabaja o entre el cual vive. En el más simple de los casos mantiene esta forma de inserción con variaciones menores de acuerdo con la antigüedad y la experiencia en el trabajo, o un cambio de vivienda de acuerdo con el crecimiento familiar. El grupo de origen común en este caso no resulta una referencia mayor en la adaptación, a lo más es un referente en relaciones de entretenimiento. El gráfico de una inserción grupal de este tipo sería una serie de líneas paralelas:

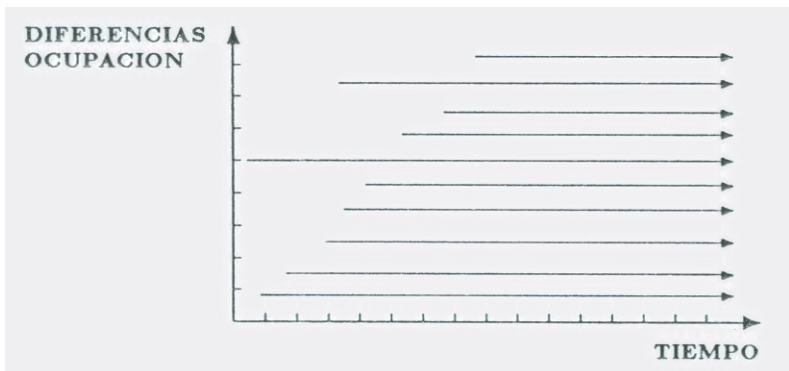


GRAFICO 1: Inserción grupal sin influencia mutua entre migrantes

Una variante de este tipo de inserción sería aquella en la cual los migrantes recorren en su vida urbana un camino ascendente, calificándose para trabajos mejor remunerados, cambiando de lugares de residencia y calidad de vivienda, de lugares y tipos más rudimentarios hacia otros de mejor calidad, si bien el acceso también se puede dar en un mismo lugar. Un indicador de ascenso son sus hijos. En el patrón más simple ellos se mantendrán en el grupo social de sus padres, manteniendo también el mismo tipo de vivienda. En el patrón ascendente los hijos cambian de ubicación social, adquiriendo otro tipo de educación, desarrollando otros hábitos de vida y de consumo.

Otra variante de este patrón podría ser el descendente, si bien no aparece con claridad en los casos considerados. Los casos que se podría ubicar quizás ahí son aquellos en los cuales hay una diferenciación marcada en el lugar de origen, p. ej. entre *misti* e *indio*, tratando los primeros de ubicarse de frente en un grupo social superior, intentando adquirir una educación superior. El fracaso en estos estudios los convierte en mano de obra no calificada, o por lo menos los ubica en una situación social también alcanzable por el grupo que se encuentra en un lugar supeditado en la sociedad aldeana de origen.

En la mayoría de nuestros casos, sin embargo, el grupo social de origen, la aldea o la comunidad, y el grupo de migrantes mantienen relaciones muy estrechas entre sí, formándose un grupo de experiencia compartida. En estos casos el patrón de inserción no parte solamente de la suerte de cada individuo o unidad familiar en su contexto propio, sino de la interrelación estrecha entre individuos y familias, que permite que los patrones de inserción se influyan mutuamente, viabilizados por la red de relaciones que ha marcado la vida en el grupo original. Encontramos en varias comunidades una convergencia en las formas de adaptación urbana. Es decir, el grupo comienza con una inserción diferenciada según las oportunidades que se presentan a los primeros migrantes. Después de algún tiempo, algunos de ellos dejan ocupaciones y viviendas para imitar o unirse a otros que han encontrado formas más aptas para alcanzar las metas trazadas. Obviamente se trata de una forma social de optimizar las condiciones de vida a partir de experiencias en el grupo de origen común, comunicadas a través de la red de relaciones que mantienen. El hecho de que migrantes posteriores del mismo lugar muchas veces ya no pasan por el ciclo de diversificación inicial sino que se insertan directamente de acuerdo al conocimiento alcanzado por el mismo grupo

de migrantes es un indicador más de que la experiencia es compartida con el grupo social de origen. En algunos casos, la convergencia se da desde el lugar de origen, especialmente en comunidades que han podido acumular un conocimiento diferenciado de la ciudad antes de iniciar el traslado migracional. Básicamente se trata del mismo fenómeno.

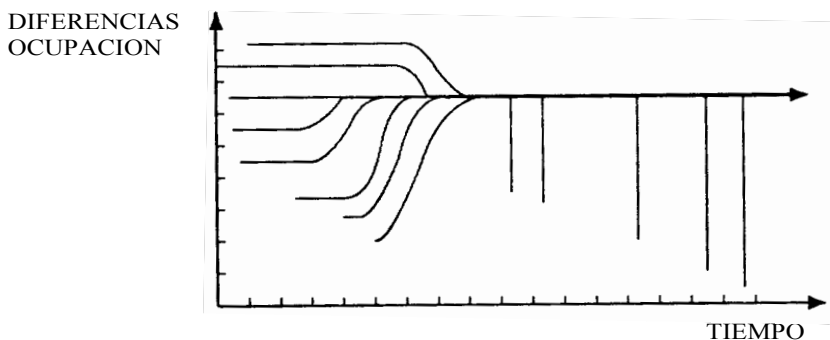


GRAFICO 2: Inserción grupal convergente con influencia mutua entre migrantes

Mientras el patrón convergente parece darse especialmente cuando ha existido una preadaptación en el lugar de origen, que permite una inserción comparativamente lucrativa en el ámbito urbano, un patrón divergente y arborecente se da cuando la inserción inicial en la ciudad resulta muy precaria y poco lucrativa, sobre todo si las metas de la migración son el mejoramiento de la situación social y económica. El preconocimiento limitado sobre ocupaciones viables en la ciudad hace que en estos casos el lugar que los primeros migrantes han encontrado como solución casual de su necesidad de reproducción sirva como punto de partida para los migrantes posteriores, especialmente si resulta relativamente simple encontrar trabajo en ese sector. En estos casos el grupo se adapta a partir de las posibilidades de diversificación y aumento de ingresos que se dan en esta primera experiencia de reproducción urbana. Como también en este caso la experiencia es compartida grupalmente, los nuevos migrantes no tienen que recorrer el camino recorrido por el grupo, sino se insertan en los lugares que los pioneros han alcanzado.

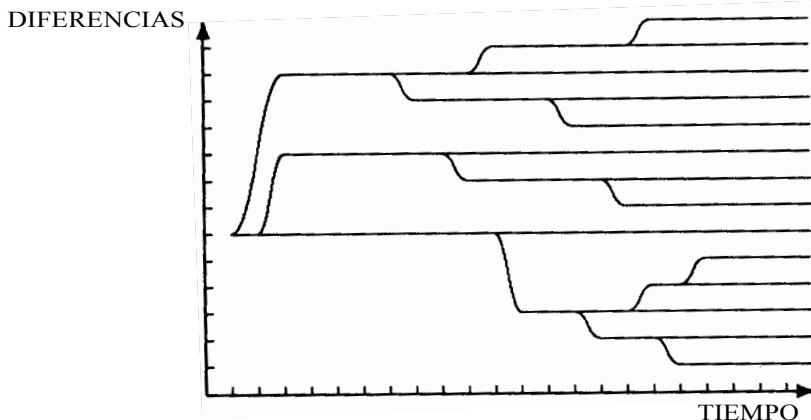


GRAFICO 3: Inserción grupal arborescente entre migrantes que se influyen mutuamente

Tanto en la inserción convergente como en la arborescente, queda en el fondo una intención de ascender socialmente, que ya habíamos mencionado para los casos de inserción individual sin influencia mutua. Esta intención queda patente también cuando vemos las direcciones en las cuales se desarrollan los hijos de los migrantes. En muchos casos se comparte la idea de la profesionalización por medio de la educación, especialmente la universitaria. Pero también en ella los primeros del grupo que acceden a esta condición comparten sus experiencias, sea en el sentido de que su profesionalización específica sirve de pauta para los que vienen después, o al revés, es decir que la falta de éxito por el camino de profesionalización emprendido hace que los subsiguientes dejen este camino a favor de otros que prometan más logros.

Las formas sociales de integración urbana, o su ausencia, se remiten al carácter de la sociedad de origen. No surgen necesariamente alrededor de una noción abstracta de paisanismo, sino que se articulan de manera diferenciada de acuerdo a reglas preexistentes en la sociedad aldeana. Esta muchas veces es ya una sociedad diferenciada: ya hemos mencionado las categorías misti e indio que marcan las diferencias en algunos de los pueblos investigados; pero también existen otras, como

la adscripción a troncos familiares, grupos de especialistas, como p. ej. agricultores, ganaderos, comerciantes o artesanos, grupos religiosos, cofradías, barrios, anexos. Todas ellas articulan el proceso de comunicación dentro del grupo. De una importancia especial parece ser el parentesco consanguíneo, afinal y ritual, para viabilizar la comunicación y la cooperación. Más allá de estos especificadores en la red de relaciones de la cual dispone cada individuo, existe también la categoría general "proveniente del mismo grupo local", que siempre es reconocida, aunque no se exprese en una asociación formal. Más allá del grupo local, que hemos tomado como punto de partida en nuestro estudio, existen y son reconocibles grupos mayores, especialmente aldeas y comunidades entre las cuales ya en el lugar de origen existen relaciones estrechas, de carácter parental, festivo, de intercambio y de vecindad. Pero inclusive más allá de estos, la mayoría de migrantes se relaciona con más facilidad con gente que sale de la misma región, provincia, o departamento, inclusive de grandes regiones naturales y culturales, como la sierra y la costa. De ahí que tenemos que advertir al lector de que nuestro estudio ha privilegiado de antemano los vínculos entre individuos o familias provenientes del mismo lugar de origen, y son estas las relaciones sobre las cuales el estudio ha producido más resultados. Sin duda alguna, nuestra preselección ha resultado significativa para entender el proceso de inserción urbana de los migrantes, y no ha sido por cierto casual. Sin embargo, puede ser que un estudio que privilegie otra forma de asociación, especialmente en los casos en los cuales nuestro estudio arroja resultados negativos en cuanto a la interrelación entre migrantes provenientes del mismo lugar, pueda servir para comprender mejor su suerte.

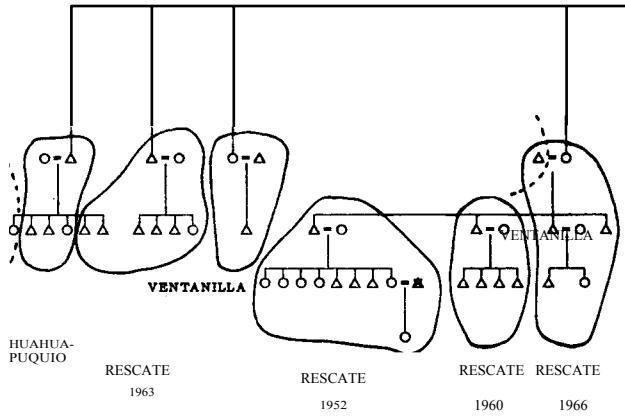
Si bien las reglas de interrelación entre migrantes provenientes de un mismo lugar de origen están preformadas por las reglas de asociación existentes en este lugar, éstas no son aplicadas de manera rígida y uniforme. Más bien un estudio pormenorizado, por ejemplo, del uso de las relaciones de parentesco, muestra que éstas son manejadas también funcionalmente, como herramientas de comunicación, de acuerdo a la situación social específica en la cual se encuentra el actuante. También cabe advertir que el grupo de migrantes no necesariamente funciona como grupo homogéneo, o como si tuviera la igualdad como meta. Es particularmente interesante que en los casos en los cuales se forman talleres, manufacturas u otros grupos de cooperación directa entre migrantes, éstos en casi todos los casos observados resultan base de una

diferenciación de clase entre los participantes, velada por relaciones de ayuda mutua, de contraprestaciones en obligaciones de parentesco, que sí obligan al dueño a un tipo permanente de tutelaje, pero por otro lado permiten relaciones de trabajo no remunerado, de remuneración en especie, trabajo por vivienda, etc.

Veamos lo dicho en un caso concreto. El gráfico N°. 4 muestra cómo hay que comprender la estructura interna del desenvolvimiento urbano de estos grupos de migrantes. El caso ilustrado es el de la comunidad de Huahuapuquio. Es una comunidad quechua-hablante con pocos recursos de tierras o pastos, así que los migrantes pioneros tienen que aceptar la colocación que les ofrece la ciudad en aquel entonces (1940), en la cual se pueden desempeñar sin tener conocimientos previos. Ellos encuentran trabajo en una ladrillera que en esa fecha, fomentada por el crecimiento urbano, tenía un ritmo de ampliación apreciable. Es a partir de la división de trabajo interna de la ladrillera que los huahuapuquianos empiezan a diversificar sus oficios: algunos incursionan en la elaboración de ladrillos, otros atienden a los hornos, otros empiezan a trabajar en el transporte de los ladrillos hacia las obras, otros empiezan de ayudantes de los empleados. Nuevamente los que transportan el material a las obras empiezan a percibir la posibilidad de trabajar como albañiles, y los más avanzados entre ellos llegan a ser maestros de obras. Esto se ve facilitado por el hecho de que en las inmediaciones de la ladrillera hay espacios disponibles donde los huahuapuquianos construyen sus viviendas rústicas. El hecho de que al lado de la ladrillera y su asentamiento barrial se localizara el antiguo relleno sanitario de Lima, "El Montón", les permite desarrollar una economía secundaria de reciclaje de desechos, con la cual tratan de ampliar su capacidad de reproducción. Estas condiciones permiten que en lo subsiguiente los pioneros instalados acojan a los migrantes posteriores, colocándolos en la misma ladrillera o en los oficios que desempeñan, integrándolos a la economía de desechos y creándoles un espacio en las viviendas que empiezan a construir. La ubicación de cada migrante se hace en términos de parentesco; así que se forman a partir del núcleo de la ladrillera conglomerados multifamiliares en la ubicación de la vivienda, en la direccionalidad de la inserción en oficios diversos, y en la organización de economías secundarias que parten de la utilización de desechos, mayormente organizada por las mujeres, y llegan a buscar trabajo a domicilio, que nuevamente subdividen mediante relaciones paren tales. También surgen talleres de ropa

B.

Organizacion multifamiliar - CHANCHERIA



CHOFERES

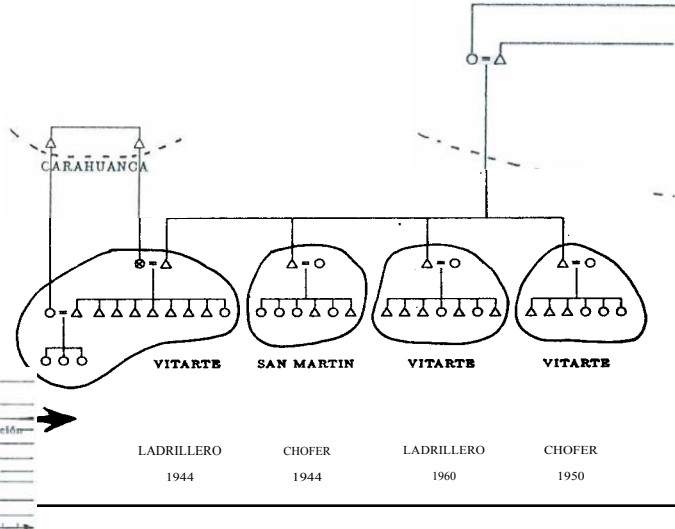
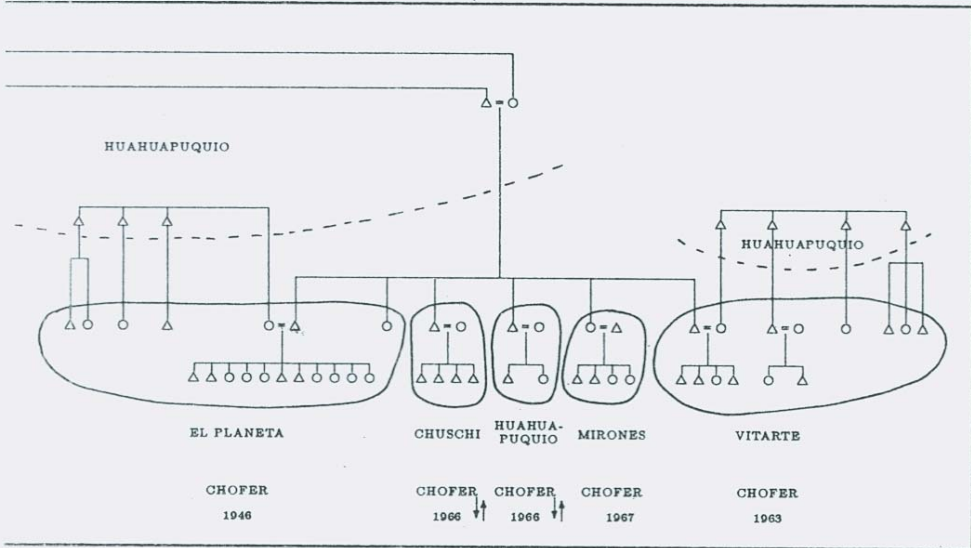
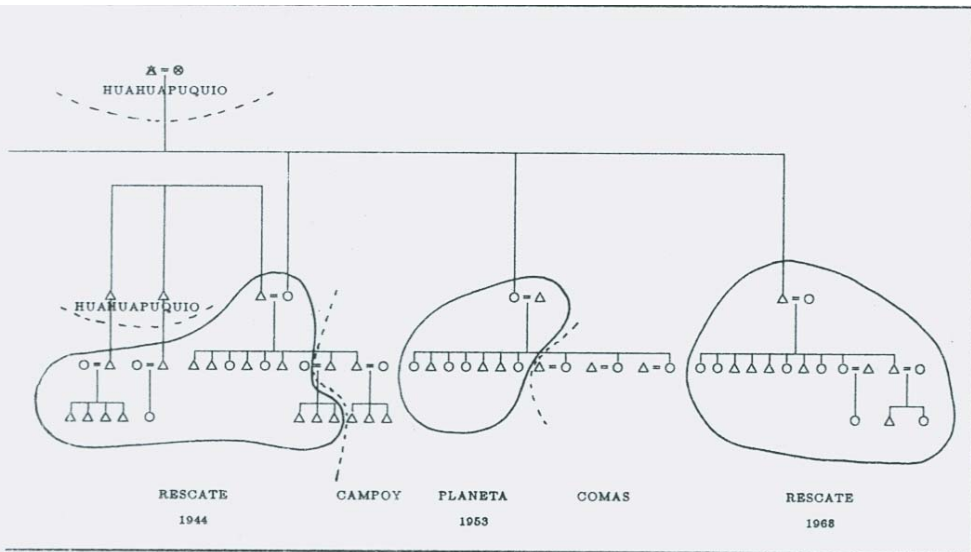


GRAFICO N°. 4

Estructura interna del desenvolvimiento urbano. Parentesco y profesiones en el caso de la comunidad de Huahuapuquio





en las mismas viviendas, que trabajan con mano de obra excedente en los conglomerados multifamiliares. El gráfico N°.4 muestra dos de estos conglomerados: uno que deja ver las relaciones de parentesco entre los huahuapuquianos que llegan a ser choferes, que han migrado entre 1944 y 1967, y otro que muestra la cooperación de una serie de unidades domésticas dedicadas secundariamente a la crianza de chanchos a base de la recolección de desperdicios, también ellos migrantes entre 1944 y 1968. Así que la inserción de los migrantes de Huahuapuquio hay que entenderla como un fenómeno grupal de una diversificación arborescente de oficios y de estrategias de sobrevivencia, cuya estructura interna está basada en lealtades parentales derivadas del sistema de parentesco en el lugar de origen, con el cual además mantienen una relación estrecha, ya que no abandonan sus intereses económicos en él; más bien los tratan de manejar también por intermedio de reciprocidades parentales.

Así como en este caso hay que entender las relaciones entre los migrantes provenientes de un mismo lugar de origen, matizadas en cada caso por la preparación específica para un desenvolvimiento preciso, y también por los recursos organizativos a nivel comunal, a nivel de grupos clientelísticos y de parentesco prevalecientes en cada pueblo específico.

El cuadro N°.6 trata de resumir brevemente las características principales de los pueblos de origen y su inserción en la ciudad, ubicables en el mapa adjunto (gráfico N°.5).

GRAFICO N°.5
Tipos de inserción y pueblos estudiados



CUADRO N° 6

Características de pueblos de origen y formas de inserción de migrantes en la ciudad

UBICACION DE LA COMUNIDAD	COMUNIDAD	ACTIVIDADES Y CARACTERISTICAS DE LA COMUNIDAD	TIPO DE INSERCIÓN URBANA	CARACTERISTICAS DE SU DESARROLLO URBANO	RECURSOS DE RELACIONES SOCIALES	ORGANIZACION DE LA REPRODUCCION
<i>Hinterland de Lima</i>						
Valle de Ormas	QUINCHES	Comunidad. Ganadera y agrícola. Diferenciados alrededor de la ganadería.	Convergentes	Profesionales y comerciantes de carne	Familia nuclear y familia extensa. Vínculos estrechos con comunidad	Pequeña producción mercantil; en comunidad nexos pre-capitalistas
Canta	HUAROS	Comunidad. Agricultores de papa y ganaderos. Arrieros-transportistas de combustible a zonas mineras	Convergentes	Transportistas (servicio público-microbuses) y profesionales	Familia nuclear y familia extensa. Nexos estrechos con la comunidad	Pequeña producción mercantil; en comunidad nexos pre-capitalistas
Jauja	SAGSA	Comunidad. Agricultores y artesanos. Sin mayor diferenciación (medios)	Convergentes	Zapateros y verduleras	Familia nuclear y familia extensa. Fuertes lazos con comunidad	Pequeña producción mercantil; en comunidad nexos pre-capitalistas
Mantaro	MANTARO	Comunidad. Agricultores. Diferenciación a partir de empleo externo y agrícola minas/dueño/peón. Más urbanos/empleados.	Convergentes primero y arborescentes después	Profesionales y comerciantes	Familia nuclear y familia extensa. Vínculos con la comunidad	Pequeña producción mercantil; en comunidad nexos pre-capitalistas
<i>Sierra Sur</i>						
Ayacucho	HUAHUAPUQUITO	Comunidad. Agricultores y artesanos. Pobres sin mayor diferenciación.	Arborescentes	Ladrilleros y domésticas	Familia nuclear y familia extensa. Nexos con comunidad	Pequeña producción mercantil; en comunidad nexos pre-capitalistas
Cusco	SANKA	Comunidad. Agricultores y arrieros. Diferenciación cultural: mistis vs. indios	Convergentes (Mistis empleados dependientes). Arborescentes (Indios vendedores ambulantes)	Mistis empleados e indios vendedores ambulantes	Familia nuclear y familia extensa. Comunidad bicultural. Fuertes conflictos	Pequeña producción mercantil; en comunidad nexos pre-capitalistas

Puno	ASILLO	Ex-haciendas. Distribucio- nexos y comunidades. Di- ferenciadas. Ganaderos- agricultores y artesanos	Convergentes. Primero ofi- cios diversos dependientes, después con- feccionistas de ropa y vende- doras	Indios que se liberaron de sus patronos mistis	Familia nuclear y familia extensa. Comunidad bi- cultural	Gran y pequeña pro- ducción mercantil. En la comunidad, ne- xos pre-capitalistas
------	--------	--	---	--	---	--

Sierra Norte

Ancash	PONTO	Casero. Diferenciación clientelística. Agriculto- res y comerciantes ricos intermediarios. Migra- ción a montaña.	Convergentes por grupos clientelísticos	Padrinos y ahijados	Familia nuclear y familia extensa. Jerarquización fa- miliar	Pequeña producción mercantil. Nexos pre-capitalistas.
Cajamarca	LLAUCAN	Casero. Diferenciación por tenencia de tierra. Agricultores-ganaderos y artesanos. Migran a valles de costa norte.	(Convergentes (por grupos clientelísticos familiares: sobr- tios y sobr- nos)	Tíos y sobrinos (sas- tres - profesores - em- pleados públicos - arte- sanos)	Familia nuclear y familia extensa.	Pequeña producción mercantil. Nexos pre-capitalistas.

Costa Norte

Piura	CATACAO	Comunidad. Pequeños y medianos agricultores. Comunidad costeña: co- munitivas. Diferencia- ción entre comuneros ru- rales/urbanos. Artesanos y comerciantes	Convergentes paralelos y ar- boretos	Urbanos (artesanos - profesionales - comer- ciantes y vendedores ambulantes) Rurales (parcelarios sobretía cualquier trabajo)	Familia nuclear y familia extensa. Paisanismo.	Capacidad asociati- va. Pequeña produc- ción.
Chiclayo	REQUE	Comunidad y pueblo. Diferenciación en riqueza y ocupación. Pequeños y medianos agricultores/ artesanos. Asalariados y empleados en Chiclayo. Tienen población inmi- grantes de Cajamarca.	Paralelos (ar- tesanos, em- pleados, estu- diantes)	Obreros, empleados y sastreres	Familia nuclear. Integración mer- cantil	Capacidad asociati- va. Pequeña produc- ción mercantil.

Costa Sur

Ica	LARAN	Poblado en Chincha. Ex- esclavos negros/yanaco- nas asalariados en el con- torno regional pequeños agricultores. Inmigración	Paralelos (o- breros depen- dientes)	Dispersos y empleos dependientes	Familia nuclear. Integración mer- cantil y depen- diente	Capacidad asociati- va. Pequeña produc- ción mercantil.
-----	-------	--	--------------------------------------	----------------------------------	--	---

Capítulo 7

ASOCIACIONES DE PROVINCIANOS

Los habitantes de todos los pueblos estudiados cuentan con una serie de recursos para "asociarse" entre sí, por ejemplo las relaciones de parentesco, la veneración de un santo, la pertenencia a un barrio, las formas de clientelismo y servidumbre, la compra-venta de fuerza de trabajo, las reglas de precedencia entre mayores y menores, las normas que surgen de la pertenencia a la institución comunal, entre otras. Estas reglas permiten a los campesinos organizar el trabajo, la cooperación, el flujo de bienes y servidos, la socialización de los hijos, el respeto por los viejos y también dar respuestas grupales a un reto externo. Al no disociarse completamente de las diversas redes de relaciones establecidas, los migrantes mantienen las mismas reglas asociativas en el contexto urbano, que sin embargo se van transformando al hacer frente a nuevos retos y conflictos que surgen en su proceso de inserción y posterior desenvolvimiento urbano.

De esta manera las formas de asociación se van reformulando ya que la distancia física y social respecto al lugar de origen, y la nueva situación económica en la ciudad, conllevan nuevas formas de relación social, al igual que las formas de desenvolvimiento económico y social en la ciudad imprimen una nueva lógica en las reglas de precedencia entre diversas formas de interrelación.

Esta transformación se da precisamente porque la gente del mismo pueblo de origen que migra a la ciudad continúa vinculada entre sí, a pesar de que al mismo tiempo establecen nuevas relaciones sociales en las cuales estarán presentes nuevos sistemas de vínculos y formas de relación aprendidos en la ciudad. Es sobre este trasfondo de formas de "asociación real" que se genera en casi todos los grupos de migrantes estudiados y en un momento determinado de la constitución de su colonia en Lima, una "asociación formal". Es decir que los migrantes provenientes de un pueblo, distrito, anexo, barrio, etc. se juntan formalmente bajo la forma de asociación sin fines de lucro, con estatutos, libros de actas, libros de contabilidad, eligen directivas, en muchos de los casos es-

tudiados cuentan con local propio, establecen equipos de fútbol, de vóley, grupos de música, de baile, realizan eventos deportivos y culturales, etc. A estas agrupaciones y sus diversas formas de funcionamiento se les identifica como "clubes regionales" o "asociaciones de provincianos". Al parecer son tan difundidas en la ciudad que en el registro de asociaciones del Ministerio de Trabajo hay por lo menos 7,000 asociaciones inscritas, número mayor al de comunidades campesinas existentes en el Perú.

Desde los trabajos pioneros de Mangin (1959), las asociaciones regionales han suscitado el interés de los investigadores. Mangin adscribía a las asociaciones un papel fundamental en la adaptación de migrantes rurales a la ciudad. Doughty (1969) amplía este argumento con una serie de puntos. Primero, afirma que las asociaciones regionales "proveen el contexto en el cual el migrante puede llegar a socializarse dentro del contexto urbano y nacional" (1969: 973). Segundo, les adscribe una función de amortiguador psíquico en tanto "proveen una interacción social satisfactoria y una positiva conducta grupal orientada hacia metas definidas que, de otra manera, no serían accesibles para los migrantes serranos de Lima" (1969: 974). Tercero, piensa que los clubes tienen una función en el mantenimiento del sistema de parentesco entre los migrantes: "de hecho conducen a mantener la integridad funcional de la familia extendida en el ambiente urbano, donde los parientes pueden vivir en áreas ampliamente dispersas" (1969: 974). Finalmente señala que, al amortiguar la relación entre el individuo migrante y "Lima per se", los clubes posponen "la plena aculturación y asimilación de la gente a la vida de la ciudad y a su cultura" (1969: 975).

Tanto Doughty como Mangin parten de la asociación formal y su estructura y hacen observaciones sobre los migrantes partiendo de ésta. No investigan la problemática de un grupo de migrantes provenientes de un pueblo en relación a la ciudad y en relación a los intereses mantenidos en su pueblo de origen, tratando de entender la institución en este contexto, sino que hablan de los clubes como si éstos englobaran en un nivel superior de organización todas las relaciones dentro del grupo de migrantes provenientes del mismo pueblo.

Por su lado Jongkind, después de una investigación sistemática que adolece del mismo problema de conceptualización del objeto de estudio, se centra sobre los aspectos formalmente adscritos a las asociaciones de migrantes. Sin conocer bien el mundo total de los migrantes organizados

como colonia en la ciudad, concluye que las aseveraciones de Doughty no concuerdan con sus resultados, sino que:

- “– la proporción de migrantes que ingresan como socios es mucho menor de lo que generalmente se supone;
– son precisamente los migrantes nuevos los que dejan de afiliarse;
– el club regional organiza menos actividades de las que la mayoría de los observadores suele suponer;
– de estas actividades sólo una pequeña parte está orientada a objetivos que pudieran producir el esperado resultado funcional; la participación de los socios en todas estas actividades es mucho menor de la que se esperaba.”
(Jongkind 1971: 11).

Su crítica así formulada resulta poco refutable. Sin embargo, hay que reconocer que el artículo de Doughty no solamente es expresión del lado formal de las asociaciones, sino también de su experiencia participante en una de ellas. De ahí que una buena parte de lo que afirma y adscribe a las asociaciones formales, refleja la vida interna de una colonia de migrantes. Si se relee su trabajo desde esta perspectiva, resulta mucho más convincente, al mismo tiempo que deja percibir la limitación de sus críticos. Jongkind a su vez es consciente del problema, pero no lo desarrolla (1971).

En un estudio pormenorizado de las asociaciones de dos comunidades de la sierra centro-sur, Altamirano (1984) muestra la correspondencia muy grande entre la organización interna de las comunidades y la de las asociaciones, poniendo énfasis en que comunidad y migrantes mantienen relaciones muy estrechas entre sí. A partir de allí discute ampliamente si las asociaciones son "urbanas" o "rurales", llegando a la conclusión de que se trata más de lo último. Para nosotros, las asociaciones son obviamente instituciones urbanas, ya que no definimos la ciudad únicamente como urbe capitalista, sino como lugar de aglomeración de gente desligada de la producción primaria de alimentos, que se puede asociar en formas no-capitalistas.

Ahora bien, las asociaciones de los pueblos que investigamos son de índole muy diversa. Algunas son más bien comités creados para un fin específico y temporalmente limitado; otras son instancias de nucleamiento multifuncionales, con una vida institucional desarrollada y permanente, con una gran capacidad de convocatoria; contrastando con otras que

nuclean a lo más a un sector de los migrantes alrededor de intereses específicos, con poca capacidad de atracción. En todos los casos las asociaciones surgen después de un número considerable de años, durante los cuales los migrantes sí se congregaban y tenían relaciones con el pueblo de origen, pero no formalizaban esta agregación. En todos los casos las asociaciones muestran una variabilidad muy pronunciada, tanto en la periodicidad de las reuniones como en la capacidad de convocatoria. En algunos casos se extinguen para dar lugar a otras; en otros casos desaparecen, sin que otra asuma las mismas funciones.

Los propósitos formales de las asociaciones tienen que ver en todos los casos con la relación de los migrantes para con el mundo más allá de ellas. Una figura que se repite es que el pueblo de origen requiere de una contraparte formal en la ciudad, para que ésta pueda realizar gestiones de ayuda y apoyo ante organismos gubernamentales. Esta función de apoyo para gestiones burocráticas se da también para fines internos del grupo. Por ejemplo, entre los huahuapuquianos y los sankeños, la asociación juega un papel importante en la obtención de títulos de terrenos invadidos y entre los cataquenses es la base para defender derechos como vendedores ambulantes.

Una serie de actividades aparentemente destinadas a la vida interna del grupo, contienen un elemento fuerte de relación externa. Las fiestas que organizan siempre cuentan con invitados externos, normalmente miembros de asociaciones de pueblos aledaños al pueblo de origen; los partidos de fútbol se organizan en forma de torneos, en los cuales participan equipos de varias asociaciones; los grupos musicales de asileños, por ejemplo, circulan en asociaciones de otros pueblos altioplánicos.

Más allá de estas funciones grupales, que sí nos parecen de primordial importancia para comprender el surgimiento de los "clubes de provincianos", hay una funcionalidad general del nucleamiento de los migrantes diseminados por diversos barrios de la ciudad. Las fiestas, por ejemplo, sirven de centro de intercambio de información sobre oportunidades de trabajo, de vivienda, o también para entablar relaciones con un cónyuge futuro. A veces las asociaciones sirven intereses grupales o individuales. Esto resulta particularmente notable en los pueblos con antecedentes clientelísticos. Si bien en estos casos la persona organizadora aparece como "buena", "desinteresada", "sacrificada por los intereses del pueblo" o por los "hijos del pueblo", resulta clara la utilización particular de la institución.

De hecho estas funciones "informales" de las asociaciones resultan muchas veces más importantes que las funciones adscritas formalmente. Generalmente, para asambleas y reuniones la asociación tiene una capacidad de convocatoria bastante reducida. Es que en estas asambleas se toman acuerdos sobre las relaciones con la comunidad de origen, sobre gestiones frente a organismos gubernamentales o también sobre eventos festivos y culturales que la colonia organizará. Sin embargo, la participación en los eventos que la asociación organiza es normalmente muy grande y excede la cantidad de miembros formalmente organizados en la asociación. Hemos tratado de preguntar a todos nuestros entrevistados sobre su participación en los eventos organizados por la asociación o los clubes de sus pueblos de origen. Desgraciadamente se mezclan en sus respuestas los dos niveles de "participación" expuestos. Sin embargo, inclusive así resulta claro que para los migrantes del *hinterland* de Lima y de la sierra sur, las asociaciones tienen un significado mayor que para los de la sierra norte y de la costa. Así, los de Huaros, Quinchis, Mantaro, Sanka y Asillo tienen niveles de participación por encima del 66%, destacando Asillo con una participación de 100%. En el caso de Sacsá no existe una asociación, quizás porque la relación con la comunidad es muy fluida y estrecha. En el caso de Huahuapuquio, que muestra solamente un 50% de participación, la explicación probablemente esté en la importancia que tienen los conglomerados familiares, que delegan funciones como la participación en la asociación. Esto queda patente en las fiestas que organizan los huahuapuquianos, donde hay una asistencia generalizada. Los migrantes de la costa y los de Llaucán tienen un nivel muy bajo de participación; en el caso de Larán no existe asociación. San Juan de Pontó resulta algo especial porque sus clubes y asociaciones son por conglomerados familiares; la participación en ellas alcanza el 56%.

Este grado de participación no se refiere necesariamente a una agrupación unificada de todos los migrantes provenientes de un pueblo. En el caso de Llaucán y Pontó, caracterizados por troncos clientelísticos, existen varias asociaciones. Entre los sankeños, después de un tiempo de asociación bajo liderazgo misti, se produjo una división entre mistis e indios, llegándose a reunificar las dos asociaciones recién en 1984. En los casos de Huahuapuquio, Asillo, Huaros y Quinchis existen varias agrupaciones con fines diversos: hermandades, clubes de fútbol, grupos de música, los que se sienten, sin embargo, pertenecientes a una asociación general. El caso de Sacsá es algo especial, ya que hay una vinculación

con la asociación del distrito de Chunán, al cual pertenece la comunidad, mientras en relación con la comunidad, ésta misma sirve como lugar de encuentro y de intercambio de información. Los clubes de Reque y el Centro Social Mantaro son de hecho clubes regidos por migrantes profesionalizados, lugares de relaciones públicas donde el que participa lo hace ante todo para mostrar su solvencia y el éxito alcanzado en la ciudad. También la asociación extinta (1984) de los migrantes del sector urbano de Catacaos revestía estas características. A diferencia del caso de Sacsá, que tampoco cuenta con una asociación, los migrantes de Larán no se reúnen, ya que tienden a diluirse entre la población criolla de Lima. Es de hecho la población migrante con más capacidad de asimilarse a los sectores populares antiguos de la ciudad de Lima.

Las asociaciones "formales" de alguna manera dejan traslucir más los conflictos existentes entre los migrantes provenientes de un pueblo, ya que pretenden ser representantes de todos, mientras fuera de la asociación los conflictos entre las familias pueden ser solucionados simplemente por un alejamiento, por "chismes", etc. Por ejemplo en el caso de Sanka, son los jóvenes mistis e indios quienes plantean una reunificación, en conflicto con los más antiguos, de manera que en su caso se agrega el conflicto intergeneracional al conflicto étnico. Estas iniciativas de jóvenes también se dan entre los quinchinos, los mantarinos y los huarosinos. Sin embargo, lo que aparece como conflicto intergeneracional también puede ser interpretado como un intento de gente que aún no ha alcanzado la situación social y económica de las familias que rigen la asociación, que protesta porque ésta se convierte en un círculo cerrado de "exitosos", marginando a otros grupos que aún no han alcanzado esta posición o, inclusive, tratando de clientelizarlos.

Capítulo 8

A MANERA DE CONCLUSION

La hipótesis central de la cual partió este estudio fue que el carácter de las sociedades campesinas, de las cuales provenían los migrantes, influía fuertemente sobre las formas de su inserción y su desenvolvimiento en la ciudad. Las regularidades expuestas muestran que no resulta posible entender la suerte que corre un migrante en Lima sin comprender al mismo tiempo la sociedad local de la cual proviene, y los nexos que los originarios de un mismo pueblo establecen entre sí en su proceso de inserción en la economía y sociedad urbanas.

Al diferenciarse, especialmente durante las últimas dos décadas, el crecimiento urbano limeño del crecimiento urbano capitalista en el cual los migrantes son acogidos y supeditados en formas propias a este tipo de sociedad, los migrantes rurales, que hoy resultan ser más del 60% de la población económicamente activa en Lima, han tenido un margen muy amplio para crear los elementos y las características de la organización de su reproducción. Este margen se abrió por la incapacidad del industrialismo capitalista de acoger la mano de obra de migrantes al ritmo que creaba las condiciones para que ellos salieran de su situación campesina original. Los migrantes, lejos de conformarse con la estrechez de la oferta de empleo, empezaron a generar un tipo de economía a partir de sus propias reglas, en parte reproduciendo formas de capitalismo temprano, aparentemente arcaicas, tanto en la organización de la producción como en sus procedimientos técnicos, con los cuales se sitúan en la estructura económica urbana, produciendo, vendiendo, comprando y así dinamizando el crecimiento urbano.

No nos parece casual que el proceso de inserción de los migrantes provenientes de Huaros, Quinchés y Sacsá, muestre semejanzas notables. En los tres casos se trata de comunidades que están lo suficientemente cerca de la ciudad para tener un conocimiento diferenciado de ella antes de iniciar la migración. En los tres casos la vertiente de desarrollo escogida se deriva de sus actividades previas a la migración en Lima. Quizás a partir de la relativa cercanía y este acoplamiento de

actividades urbanas con las actividades rurales, en las tres comunidades hay un flujo sostenido entre migrantes y pueblo de origen, y un mantenimiento de los intereses de los migrantes en la organización agropecuaria de la comunidad y de sus chacras.

En cierto grado, la comunidad de Mantaro se puede agregar a este grupo, pero muestra algunas particularidades. La más importante es que el proceso de desarrollo de su contorno inmediato, el valle del Mantaro, la ha diversificado interiormente mucho más que a la comunidad de Sacsá, que queda a pocos kilómetros. De esta manera el traslado de los mantarinos resulta desde su inicio más diversificado, si bien se asemeja especialmente a Huaros y Quinches. En estas tres comunidades: Huaros, Quinches y Mantaro, la educación superior como una de las formas de buscar una inserción se muestra más desarrollada, quizás por la antigüedad de su migración. El caso de estas comunidades parece tener semejanza con el de otras del *hinterland* limeño de las cuales se tiene noticias, especialmente Huayopampa y Huascoy, en la parte alta del valle de Chancay (Osterling 1980, Salvador Ríos 1986).

El patrón de inserción de los migrantes de Huahuapuquio muestra un grado de coherencia muy grande. Sin embargo, la distancia a Lima les impide una preadaptación a las exigencias urbanas, y su pobreza y precariedad dificultan una integración mercantil de la economía comunal con la urbana. De ahí que en la ciudad tienen que partir de un escalón muy bajo, a partir del cual se van adentrando en la diversificación urbana, centrando su capacidad organizativa y su coherencia en la difusión de los niveles alcanzados y la elaboración de una estructura de apoyo para los nuevos advenedizos; desarrollando además una habilidad organizativa en la creación de las bases de su reproducción, recurriendo a formas de producción y de relaciones interfamiliares desarrolladas en la comunidad.

Las comunidades de la sierra sur, Sanka y Asillo, están marcadas por diferencias sociales, cuyo origen se remonta a la colonia y al siglo XIX. Estas diferencias entre mestizos e indios, ambos grupos económica y culturalmente diferenciados, influyen en los procesos de inserción de sus migrantes. Sin embargo, la forma en la cual estos antecedentes influyen en el patrón de inserción es diametralmente opuesta. Dada la pobreza general de sus recursos, en Sanka la diferencia entre mistis e indios es, ante todo, una diferencia cultural, útil para mantener el ordenamiento de procesos de producción muy entrelazados entre los dos grupos. La misma pobreza de la región no le daba al grupo misti la posi-

bilidad de acoplarse con el desarrollo nacional de la misma manera como lo hacían los pudientes de Mantaro, por ejemplo. Más bien los dejaba rezagados, desacoplados del proceso de evolución cultural en el país. A diferencia de ellos, los mestizos de Asillo, cuyo rol se había modernizado en la economía lanera, tienen más capacidad de traslado a las ciudades provinciales sin perder por entero su posición. Así, en el proceso de migración de los habitantes de Sanka, no solamente al Cusco y Arequipa sino también a Lima, se prolonga el binomio misti-indio. Desfasados, ambos grupos no encuadran en el ambiente limeño. La inicial supeditación de los indios por los mestizos, que acceden a oficios de empleados con poca capacidad de desarrollo, entorpece más una inserción ya de por sí difícil. Recién cuando el antagonismo misti-indio se empieza a superar en vista de su inadecuación al ambiente limeño, este grupo de migrantes logra enrumbarse hacia mejores niveles de vida. Esto queda patente por ejemplo en su cooperación en la obtención de lotes y la construcción de sus viviendas, mientras en el trabajo, si bien muestran bastante coherencia durante la época en la cual arribaban únicamente los mistis, su dispersión es relativamente grande, especialmente si comparamos Sanka con las comunidades hasta aquí mencionadas.

Muy diferente también del caso de Asillo. Para los asileños indios el traslado a Lima es conceptualizado claramente como una liberación de la supeditación a los mistis. También ellos se habían modernizado, al igual que los mestizos, pudiendo orientar su inserción en Lima como grupo corporado. Hemos visto con el ejemplo de Sillota, cómo los migrantes de Asillo muestran un patrón convergente de inserción comparable en algunos aspectos al de Sacsá, Huaros y Quinchis: también en el caso de los de Sillota la inserción parte de la actividad textil ya conocida en el contexto comunal. Sin embargo, como esa actividad requiere de un nivel previo de acumulación, que no les brinda la economía comunal, los migrantes tienen que aceptar cualquier trabajo que se les ofrezca en la ciudad; quizás son comparables en este aspecto con los huahuapuquianos. Sin embargo, su pasado de supeditación los lleva a ahorrar en un contexto en el cual parece imposible ahorrar, de manera que prefieren vivir en cuartos alquilados baratos a gastar sus ahorros en consumos que no permitan su independencia económica. En su caso el pasado mestiloindio sirve de aliciente para un desenvolvimiento económico entendido como emancipación cultural y social, mientras en el caso de Sanka funciona como una traba.

También los casos de San Juan de Pontó y Llaucán parten de una situación de diferenciación local. Sin embargo, es una diferenciación menos codificada que la de los pueblos sureños. Hay instituciones que permiten manejar la desigualdad, que permiten la conducción del proceso productivo y la apropiación de excedentes en relaciones conceptuadas de parentesco, pero no hay una fundamentación ideológica de la desigualdad reinante como en el mundo de mistis e indios. A diferencia de los pueblos mencionados hasta aquí, en Pontó y Llaucán no hay una institución comunal desarrollada, así que ya en los pueblos el nivel de agregación social se limitaba a los conglomerados familiares y clientelistas. Son estos conglomerados los que dan cierta coherencia al proceso de inserción urbana. Esto significa que se trasladan también los mecanismos de supeditación. Sin embargo, estos mecanismos permiten también la emancipación de una persona supeditada, que a su vez puede convertirse en cabeza de un grupo de clientes. En ambos pueblos la relación con el lugar de origen es fluida y estrecha: hay una migración de retorno considerable y hay patrones de inserción intermitentes a la vida urbana, después del aprendizaje de un oficio que dura por lo normal varios años.

En cuanto a los pueblos de la costa, nuestra hipótesis inicial preveía la fragmentación de los procesos de inserción que de hecho muestran los migrantes de Larán y de Reque. Ambos pueblos se encuentran muy integrados a circuitos regionales diversificados, mercantilizados y básicamente capitalistas. El traslado a la ciudad en ambos casos es un cambio de lugar, pero no tanto un cambio de vida. Además de esto, si bien Reque es formalmente una comunidad, en los hechos no lo es. Como los procesos de producción en ambos pueblos son organizados con trabajo asalariado, o con la fuerza de trabajo de la unidad doméstica, los recursos organizativos de sus pobladores se limitan a esos ámbitos, a diferencia de los pueblos serranos donde hay una necesidad de agregación de unidades domésticas no solamente en formas mercantiles, sino también en una gama de relaciones precapitalistas que se sustentan en extensas redes de parentesco, grupos de veneración de santos, barrios, y la comunidad misma. Por tanto la agregación en la migración casi no excede el ámbito familiar inmediato en el caso de los pueblos costeros, y abarca grupos más amplios en el caso de las comunidades serranas.

El caso de Catacaos muestra nuevamente que las grandes generalizaciones costa-sierra no son suficientes. Hay muchas razones por las cuales el caso de los migrantes de Catacaos se asemeja más a los de la

sierra. De hecho, el nivel de integración entre los cataquenses es mayor en la producción que en el caso de Reque y de Larán. La defensa de sus recursos ha unido a esta comunidad. Su larga historia de migrantes temporales "golondrinos" ha impuesto a los migrantes rurales de Catacaos comportamientos de asociación, de los cuales carecen los otros. Igualmente, los cataquenses urbanos son básicamente artesanos que trabajan en grandes talleres familiares, y su integración a Lima ha funcionado sobre esa base. Pero a pesar de que los cataquenses muestren semejanza con la mayoría de los pueblos serranos en su mayor cohesión, incluso en el mantenimiento de relaciones estrechas con el pueblo de origen, hay algunos aspectos que los acercan a los otros pueblos costeños.

Si clasificamos los pueblos de origen por el carácter de su estructura interna, se puede hacer una primera diferenciación entre aquellos cuya estructura se basa en eslabonamientos mercantiles, es decir, donde las relaciones internas son viabilizadas por la compra-venta de fuerza de trabajo o productos; o si parten de lazos de parentesco, de lealtades locales, religiosas, comunales, en buena cuenta, de relaciones no-mercantiles. Por supuesto, en todos los pueblos investigados las relaciones internas revisten tanto aspectos mercantiles como no-mercantiles, pero con énfasis diversos. En primer lugar, hay un grupo de pueblos en los cuales la agregación no-mercantil se limita a la familia nuclear y unas pocas familias ligadas a ella a través de un parentesco muy cercano. El resto se organiza a través de instituciones nacionales o intercambios mercantiles, tanto de mano de obra como de mercancías. A ellos pertenecen Larán y Reque, ambos situados en la costa y fuertemente integrados a mercados regionales, el primero al de Lima-Chincha, el segundo al de Chiclayo-Trujillo. Los pobladores son pequeños productores mercantiles o simplemente son asalariados en el contorno. El tercer pueblo costeño investigado, Catacaos, reviste en parte características semejantes, pero sus pobladores campesinos se organizan más dentro de formas asociativas cooperativistas, y la población urbana en grupos familiares de artesanos, además de que entre ellos pesa una historia de defensa comunal contra la expansión del latifundio, recién concluida con la Reforma Agraria.

Un segundo tipo sería el de pueblos cuya organización interna se caracterizaría por grupos clientelísticos, formados sobre la base de relaciones parentales de una envergadura considerablemente mayor que en los pueblos costeños. Estos estarían representados por los pueblos de la

sierra norte: Llaucán (Cajamarca) y Pontó (Ancash). No dejan de tener cierta semejanza con los de la costa, si bien el grado de organización no-mercantil en su reproducción es visiblemente mayor. Ambos tradicionalmente exportan mano de obra temporal; el primero hacia la costa norte, el segundo hacia la selva.

El tercer nivel de agregación no-mercantil estaría representado por las comunidades serranas, que no solamente tienen una estructura interna de parentesco que en buena parte regula y encauza las relaciones interfamiliares, sino que tienen instituciones permanentes a las cuales los pobladores se adscriben con un grado de lealtad muy alto, que articulan entre lo parental y el nivel de agregación superior que sería la comunidad. Hay que subdividir los pueblos con un nivel de agregación comunal, en aquellos que muestran una compenetración fuerte con el mercado nacional circundante —y ahí resaltan claramente las comunidades del *hinterland* de Lima, es decir las del valle de Mantaro (Sacsá y Mantaro) y las de la vertiente occidental (Quinches y Huaros)— y en aquellos que tanto por la misma lejanía de los principales mercados, como también por la orientación de su producción, se encuentran más aisladas, o en último caso se vinculan al mercado más por la venta de su fuerza de trabajo. A esta última subdivisión pertenecerían Huahuapuquio, y también Sanka y Asillo. Sin embargo, las dos últimas nuevamente se ven complejizadas por reflejar con gran nitidez la escisión bicultural de la sierra sur: misti-indio; es decir que, además de tener lazos de agregación comunal, contienen elementos de supeditación y ruptura. Si ahora vemos el desenvolvimiento de los migrantes provenientes de los pueblos diversos en el ámbito urbano limeño, podemos percibir que las formas de agregación prevalecientes en el pueblo de origen influyen visiblemente en sus referentes sociales en el contexto urbano. El hecho de que los migrantes no se trasladan solos, sino que exista un flujo de migrantes con metas y problemas semejantes, permite que en el ámbito urbano se trate de recrear, con las formas de relación prevalecientes en el pueblo un grupo social de referencia, que a su vez es utilizado como base para la inserción en el todo urbano.

Más patente resulta esta solución en el caso de las comunidades del *hinterland* de Lima, donde de hecho nunca se produce un desligamiento total del ambiente comunal, ya que permanecen lazos de parentesco, intereses económicos y un apego cuasi religioso al lugar de origen, que le da al migrante la posibilidad de autodefinición en una totalidad tan

diferenciada y tan compleja, que a primera vista debe tener para él elementos de anomia y de caos.

En este sentido, los migrantes de la costa, más cercanos a la situación urbana, tienen más capacidad de integrarse a sectores urbanos comparables a los segmentos del campo del cual provienen y tienen menos necesidad de agregación en un grupo de referente común de origen. A esto se suma el hecho de que los recursos de organización diferentes a los disponibles en el ámbito urbano, casi no existen entre ellos. Esto se ve claramente en la comparación de Reque y Larán por un lado, y Catacaos por el otro. Si bien la comunidad en Catacaos no tiene un significado real a nivel de la organización simple de la reproducción de sus pobladores, sí lo ha tenido históricamente en la defensa de las bases colectivas de la reproducción de cada uno, la tierra y el agua, alcanzando los pobladores cataquenses una conciencia étnica de defensa contra los criollos y sus intentos de reorganización capitalista del espacio comunal, que permea también su inserción urbana, especialmente porque en su caso hay asimismo una tradición larga de migración temporal o golondrina, en la cual se migraba en grupo con referentes e identidades étnicas claras. De ahí que la cohesión "paisana", con referencia a lo étnico y a una disposición abstracta de confiar más en otro migrante del mismo origen, es muy grande, pero al mismo tiempo la capacidad de organizar diariamente la cohesión grupal muy reducida. Es ahí donde resulta más visible la índole tan diversa de la comunidad de la costa norte comparada, por ejemplo, con las de la sierra central.

Así, las comunidades del *hinterland* de Lima, quizás de manera más saltante las de la vertiente occidental de los Andes, no muestran solamente una cohesión grupal de paisanismo entre sus migrantes, sino una coherencia múltiple, similar a la estructura de comunidad. Esto se traduce en enlazamientos de índole diversa, cuyo conjunto permite una inserción que apoya a individuos y familias, tanto en su desenvolvimiento urbano, como en su acoplamiento a la economía urbana, además de facilitarles una identidad mancomunada que permite, por ejemplo, la diversificación entre empleadores y asalariados, sin que en ella se pierda la idea de formar un grupo de destino común frente a la ciudad en su conjunto. Si bien en ello se traduce una tendencia a la formación de clases bajo un manto de ideología comunal, ésta a la vez ofrece una perspectiva para el grupo en su totalidad, ya que al lado de las relaciones de clase se mantienen lealtades preindustriales de parentesco y de re-

reciprocidad las que, gracias al éxito del grupo, permiten una solución integracionista en los conflictos que obviamente están encerrados en este tipo de desarrollo. El hecho de que las formas de desarrollo emprendidas por huarnosinos, quinchinos, saccainos y mantarinos, permiten que la mano de obra proveniente de la misma comunidad pueda comprender su inserción dependiente como un paso intermedio hacia su propia independencia, con su propio medio de transporte, su propio negocio de carne, su propio taller de zapatería o su propio comercio, les hace aceptar su situación en términos de las lealtades locales del pueblo de origen –tanto más porque todos mantienen vínculos estrechos con éste–, y no en términos de la ruptura y desagregación que la supeditación implica.

Esta tendencia es más viable precisamente por el tejido de relaciones múltiples en cuanto a lealtades y responsabilidades entre parientes, entre miembros de grupos barriales, de cofradías, etc., lazos que se recrean continuamente en fiestas comunales y familiares. Así que, por ejemplo, el hecho de que uno de los primeros migrantes huarnosinos, que ha llegado a ser dueño de una flota de cuarenta camiones, en la cual por supuesto trabajan chóferes provenientes de la misma comunidad, sea enterrado después de su fallecimiento en el panteón comunal, con la participación tanto de los residentes en la comunidad como de la colonia limeña, más allá de expresar un apego personal y la voluntad del fallecido, se traduce en un elemento ideológico importante en la reafirmación de la preponderancia de los vínculos locales sobre el significado de la ruptura inherente en las relaciones de producción.

En este contexto resulta importante el contraste con las comunidades del sur, especialmente Sanka y Asillo. En ambos casos la situación original contiene una ruptura social abierta, difícil de cubrir por un manto simple de paisanismo. En el caso de Asillo se trata de un latifundismo con una legitimidad precaria a los ojos de los indios dependientes, muchas veces combatido y finalmente abolido con la Reforma Agraria. En ellos la separación de los mestizos en la migración, entendida como emancipación, es el camino obvio; la independencia como pequeño productor, la meta declarada. En Sanka, la dependencia india de los mistis, aunque resquebrajándose, sigue vigente, también porque se trata de un sistema cultural mucho más elaborado. Por eso la migración a Lima se inicia bajo el liderazgo misti, y fracasa tanto por el desfase de la cultura misti frente a la limeña, como por el proceso de emancipación india en un contexto

general de liberación de población indígena procedente de relaciones de supeditación precapitalistas hacia la condición de pequeños propietarios y empresarios, o también hacia un asalariamiento que reviste elementos de emancipación frente a la dependencia servil de un colono de hacienda.

Huahuapuquio en este contexto se asemeja más a las comunidades del *hinterland* de Lima; si bien, en su caso, las formas de cooperación comunal y multifamiliar son mucho más una necesidad, que por ejemplo en el caso de Huaros, ya que son la precondition real de su reproducción en el ambiente urbano.

Los migrantes de los pueblos de la sierra norte, Pontó y Llaucán, combinan elementos de todos. Como ellos no alcanzan un nivel de agregación comunal, el paisanismo no tiene un grado de legitimidad y una estructura de relaciones internas, a partir de las cuales se podría construir una colonia coherente. Pero esto sí se da a nivel de conglomerados multifamiliares con dependencias clientelísticas en su interior. En este sentido no deja de existir semejanza con la dependencia misti-indio en Sanka. Sin embargo, el clientelismo norteño no tiene elementos de división cultural tan tajantes como el del sur, así que dada su funcionalidad en el proceso de inserción de migrantes sin posibilidades de colocación individual e inmediata en el ambiente urbano, funciona y se recrea cuando los dependientes de la primera hora a su vez reciben familiares clientes.

De esta manera, el haberse socializado en pueblos con reglas de estructuración interna específica permite el desenvolvimiento urbano a partir de ellas, especialmente si los migrantes no están solos, sino que forman un grupo proveniente del mismo pueblo y vinculado desde el pueblo, y recrea estos vínculos a partir de las necesidades de su desarrollo en la ciudad. Esto no se debe comprender como una trasposición lineal de la estructura de los pueblos de origen a la colonia en el ambiente urbano. Podemos ver en el caso de Sanka, cómo el intento misti de trasposición lineal de las relaciones con los indios fracasa, ya que la cultura urbana ofrece otras salidas al migrante indio. O hemos visto en el caso de los huarosinos cómo las lealtades entre parientes y comuneros, que sí tienen una función en el ordenamiento de la producción en el campo, por lo menos en parte adquieren otra función ideológica en la diferenciación progresiva de la colonia.

Hay que considerar que los migrantes utilizan sus relaciones no de forma abstracta, sino de acuerdo a lo disponible. Es decir que en el momento en el cual hay pocos paisanos, el que llega buscará apoyo también

entre aquellos que en el sistema de parentesco le resultan alejados. Ya con una colonia numerosa adquieren más importancia los parientes cercanos. Es decir, lajerarquización de accesibilidad con fines de ayuda mutua preexistente en el pueblo, por la misma composición de la colonia de migrantes se convierte en secuencia temporal. En los primeros años de la migración son utilizadas relaciones con personas relativamente alejadas, mientras posteriormente las relaciones de parentesco cercano adquieren una importancia mayor.

Los migrantes también pueden establecer relaciones con gente que no proviene del mismo pueblo. No hemos podido establecer los rangos de selección en todos los casos, pero es visible en las relaciones matrimoniales una endogamia regional, aunque los matrimonios hayan sido contraídos en Lima, lo que es un indicador de que les resulta más fácil a los migrantes extender las relaciones locales a gente con características culturales semejantes. Esto puede abarcar incluso las grandes regiones, lo que se puede observar en grupos formados desde la ciudad, en los cuales los miembros provienen de la costa y la sierra, por ejemplo en clubes de madres y comedores populares, donde el hecho de provenir de comunidades serranas de diferentes departamentos da lugar a que estos migrantes se asocien más estrechamente, mientras mantienen distancia consciente frente a los modos culturales costeños, cuyos portadores a su vez se perciben como diferentes.

Así la estructuración interna, desde el sistema de parentesco hasta lo que significa la comunidad en el manejo diario del sistema social y económico campesino, adquiere una importancia primordial en la estructuración de las interrelaciones entre los migrantes y en el desenvolvimiento urbano de cada uno de ellos, ya que la suerte de los migrantes no está echada en el asalariamiento simple y su adecuación a éste, sino que el tipo de crecimiento urbano ofrece oportunidades al pequeño productor y a asociaciones en base a lealtades precapitalistas, tanto en la producción, como en la intermediación.

De la misma manera otras características de los pueblos de origen inciden sobre la suerte que corre el migrante. Una de éstas es la relación de los pueblos con la división del trabajo en la sociedad mayor. Ya que en todos los pueblos de la sierra, y también en algunos de la costa, hay una parte importante de la producción que se destina al autoconsumo, a la vista la división de trabajo en ellos no puede ser referida únicamente a una división de trabajo en la sociedad peruana en su conjunto, sino que

reviste en mayor o menor grado una lógica propia. Los campesinos de las comunidades serranas en este sentido pueden cubrir un espectro muy amplio de actividades, que va desde la construcción de sus casas, la fabricación de su ropa, recipientes, herramientas, hasta las actividades de producción agrícola y ganadera, mientras en los pueblos costeños la especialización para la inserción en el mercado es mucho mayor, de manera que la mayoría de los rubros que el campesino serrano tiene que cubrir con sus actividades propias, los cubre el costeño con la adquisición de bienes provenientes de otros especialistas en el mercado. Por supuesto que ahí no solamente hay una mayor o menor participación en rubros de actividades, sino otras formas productivas que acompañan la especialización; por ejemplo, el campesino serrano puede producir chicha en su economía doméstica, mientras el costeño adquiere una cerveza producida industrialmente, ejemplo que se puede aplicar a un gran número de rubros. De esta manera los migrantes están preparados en forma diversa para la división de trabajo en la ciudad, convirtiéndose ésta en una diferenciación específica en el ambiente urbano.

Nuevamente la trasposición del pueblo a la ciudad en este aspecto no es aplicable únicamente de forma lineal. Es lineal en los pueblos de la costa, especialmente Reque y aún más Catacaos, donde la especialización artesanal previa es traspuesta al ambiente urbano, incluyendo no solamente los procesos productivos mismos, sino también la organización del taller y de la intermediación. También en el caso de Larán, donde la especialización ha sido el trabajo en la agricultura costeña, la influencia es visible, ya que no muestran una gran capacidad para situarse en empleos urbanos. En esto se diferencian de gente proveniente de la sierra, que tampoco ha tenido una preparación específica para empleos urbanos, mostrando sin embargo una apertura más grande de especializarse en una gama muy amplia de oficios a partir de conocimientos muy generales adquiridos en su ambiente campesino, en el cual sus actividades cubrían en realidad ramas muy diversas. Más importante, sin embargo, resulta la preespecialización en las comunidades serranas que se han integrado a la economía de Lima o de su región a partir de actividades específicas pero profundizándolas desde un nivel artesanal preindustrial a formas de producción más complejas. Es este el caso de las comunidades del *hinterland* de Lima, especialmente Quinches, Huaros, Sacsá, pero también en alguna medida el caso de Asillo; mientras la inserción de los pobladores de Sanka, de Huahuapuquio de la sierra sur, de Pontó

y Llaucán de la sierra norte, está mucho menos relacionada directamente con sus actividades previas.

Una especial mención en este contexto merece la actitud hacia la educación, especialmente hacia la superior y universitaria, obviamente ligada a la división de trabajo en la sociedad mayor. En casi todos los migrantes, su idea de profesionalización superior es guiada inicialmente por la experiencia que han tenido con profesionales en sus pueblos de origen. Así resulta que el maestro es una figura conocida y los que llegan a la ciudad con intenciones de seguir una especialización superior, tienen conocimientos que les permiten enrumbarse hacia la carrera magisterial, y también algunas otras, como por ejemplo la abogada, que se conoce, si bien con algo más de distancia. Sin embargo, los pueblos con un conocimiento más prolongado de la ciudad y sus formas de especialización, muestran una conciencia más definida sobre la posibilidad de desenvolvimiento a partir de la educación superior y la gama de profesiones accesibles. Quizás los más resaltantes en este aspecto sean los recanos con una diferenciación urbana capitalista y un campo con procesos de producción complejos, y los de Mantaro, en la zona serrana más desarrollada en cuanto a división de trabajo. Pero no solamente en estos dos casos, también en las otras comunidades del *hinterland* de Lima se ve una inclinación fuerte hacia la profesionalización y una diversificación de profesiones emprendidas. En los otros grupos el grado de profesionalización y el conocimiento de esta vía se ve más restringido tanto en su importancia general, como en cuanto a la diversidad de profesiones emprendidas. Sin duda alguna, la profesionalización lograda tiene una serie de codeterminantes; por ejemplo, la capacidad de generar ingresos para mantenerse durante el tiempo de estudios, las alternativas percibidas a la profesionalización en instituciones educativas, y también el control social sobre los diversos pasos hacia la meta propuesta, que por ejemplo resulta bajo en el caso de Reque, y muy alto en el caso de Mantaro; de manera que los últimos por lo general acaban exitosamente sus estudios, mientras los primeros los inician, pero luego los abandonan. Quizás otra vertiente resulta visible en Larán, donde existe un preconocimiento sobre la profesionalización, pero al mismo tiempo una visión de inmovilidad social que ni siquiera les deja aspirar a un desarrollo en esta dirección, a diferencia de los migrantes de pueblos serranos, que se encaminan hacia la movilidad vertical, desarrollando y manteniendo esta meta también para la generación de los hijos.

Otro aspecto de cómo se transforma la cultura original —en cuanto a división de trabajo— en condicionante del desenvolvimiento urbano del migrante se puede percibir en la utilización del tiempo de trabajo disponible en las unidades domésticas, especialmente en aquellas que permiten una reproducción frágil e incompleta de sus miembros. Es ahí donde el aprendizaje previo de utilizar al máximo el tiempo de trabajo disponible en una gama muy diversificada de actividades —que van desde la pequeña producción artesanal doméstica de ropa o la crianza de animales, hasta el aprovechamiento de los recursos naturales disponibles en la ampliación del espacio físico— se vuelve un ingrediente fundamental en la capacidad de enfrentar la sobrevivencia familiar en condiciones precarias. Las unidades domésticas provenientes de la sierra muestran ahí una habilidad que contrasta con la de los migrantes pobres de origen costeño. Esta aparece no solamente en la creación de bienes utilizados directamente en el consumo doméstico, sino también en la creación de bienes y servicios destinados a incrementar el ingreso monetario familiar. Esta capacidad, unida a más recursos de organización de relaciones sociales, explica por ejemplo la capacidad de los migrantes provenientes de la sierra en la construcción de sus viviendas, que tanto contrasta con la limitación de los costeños en este aspecto. Como se puede ver con bastante claridad en el caso de los huahuapuquianos, es la suma de este tipo de actividades lo que permite por un lado una reproducción del gasto monetario familiar, por ejemplo no pagando renta, criando animales para el consumo doméstico, cosiendo ropa o arreglándola, y por otro lado el aumento del ingreso monetario, mediante las mismas actividades o la captación de trabajo a domicilio. Todo esto muchas veces se combina con actividades de intermediación, especialmente de venta de comidas, que resulta paradigmático para lo dicho, ya que en ella interviene el trabajo doméstico de toda la familia en la preparación, en la venta, mientras el producto no vendido pasa a ser utilizado en la alimentación familiar. Si bien en muchos casos este tipo de actividades se mantienen como complementarias, en algunos se convierten en verdaderos negocios familiares, alrededor de los cuales empieza a girar la actividad económica de la unidad doméstica. De esta manera las actividades múltiples de la familia, que son una necesidad en la economía campesina serrana, finalmente pueden desembocar en la creación de un autoempleo urbano.

Capítulo 9

LIMENOS MIGRANTES Y LIMEÑOS CRIOLLOS O “A PASO DE VENCEDORES”

La Lima de los migrantes ha venido ampliando y transformando a la Lima criolla. El aspecto físico "de parques y jardines" ha sido "afeado" con la presencia de los "serranos"; a decir de los limeños criollos: "los ambulantes lo han malogrado todo". Es cierto que la población descendiente de los habitantes de Lima criolla no mira siempre con agrado la presencia de ese ejército invasor. A manera de contrapunto presentaremos algunas de las opiniones que la ciudad y sus habitantes suscitan entre los migrantes investigados por nosotros y cómo ellos se perciben frente a los criollos.

Preguntados en qué se diferencian los migrantes de su pueblo de otros, los sacsaínos "destacamos mucho en el trabajo"; los huarosinos destacan que "son unidad"; los quinchinos son "amigables, sobre todo tratan de ayudar a sus paisanos"; los mantarinos "se caracterizan por sus estudios y su espíritu de superación"; los huahuapuquianos son "sanos, trabajadores y progresistas"; los sankeños son "humildes y pasivos", otros se sienten "trabajadores"; los de Asillo "son muy unidos, se ayudan entre sí", "son buenos y se ayudan"; los de San Juan de Pontó "son muy trabajadores"; los llaucanos "son muy trabajadores"; los cataquenses "se caracterizan por su habilidad con las manos, por sus comidas"; los recanos "son bondadosos, no son tacaños, no les gusta la rutina", pero también "son trabajadores", "sencillos", "destacados", en realidad no se ponen de acuerdo sobre sus cualidades; mientras los de Larán coinciden en que "son amables, entradores, alegres", "son conversadores, a lo menos la gente de color". Obviamente se nota en sus apreciaciones reminiscencias de su historia personal y grupal. Generalmente, entre los costeños las autoapreciaciones son más variadas, mientras los de la sierra destacan el hecho de que se ayudan mutuamente, su espíritu de trabajo y superación.

Pero más allá del nivel de cada población de origen, entre los entrevistados, especialmente los provenientes de la sierra, resulta generalizada una división básica de la gente capitalina entre los "limeños criollos" y los "provincianos". Tal como los limeños adscriben a los "serranos" la calidad de ser "brutos", "sucios", también los "invasores" muestran opiniones bastante estereotipadas, apenas matizadas por diferencias regionales, de desprecio hacia los "limeñitos". Los migrantes de la costa muestran en esto apreciaciones mucho menos decididas, las que además carecen de ese aire de "moral protestante" que permea los juicios de la gente de todos los pueblos de la sierra, tanto del norte, como del sur, que hemos entrevistado en el transcurso de nuestra investigación. Así que por ejemplo para los asileños, con su acumulación planificada, "los limeños no piensan en el futuro, hay falta de espíritu de superación", para ellos los criollos "llevan una vida fácil" y "gustan del trabajo suave". Además "son ostentosos, habladores, charlatanes", mientras los "provincianos" "son trabajadores" y "se meten en todo, cualquier trabajo aprenden", "son sencillos" y así "progresan, bien sea estudiando y trabajando o solamente sabiendo negociar". Los sankeños se expresan en términos muy similares: "Los limeños esperan conseguir mucho de sus influencias, por eso no se esfuerzan mucho" o "a los limeños les gusta vivir en casa alquilada", una acusación que resulta comprensible en vista de la importancia que tiene la casa propia para los migrantes provenientes de la sierra. Así que también para ellos "el provinciano por la misma necesidad progresa, trabajando duro". Los huahuapuquianos participan de las mismas opiniones: "el limeño platudo es ocioso y conformista", "le gusta buscar lío y no sabe trabajar, menos con sus manos", "no saben planificar sus gastos", "es derrochador", "no es previsor, no guarda para cuando necesita, siempre se conforma con lo que tiene. Al provinciano le gusta aunque sea a medio construir, pero tener su lugarcito propio, su lotecito, al limeño criollo, (aunque sea) trabajador igual que nosotros, le da lo mismo vivir como sea y por eso no le alcanza".

Para los de Huaros "Lima es de todos, pero los criollos son muy sobrados y flojos, charlatanes y abusivos; la gente serrana en cambio es trabajadora, más tranquila, por eso parecen pasivos y que es injusto que se diga que los serranos son la causa del atraso". Igual como los inmigrantes de otros pueblos opinan que "a los limeños les gusta el trabajo fácil de oficina, aunque ganen muy poco", "no saben ahorrar, no saben guardar los limeños". Quizás su cercanía a Lima, o también su conocimiento de

larga duración, les hacen percibir algunos cambios: "Ahora la necesidad está haciendo cambiar un poco a la gente y todos van entendiendo que es necesario luchar". "Al provinciano se le considera inferior, pero eso es falso, el provinciano es trabajador, por eso progresa lentamente, pero seguro. Si uno a veces no ve el fruto de su esfuerzo entonces los hijos lo verán".

Las opiniones de los quinchinos son básicamente iguales, pero si uno conoce la historia de ellos en la ciudad, resulta también un juicio basado en la experiencia propia: "Los limeños se jactan que son más estudiosos y que los provincianos estamos para el trabajo, pensamos que combinamos ambas ocupaciones y nos va mejor". "Los limeños son muy egoístas, no piensan en el futuro de su pueblo, pero en todo caso la superación depende de cada quien".

También para los mantarinos "los limeños se dedican a los lujos y la ostentación, los hombres son muy irresponsables y muchas veces son la causa de la descomposición de sus hogares". "Les gusta vivir el presente, son jaraneros y poco previsores". Pero entre ellos resulta visible también una reflexión que va más allá que el prejuicio sobre "propiedades" étnicas: "También los limeños piensan en el futuro, pero frente al gobierno y a la crisis económica hay grandes dificultades que matan las ilusiones". Pero estas apreciaciones resultan minoritarias entre el grueso que coincide que "el limeño es poco previsor y no sabe guardar pan para mayo", "ellos se conforman con lo que recibieron de sus padres y así siguen igual nomás, muchas veces en la misma casa y trabajan poco". Los sacsaínos, igual que los otros, piensan que "los limeños, sobre todo a los que se llaman criollos, sólo les gusta trabajo de oficina", "no saben trabajar duro, menos en trabajos relacionados con la chacra, ni con las manos", resumiendo su opinión en "desean tener todo sentados, al alcance de la mano".

Los de Llaucán creen "que (los limeños) le tienen miedo a que los serranos se apoderen poco a poco de la ciudad" y "el serrano es el que más produce y a pesar de eso lo marginan", mientras "los limeños desde chicos sólo saben jugar", "les gusta gastar y siempre comer en la calle"; y reflejando quizás experiencias en el empleo: "cuando tienen negocio abusan de sus empleados y peor si son serranos". Así también los de Pontó ven que "los limeños tienden a ser conformistas" y "les falta ánimo para progresar".

Entre los migrantes de la costa el juicio sobre los limeños por lo normal es mucho más matizado y no tan estereotipado como en el caso de los

que provienen de la sierra. Así que para un cataquense "Lima ha surgido de la nada, tal vez antes los limeños eran más trabajadores, ahora hay tanta gente en Lima y de todas partes que uno ya no sabe por culpa de quién Lima está como está"; mientras otros del mismo pueblo coinciden más con los migrantes provenientes de la sierra, diciendo que "ante cualquier oportunidad que se presenta el provinciano la sabe aprovechar, el limeño la deja pasar, no les gustan los trabajos pesados", y para una señora, haciendo alarde de los potajes cataquenses, "el limeño es flojo, sobre todo algunas mujeres criollas que ni siquiera preparar un plato de buena comida saben. No les gusta superarse mucho y con el mínimo esfuerzo quieren conseguir algo". También el juicio de los lareños es muy contradictorio. Hay los que piensan que "en general los limeños y los criollos desprecian al provinciano mestizo, negro y serrano, porque los perciben como competencia y por eso son agresivos contra ellos"; mientras otros opinan: "No se puede generalizar, hay algunos que son aspirantes y que llegan lejos y otros no". Entre ellos no hay alusiones a la falta de planificación, de ahorro y a la falta de dedicación en el trabajo, que abundan entre los migrantes provenientes de la sierra; cuando se hace mención de algo parecido es haciendo referencia a los "serranos" , es decir no a los lareños: "los limeños son vergonzosos para realizar ciertos trabajos, en cambio los serranos trabajan de lo que sea", "pero al que peor tratan es al serrano y si el pobre es doméstico lo explotan como a bestia".

Igualmente para los de Reque las propiedades de los limeños no tienen el sesgo tan claro que se observa entre las opiniones de los migrantes provenientes de la sierra: "los limeños son algo conformistas", "les gusta la buena vida, la buena mesa, la diversión y la vida fácil", "a pesar de eso logran ser profesionales" y "vivir en una gran ciudad crea situaciones complejas, difíciles".

Mientras en las opiniones de los migrantes hay un distanciamiento claro de los "limeños", asumen a la ciudad como suya, coincidiendo con los lugareños en la preocupación por el aseo deplorable de la capital. A cada uno de ellos se preguntó qué haría si fuera alcalde de Lima. Las respuestas de todos son muy homogéneas. Los sacsaínos tratarían de solucionar "el problema de la basura", "la contaminación ambiental"; los huarosinos se preocuparían "de la bulla, el tráfico y la suciedad"; los quinchinos "de los problemas de la basura, de los parques y jardines"; los mantarinos del "ambiente, la basura, la contaminación"; los huahua-

puquianos del "medio ambiente contaminado"; los de Sanka tratarían de erradicar "la basura, sitios asquerosos"; a los de Asillo les preocuparía "la suciedad y la delincuencia"; los de Pontó opinan que para ellos lo más grave sería el "problema de la basura, Lima es muy sucia"; a los de Llaucán "la higiene, y la falta de orden"; también los cataquenses se preocuparían de "la basura", además, frecuentemente, "tratarían de ayudar a los pobres"; igualmente los recanos lucharían "a favor de la limpieza y contra la basura"; no sorprende ya que también los lareños tratarían de enfocar el problema de la "basura y la baja policía", además de que un buen número de ellos se preocupa de la desnutrición infantil, y de los pobres.

Estas respuestas no solamente son una contestación a los prejuicios limeños sobre los migrantes, sino al mismo tiempo son un indicador de que, a pesar de sus orígenes diversos, los migrantes rurales han asumido la ciudad como suya, y los problemas de su habitat nuevo los quisieran encarar con la misma decisión con la cual asumieron el reto de sobrevivir, como individuos, como familias y como grupos provenientes de pueblos diversos.

Segunda
parte

LOS DOCE PUEBLOS DE ORIGEN
Y SUS MIGRANTES

Capítulo 10

MIGRANTES DEL *HINTERLAND DE LIMA*

SACSA. Zapateros y verduleras*

Sacsá es una pequeña comunidad situada en la parte norteña del valle del Mantaro. Perteneció al distrito de Chunán en la provincia de Jauja. Tiene actualmente alrededor de 280 habitantes. La población migrante de la comunidad localizada en Lima suma alrededor de 200. Los comuneros se dedican ante todo a la agricultura con un nivel técnico relativamente alto, como es habitual en las comunidades del valle del Mantaro. La producción está destinada en parte al autoconsumo, y básicamente para el intercambio comercial. Es una producción diversificada de papa (46 hectáreas), y otros tubérculos (8 hectáreas); de granos: trigo (25 has.), cebada (31 has.), avena (11 has.), maíz (20 has.), quinua (3 has.); de menestras: haba (6 has.), arveja (3 has.), tarhui (2 has.); y de verduras, especialmente cebollas (4 has.). La gran diversificación de la producción, con una serie de diferentes variedades de cultivo, y que se ve acompañada adicionalmente del cultivo en huertos caseros de regular extensión y la arboricultura de eucaliptos, se explica en este caso por la pertenencia a la región del Mantaro con una agricultura de semejantes características, que permite un mercadeo muy diversificado, tanto en cuanto a la venta en el mercado de Jauja casi sin intermediarios; y, por otro lado, por una estructura de intermediación compleja en función de los mercados de Huancayo, los centros mineros adyacentes y el gran mercado de Lima de gran envergadura. Esta agricultura va acompañada de una ganadería mixta, conducida por pequeños grupos de unidades domésticas en las inmediaciones del pueblo mismo, en la cual cada unidad familiar dispone de una a seis cabezas de ganado vacuno, además de aves de corral, ganado ovino y ganado porcino. El acceso a cada uno de los recursos es dife-

*La recolección y el análisis de los datos han estado a cargo de Sonia Agüero.

renciado en cuanto a la tierra, las unidades domésticas disponen de 0 a 10 has., y la distribución del ganado varía paralelamente. Las unidades domésticas combinan además su producción agropecuaria con la artesanía doméstica. Una de éstas, y la más importante, es la dedicada a la producción de calzado, cuyo producto final también se destina al mercado. La fabricación de calzado está organizada por un pequeño número de unidades domésticas cuyo control de recursos agro-ganaderos sitúa a sus miembros en el grupo intermedio, no son los muy pobres, ni los que poseen más tierras y ganado. Estos organizan un proceso de producción con trabajo a domicilio de otras unidades domésticas a las cuales retribuyen monetariamente y a destajo de acuerdo a la cantidad de piezas fabricadas. Estas unidades domésticas dependientes pertenecen al sector con menos recursos agro-ganaderos.

La situación actual de la comunidad resultaría incomprensible sin tomar en cuenta que desde los años veinte los pobladores de Sacsá migraron temporal y definitivamente a otros lugares, sin que este hecho haya significado un desligamiento definitivo de la comunidad. El ámbito de esta migración comprendía ante todo el territorio circunscrito a la montaña adyacente, los centros mineros al norte de la comunidad, la comunidad de Jauja, relativamente cercana, y finalmente la ciudad de Lima. Históricamente el primer centro de atracción para la mano de obra sacsaína estuvo constituido por las minas, a las cuales se dirigieron grupos de hombres jóvenes para trabajar, sus familias permanecieron en la comunidad y nunca se desligaron de la economía comunal, en la cual mantienen aún sus intereses; la migración en este contexto es comprendida más bien como una ampliación de las economías familiares. Los migrantes regresaban a la comunidad en las épocas en las cuales las actividades agrícolas lo requerían, especialmente durante la siembra y la cosecha. Esta situación se mantendrá hasta principios de la década del cuarenta, cuando el trabajo en las minas decae completamente. Más o menos por la misma época se empieza a desarrollar otro tipo de migración. Esta migración es una migración urbana hacia Jauja y Lima por un lado, y una migración semi-rural a la montaña. La migración a la montaña siguió un patrón temporal, tanto por períodos en el año, como también por períodos en el ciclo vital. La migración a Jauja significará un traslado familiar para incursionar ante todo en el mundo de los negocios siguiendo la ruta de comercialización de los productos de la comunidad, y en este caso significó también que los intereses económicos

en la comunidad se mantuvieron y se manejaron directamente. La migración hacia Lima tampoco significó una ruptura total de los vínculos para con la economía comunal; obviamente éstos quedaron matizados e intercalados por ausencias largas, que implicaron la adopción de una nueva modalidad de dejar los bienes en la comunidad "al partir" con algún pariente o allegado.

La migración hacia la montaña en sus inicios fue una práctica propia de los comuneros más pobres; la encaminada a Jauja de los comuneros más ricos; la limeña de los sectores intermedios. Sin embargo, este patrón se diluye con el tiempo, surgiendo un fenómeno que permite concebir a la comunidad como un centro de inserciones tentativas en diferentes áreas a las cuales se migra, y de esta manera también como una estación de repliegue de migrantes retornantes, que sufrieron un fracaso en uno de los centros de migración, pero que emprenden nuevamente otra experiencia migratoria, transcurrido un tiempo de "acumulación".

La accesibilidad de las zonas a las cuales migran facilita este tipo de dinámica, además del hecho de que la situación económica misma en la comunidad permite ingresos básicos en el sentido que el migrante no se encuentre privado de medios de subsistencia, tales como casa y comida, en el caso de su retorno a la comunidad. Esta seguridad a su vez está en la conciencia de los migrantes y los lleva positivamente a mantener sus bienes, entregándolos a parientes para que los cuiden y los hagan producir "al partir". Al mismo tiempo aquellos que permanecen en la comunidad tratan de mantener los vínculos para con los migrantes no solamente porque están a cargo de sus bienes, lo que les permite tener ingresos adicionales, sino porque tanto ellos, como sus hijos, son migrantes potenciales, y esta condición los lleva a mantener y profundizar los vínculos y relaciones con los saccsaínos emigrados, ya que ellos, como veremos más adelante, facilitarán la estructura de apoyo cuando una unidad doméstica se traslade a la ciudad. De esta manera los vínculos de parentesco, cuya importancia podría reducirse a causa de una privatización mayor de las transacciones económicas para con el mercado de bienes y de mano de obra, adquieren una nueva función y se van fortificando en el proceso de traslado de los descendientes de la comunidad hacia la ciudad. De esta manera, la comunidad no solamente es comprensible en cuanto a su economía y su vinculación con el mercado, sino también en cuanto se percibe su vinculación a nivel del parentesco con los centros de inmigración de los saccsaínos.

Las actividades de la colonia sacsaina en Lima están caracterizadas por su pasado en Sacsá mismo. Los sacsainos buscan una inserción de acuerdo a las actividades ya presentes en el pueblo. Los pioneros considerados en nuestra muestra, que han migrado entre 1949 y el 59, se dedicaron en su mayoría a la zapatería (4), una pionera es vendedora de verduras y otra lavandera. Los migrantes intermedios (1960-70) mantienen este patrón: 12 trabajan ligados a la zapatería, dos a la venta de verduras y frutas, dos a la venta de comida y solamente uno de ellos se convierte en oficinista. Los migrantes recientes (1971-84) en un buen número también son zapateros (16), siete son domésticas en casas de paisanos zapateros, cinco son vendedoras ambulantes de verduras, dos son mozos en restaurantes, uno es chofer, una lavandera, una costurera y un panadero. La convergencia de los migrantes a los rubros de la venta de verduras y comida por un lado, y por el otro a la zapatería, obviamente excede la importancia que tiene la producción artesanal de zapatos en la comunidad. Esto se ve reflejado en el patrón de inserción de los migrantes intermedios, que empezaron su trayectoria urbana con ocupaciones más diversificadas, derivando posteriormente a la confección de calzado. Así que tenemos choféres, un mensajero, y hasta un profesor que terminan siendo zapateros. Por su lado, los migrantes recientes muestran una constancia absoluta en su oficio. Esta constancia entre los recientes se debe al hecho de que ellos se agregan a una estructura productiva iniciada por los pioneros, ampliada por los intermedios, pues ante la incapacidad de los pioneros de acoger a todos se da un proceso de cooptación. Así, a la llegada de los migrantes recientes, éstos cuentan con un grupo numeroso de acogida, que inclusive induce la migración para colocarlos en sus talleres de confección de zapatos. El caso de las empleadas domésticas, que aparece como rubro de actividad nueva entre los migrantes recientes, se inserta ahí y está ligado al hecho de que los talleres de zapatería se diversifican, hay operarios con tareas diversas, y a la tendencia de las esposas de los dueños de los talleres a ingresar a la misma profesión; ellas, tratando de liberarse de sus tareas domésticas, acogen a una chica del pueblo para que ella cumpla con estas tareas. Tanto en cuanto a la diversificación del taller, como en cuanto a la ampliación de la unidad doméstica, hay visiblemente una tendencia a formalizar una supeditación asalariada de los migrantes más recientes. Sin embargo, esta situación parece ser transitoria, porque existe la posibilidad de la independización en el oficio, una vez que se ha aprendido

las artes y se ha reunido un capital básico. De ahí la tendencia de los sacsaínos zapateros ya acomodados de inducir la migración de otros, más jóvenes, para reproducir la estructura de sus talleres cuando surge la independización de los que han estado por tiempo prolongado laborando en ellos.

El proceso de convergencia hacia la zapatería se ha desarrollado por la capacitación previa para este oficio en el lugar de origen, por la posibilidad de competencia que tenían los talleres familiares frente a la industria del zapato, y por la estructura de acogida de migrantes recientes por los ya establecidos. Esta acogida ha sido organizada en términos de la estructura de parentesco que regula también las relaciones de trabajo en la comunidad. Las relaciones de más importancia son las fraternas, las relaciones tío-sobrino, la relación entre primos, y la relación entre padrinos y ahijados. Más allá de estas relaciones formales, en algunos casos se da una relación de paisanaje que se entiende como un tipo de parentesco. Lo que observamos en cuanto a la zapatería vale también para los otros oficios.

Veamos el caso de un dueño de taller de zapatería. La unidad doméstica de Benancio está constituida por su esposa, su hija de siete años y su hermano Luis. En su casa tiene instalado su taller, en el cual trabajan además de los mencionados dos hermanos y su primo. Benancio tiene actualmente 25 años. Nace y se cría en Sacsá, cursa la primaria y hasta 4to. de secundaria en la comunidad vecina de Chunán. En el último año de secundaria sus padres se trasladan a Jauja, manteniendo sus intereses agro-ganaderos en la comunidad y abriendo un pequeño restaurante en Jauja. La conducción de las chacras en la comunidad queda a cargo de un hermano de su madre. Habiendo terminado su educación secundaria, Benancio migra a Tingo María, donde hacía dos años vivía su hermano Pedro dedicado a la sastrería; Pedro había migrado primero a Huánuco donde permaneció un año y después fue a La Merced, para finalmente establecerse en Tingo María. En el taller de su hermano aprende el oficio de sastre. Benancio hace este viaje en compañía de un amigo de la comunidad. Primero se alojan en la casa de un tío de éste, independizándose posteriormente. Pasado un año se ven obligados a regresar al pueblo, ya que lo que ganaban como operarios de la sastrería no les permitía ingresos suficientes para su familia ya que Benancio se había casado con una sacsaína y llegó a ser padre en ese lapso. Después de un período corto en la comunidad decide emprender

la migración hacia Lima. Le acompaña su hermano mayor, Julián. En Lima llegan a la casa de un hermano natural (por parte de padre), dedicado a la sastrería, "por ser éste el encargado 'obligatorio' de introducir a sus hermanos al contexto urbano de Lima". Cerca de allí vivía otro hermano, quien diez años atrás había migrado a Lima en compañía de su padre, el cual posteriormente regresó a Sacsá a causa de una enfermedad. Poco después llega a Lima y Julián se asocia con Pedro, con el cual ya había vivido en la montaña. Pedro había migrado meses antes que Benancio a Lima y se había colocado en una zapatería, perfeccionando su conocimiento de este oficio, a partir de lo que tenía aprendido en la comunidad. Su padre y su tío habían ejercido el oficio de zapateros. Después de haber vivido un tiempo en una vivienda pequeña, el hermano natural ya mencionado les posibilita el acceso a un terreno amplio en el distrito de Ate, el que se subdividirá en varias viviendas para todos los hermanos. En el mismo sitio establecen su taller. La esposa de Benancio, Esperanza, realiza a su vez trabajos simples en la confección de calzado para hombres. Ella había aprendido el oficio en Sacsá, por ser hija de sacsaínos que trabajaban a destajo partes de calzado en la comunidad. Una vez instalados con su taller, el cual habían podido acondicionar relativamente rápido gracias al ahorro compartido entre las familias de los hermanos, solicitan que también la hermana se asocie al conglomerado familiar. Ella instala un salón de cosmetología en una de las esquinas de la casa, ya que había seguido un cursillo respectivo durante su estadía en Jauja. Sin embargo, por enfermedad de la madre se ve obligada a cerrar el salón y regresar a Jauja. En 1980 convencen a la familia de que su hermano menor Luis se traslade a Lima para unirse con ellos en el taller, de paso que pudiera educarse al mismo tiempo. Ellos lo mantienen, ven por su educación y le dan "propinas" semanales. El hermano a cambio debe cumplir con una serie de tareas en el taller. En años pasados la familia de Benancio ha recibido en su casa la visita temporal de una serie de parientes, ligados de alguna manera al taller. Hace unos meses el primo Pedro se integró también al taller. Dentro del taller hay cierta división de trabajo. El hermano mayor Julián es el encargado de conseguir el material necesario, para lo cual viaja a la sierra; Pedro coloca lo producido directamente a los compradores o intermediarios.

El caso de Benancio reviste las características que hemos mencionado como generalizables para el caso de Sacsá: la migración de tanteo hacia la montaña, viabilizada por una estructura de apoyo parental, y el

traslado a Lima, donde el migrante entra a un universo de parientes, cuyo concurso explica su inserción en la zapatería. El hecho de que en este caso se trataba de un grupo de hermanos explica la relativa homogeneidad en el taller, si bien hay que anotar que también ahí existe una jerarquización de acuerdo al aporte económico en la constitución del negocio. Al parecer Pedro había podido acumular más en la montaña, así que resulta el dueño principal, en sociedad con sus hermanos Julián y Benancio. El primo Pedro, si bien no es asalariado por completo, tiende hacia esta situación; el hermano menor Luis, y Esperanza, esposa de Benancio, resultan ser mano de obra familiar dependiente.

El caso de Darío se diferencia del anterior porque éste, a pesar de tener ya 28 años, sigue trabajando como jornalero dependiente del taller de zapatos de su tío. Reseñemos rápidamente su historia: Darío vive con su compañera Silvia y dos hijos menores. Los padres de la esposa y sus parientes se dedicaron a la agricultura y a la comercialización directa de su producción en Jauja. También Darío pasa su niñez en la comunidad, recibe educación primaria en la misma comunidad y pasa al colegio secundario en Chúnán para ser enviado posteriormente a Jauja a terminar la secundaria. En vista de que abandona sus estudios, los padres lo hacen regresar a la comunidad donde trabaja por dos años las chacras del padre, junto con sus hermanos. En 1972, cuando Darío tenía 16 años, la visita de un tío materno a la comunidad es aprovechada por sus padres para concertar su traslado a Lima. Así que a fines de ese año encontramos a Darío instalado en la casa de su tío en Lima, ayudándole como mano de obra familiar dependiente en su taller de zapatería. Durante dos años se dedica a las diversas tareas del taller. Sin embargo, las conversaciones con otros sacsaínos inducen su retorno a Sacsá. “Además no temía perder el trabajo porque interiormente sabía que al dejar la casa y el taller del tío podía regresar en otra oportunidad y sería recibido con el mismo cariño”. Después de unos meses en Sacsá emprende viaje a La Oroya en compañía de un primo. Allí trabaja como ayudante de cocina por espacio de dos años logrando ahorrar algo de dinero. A fines de 1976 deja La Oroya para regresar a Sacsá. Su intención era migrar nuevamente con sus ahorros a Lima. En la comunidad se une a su compañera Silvia y la estadía se prolonga varios años hasta después del nacimiento de su primer hijo. En la comunidad ellos viven de sus ahorros y de la venta de su fuerza de trabajo en la fabricación de calzado. Silvia algunas veces le ayudaba en este trabajo a domicilio, y otras veces

hilaba, obteniendo dinero adicional. El retorno temporal de un tío lejano y conversaciones con éste terminan en un pacto: Darío trabajará con su tío a cambio de un salario, pero no vivirá en su casa, puesto que ya tiene familia, sino vivirá en una de las viviendas que éste alquila a sus trabajadores por el pago mensual de una renta. Silvia laborará como cocinera en la casa del tío, por lo que también recibirá un sueldo. Este contrato acarreará dificultades, ya que ella obligatoriamente desatenderá a sus hijos, quienes finalmente enfermarán a causa de esta situación; la que es resuelta cuando Darío y Silvia inducen a la madre de ésta a migrar a Lima, para cuidar de los nietos. La madre de Silvia no se contenta con el rol que le asignan, sino que se dedica además a realizar cada dos semanas un viaje a Sacsá para adquirir productos agrícolas que a su vez comercializará en Lima.

Hay varios factores que podrían explicar la situación dependiente de Darío en contraposición a la de Benancio. El más importante parece ser que el ahorro que logra durante su estadía en La Oroya es gastado, en contra de su idea inicial; no teniendo él ni su esposa muchos recursos agropecuarios. El segundo factor parece ser que también su segunda inserción a la confección de calzado en Lima, la realiza en dependencia de un tío bien establecido, el cual capta completamente la fuerza de trabajo familiar a cambio de dos salarios. La difícil situación para los hijos obliga a Darío a inducir a otra persona, la madre de Silvia, a incorporarse como mano de obra familiar a su unidad doméstica, mermando nuevamente su capacidad de ahorro, si bien la señora trata de desarrollar ingresos adicionales con el mercadeo de verduras. Probablemente, Darío permanecerá en su situación dependiente hasta que sus hijos puedan aportar con su fuerza de trabajo al ingreso familiar.

El problema de la carga de los hijos menores no siempre resulta en la solución que hemos visto en el caso de Darío. Más frecuente parece ser el caso de que los matrimonios jóvenes dejen sus hijos a cargo de alguien en la comunidad, generalmente un pariente que gozará también de los bienes de la familia en la comunidad. Tal es el caso de Felicitas, quien se acomoda en Lima vendiendo comida, junto con su esposo Adrián quien trabaja en un taller de zapatería. Ella deja sus cuatro hijos a cargo de su madre, trasladándose éstos cuando la familia se ha asentado y los hijos están en condiciones de cooperar en el negocio de preparación y venta de comida. Esta tendencia de dejar los hijos menores a cargo de parientes en la comunidad se invierte cuando los hijos son mayores, inclusive si sus

padres siguen residiendo en la comunidad. Lo hemos visto en el caso de Luis que se trasladó a la casa de sus hermanos y su taller de zapatería. La misma Felicitas, que queda viuda y se tiene que mantener con el pequeño restaurante que administra con sus hijos, acoge a uno de los hijos del hermano de su esposo, que permanece en la comunidad. Este sobrino estudia por las noches la secundaria, y colabora con ella en la atención del negocio. El es el encargado de realizar las compras en el mercado. Este tipo de arreglo resulta muy frecuente, así que en un 57% de las unidades domésticas censadas en el estudio encontramos a por lo menos un sobrino o una sobrina en la casa.

El problema expresado en el patrón de atención a los hijos nos remite al problema de las mujeres en general. La división del trabajo en la comunidad le adscribe al hombre las tareas pesadas en la agricultura, mientras la mujer asume tareas menores en el cuidado de la huerta familiar, y tareas dependientes en la agricultura. La mujer, o los hijos, están a cargo de la ganadería, y también la administración de la economía doméstica es una tarea femenina. Cuando las mujeres se preocupan del trueque y de la venta de productos agrarios, se puede hablar de una administración ampliada de la despensa doméstica. Este patrón se ahonda en la época en la cual los hombres salen en una migración temporal a las minas y la montaña, ya que la organización de la casa y de la agricultura queda más en el dominio de las mujeres. Es entonces que la artesanía sustituye a la migración y la zapatería se establece como una actividad masculina, mientras al mismo tiempo la mayor comercialización de los productos agrícolas es asumida como una actividad femenina.

Al migrar al contexto urbano los migrantes parten de esta división del trabajo. Los migrantes hombres entran con facilidad a la rama de la zapatería, porque la consideran propia, y las migrantes mujeres tratan de instalarse con ocupaciones propiamente femeninas, como la intermediación de productos agrícolas y la elaboración y venta de comida, si no se repliegan al trabajo doméstico propiamente dicho, tanto como ama de casa o como domésticas. Es así como se constituyen las economías familiares, tanto más porque las actividades femeninas permiten en cierto grado la atención a los hijos y la atención de la casa, ambas tradicionalmente adscritas a la mujer. Con este patrón surgen dos vertientes de independencia posible para la economía familiar, la vía masculina y la femenina. Cuando la emancipación de la unidad surge por el lado masculino, es decir cuando el hombre se establece con taller propio, surge la

posibilidad de que la mujer se integre a esta vía, como también, si bien no con tanta probabilidad, existe la posibilidad de que el hombre se integre a la vía femenina. Esto se puede dar porque en el contexto urbano tanto lo propiamente femenino de Sacsá, como también lo propiamente masculino, en cuanto a las ocupaciones en cuestión, es inexistente o por lo menos no tan pronunciado. Así que las personas solteras en nuestra muestra son una expresión clara de las dos vías, pero en el caso de las unidades domésticas de pareja es notable la tendencia al cambio, especialmente si consideramos que muchos de los hombres zapateros aún no se han independizado: 70% de estas unidades muestran la presencia de una vía masculina y una vía femenina, 20% de los casos muestran que la mujer se ha integrado al taller de zapatería, y en 10% encontramos al hombre en el negocio de la mujer.

Para ahondar la percepción de la vía femenina vamos a incidir más el caso de la señora Felicitas. Ella nació en Sacsá hace 48 años. Se educó hasta el tercer grado de primaria allí mismo. Tuvo cuatro hermanos, de los cuales sobreviven dos, un hombre y una mujer, pero ella es la única que reside en Lima. Primero trabaja en la chacra y junto con sus hermanos en el pastoreo de animales. Cuando tiene 14 años se trasladan a Jauja, manteniendo sus intereses agropecuarios en la comunidad, que quedan bajo la custodia de su hermana mayor. Es de ahí que migra por primera vez a Lima, acompañando a su madrina de corte de pelo, en cuya casa trabaja año y medio como doméstica. Descontenta con su situación y añorando a su madre regresa a Jauja. En Sacsá se casa con Adrián. Con el matrimonio recibe en herencia, de parte de sus padres, una vivienda y pequeñas extensiones de tierras; también Adrián recibe a su vez tierras y los dos se deciden a residir en el pueblo. Adrián había aprendido de su abuelo materno algo del arte de la confección de calzado. Adrián migra junto con un primo a Lima para trabajar en zapatería, pero como no encuentra las condiciones necesarias se regresa después de algunos meses. Cuando nace su cuarto hijo, nuevamente emprenden el viaje a Lima, encargando sus propiedades a la hermana de Felicitas, mientras su madre se encarga de los hijos (tres mujeres y un hombre). La situación estrecha en Lima la hace regresar a ella después de un lapso relativamente corto, primero a Jauja, y después a Sacsá, mientras su marido permanece en Lima, tratando de buscar las condiciones necesarias para la instalación de toda la unidad doméstica. Cuando Adrián consigue una vivienda mayor cuatro años más tarde, ella regresa con el

mayor de los hijos a Lima; las hijas quedan bajo el cuidado de su hermana y de la madre. Para ayudar a su esposo que trabaja como zapatero en el taller de un paisano, incursiona en la venta ambulante de alimentos en la hora de salida de los colegios. El negocio de la venta de comida facilitaba en amplia medida la manutención de la unidad doméstica y se adecuaba muy bien al rol que además cumplía en la casa. Su éxito la induce a abrir un pequeño restaurante en la urbanización Valdivieso. Este le da la posibilidad de recibir a sus hijas, las que de 7, 9 y 12 años, ya podían concurrir con su fuerza de trabajo en el negocio establecido, y podían atender también a una hermana menor que había nacido. El hijo mayor, que ya tenía 14 años, ayudaba en el bar. Cuando nace el sexto de sus hijos recibe además a un sobrino, que a cambio de manutención y posibilidad de estudio, se integra también al negocio. En esta situación fallece Adrián. Tanto Felicitas como su hija mayor asumen por completo la unidad doméstica, mientras el hijo mayor, apoyado por su madre, se desliga del negocio para seguir estudios universitarios, con los cuales retoma un anhelo de su padre, el cual brevemente había incursionado también en esta vía, fracasando rápidamente. Como el intento de la hija de seguir cursos de enfermería no prospera, ella asume cada vez más la responsabilidad del negocio, mientras Felicitas, en una serie de viajes, retoma más estrechamente sus intereses en la comunidad, ligándolos a su restaurante. Induce en uno de estos viajes a una sobrina para que migre y se integre al negocio, a cambio de la posibilidad de postular a la universidad. La unidad doméstica seguía viviendo en casa alquilada, cuando se presenta la oportunidad de participar en una invasión relativamente cerca de su domicilio en compañía de paisanos de Sacsá y de la provincia; ellos se pliegan a este esfuerzo, especialmente la tercera hija, quien llega a ser una de las principales organizadoras de la invasión, a pesar de sus 17 años.

El caso de Felicitas reviste una particularidad por la muerte del esposo, la cual hace que la reproducción completa de la unidad doméstica sea solucionada por la vía de la inserción femenina. Sin embargo, la facilidad con la cual sobrellevan la desgracia y el éxito anteriormente alcanzado son un indicador del éxito más pronunciado que había alcanzado esta unidad doméstica por la inserción femenina. Más allá de la especificidad, sin embargo, el caso de Felicitas muestra muy bien la importancia de la mujer en la empresa de inserción a la ciudad. También muestra las limitaciones de la mujer en cuanto a educación, que pasan a

la siguiente generación; explicita más el patrón de educación compartida entre parientes de la comunidad y de Lima para sobrellevar el freno que significan los hijos menores para la empresa familiar, que se convierte en ventaja, cuando ya son mayores, ventaja que se incrementa, acogiendo a los sobrinos.

La coherencia que muestra la colonia sacsaina tanto internamente como en relación a su comunidad, también es visible en otros aspectos. Casi todos los migrantes sacsainos viven en los alrededores de la carretera central entre Vitarte y Yerbateros. Ya hemos visto en los casos expuestos que las viviendas se nuclean alrededor de los talleres. Cerca del 40% de los sacsainos posee casa propia en Lima; algo menos de la mitad de ellos han obtenido esta casa por invasión.

Si bien las relaciones entre los sacsainos son muy fluidas, nunca ha prosperado entre ellos una asociación formal, si bien ha habido por lo menos un intento de formar una. La explicación de este fenómeno quizás resida precisamente en la gran fluidez de las relaciones entre ellos y para con la comunidad, y también con otras colonias de sacsainos en otros lugares. La comunidad sigue funcionando como centro de articulación, siendo la base de ésta el parentesco. No resulta casual en este contexto que todos los matrimonios de los sacsainos en Lima, sin excepción, sean endógamos.

El camino emprendido por los sacsainos en Lima no requiere de educación superior, así que no sorprende por lo tanto que su nivel de educación formal sea relativamente bajo. Del total de nuestra muestra 2% de los migrantes son analfabetos, 40% tiene primaria incompleta o completa, 45% tiene secundaria incompleta o completa, 12% ha emprendido estudios superiores. El nivel de educación formal es considerablemente superior entre los hombres comparándolo con el de las mujeres. En las diversas generaciones de migrantes es notable el avance de la escolaridad. Estas cifras incluyen a los hijos de los migrantes nacidos en Sacsá; si nos refiriéramos solamente a aquellos que migraron para trabajar, el nivel de escolaridad sería más bajo. Como la mayoría de los hijos nacidos en Lima se encuentra aún en edad escolar todavía no es predecible qué nivel general de escolaridad alcanzarán. Sin embargo, tanto por lo ya visible, como por las intenciones de sus padres, este nivel superará al de la generación anterior. Entre los siguientes migrantes sacsainos hay el caso de un ingeniero electrónico que estudió en la Universidad de La Plata-Argentina. El reside en Jauja y resulta ser la excepción de la regla, pero

también en su caso los estudios solamente resultaron factibles gracias al concurso financiero de sus padres y hermanos, además de que empezó su viaje a la Argentina en compañía de tres amigos y parientes de la comunidad, los cuales, sin embargo abandonaron los estudios rápidamente.

MANTARO

*El Mantaro. Profesionales y comerciantes**

La comunidad de "El Mantaro" pertenece a la provincia de Jauja, y está situada a escasos diez kilómetros al sur de esta ciudad. Se diferencia en una serie de aspectos de la comunidad de Sacsá. Mientras Sacsá es un pueblo básicamente rural, reducido en tamaño, ligándose con la región y con Lima mediante la venta de productos agrícolas, fuerza de trabajo y la especialización a tiempo parcial en la zapatería, El Mantaro es considerablemente más grande (3,500 habitantes), su población es mucho más diferenciada, tanto en cuanto a sus ingresos, como en cuanto a su educación; su especialización en oficios, adquiriendo características mucho más urbanas, y en muchos aspectos lo agrícola-ganadero, pasa a ser una característica secundaria. Veamos cómo los diferentes sectores de la comunidad se ligan a la agricultura, y cuáles son sus características en cuanto a otros intereses. Existe un grupo relativamente reducido entre las 700 familias existentes, al cual pertenecen unas 15 de ellas, que son básicamente agricultores dedicados a una producción diversificada y tecnificada de productos de panllevar, como maíz, papa, trigo, cebada, habas, alverjón y hortalizas, con una productividad relativamente alta. Ellos poseen por lo menos tres hectáreas o más, herramientas elaboradas, animales de tracción, tractor, camionetas y/o camiones. Contratan continuamente mano de obra asalariada. Poseen además una regular cantidad de ganado vacuno, 10 cabezas por lo menos, para cuyo engorde cultivan también alfalfa. Su contraparte es un segundo grupo, también dedicado exclusivamente a la agricultura, pero en calidad de peones. Las 15 familias de peones o "maqta" son inmigrantes de Huancavelica y no poseen bienes, ni tierras en la comunidad. El trabajo de estas familias de peones no abastece las necesidades de mano de obra asalariada; hay además un sector considerable de comuneros, que también vende eventualmente su fuerza de trabajo, al cual vamos a regresar más adelante.

*La recolección de datos ha estado a cargo de Diana Granados.

Existe un tercer sector, más o menos numeroso, de 214 familias, es decir el 31%, para el cual la agricultura resulta ser una actividad secundaria, si bien poseen de una a tres hectáreas y, por lo general, de 3 a 4 cabezas de ganado vacuno. Son esencialmente comerciantes o tenderos (29), profesores (37), artesanos, como panaderos, carpinteros, albañiles, sombrereros, tractoristas, chóferes, músicos, etc. (38 fam.). Al mismo grupo pertenecen los empleados de dos centros de experimentación agrícola, cercanos a la comunidad, que suman 55 familias. También hemos incluido en este grupo aquellos mineros de Yauricocha, La Oroya, Cerro de Pasco, Cobriza, Morococha y Casapalca, cuyas familias residen en la comunidad y a la cual regresan durante los fines de semana para atender a sus intereses agro-ganaderos. Además de las 55 familias consideradas hay otras en los centros mineros, cuyo grado de alejamiento, sin embargo, es mayor. Todas estas familias, que tienen ingresos por salarios o como fruto de la venta de sus productos no-agrícolas, organizan la producción en sus chacras con mano de obra alquilada; es decir mediante el asalariamiento de peones, o dando sus tierras "al partir" o en arrendamiento a los integrantes del cuarto grupo o sector en la comunidad.

Este cuarto grupo es el más numeroso, a él pertenecen unas 450 familias. Poseen pequeñas extensiones de una hectárea o menos; una vaca o ninguna. Son familias que trabajan como aparceros o partidarios, o venden su mano de obra como peones a cambio de yuntas u otros instrumentos de trabajo, los que por lo normal no poseen. En este grupo se ha incluido unas treinta familias originarias de otros departamentos, los que por amistad trabada con mantarinos en los centros mineros han llegado a afincarse en la comunidad, por medio de la compra de pequeñas extensiones de tierras.

Esta composición de la población no es un fenómeno de los últimos diez años, si bien se puede suponer que se hayan ahondado las tendencias hacia el desligamiento de lo agrícola-ganadero de una parte de la población. Por ejemplo el censo que acompaña la inscripción de la comunidad en el registro de comunidades indígenas de 1943 no solamente consigna la existencia de dos escuelas, sino también el hecho de que grupos de mantarinos se dedican al tejido de lana a mano y telar rústico, a la confección de sombreros, a la confección de zapatos y a construcciones diversas. Por otras fuentes sabemos que en aquel entonces un número considerable de mantarinos trabajaba en los centros mineros, y que otros

se dedicaban al comercio, tanto dentro de la comunidad, como en cuanto a la venta de los productos por toda la región.

La existencia de esta diferenciación está ligada íntimamente al desarrollo general de la zona del valle de Mantaro desde la época de la conquista. Las etnias huanca de la región obtienen prerrogativas especiales en la sociedad colonial por haberse aliado con los españoles en la conquista del estado inca. La más importante de éstas fue que se aseguró a los indios de la región el control de tierras, impidiéndose así el surgimiento de haciendas, y obligando a españoles y mestizos a desarrollar una existencia más allá de la agricultura y ganadería. A partir de esta división se desarrolla una sociedad regional bi-cultural, que deja la agricultura en manos de los indios, los que además desarrollan sus artesanías en un sistema de especialización e intercambio regional. El manejo del intercambio y del comercio quedó en manos de españoles y mestizos, quienes se dedicaron al arrieraje y también incursionaron en otros oficios. Cuando a partir del siglo XIX evoluciona rápidamente la gran minería en la parte norteña del valle, el grado de comercialización crece en forma acelerada, tanto por el surgimiento de un mercado de productos agrícolas en los centros mineros, como también por el surgimiento de un gran mercado de mano de obra dedicada a labores mineras, cuyos ingresos llevan a una mayor monetización de la economía de todo el valle, aumentando las posibilidades de intermediación y de especialización en las comunidades. Este mismo proceso se ve más acelerado con la construcción del ferrocarril central en el último tercio del siglo, cuyo ramal hacia Huancayo se termina en el primer decenio del siglo XX y posteriormente con la construcción de la carretera central, sus extensiones hacia la montaña, y una red vial al interior de todo el valle, uniéndolo además con la sierra sur de Huancavelica y Ayacucho. De esta manera el mercado del valle se expande fuertemente, dando lugar a un mayor grado de monetización, a un crecimiento del sector de intermediarios, y también a un avance de la especialización.

Sin embargo, la apertura hacia la sociedad nacional, especialmente la limeña, y el mercado mundial detrás de ella, también significó que la especialización desarrollada en el valle, entrara primero en competencia con los productos de afuera, y segundo que se adecúe al mercado nacional, especializando la producción del valle en ciertos rubros, lo que en parte implica una reducción o desaparición de artesanías, que se habían desarrollado como especialidad en algunos pueblos. La compe-

tencia con el mercado nacional, y también la posibilidad de que la gente del valle entre a competir a nivel nacional con su fuerza de trabajo, pone de manifiesto el problema de la calificación como precondition para el desenvolvimiento de este ámbito mayor. En todo el valle avanza visiblemente el nivel de escolarización, y se generaliza que los sectores más ligados a esta competencia trataran de calificarse ellos y calificar a sus hijos dentro de una educación superior, aceptando el reto del sistema de conocimientos necesario en las formas de producción y de la sociedad, a las cuales se ven ligados muy estrechamente. Esto va unido también a una reformulación de la ideología base de la diferenciación social, que parte de la determinación indio-mestizo. Es importante reconocer lo otro para entender el empuje hacia la educación superior, que estos grupos desarrollan en todas las comunidades grandes del valle.

La comunidad de "El Mantaro" es claramente una expresión de esta historia regional. Encontramos así, a fines del siglo XIX, a los arrieros de Pucucho, como se llamaba en aquel entonces la comunidad, organizando el comercio y el arrieraje hacia la selva, especialmente a las zonas de La Merced, Chanchamayo y San Ramón, y hacia las zonas mineras en Junín. Se llevaba en veinte a treinta acémilas trigo, entero o ya molido, chalonga, maíz, alverja y animales vivos, trayendo de regreso coca, aguardiente, frutas, y algunas veces madera, para comerciarlos no solamente en el propio pueblo, sino también en las zonas mineras. Estos intermediarios tenían una posición superior en el pueblo. Cuando por ejemplo, en 1910 se instala una junta de notables, de los quince que forman la junta, seis son arrieros, uno tiene una tienda, y los restantes son agricultores, sobrepasando los intermediarios obviamente el porcentaje que deben haber sido en el total de la comunidad. Es precisamente esta junta de notables la que preocupándose "por el progreso del pueblo" lleva adelante la instalación de escuelas en la comunidad, aparte de hacer un intento consciente de reorganizar la estructura organizativa del pueblo.

Esta reorganización obviamente está ligada a un acontecimiento que muy pronto reducirá la posibilidad de desenvolvimiento de los arrieros: la llegada del ferrocarril central a la zona en 1908, que significó también una modernización de la intermediación en el transporte, marginando el ámbito de actividad de ellos a las zonas periféricas de los bordes del valle. Es decir que 108 arrieros, al tiempo que reorganizaron la comunidad, también empezaron a reorganizar las bases de su acoplamiento con la economía regional. Esta reorganización por una parte se vio facilitada

por la privatización de tierras, que permitió que ellos trasladaran una parte de su capital a la agricultura; por otra parte los arrieros devinieron en comerciantes mayores que trataron de desenvolverse en la amplificación del mercado agropecuario hacia los centros mineros y Lima y, en menor medida, hacia la selva.

En este ámbito, sobre todo en las minas, se desarrolla también una migración cada vez más fuerte de los hombres jóvenes de la comunidad, que de esta manera tratan de reunir el capital inicial para participar en el desarrollo superior de la región, que de hecho exigía el circulante para la adquisición de los insumos necesarios, también en cuanto a la producción agrícola, y por supuesto también para complementar sus ingresos en una agricultura que se basa en un territorio aprovechable limitado en un contexto de aumento considerable de la población. Estos migrantes, si bien desarrollaban su inserción en el espacio conquistado primero por los arrieros, obviamente procedían de otro sector social, el de los agricultores medios y pobres. Así que la migración de "El Mantaro" desde el principio es diversificada y tiene objetivos diferenciados.

Los mantarinos llegan a Lima desde fines del siglo pasado. Obviamente nuestra muestra no contiene datos precisos sobre los primeros migrantes, pero en el pueblo se recuerda que en 1896 dos jóvenes, estudiantes secundarios en Jauja, se escapan de sus familias y llegan a Lima después de un viaje de varios días. Una vez en la capital buscan trabajo para mantenerse, regresando posteriormente al pueblo. Su caso resulta interesante, ya que es un indicio de que ya en aquel entonces había mantarinos que cursaban estudios de secundaria y para los cuales Lima era un polo de atracción.

En los decenios subsiguientes hubieron varios que siguieron por la misma ruta, amén de aquellos que se vinculaban con Lima como comerciantes. En la década del treinta llegan los primeros mantarinos considerados en nuestra muestra. Significativamente el primero es un señor que había trabajado en una mina del centro, el cual, habiendo sido despedido por razón de la crisis del '29, se dirigió hacia la capital. Se ubicó en el mercado, vendiendo frutas, posteriormente incursionó en venta de pollos y café, para terminar como hotelero. Con esta profesión migra también a los EE.UU. Después de 16 años de permanencia regresó al país para dedicarse al mismo oficio, habiendo dejado a sus hijos en los Estados Unidos.

En estos años también vienen mujeres solas que en algunos casos se emplean como domésticas. La gran mayoría, sin embargo, busca tra-

bajo con el fin de tener los medios necesarios para seguir estudios en Lima. Todos ellos parecen proceder de familias de intermediarios o de campesinos ricos. Esta tendencia resulta generalizada. La mayoría de ellos ha estudiado antes en Jauja o Huancayo y declaran que los "animaron familiares o amigos, o por tener parientes" en Lima, lo cual les facilitaba la posibilidad de continuar los estudios. De este primer grupo el 40% termina sus estudios, y los restantes los dejan para dedicarse a negocios, adquirir propiedades, que administran como medio de vida. Estos comerciantes son bastante prósperos e inducen posteriormente a otros parientes para que trabajen con ellos.

También llegaron personas de los estratos más bajos del pueblo. Ya hemos mencionado para mujeres a las domésticas, que se convierten en empleadas o simplemente en amas de casa. En el caso de los hombres ya en estos pioneros se manifiesta una cierta tendencia a convertirse en miembros de las Fuerzas Armadas o Policiales, más adelante veremos que este sector se amplía y se dispersa hacia otras armas. También hay algunos que terminan trabajando en diferentes ministerios públicos. En general resulta visible en todos ellos el deseo de ubicarse ventajosamente en la sociedad limeña, participando desde su deseo claro de ascenso social. Es esta idea de ascenso la que unifica claramente a los mantarinos, teniendo ellos dos formas de evaluarlo: una es el éxito económico, y la otra el éxito educativo.

El origen de la dispersión amplia en la inserción profesional obviamente se relaciona con la diferenciación amplia existente en su lugar de origen y la región, en la cual adquieren experiencia migratoria previa. Inclusive su traslado a Lima, ya en aquel entonces, no es un cambio abrupto, sino generalmente se da después de varias visitas previas por vacaciones, por enfermedad para acompañar algún pariente, o en intentos frustrados de ingresar a centros de educación superior.

En general los hijos de estos migrantes tienden a seguir estudios superiores. Si en sus padres la tendencia era a ser profesores o miembros de institutos armados, los hijos amplían la gama de profesiones: son estudiantes de derecho, abogados, dentistas, médicos, contadores, sociólogos, antropólogos, psicólogos, economistas, ingenieros y también los hay profesores. Solamente en los casos de un éxito mayor por el lado de los negocios, especialmente en el caso de los mayoristas de verduras y frutas, los hijos siguen en la ocupación de los padres, si bien ellos también alcanzan un nivel de educación bastante alto.

En los migrantes intermedios (1956-1969) se acentúa la tendencia a la profesionalización, que también resulta visible entre los hijos de los pioneros. Todos los que llegan a ser ingenieros pesqueros, médicos, profesores, catedráticos, dietistas y abogados, llegaron a Lima a una edad joven con la meta definida de seguir estudios superiores. Para este fin tuvieron, por intermedio de sus parientes ya asentados, una visión bastante clara sobre el mundo académico, las posibilidades que ofrecía, y los métodos para desenvolverse en él. También pudieron recurrir a las familias de los parientes para el alojamiento y un concurso en los gastos necesarios, aparte del respaldo de sus propias familias, que los apoyaban decididamente en su camino hacia la profesionalización.

En algunos casos de mujeres no había la decisión de seguir estudios; en otros casos, en algo repitiendo un patrón que ya existía entre los pioneros, se produce un abandono de los estudios, ingresando a los negocios, que aprenden por intermedio de parientes. Casi todos ellos hoy tienen negocios independientes, algunas veces como co-propietarios con parientes muy cercanos. Así encontramos a un fabricante de transformadores, que había empezado a estudiar ingeniería eléctrica, un comerciante de sanitarios, dos de artefactos eléctricos, uno de licores, dos hermanas que han incursionado al negocio de condimentos y confecciones, y una familia que se dedica a la fabricación de herramientas de zapatería. Entre las mujeres, que también alcanzan una educación secundaria y se truncan en sus estudios superiores, hay una tendencia a convertirse en empleadas.

Entre estos migrantes, sobre todo entre aquellos que han puesto negocios, las relaciones familiares tienden a estar más presentes. Hay familias enteras dedicadas a un mismo negocio, o parientes que dan trabajo a otros, más lejanos. En ciertos casos estas familias que han incursionado en un mismo negocio también viven en un mismo barrio. Los profesionales por lo general viven en distritos de clase media: Santa Beatriz, Lince, Maranga, Pueblo Libre, aunque también en Comas y en el Rímac.

En el traslado de los mantarinos a Lima se puede observar una clara estrategia familiar, que trata de avanzar la profesionalización de acuerdo a las posibilidades económicas de la familia en su conjunto: vienen los hijos a estudiar y luego que éstos se acomodan, mandan traer a los padres y hermanos, o llegan primero los padres, se abren camino y mandan traer a los hijos, que estaban internos o a cargo de algún familiar estudiando en Jauja o en Huancayo, o viene primero un hermano, y manda traer a

los miembros restantes de la familia. Los de avanzada en estos casos se apoyan en parientes más lejanos que ya residen en Lima, produciéndose de esta manera una cadena ininterrumpida de parientes que facilitan el traslado general.

No todos los que arriban a Lima con miras a la profesionalización terminan viviendo allí. Hay los que salen a otros departamentos del país, y también hay un buen número que se traslada después de sus estudios a los Estados Unidos o Europa. También regresan al valle del Mantaro; en Huancayo por ejemplo, hay por lo menos seis profesionales mantarinos, arquitectos, ingenieros y agrónomos, aparte de comerciantes y empleados. También en Jauja, donde encontramos médicos y profesores, y en las minas, donde hay ingenieros mineros, aparecen los mantarinos profesionalizados.

Los hijos de los migrantes intermedios en su mayoría todavía se encuentran en edad escolar; sin embargo los mayores ya se dedican a seguir estudios superiores en medicina, psicología, economía, contabilidad, derecho, periodismo.

Se podría decir que en la generación de los intermedios los grupos más pudientes de la comunidad logran en la generación de sus hijos el traslado a los estratos medios y superiores de la sociedad regional y nacional. Los migrantes recientes, en cambio, ya no proceden de estos grupos pudientes, si bien tratan de emular su experiencia, no alcanzando sus metas con la misma facilidad que sus antecesores. Así que de 16 migrantes recientes, únicamente tres son profesionales; los otros son trabajadores independientes que han establecido un negocio (billar, transportes, tejidos y confecciones), otras trabajan como domésticas (5), empleadas de zapatería y dos son amas de casa.

El grado de educación alcanzado por estos migrantes es de un nivel inferior al de los migrantes intermedios, incluso de aquellos que abandonaron sus estudios para dedicarse al negocio. Los negociantes han cursado estudios primarios o secundarios, sólo uno tiene estudios superiores, los otros trabajadores y amas de casa tienen estudios primarios y algunos años de secundaria.

Sin embargo, la meta de la profesionalización está presente en los padres que se preocupan para que se realicen los hijos. Padres o madres tratan de influir en sus hijos para que estudien; vienen de la comunidad cuando aparecen los primeros signos del abandono de las metas. Sin embargo, como tienen que combinar el trabajo con los estudios, ya que

la economía paterna no genera lo necesario para costear los estudios, finalmente optan por el trabajo. Sin embargo, ellos nuevamente tratan de realizar la aspiración en sus hijos y de hecho algunos de los hijos de ellos, que ya no están en edad escolar, cursan estudios superiores en medicina, derecho, economía, enfermería, servicio social, administración y ciencias biológicas.

Entre casi todos los migrantes mantarinos, sean éstos pioneros, intermedios o recientes, la relación con el lugar de origen es bastante estrecha. Ellos y aun los hijos vuelven por lo menos una vez al año a la comunidad, especialmente para las fiestas de carnavales. Igualmente fuerte es la relación con la asociación "Centro Social Mantaro". 77% de ellos mantiene vínculos con la asociación, y solamente 33% declara no tener ningún contacto, el cual sí mantienen, sin embargo, por intermedio de parientes. En los primeros años el Centro Social sirvió de puente de los pioneros para con la comunidad, y de lugar de reunión para ellos. Actualmente resulta más un lugar de encuentro social entre aquellos mantarinos que tienen una posición económica o profesional asegurada. Parece que la adhesión a la asociación es especialmente fuerte en el caso de los pioneros, mientras en las generaciones posteriores cobra importancia el parentesco como base de las relaciones sociales. Sin embargo, es notable frente a otros de los grupos investigados, el nivel relativamente bajo de endogamia local: sólo en el 26% de los matrimonios ambos cónyuges provienen de Mantaro, en 17% de los casos uno de los cónyuges es oriundo de otras comunidades del valle, en 14% de los casos uno de los esposos es de Lima, y en 40% de los casos proviene de otros lugares del Perú. La razón habrá que buscarla en la relativa inserción profesional que caracteriza a los mantarinos.

QUINCHES. Comerciantes de carne y profesionales*

La comunidad "Apóstol Santiago de Quinches" se encuentra en la cuenca recolectora del río Omas. Sus terrenos, situados en uno de los afluentes del río, se extienden desde una altura de alrededor de 3,000 metros sobre el nivel del mar hasta los nevados de la cordillera occidental. Estos terrenos en su parte baja tienen riego artificial y son aptos para el cultivo de

*La recolección de datos y la interpretación han estado a cargo de Andreas Steinhauß, cuyo informe es parte de este capítulo.

maíz, menestras y hortalizas. La parte superior depende de las lluvias y está dedicada, bajo un régimen de rotación de cultivos y de descansos, a la agricultura de tubérculos y la ganadería. Por encima de estos terrenos sigue una zona de pastos naturales, también dedicados a la ganadería. Un grupo considerable de quinchinos no solamente controla tierras en las zonas de cultivo de la comunidad sino posee, además, tierras en el valle bajo de Mala. El total de las tierras adscritas a la comunidad alcanza cerca de 2,300 hectáreas, de las cuales alrededor del 40% son tierras de cultivo, la mitad de las cuales tiene, gracias al riego, cultivos permanentes.

La población de la comunidad de Quinches se dedica a la ganadería, la agricultura, algunas artesanías y el comercio. El acceso a los recursos de la comunidad es bastante diferenciado. La propiedad ganadera es determinante de la situación económica de una familia, ya que se asocia con la actividad principal de los quinchinos. La agricultura no deja de tener importancia, pero está ligada a la ganadería, ya que la mayor parte de los buenos terrenos se dedica al cultivo de forrajes para el engorde del ganado vacuno. Los terrenos restantes, a los cuales tiene acceso la mayor parte de la población, son cultivados con una amplia gama de cultivos, cuyo destino es tanto el mercado como la subsistencia de los quinchinos. Hay un sector de la población que carece casi por completo de recursos agro-ganaderos. Estos se encuentran en una situación de asalariados frente a los ganaderos ricos.

La economía comunal no resulta comprensible sin el recurso de la colonia quinchina en Lima. Comunidad y colonia forman un todo muy integrado, cuya naturaleza determina tanto la suerte de la gente en la comunidad como, también, la inserción de los quinchinos en la sociedad limeña.

El proceso migratorio de los miembros de la comunidad de Quinches hacia Lima comienza alrededor de 1900 con los contactos de algunos ganaderos de la comunidad, que bajaban cada año con su ganado vacuno a las lomas de Omas, Coayllo, Mala y Cañete, en la época de setiembre/octubre, diciembre/enero, para pastar su ganado allí, obligados por la época de sequía en los pastos naturales de la comunidad. Mientras estaban en la costa aprovechaban su estadía temporal para intercambiar productos ganaderos (queso, carne) por productos costeños (fruta, yuca, camote, caña de azúcar y alcohol ya elaborados en Cañete). Además vendían leche fresca a los costeños.

Esas relaciones de intercambio con la costa y con los pueblos del valle bajo (Omas, Coayllo, Mala) datan por lo menos de la primera mitad del siglo XIX, cuando los propietarios de rebaños y pastos en Quinchés mandaban sus peones a la costa (y también a Lima) para que les transportaran e intercambiaban productos ganaderos por productos costeros y para que les vendieran su ganado a los carnavales en Lima.

Fue en esa época cuando se comenzaron a formar y fortalecer los contactos entre la comunidad y Lima (lazos de compadrazgo y amistades con fines de negocio entre quinchinos y costeros/limeños).

Una sequía en los pastos naturales de Omas, Coayllo, Mala y Cañete en la década de 1920 obligó a los ganaderos y arrieros a bajar con sus rebaños hasta Lima. Aprovechan sus contactos ya antes establecidos en Lima y alrededores para poder pastar sus animales en los alrededores de la capital, intercambiar productos que antes intercambiaban en el camino a la costa y también para vender parte de su ganado en los carnavales de la capital.

Eran, entonces, los propietarios de grandes y medianos rebaños, quienes bajaban temporalmente y por diferentes caminos (donde también compraban ganado, por Huancayo por ejemplo) a Lima, intercambiando productos y, lo que era más importante, vendiendo reses a los carnavales en Lima (probablemente invertían el capital ahorrado en la crianza de ganado vacuno y menudo).

En el caso de los peones, ellos tenían que bajar frecuentemente a Lima con mercadería de su "patrón" y regresaban también con mercadería para su "patrón" (el "patrón" solamente bajaba de vez en cuando para cobrar a sus clientes en Lima la mercadería que había vendido a través de sus peones). Conociendo así el ambiente urbano y posiblemente atraídos por el negocio, algunos de ellos se quedaban en la capital (o sus hijos se iban a Lima, atraídos por las noticias que traían sus padres de la capital); otros intentaban entrar también en el negocio de la venta de carne, porque eran pocos ("gente conocida") quienes comerciaban con ganado. Tenían grandes rebaños y más o menos a partir de la década de 1920 a 1930 comenzó a aumentar ese sector de ganaderos/negociantes.

Los hijos de peones y en general del sector pobre de la comunidad, de ese entonces, eran quienes salían con planes definitivos a Lima, trabajaban como cargadores, carretilleros, camioneros y ayudantes, ahorrando un poco de capital para comenzar después con pequeños negocios propios, hasta tener el "puesto propio". Trabajos asalariados temporales no

eran más que un paso en el camino hacia la independencia. Los grandes y medianos ganaderos de esa época, cuando viajaban, traían a sus hijos para que se quedaran y estudiaran así como también para que ayudaran con el negocio en Lima.

Ellos, los hijos del "sector rico" de Quinches, alquilaban cuartos en el barrio "La Manzanilla", dónde vivían juntos (todos los quinchinos migrantes de la década 1920/30 vivían en "La Manzanilla" y alrededores), formando así una "colonia quinchina". También empezaron a formar clubes deportivos ("Santiago Quinches") y una asociación ("Centro Progreso Quinches"). Los hijos de los ganaderos ricos se dedicaron al estudio, pero tuvieron desde el principio una doble posibilidad de inserción en la ciudad: 1. seguir estudios superiores, mantenidos por los padres. 2. siempre ayudaban de una u otra forma a sus padres en la venta de ganado; heredaban el negocio después y seguían trabajando en él.

Por la larga duración de los contactos comerciales entre Quinches y Lima, había desde el comienzo de la migración un conocimiento más profundo de la sociedad urbana, el que fue aprovechado por los dos "grupos sociales" de Quinches en la capital; ellos se habían ubicado en diferentes nichos de la sociedad urbana, de acuerdo a su pasado rural.

A continuación se expondrá muy superficialmente —diferenciando los sectores sociales dentro de la comunidad campesina de Quinches actual— las relaciones específicas que mantiene cada sector con la capital y sus procesos de inserción específica. Tenemos:

1. ganaderos comerciantes con agricultura para el consumo de la unidad doméstica, y producción mercantil,
2. agricultores/ganaderos con poca producción mercantil, mayormente para el autoconsumo,
3. comerciantes agroganaderos con considerables extensiones de tierras de riego para el cultivo intensivo, trabajado por peones. Dueños de ganado,
4. artesanos (ebanistas y peones),
5. sastre, peón,
6. negociantes/agricultores (de queso y carne, también con ganado y agricultura),
7. transportistas,

profesores de educación primaria y secundaria. Hay que mencionar que esa diferenciación parte de la actividad principal de cada sector, ya que todos tienen agricultura, aunque sea para el autoconsumo; peones (con escasa agricultura, la cual no cubre sus necesidades básicas) y sin ganado.

Dentro del sector de los artesanos (especialmente tejedores de mantas, ponchos, etc.) y los ebanistas hay un subgrupo para el cual la artesanía es la actividad principal y otro subgrupo que emplea ésta como actividad secundaria para complementar la reproducción familiar.

Dentro de cada "sector de actividad" hay nuevamente diferencias; la comunidad se divide así en ricos, intermedios y pobres:

A. Al grupo social A ("los ricos") pertenecen los grandes ganaderos, los que son principalmente comerciantes con considerables extensiones de tierras y los negociantes de carne y queso (evidentemente esos tres sectores. tienen intereses comunes y están por lo tanto muy ligados entre sí).

Los propietarios de rebaños de ganado son casi todos especialistas en la crianza de ganado vacuno, y continuamente están mejorando la raza con fines de comercializar carne seca y ganado en Lima. Mandan el ganado con los transportistas a Lima para engordarlo y venderlo luego al camal o directamente cuando viajan a la capital. Otras veces tienen familiares en Lima, a través de los cuales venden el ganado o lo dejan para ser vendido. Son ellos los que tienen en posesión la mayor extensión de potreros (tierra de alfalfa con riego permanente), aparte de numerosas vaquerías, estancias y tierras de cultivos. Este grupo mantiene relaciones muy estrechas con la capital por el carácter mercantil de su producción ganadera. Esto hace suponer que una buena parte de los comerciantes de carne en Lima (quinchinos), tanto como en Quinches, dependen para su reproducción de ese grupo y viceversa.

Pertenecen a este grupo, también, los comerciantes que a la vez tienen una considerable extensión de tierra de cultivo y mediana cantidad de ganado vacuno (alrededor de 20 cabezas). Algunos de ellos tienen tienda de abarrotes en Quinches y otra en Lima, en las que trabajan familiares, y están constantemente viajando entre Quinches y Lima, llevando y trayendo mercadería. Al igual que el primer subgrupo hacen trabajar sus tierras de cultivo con peones.

El tercer subgrupo está muy ligado al primero y su reproducción depende obviamente en gran parte de la compra y venta de ganado vacuno y/o menor. Se trata de los negociantes de ganado, quienes lo compran de los ganaderos dentro de la comunidad y de las comunidades vecinas, para venderlo después en Lima a precios más altos. Se trata tanto de residentes en Quinchés como en Lima; cuando ellos cambian de residencia a la capital, lo hacen para ampliar sus posibilidades en el negocio (venta de carne por mayor y menor en los mercados). Además siguen manteniendo su ganado y su tierra en la comunidad "en compañía". Por su considerable ingreso monetario están considerados en el grupo social *A*. Como es de suponer, ellos realizan viajes cada 15 ó 20 días por las diferentes comunidades del nor-oeste de Yauyos y Lima; y mantienen por lo tanto una estrecha relación tanto con los residentes en Quinchés como con los residentes en Lima.

Pertencen también a este subgrupo los negociantes de queso de la comunidad.

El grupo social *A* tiene un ingreso monetario mucho más alto que los demás grupos sociales de Quinchés. Ellos mandan a sus hijos a estudiar en universidades de Lima y los pueden mantener durante su carrera (muchas veces lo hacen "por obligación", para mantener el prestigio).

B. Al grupo social *B* ("los intermedios") pertenecen principalmente agricultores con pequeña o mediana cantidad de ganado vacuno y/o menor; algunos comerciantes en menor escala (pequeña tienda de abarrotes en Quinchés), algunos artesanos, y los profesores de educación primaria y secundaria. Los agricultores/ganaderos poseen regular extensión de tierras de cultivo (papa, maíz, alverjas), regular cantidad de ganado vacuno y/o menor. La mayor parte de su producción agrícola es para su autoconsumo; las alverjas, parte de la producción de cereales y el maíz morado están destinados a la venta en el mercado limeño. La mayor parte de su producción ganadera también se vende en Lima (sobre todo queso y una res una o dos veces al año). Muchos de ellos desean mejorar su ganado vacuno, para entrar también a este tipo de negocio o intentan cultivar frutales (si tienen tierra de riego permanente en la parte baja), con fines de negocio. Sin embargo, hasta ahora, son pocos los comuneros que han cambiado sus potreros o una pequeña parte de ellos en frutales. Dependiendo del tamaño de la familia, trabajan sus tierras con peones (mayormente cuando esto es así tienen un pequeño

negocio aparte) y/o las dejan "al partir". En el caso de tener una tienda en el pueblo traen "productos urbanos" a Quinches cuando viajan a la capital.

La mayoría de este grupo social mantiene diversas relaciones de comunicación con Lima:

Casi todos tienen familiares en la capital. En muchos casos realizan la venta de queso, alverjas, cereales, etc. a través de esos familiares, es decir, les envían encomiendas con los transportistas. Los familiares en la capital venden esos productos a clientes fijos que ellos tienen y luego reparten la ganancia, mandando la mitad del dinero a Quinches (a veces también les envían "su parte" en ropa, abarrotes, insecticidas o semillas).

También envían desde Quinches esos productos, vía encomienda, directamente a clientes fijos en el Mercado Mayorista/ Minorista (paisanos, amigos, compadres) y reciben el dinero también por medio de encomienda o cobran cuando viajan a la capital. En sus viajes a Lima traen mercadería para venderla y/o para sus familiares (van con ellos a buscar los clientes que conocen los familiares en Lima). Por ejemplo: el señor Basurto mantiene con su hijo, quien reside en Lima, un sistema de intercambio producto por producto y producto por dinero, o envía a su hijo una cantidad de alverjas y carne y recibe a cambio "productos urbanos": azúcar, fideos, arroz. O le envía a su hijo 100 kg de queso, que serán vendidos a clientes conocidos en el Mercado Mayorista y luego padre e hijo repartirán la ganancia entre ellos, enviándole el hijo al padre "su parte" en dinero. Cuando el Sr. Basurto viaja a Lima trae productos, y acompaña a su hijo a buscar clientes para venderlos (siempre los comercializa de esta manera).

El señor Basurto vende ganado vacuno a Lima a través de los intermediarios pero, como afirma, está buscando ese tipo de negocio en forma directa ("como muchos lo hacen"); es decir, traer él mismo el ganado, beneficiarlo él mismo en el camal y vender después la carne a los vendedores mayoristas.

Esto demuestra ya que muchos del grupo social "intermedio" desean entrar al negocio de ganado y carne en forma directa, que hay una orientación de ellos hacia el grupo social A, ... para encontrar la misma suerte" ... , tanto en la comunidad misma, donde tratan de aumentar y mejorar su ganado (muchos no pueden alcanzar sus metas trazadas, porque les faltan potreros en propiedad para engordar el ganado en la época de escasez de agua, cuando no están abiertos los cerros pastales

de la comunidad, y no disponen del capital necesario para arrendar potreros), como también entre los quinchinos residentes en la capital, quienes también buscan ingresar al negocio de la comercialización de la carne, para tener su "puesto propio" y quienes quieren mandar a sus hijos a estudiar (como también los residentes en Quinches); pero ellos no pueden mantenerlos económicamente durante su carrera, como el caso del grupo social **A** (tienen que trabajar y a la vez estudiar).

Parte de los ingresos para la reproducción del grupo social intermedio proviene de la venta de productos en el mercado limeño, muchas veces realizada por familiares en Lima. Este sistema obviamente sirve para asegurar una parte de la reproducción de los residentes en la capital de ese grupo social.

C. Los que pertenecen al grupo social **C** son los pobres de Quinches. Poseen poca extensión de tierra de cultivo y casi nada de ganado (salvo excepciones, quienes tienen un poco de ganado menor y/o porcino), por lo que tienen que trabajar chacras "en compañía", sobre todo del grupo **B**. La base de su reproducción es el trabajo asalariado en calidad de "peón", por lo menos durante la época de mayor demanda de mano de obra en Quinches (setiembre/octubre - enero/febrero, siembra y barbecho respectivamente). Entre marzo/abril - setiembre, cuando hay poca demanda de mano de obra, algunos de este grupo social migran temporalmente a Viscas para trabajar allí en las cosechas de fruta (actualmente son muy pocos; antes era la mayoría) y muchos salen a trabajar a Lima, donde también tienen parientes, amigos o por lo menos conocidos, y donde trabajan como empleadas —en el caso de las mujeres— en casas de quinchinos del grupo social **A**, residentes en Lima, o como ayudantes en los negocios de paisanos.

Al parecer, muy pocos de este grupo social migran a la capital en forma permanente. Los que residen en la capital se encuentran en su mayoría en una situación económica mucho más precaria que los migrantes de los grupos **A** y **B**. Ellos entran primeramente a trabajar como ayudantes, un trabajo en el cual ganan poco dinero, por lo que tienen que tratar de conseguirse varios "trabajitos" para poder sobrevivir y tal vez para enviar un poco de dinero a los familiares en Quinches. Cuando logran ahorrar algo de dinero desean traer la familia poco a poco, hasta desligarse del pueblo, ya que para ellos es más un obstáculo que una ayuda tener familiares en Quinches a los que hay que mantener (enviar

les un poco de dinero o productos). Para los pertenecientes a los grupos A y B, residentes en la capital, esos familiares significan una parte necesaria de su reproducción en la ciudad. Así migran muy pocos del grupo C en forma permanente, porque les falta una "seguridad económica" en el pueblo que a la vez podría significar una base económica para la inserción en la ciudad.

La migración definitiva sin esa seguridad, significa un riesgo muy grande y pocos quieren arriesgarse, porque su reproducción aunque precaria en la comunidad está todavía asegurada y existe el temor del fracaso en la ciudad.

A partir de estos grupos sociales diferenciados en la comunidad es posible entender el universo de los migrantes quinchinos en Lima. Es evidente que los diferentes sectores sociales en la comunidad, cuando migran a la capital, entran a diferentes nichos en la sociedad urbana, de acuerdo a su "pasado rural"; es decir, de acuerdo a los contactos antes establecidos con la capital y de acuerdo a los conocimientos específicos adquiridos de las generaciones de migrantes previos de cada sector social.

Tanto la historia de los contactos en Quinches con la costa y con Lima en especial, como también la descripción muy general de los sectores sociales dentro de la comunidad actual, nos dan una idea sobre los puntos de orientación de los migrantes quinchinos en la ciudad, y cómo estos puntos de orientación no solamente fueron determinados por la generación de los migrantes "pioneros" sino, también, por el conjunto del grupo social, el cual aún está determinando esa orientación; es decir, la direccionalidad sectorizada y por rama de actividad que toma la inserción de los migrantes quinchinos en Lima.

Así, por ejemplo, es evidente que muchos de los residentes quinchinos en Lima se reproducen a través del negocio de la comercialización de la carne. Por un lado han sido los "pioneros" quienes han creado ese "espacio" de inserción; por otro lado, los del grupo social A siguen ampliando ese espacio, porque son ellos quienes tienen buenas relaciones con los camales de Lima y sus familiares "mueven" el negocio en Quinches. Claro que tanto en Quinches como entre los quinchinos en Lima, se orientan hacia ese grupo social, lo que determina una dirección de la inserción a la ciudad. El otro espacio, un "espacio ideológico", también fue creado por los "pioneros", mejor dicho por un grupo de pioneros, hijos de ganaderos ricos de la comunidad, quienes salían a Lima para

estudiar. Muchos de ellos terminaron su carrera y ahora son profesores de educación, farmacéuticos, médicos, ingenieros y abogados. Cuando ellos, después de haber terminado su carrera, regresaban de visita a su pueblo, ... "llegaban con su título en el bolsillo, bien vestiditos y bien arregladitos y tenían plata para gastar" ... (afirmación de un comunero en Quinches) y creaban la imagen en la comunidad de que sobre todo la profesión del profesor era sinónimo del "progreso" en la ciudad. Es probable que por ello la ambición de muchos (de los jóvenes) haya sido migrar a Lima para estudiar educación (en segundo lugar ingeniería y después abogacía), por lo que actualmente encontramos muchos profesores entre los residentes en la capital (de todos los sectores sociales de Quinches).

Hay entonces dos puntos de orientación para los migrantes quinchenos a Lima:

1. buscar desde el principio la independencia en forma de un negocio, si es posible un negocio de carne y/o ganado (uno obviamente tiene mucho que ver con el otro).

Esa "entrada" no es igual para todos, es decir no todos tienen las mismas probabilidades, depende más bien del sector social del cual proviene la persona o la familia. Si proviene del sector A y se trata de una familia con mucho ganado, buscar ese tipo de negocio es obviamente mucho más fácil, también por las relaciones ya anteriormente establecidas por la familia en Lima (si mantienen relaciones comerciales con la capital, cambiar de residencia significará solamente ampliar el negocio); mientras que un individuo o familia del sector B o C buscará primero un empleo o desarrollará varias actividades a la vez, para ahorrar capital e independizarse después.

2. Los estudios superiores son para los hijos del grupo A una salida programada u obligatoria, si todavía viven en Quinches (muchos ya estudian la secundaria en Lima); ellos pueden estudiar sin preocupación ya que sus padres los mantendrán. También ellos son quienes determinan la orientación de los migrantes jóvenes de los demás grupos sociales, quienes también quieren estudiar en Lima una carrera superior, pero tienen que trabajar, porque sus padres no les pueden mantener durante su carrera. Muchos de la segunda generación de migrantes han vivido la frustración de no haber podido terminar una carrera superior que era su meta trazada, y se han concentrado completamente en el negocio.

La migración de los pobladores de Quinchés a la capital es tanto un proceso grupal como individual; desde el punto de vista grupal el proceso se da a tres niveles:

1. A nivel generacional el proceso se materializa a través de tres generaciones de migrantes y la primera generación nacida en Lima como cuarto grupo. Esta diferenciación lleva a reconstruir el proceso histórico de la migración. Los "pioneros" formaron la base de la inserción, abriendo el espacio en el negocio de la comercialización de carne y de queso. Los de la generación intermedia llegaron al espacio ganado por los pioneros (la mayoría de ellos), ... "buscando la misma suerte ...", estableciéndose también en el negocio de carne y queso o en otros negocios (tienda de abarrotes, empresa de licores, ebanistería, etc.). Muchos de los que económicamente no estaban muy bien en Quinchés (pertenecientes a la segunda generación de migrantes) trataron de repetir la suerte de algunos pioneros (estudiar o hacer negocio) y migrar con la misma intención. Estudio y negocio, como antes ya se ha mencionado, han sido y siguen siendo los motores principales de la migración de Quinchés a la capital. La generación de los migrantes recientes aprovecha las experiencias ganadas por las generaciones anteriores (salieron ya con una idea fija de lo que querían hacer en la ciudad, porque antes de salir de Quinchés ya tenían una imagen de Lima; muchos de ellos ya habían viajado varias veces a ella antes de migrar definitivamente).

2. A nivel de los sectores sociales dentro de la comunidad (A, B, C). Como hemos visto, las relaciones que mantiene cada sector social con Lima son específicas, así también las posibilidades de inserción están determinadas por ellas.

Así, no es casual que la gran mayoría de los migrantes del grupo social A sean en Lima profesionales (la intención de ellos es independizarse; si son p.e. farmacéuticos, tienen su propia farmacia. Hay por lo menos 4 quinchinos en Lima con una farmacia propia) y/o negociantes. Los profesionales/comerciantes trabajan en su empleo, pero mantienen su negocio aparte ("empresa" de licores por ejemplo). Los comerciantes netos son vendedores mayoristas de carne y/o comisionistas en los carnales, etc. Como es de suponer, ellos están económicamente mejor en Lima. Los grandes comerciantes de ganado y carne como también los más pequeños, los que se encuentran más en el grupo B de los migrantes, tienen la base económica de su inserción a Lima en la comunidad (la pro-

ducción ganadera), ya que buena parte de su reproducción proviene de la venta de carne. El mantenimiento de relaciones de parentesco y de compadrazgo (con gente de los pueblos vecinos inclusive) de parte de los "carniceros" en Lima con sus paisanos en Quinches y alrededores es de mucha importancia para ellos, porque de allí consiguen el ganado. Así, parte de la reproducción de la unidad familiar en Lima proviene de Quinches (esto se refiere más al grupo B en Lima, si pensamos en las familias que mandan encomiendas a sus familiares, quienes venden después los productos recibidos y luego la ganancia es repartida entre las dos unidades domésticas). También la unidad en Quinches depende así en parte de su reproducción de la unidad en Lima, ya que representa la parte monetaria de sus ingresos.

Los comerciantes de ganado y carne mantienen sus rebaños en la comunidad, en la que están a cargo de sus familiares. Los familiares en Quinches son responsables del mejoramiento de la raza del ganado y reciben la mitad de la producción ganadera.

Seguramente, en muchos casos, la unidad familiar está constituida de esa forma por una "parte quinchina" y una "parte limeña", las mismas que mantienen estrechas relaciones entre sí. Lo dicho por una comunera grafica lo expuesto: ... "en Quinches está nuestra tierra, nuestro ganado que es nuestra madre y nuestro padre y en Lima nuestro negocio".

Los migrantes del grupo social **B**, como ya hemos mencionado, son en Lima comerciantes de carne y/o queso en menor escala (minoristas), comerciantes de abarrotes y/o profesores o empleados. Casi todos los profesores de educación primaria y/o secundaria de este grupo tienen su negocio aparte: una pequeña tienda de abarrotes, por ejemplo.

Los del grupo C son en Lima obreros, empleados y algunos tienen un negocio propio (pequeña tienda de abarrotes); muchos, como ya hemos mencionado, son migrantes temporales a la capital. Pocos de ellos tienen acceso directo al negocio de ganado y/o venta de carne.

3. La migración de Quinches a Lima también es un proceso grupal a nivel de grupos de parentesco. Una familia X por ejemplo coopera en la ciudad solamente con una familia y o una familia Z, o sea con los migrantes de las familias con las cuales su familia tradicionalmente no está en conflicto. De esa forma los conflictos comunales intra-familiares se trasladan al universo de los migrantes en Lima; por ejemplo surgen problemas dentro de la Asociación Central Quinches sobre la partici-

pación o no-participación en un comité pro-obra, porque miembros de familias que han estado o están en conflicto, no quieren participar en el mismo comité. Ser miembro de una familia puede determinar el acceso a uno o varios clubes deportivos; pero también pertenecer a un grupo social puede determinar ese acceso.

El "Club Quinches" por ejemplo es una institución a la cual solamente tienen acceso los que disponen de un cierto capital, porque tienen que prestar una cantidad de dinero a la administración del club (a partir de 1'000,000 de soles). El club invierte ese dinero en un negocio (por ejemplo compran un terreno en Lima y lo alquilan para eventos culturales, etc. a instituciones de otros provincianos) y después devuelve a cada uno de sus miembros la cantidad prestada, excluyendo los intereses ganados.

El "Club Quinches" es así una institución netamente económica para sus miembros y, además, una institución que representa obviamente a un grupo social, el cual a su vez está representado por ciertas familias.

Los conflictos entre familias y entre grupos de parentesco se transmiten rápido y con intensidad al universo de los migrantes en Lima, por la cercanía de Quinches a la capital y los frecuentes viajes tanto de los residentes en Lima como en Quinches. Además viajan las autoridades de Quinches a Lima en caso de gestiones importantes para el pueblo (como la construcción de los colegios, electricidad, etc.).

Tal vez es esta relación tan estrecha entre la comunidad y Lima lo que explica el resurgimiento de las actividades de la Asociación Central Quinches (existe desde hace dos años y es prácticamente la continuación de la institución anterior "Unificación Quinches"), la que se dedica con intensidad a buscar soluciones para los problemas y necesidades de la comunidad. La Asociación Central Quinches ha conformado varios comités pro-obras: pro-provincia, pro-luz, pro-carretera, pro-apoyo del programa radial "Quinches, tierra mía", etc. La A.C.Q. concibe como su tarea principal no tanto la ayuda para los migrantes residentes en Lima, sino el apoyo directo a la comunidad (claro que también realizan fiestas tradicionales entre los residentes limeños, pero casi siempre con la intención de obtener la participación de algunos residentes en la comunidad; son convocados, "llamados" a través de sus programas radiales). El deseado "progreso" de Quinches les conviene a todos los integrantes de los sectores, especialmente a los grandes comerciantes y/o intermediarios (comité pro-carretera por ejemplo). Además hay una fuerte "corriente" de comuneros que piensan en retornar a Quinches, después de haber

ahorrado el "capital suficiente para poder vivir tranquilo y sin preocupaciones" nuevamente en el pueblo (todos ellos especulan con los peones, ya que regresando a Quinches ellos ya no trabajarían en la chacra sino se dedicarían al negocio). Muchos quieren regresar "cuando en Quinches las cosas se hayan mejorado" (se refieren a las comodidades de la ciudad, luz, agua, etc.) o "cuando Quinches sea elevada a la categoría de provincia" (actualmente existe también un comité pro-provincia, entre los residentes en Lima, que está haciendo los trámites para que Quinches sea provincia).

A pesar del carácter grupal del proceso migratorio, esto no se traduce linealmente en la ciudad, es decir que no en todos los casos un migrante, por pertenecer a un grupo social tiene sólo acceso a espacios sociales específicos, por el contrario hay excepciones; por ejemplo hay casos entre los migrantes quinchinos del grupo social C que han podido terminar una carrera universitaria y que ahora son profesores de educación.

Como se ha visto, las relaciones y conexiones entre Quinches y Lima son muy estrechas a nivel familiar. Esas relaciones se han intensificado desde la construcción de la carretera al pueblo en 1980. A partir de esa fecha, no solamente aumentó el flujo migratorio, especialmente de la juventud hacia la capital, sino que también los familiares se visitan con mucha mayor frecuencia (tanto de la capital a Quinches como viceversa). Sobre todo se han intensificado las relaciones comerciales; ..."ahora todos quieren mandar algo a Lima para vender... ". La construcción de la carretera a la comunidad ha generado cambios en ella:

- Se ha evidenciado un aumento de comerciantes e intermediarios en la comunidad y con ello un aumento del número de tiendas.
- Creció la cantidad de negociantes de ganado y/o queso tanto en Lima como en Quinches.
- Se ha empezado a cultivar frutales con fines de comercialización (aunque se trata de muy pocas personas). Se ha introducido la alverja y el maíz morado también como productos mercantiles. La introducción de la alverja ha significado un cambio en el sistema de rotación del cultivo, ya que la alverja se puede sembrar en cualquier época del año.
- Ha surgido un nuevo sector transportista.

La creciente intensidad de contactos y relaciones con Lima trae como consecuencia un creciente flujo migratorio, especialmente de los jóvenes, quienes, al terminar la educación secundaria en Quinches, salen en un 95% a Lima para seguir estudios superiores. Ellos no quieren seguir la vida de sus padres, la que perciben como "subdesarrollada" por lo que están orientados claramente hacia la ciudad.

Cabe mencionar que tanto hombres como mujeres en Lima trabajan en negocios. En muchísimos casos los esposos cooperan en el mismo negocio; también las mujeres solas (cuando el marido ha muerto, por ejemplo) se quedan como independientes ("cuenta propia") y no recurren a trabajos asalariados.

En muchos casos, la mujer dentro de la familia sigue otro negocio, diferente al del hombre; mientras él tiene un puesto de carne en un mercado, o trabaja en el camal, ella vende abarrotes o tiene un puesto de menestras y cereales en otro mercado; o también sucede que el hombre trabaje como profesor, mientras la mujer se dedica al negocio.

El censo de los quinchinos emigrantes en Lima se aplicó a cien unidades domésticas. Se llegó a censar un total de 380 personas, mayores de quince años de edad, de las cuales 244 nacieron en Quinches y 122 en Lima, solamente 10 nacieron en otros sitios (Mala, Cañete y Huacho).

De acuerdo a lo expuesto constatamos que el grueso de los migrantes quinchinos se agrupa alrededor del negocio de la comercialización de carne, de productos ganaderos en general y de productos agrícolas. La mayoría de ellos se ubica en torno al camal de Yerbateros. Los que son intermediarios viajan frecuentemente a la provincia de Yauyos para traer ganado que venden a los comisionistas en el camal. Los comisionistas compran ganado para vender luego la carne a los comerciantes mayoristas. También hay comerciantes mayoristas de carne que venden ésta a los minoristas. Los minoristas tienen puestos de carne en los diferentes mercados y venden al público. Algunos de los quinchinos trabajan como minoristas en la venta de cereales, menestras y condimentos en el Mercado Mayorista de La Parada. También, sobre todo entre las mujeres, hay migrantes dueños de tiendas de abarrotes y bodegas; igualmente, vendedores de queso.

Un segundo grupo de migrantes de Quinches son comerciantes y profesionales, especialmente maestros, a la vez. Son los que han podido terminar estudios superiores y trabajan en su profesión, manteniendo

aparte un negocio, tienda de abarrotes o bodega, al que se dedican en sus horas libres.

Queda un pequeño grupo que son profesionales y se dedican solamente a ella. Son farmacéuticos, abogados y médicos; hay también algunos profesores y empleados que se limitan al ejercicio de su profesión.

La mayoría de la generación de migrantes pioneros se dedica al negocio de la carne en Yerbateros. Son muy pocos los profesionales de esta generación (un abogado, un farmacéutico y dos profesores de escuela). Sólo dos profesionales, ambos profesores, combinan la profesión con la atención de una tienda de abarrotes.

La segunda generación de migrantes quinchinos, en su amplia mayoría, se dedican al comercio; son medianos comerciantes, que tienen puestos de carne, menestras, cereales o condimentos en La Parada y otros mercados, también son dueños de tiendas de abarrotes. En la segunda generación aparece con mucha más nitidez el grupo de los comerciantes/ profesionales. Casi todos ellos son profesores de escuela, que combinan sus actividades profesionales con la conducción de sus tiendas. Pero también entre ellos hay algunos que se dedican únicamente a su profesión.

La generación de migrantes recientes, a partir de 1970, muestra el grado más alto de profesionalización; la mitad de ellos son profesionales netos, combinando algunos su actividad con el negocio, y la tercera parte son comerciantes. La mayoría de los hijos de quinchinos en Lima son escolares, o estudiantes de las diversas universidades, mostrando una gama mucho más amplia en cuanto a la especialización. Algunos ya han terminado sus carreras. Muchos de ellos, aparte de dedicarse a los estudios, trabajan en el negocio de sus padres.

La mayoría de los quinchinos vive en casas de su propiedad. Muchas veces estas casas son también base de sus negocios, o están situadas cerca de éste. Así que no sorprende que el 37% de la familias censadas tenga su casa en los alrededores del camal de Yerbateros en el distrito de San Luis, 17% en El Agustino y los Barrios Altos, y 8% en La Victoria, donde también está situada la urbanización Manzanilla, a la cual arribaron los pioneros. Los restantes se distribuyen por otros distritos, especialmente en Villa el Salvador, en donde se puede ubicar a la mayoría de los migrantes recientes.

Ya hemos mencionado que al lado de los migrantes definitivos hay un número considerable de migrantes temporales, que llegan a Lima

especialmente en la época de abril a julio. Proviene de los sectores más pobres de la población, se alojan en casas de parientes y se emplean en los negocios de ellos. En Quinches no hay mucha demanda de mano de obra.

Los quinchininos en Lima se asocian en 13 organizaciones, que se dedican a actividades sociales y deportivas, existiendo una "Asociación Central Quinches" que agrupa a todos. La formación de ésta, sin embargo, es relativamente reciente. La Asociación Central antes agrupaba únicamente a los residentes más acomodados y los profesionales. Desde su reorganización por un grupo de estudiantes en 1981 está abierta hoy la afiliación a todos los quinchininos. Según sus estatutos cumple con un gran número de fines: como trabajar por el progreso del distrito de Quinches, editar un órgano informativo y preparar programas radiales para mantener la unidad entre pueblo y colonia, promover la creación de industrias, pequeñas industrias, artesanías y turismo, fomentar la ayuda mutua y solidaria entre los quinchininos, aparte de regular y fiscalizar las actividades de las otras agrupaciones. En cuanto a las actividades dirigidas hacia la comunidad, se forman comisiones específicas, como las comisiones 'pro-carretera', 'pro-luz', 'pro-provincia', 'pro-material escolar', 'pro-forestación' o 'pro-acequia'. El objetivo de estas comisiones es tratar de arreglar trámites burocráticos que la comunidad emprende en Lima y también obtener materiales y fondos para las obras comunales. La iniciativa para el funcionamiento de estas comisiones ha nacido generalmente de los residentes en Lima.

La asociación, y otras formas asociativas, también se dedican a la organización de fiestas, inspirándose en el ciclo festivo del pueblo. Estas fiestas fomentan y promueven una fuerte integración de la colonia quinchina en Lima.

Si bien el nivel de paisanaje expresado en las asociaciones tiene importancia, la ayuda para los que recién llegan se busca normalmente entre parientes inmediatos. Es así que el 45% de los que recién llegaban acudían donde un tío, 35% donde un hermano, 10% donde primos, solamente 5% donde un compadre, y otro 5% donde un paisano. En la ubicación económica se repite este cuadro, ampliándose un poco el rango de parientes que colocan al migrante en su primer trabajo por un conjunto regular fuera de la colonia de los quinchininos. Así que no sorprende que los quinchininos al ser preguntados a quién recurrirían en caso de desocupación responden en un 72% de los casos que buscarían

la ayuda de familiares, distribuyéndose los restantes entre el recurso a paisanos y amigos. También los que se acuerdan haber ayudado a otros en la búsqueda de un trabajo mencionan frecuentemente a familiares cercanos, especialmente a sobrinos. La colonia quinchina muestra, a pesar de su permanencia larga en la ciudad, un grado relativamente alto de endogamia local o regional: en un 55% de los casos ambos cónyuges provienen de Quinches; en 19%, uno de ellos proviene de una comunidad de la misma región; en 14% uno de los cónyuges es de Lima, descendiente de quinchinos, solamente 12% de los quinchinos han contraído matrimonio con alguien proveniente de otras regiones, especialmente del valle del Mantaro, la costa central y la vertiente occidental de los Andes. Esta integración parental, sin duda alguna, resulta más funcional en aquellos casos en los cuales la actividad económica implica una cercanía y un intercambio frecuente con el pueblo de origen.

HUAROS. Transportistas y profesionales*

El grupo humano del cual nos ocupamos en lo subsiguiente se origina en la comunidad campesina de Santiago de Huaros. Huaros está situada en la parte alta del río Chillón en un territorio que se extiende entre los 3,200 metros, zona que limita con el río Chillón, y los 5,195 metros en la vertiente occidental de la Cordillera de la Viuda. Junto con otras dos comunidades, San Felipe de Cullhuay y San Pedro de Huacos, forma el distrito de Huaros, del cual es capital. Este distrito con 1,141 habitantes (1981), más otros seis, forman la provincia de Canta en el departamento de Lima. De toda esta región ha provenido a partir de los años veinte del presente siglo un número considerable de personas, que excede la cantidad de gente que ha permanecido en el lugar, quienes se han afincado ante todo en la ciudad de Lima, y en menor medida también en otras partes del país, y algunos también fuera de él. Los que han dejado de residir en la zona, sin embargo, no se han desprendido completamente de ella. Su lugar de origen no solamente les sirve de referencia del mismo, sino ellos quedan social, económica y culturalmente ligados a él. En muchos casos mantienen sus tierras en la comunidad, pertenecen institucionalmente a ella, la visitan eventualmente, participando en sus festividades, manteniendo relaciones sociales, intercambiando información y bienes

*La recolección de datos ha estado a cargo de Ludwig Huber y Ana María Salazar.

con los que permanecen en ella, y recibiendo de la producción comunal bienes que entran directa o indirectamente a su consumo doméstico. Las personas afincadas en la ciudad mantienen también entre sí vínculos de diversa índole, se asocian formalmente, mantienen y establecen vínculos de parentesco, laborales, de ayuda mutua en el desenvolvimiento individual y grupal en la ciudad, crean empresas y desarrollan actividades dirigidas a la transformación de su comunidad de origen; todo esto facilitado por la relativa cercanía entre la región de origen y el lugar de asentamiento urbano. En la comunidad de Huaros fueron censadas para 1981, 376 personas, mientras el grupo residente en Lima en cuanto personas nacidas en Huaros alcanza el mismo número; si se incluye los hijos ya nacidos en Lima resulta considerablemente mayor.

El habitat de los huarosinos abarca una franja que parte en sus puntos más bajos de las orillas del río Chillón, cuyas aguas y las de algunos afluentes pequeños permiten la irrigación de terrenos hasta la altura de 3,600 metros. Por encima de éstos se encuentra primero una zona apta ante todo para cultivos de tubérculos en una agricultura de secano. Estas tierras, a diferencia de las de riego, requieren descanso, por lo cual su aprovechamiento es por zonas, en total diez, dedicadas por tres años a una rotación de cultivos, en una secuencia que inicia el ciclo con la papa, pasando después al olluco y la oca, para finalizar con el trigo, después del cual los terrenos son aprovechados por dos años para la ganadería. A la ganadería se dedica también la parte superior del territorio comunal que termina en zonas que por la altitud resultan inaprovechables para la agro-ganadería. En estos territorios también se encuentran depósitos minerales, que son explotados en menor medida.

Al ubicarse la comunidad en el camino entre los grandes yacimientos mineros de la sierra central y los puertos de exportación de minerales, frecuentado sobre todo antes de la construcción del ferrocarril central y de la carretera central, la comunidad parece haberse dedicado desde hace tiempo al transporte intermediario. Quizás sea esta la razón por la cual los huarosinos entran muy tempranamente a empresas de transporte camionero, que ligan Lima con la sierra central y la montaña, a pesar de que este tráfico ya no sigue a la ruta del valle del Chillón. Los huarosinos en Lima han llegado a controlar en sus cincuenta años de presencia ante todo medios de transporte interprovincial, de pasajeros y transporte minero; también al tráfico entre la comunidad y Lima. Después de estos inicios los huarosinos adquieren cada vez más medios de

transporte urbano, controlando hoy tres líneas de microbuses y también instalaciones de servicios para estos y otros automóviles. Así que los bienes productivos que poseen los miembros de la colonia huarosina en Lima, están mayormente relacionados con este sector de servicios. Las casas que ellos habitan son mayormente de su propiedad y están situadas, como también sus empresas de transporte, en el cono norte de la ciudad, por donde sale la carretera en dirección a Huaros.

La comunidad de Huaros está situada en la cuenca recolectora del río Chillón. Los pueblos adyacentes también son comunidades, tanto en la misma cuenca, como también en la vecina del río Chancay. Con las de la misma cuenca, como con las del río Chancay, los huarosinos mantienen vínculos de intercambio y también, en menor medida, de parentesco. Administrativamente la comunidad está ligada a la ciudad de Canta, situada en la misma cuenca. También con ella y sus habitantes, los huarosinos están ligados de múltiples maneras; allí residen compadres, clientes, amigos, ya que por mucho tiempo los huarosinos cursaron estudios en los planteles educativos de Canta. En la parte superior de la cuenca y más allá de la cordillera se encuentran minas importantes, explotadas ya desde la colonia. Antes de que los huarosinos se establecieran en Lima, estas minas les ofrecían la posibilidad de trabajo, sobre todo para hombres jóvenes, que adquirirían allí el dinero necesario para incursionar en la crianza de ganado en la comunidad. Con la población residente en las minas los huarosinos también mantienen intercambios, ofrecen sus productos agrarios a cambio de que los mineros les proporcionen bienes industriales a los cuales tienen acceso por medio de la tienda del ingenio. Con las comunidades de pastores de la misma zona existe una relación que data de mucho tiempo; por un lado están conectados dentro de un sistema de trueque; por otro, por el hecho de que los pastores de Huaros provienen de estas comunidades, trabajando para los huarosinos a cambio del derecho de uso de pastos para su propio ganado en las tierras de la comunidad. En la parte baja del valle la ciudad de Lima es el sitio de atracción para los habitantes de la comunidad. Si bien hoy la mayoría de las relaciones para con Lima se dan por intermedio de la colonia huarosina en la capital, muchas no tienen como finalidad el intercambio con ésta, sino están dirigidas a relacionarse con otras personas o instituciones en el ámbito limeño. Sea para vender o comprar productos, sea para cursar oficios en una de las dependencias burocráticas, o sea para buscar educación en las escuelas y universidades

limeñas, la vida huarosina no es comprensible sin el nexo estrecho con la capital.

La colonia huarosina en Lima obviamente no se relaciona solamente con los miembros de la comunidad o con los de la colonia, sino con el resto de la población urbana, sus empresas y sus instituciones. Ellos, si bien distinguibles como huarosinos en Lima, y como tales también ellos se reconocen, claramente forman parte integral de la ciudad. En sus oficios y con sus empresas sirven a la población limeña en general, mantienen también vínculos de trabajo con empresas, instituciones y personas en la ciudad. Son indistinguibles en su lenguaje, su vestimenta y sus hábitos de otros sectores comparables de la población urbana. Estas relaciones no son uniformes, sino diferenciadas de acuerdo a la posición social y económica que cada unidad doméstica ocupa en el contexto urbano.

En la utilización de los recursos de la comunidad y la organización social del aprovechamiento se pueden distinguir, con algo de arbitrariedad, seis grupos. Casi todos están ligados de una u otra manera con la colonia limeña, pero cinco de ellos organizan su participación a partir de su residencia en la comunidad, el restante participa en la organización económica del pueblo formando parte de la colonia limeña. Los cinco sectores comunales son los peones, los comuneros-peones, los comuneros-comerciantes, los ganaderos-agricultores medios y los ganaderos-agricultores ricos. El sexto sector está formado por residentes huarosinos en Lima, los que sin embargo trabajan sus tierras y poseen ganado en la comunidad, aparte de formar también parte de las instituciones que regulan la vida comunal.

Los peones son inmigrantes provenientes de otras zonas de la sierra o hijos de tales. Son alrededor de doce que se han establecido permanentemente en la comunidad formando familias. Hay peones de Huánuco que bajan a trabajar temporalmente. Los peones no poseen tierras, pero algunos complementan la venta de la fuerza de trabajo con otros oficios, como tejedor, albañil, carnicero y pastor. Los peones son contratados tanto por los residentes en Lima, como por los agricultores de la comunidad. La forma de contrato con ambos grupos varía ya que el jornal que pagan los huarosinos de Lima es completamente monetarizado, y el de los de la comunidad es considerablemente menor en cuanto moneda, alrededor del 60%, pero complementado con desayuno, almuerzo, merienda, dos onzas de coca y cigarros. Los jornales se relacionan de manera muy expresa con el nivel salarial corriente de Lima. A algunos

de los peones se les da una parcela de cultivo, pero esto parece ser un favor de parte de quien recurrentemente utiliza su fuerza de trabajo. En tiempo de cosecha ambos lados contratantes prefieren algunas veces el pago en especie que el monetario.

Existen unos diez comuneros que se emplean como peones; éstos forman el quince por ciento del total de comuneros que residen en la comunidad. De los diez conocidos siete no poseen ganado vacuno y la venta de su fuerza de trabajo les reporta el dinero necesario para adquirir los bienes de consumo provenientes del mercado. Algunos de ellos, que poseen pocas tierras, trabajan además las tierras de sus parientes en Lima y se distribuyen la cosecha al partir. La relativa pobreza de los comuneros-peones no impide que ellos remitan a sus hijos o parientes cercanos en Lima parte de sus cosechas, especialmente de papa. Son envíos para los cuales no se espera una retribución inmediata, sino que se considera parte de las obligaciones entre parientes cercanos.

Los comuneros-comerciantes alcanzan el mismo número que los comuneros-peones: existen dos intermediarios de ganado, dos de papa y siete dueños de tiendas. Ellos obtienen la mayoría de sus ingresos fuera de las actividades agrícola-ganaderas. Por sus actividades tienen una relación muy estrecha con la colonia limeña. Un intermediario de ganado, por ejemplo, reside la mayor parte de su tiempo en Lima, compra reses en Huaros y las revende en Canta o en Lima. Sus tierras son trabajadas "al partir" por familiares cuya producción está destinada únicamente al autoconsumo. También los dueños de tienda mantienen una vinculación estrecha con la colonia, especialmente para abastecerse de mercadería. Pero en otros aspectos sirven de transmisores. En un caso, por ejemplo, el dueño de una tienda, que además produce quesos para la venta y es agricultor, puede acumular gracias a su tienda y piensa instalar una sala de billar y de fulbito en la comunidad. Dentro de la categoría de los intermediarios hay que incluir también a las intermediarias de queso, quienes por lo general son esposas o viudas de comuneros pobres, peones o pastores. Ellas adquieren el queso en la comunidad y lo revenden con una ganancia de 30% en Canta o lo remiten a Lima.

Los agricultores-ganaderos medios obtienen también sus ingresos de varias fuentes: producen quesos, venden reses, tienen ganado lanar, cultivan ante todo papa, pero todo esto en poca cantidad. Ellos complementan sus ingresos con empleos adicionales. Se diferencian de los comuneros-peones por el carácter de este empleo y el nivel más elevado

de sus otros ingresos. Frecuentemente sus hijos estudian en Lima con miras a una integración estable en la ciudad. En los casos en los cuales el empleo como electricista, como chofer u otros, requiere bastante tiempo de trabajo, o la ausencia de la comunidad, ellos frecuentemente recurren a la mano de obra de parientes o de peones en sus actividades agrícolas.

Los ganaderos-agricultores ricos dependen mayormente de sus ingresos por el rubro de la ganadería y en menor medida de los que provienen de una agricultura de cultivo de papa y, ligado a la ganadería vacuna, también de alfalfas. Recurren para estas labores a la fuerza de trabajo de peones, y en la ganadería aprovechan de la existencia de pastores.

Los huarosinos residentes en la colonia limeña afincados directamente a la comunidad alcanzan casi el número que habitan mayormente en la comunidad (los comuneros residentes en la comunidad son 69, los restantes en la colonia 67). Estos comuneros tienen un ingreso monetario fijo en Lima, la mayoría está dedicada al transporte, hay algunos comerciantes y uno dueño de mina. Estos migrantes mantienen las tierras en la comunidad y suben a Huaros en épocas de barbecho, siembra y cosecha. Muchas veces encargan el control de sus intereses a un socio, distribuyendo "al partir" las cosechas y los productos ganaderos. Los productos que ellos perciben, los dedican por un lado al consumo directo, por el otro también los comercializan en Lima. Estos comuneros no son los únicos residentes en la colonia que mantienen estrechos vínculos con la producción comunal; casi todas las familias residentes lo hacen, sin embargo no quedan afiliados a la comunidad, ya que esto implica una serie de obligaciones, tanto en el cumplimiento de cargos, como también en la participación en el trabajo público comunal o el pago de una multa por inasistencia. Los que mantienen intereses menores dedican la mayor parte de sus productos al consumo directo. Defienden este tipo de inserción por razones de economía, y también por otras tales como "el sabor especial de las papas de Huaros".

Las actividades económicas de los miembros de la colonia huarosina en Lima igualmente no son uniformes. Casi todos mantienen en mayor o menor medida una vinculación con la economía agrícola-ganadera comunal en las formas que hemos mencionado más arriba. Ya dijimos que la actividad principal de los residentes en Lima está ligada al sector transporte. Ahí destacan en cuanto a sus ingresos, y también por la posibilidad de supeditar la mano de obra de otros huarosinos, los dueños de líneas de microbuses y de lubricentros, tiendas de repuestos de au-

tomóviles y factorías. También hay un número considerable de dueños de ómnibus y camiones. Dependientes de ellos hay tanto empleados administrativos, como también choferes, cobradores, además de mecánicos y obreros de transporte.

El otro sector que surge con los inicios del proceso migratorio huarosino en Lima es el de los profesionales. Los que destacan en número son los profesores, que en nuestra muestra de unidades domésticas alcanzan el número de cuarenta. Sin embargo, ya que los ingresos de ellos resultan relativamente bajos, los incrementan ingresando también al sector transporte, sea con un trabajo a tiempo parcial, sea con el trabajo de otros miembros de su unidad doméstica, etc. En otros casos amplían los ingresos abriendo un pequeño comercio. Otro sector de los profesionales también está ligado al sector transporte, son contadores y administradores de empresas, cuyo número es menor. Cuatro médicos y una obstetriz parecen haber alcanzado una independencia económica mayor. El cuadro se completa con una sicóloga, una asistente social y un ingeniero civil.

Aparte de incursionar por dos vías: transporte y profesionalización superior, los residentes huarosinos en Lima en su proceso de inserción a la sociedad urbana, cuentan también con dos grupos menores: el de los artesanos-comerciantes (que incluye un panadero, una costurera, dos zapateros y los ya mencionados dueños de tiendas de abarrotes y un verdulero) y el de los empleados públicos y privados (incluyendo el último nuevamente gente ligada al sector transporte).

Tanto los residentes en la comunidad como también los huarosinos residentes en Lima se ligan dentro de cada grupo y entre los grupos recurriendo a niveles diversos de confianza y obligación mutua. El más generalizado de éstos es el de pertenecer al mismo pueblo de origen, entendiéndolo como un grupo, vagamente entendido como emparentado, con un origen común y quizás también, de forma no muy expresa, como una sociedad de apoyo y ayuda mutua en su inserción al mundo urbano y al mundo en general. Quizás sea un indicador de estos sentimientos de unidad el que algunos huarosinos, haciendo referencia a otros estados pequeños en el mundo, plantean seriamente la posibilidad del establecimiento de una república independiente de huarosinos. Esta suerte de sentirse parte de un grupo con un destino histórico común da lugar a un nivel de cooperación, que les hace preferir en relaciones de trabajo la colaboración de un paisano. Esta colaboración varía en su carácter.

Tanto dentro de la comunidad, pero de forma más estable en la colonia limeña, puede consistir en el asalariamiento de un huarosino por otro, percibiendo ambas partes que en esta relación serán tratados con más justicia, prefiriendo el amparo del paisanismo a aquel que brindan las leyes sociales del Estado. También se dan formas de cooperación más equilibradas, en la comunidad, y entre pueblo y colonia. La forma más frecuente de asociarse es el trabajo "al partir", en el cual las partes contratantes contribuyen con elementos diversos a un proceso de producción y se reparten el producto en una relación prefijada. El hecho de que este tipo de relación se haya generalizado, obviamente está ligado a la inserción doble en la economía limeña y en la huarosina, que tipifica el grueso de las unidades domésticas huarosinas, y que conduce a ausencias largas, especialmente en lo que se refiere a los requerimientos de atención a los cultivos agrícolas, que se soluciona mediante el trabajo "al partir". Así que esta forma de relación no es usual en lo que se refiere al trabajo en Lima mismo, si bien algunas veces por ejemplo las relaciones entre dueño y chofer de un microbús revisten elementos parecidos.

La relación establecida mediante el pago de un salario entre un dueño de medios de producción y el que contribuye con su fuerza de trabajo es frecuente tanto en la comunidad, como en la colonia. Estas relaciones asalariadas son modificadas dentro de la comunidad por pago en comida, y también, especialmente en la cosecha, por un pago en productos. Sin embargo, en sus aspectos generales, se rige por las reglas prevalecientes en la ciudad. Cuando se establece entre huarosinos adquiere además un elemento de confianza mutua; es decir que el asalariado confía más en un patrón paisano, y también el patrón confía más en el asalariado proveniente de su mismo pueblo.

Entre los huarosinos dueños de microbuses se forman cooperativas semejantes a las usuales en una línea, las que implican el mantenimiento de una administración común, y también cierto nivel de apoyo en caso de problemas con una de las unidades. Ya hemos dicho que tanto las unidades domésticas del pueblo, como también el mismo número de familias limeñas están asociadas en comunidad. Esta comunidad exige a sus miembros la prestación de trabajo gratuito, o un pago equivalente, para preservar y desarrollar las condiciones generales de la producción agrícola-ganadera y de la reproducción en el pueblo. También espera de sus miembros el cumplimiento de cargos en la estructura administrativa y festiva de la vida comunal. Frente a estas obligaciones otorga

derechos preferenciales de uso de los bienes comunales, especialmente de pastos y de tierras de secano a sus miembros. Al lado de esta organización de las personas residentes en el pueblo y de aquellos en la colonia, que mantienen un interés fuerte en la agricultura y ganadería, existen otras que se dedican más bien a apoyar el desarrollo comunal desde la colonia cuando realizan trámites burocráticos para la comunidad, como también en el levantamiento de fondos destinados a la construcción de obras. Esta función la tiene ante todo el "Comité de apoyo de la Comunidad de Huaros", pero también el "Club Alianza Cahuide", el "Club Santa Rosa de Huaros" y el "Club Social Progreso". Obviamente los fines de estas asociaciones no terminan en este tipo de obras; tienen también claramente la función de mantener los vínculos entre los huarosinos de la colonia, sobre todo por encima del nivel de parentesco cercano, que une a subgrupos de una manera más estrecha.

Los huarosinos vinculados por lazos de parentesco más estrechos tienden a asociarse, tanto dentro de la comunidad y la colonia, como también entre las dos, de una manera más fluida en empresas familiares, en las cuales la distribución del beneficio está mucho más impregnada por reglas de obligaciones mutuas entre parientes. A éstas se agregan un cúmulo de relaciones, que ni siquiera se conceptúan como asociaciones, porque aparecen como "naturales"; por ejemplo que padres remitan productos agrícola-ganaderos a sus hijos residentes en Lima, que hijos envíen bienes o dinero a sus padres en la comunidad, que una familia acoja al sobrino estudiante en Lima en su casa, etc. La emigración de los huarosinos a Lima empieza por los años veinte y es de carácter individual y temporal. Hombres adolescentes llegan a Lima y se emplean como peones agrícolas en las haciendas en los alrededores de la ciudad, también como cargadores de camión o ayudantes de pasteleros. Estos jóvenes, al igual que otros que migraban hacia las minas retornaron posteriormente a la comunidad. En 1930 se establecen dos familias huarosinas en Lima. Son choferes de camiones que transportaban carga de Lima a Pucallpa. Su estabilidad impulsa a otros a seguir por el mismo camino, quienes también se emplean como choferes en la ruta a la selva. No todos ellos fijan al principio su residencia en la ciudad. Entre el año treinta y el cincuenta llegan 44 migrantes pioneros. Una buena parte de ellos se liga al sector transporte. Otro grupo de los 38 hombres parece haber cursado estudios en Canta y llegan a Lima, inducidos por sus maestros del seminario menor Santo Toribio de Mogrovejo, para seguir estudios. En el grupo

hay 6 mujeres. Aparte de ellas parece haber existido una migración relativamente fuerte de jóvenes que fueron a emplearse como domésticas; después de algún tiempo, regresaron a Huaros y/o se casaron.

Parece que es la aspiración a la educación secundaria de los hijos la que induce a los camioneros —que solamente precariamente se habían afincado en la ciudad— a trasladar también a su familia a Lima, para que éstos puedan educarse ahí. Los mayores de estos pioneros hoy en día han devenido en propietarios de camiones o microbuses. Los que primero incursionaron en el transporte urbano, cuando éste se extendía debido al crecimiento acelerado de la ciudad, parecen haber encontrado condiciones favorables para acumular e incrementar su parque automotor. Son ellos precisamente los que hoy controlan las líneas 50 y 80 que brindan servicio de transporte entre Comas y La Parada.

El proceso de acumulación, y las posibilidades de empleo que ofrecen a parientes y paisanos, determina la inserción en una parte de los migrantes intermedios, que dejan la comunidad entre 1951 y 70. Estos: 65 hombres y 78 mujeres, sin embargo, tienen como meta principal estudios superiores con la finalidad de llegar a ser maestros. De hecho cuarenta de ellos llegan a culminar sus estudios. Obviamente opera en ellos no solamente el ejemplo de los pioneros, sino también el hecho de que el mundo costeño-urbano se les presenta en la figura del maestro directamente, y como esta figura está en la comunidad, les debe parecer una posibilidad de avanzar sobre algo que les atrae, sin que tomen conciencia plena de las rupturas que este avance también significa. Este sentimiento, unido al hecho de que otros del mismo pueblo ya han demostrado la factibilidad del camino, y que existían las posibilidades económicas para hacerlo, los hace optar por esta vía. No todos los que la emprenden la terminan, uniéndose más bien al otro grupo de transportistas, cuyo proceso de acumulación les ofrece posibilidades de otra vía de inserción. También los que llegan a ser maestros, que a su vez se casan entre sí, en los subsiguientes, en vista de la limitación económica que significa el ejercicio del profesorado, tratan de incursionar adicionalmente en el sector transporte, o abrir una tienda de abarrotes, bazares o librerías para complementar sus ingresos.

Las mejores posibilidades de éxito del grupo ligado al transporte, además del hecho de que éstos busquen mano de obra paisana y confiable, contribuyen al crecimiento de ese. Ya controlan tres líneas de microbuses y empiezan a diversificar más su vía de inserción, abriendo

instalaciones de mecánica, servicentros y lubricentros. Esta ampliación también contribuye a inducir no solamente un desarrollo profesional directamente ligado al transporte, sino también a que algunos, que habían estado por el camino de la educación superior, devengan en empleados de oficina y administración de las empresas. Parece que la venta de ganado facilitó que muchos de los huarosinos acumularan para rápidamente ser dueños de sus medios de transporte.

Hay los que al estudiar y conocer una gama más amplia de posibilidades profesionales, devienen en médicos, dentistas, obstetras, economistas y contadores. Muchos de éstos de hecho son hijos de migrantes que todavía han nacido en la comunidad, pero cuya decisión para una profesión se elaboró ya en la migración. Es pertinente anotar que también una parte de ellos regresa a ejercer su oficio en las empresas transportistas de sus parientes.

Obviamente la colonia huarosina en esta época se ha afianzado en sus características principales, elaborando no solamente las dos vías principales de inserción, sino también el patrón de ligazón estrecha con la comunidad de origen, acompañado de un traslado masivo de las familias jóvenes hacia la ciudad. Esto conduce de hecho a un descenso absoluto del número de migrantes en la siguiente generación. Entre 1971 y 1984 migran solamente 13 familias de nuestra muestra, contrastando con las 48 del período anterior, e inclusive con las veinte familias pioneras.

El afianzamiento, y también la llegada relativamente temprana de los huarosinos, conducen a otra particularidad. Los pioneros alquilan en un primer momento sus viviendas ante todo en el Rímac (64%), donde estaba ubicado el terminal del ómnibus que los comunicaba con la comunidad; los restantes se ubican en otros distritos populares.

Antes de alquilar una vivienda propia en muchos casos vivieron en casa de un pariente en condición de "alojados". Este patrón sigue en la generación de los migrantes intermedios: 50% en el Rímac, y 12% en los barrios populares de la Lima Vieja. Los 38% restantes, sin embargo, llegan a vivir directamente en los nuevos asentamientos urbanos que rodean la ciudad, especialmente en el cono norte, a lo largo de la Av. Túpac Amaru, por la cual ingresan a la ciudad los medios de transporte provenientes de Huaros. Entre los migrantes recientes la mitad llega al Rímac, la otra mitad a los barrios nuevos del cono norte.

Esta situación inicial de los diversos grupos, sin embargo, no se mantiene. Hoy el 92% de los huarosinos vive en casas de su propiedad;

sólo el 8% sigue alquilando su vivienda. Si bien un número considerable se mantiene en el Rímac, el grueso se ha trasladado al cono norte. Es significativo que incluso los migrantes recientes disponen de una casa propia, ya que esto deja percibir que su paso por la ciudad es de hecho un traslado continuo entre comunidad y ciudad, sin que esto signifique penurias económicas para el que recién llega y se asienta.

La coherencia interna de la colonia de los huarosinos en Lima tiene su explicación, por una parte, en la relación fluida que todos mantienen para con la comunidad. Por otro lado, también sus instancias asociativas en Lima, especialmente el Comité de Apoyo, y el Club Alianza Cahuide, florecen, organizando fiestas, apoyando a la comunidad, haciendo rifas para recolectar fondos. Todos los entrevistados, con excepción de algunos que aducen la edad, o en otro caso el pertenecer a una iglesia evangelista, declaran participar en la vida de las asociaciones. En sus respuestas abiertas a esta pregunta un número considerable menciona espontáneamente que también sus hijos, y en un caso las nietas, ocupan cargos directivos en las asociaciones, y ante todo, participan en sus fiestas y demás actividades.

Ya hemos mencionado la importancia del parentesco en el manejo interno del grupo compuesto por la colonia de migrantes y el grupo residente en el pueblo, y dentro de cada uno de éstos. Lo que diferencia el caso de Huaros de otros en cuanto al uso del parentesco es la multiplicidad de relaciones que se utilizan según la conveniencia del momento. La amplitud del sistema y la multiplicidad de sus usos, tanto en cuanto al manejo de problemas en la comunidad por los residentes limeños, como también la relación inversa, permiten al huarosino acceder a una gama de parientes, dentro de los cuales tiene la posibilidad de opción. En general parece que se da cierta preferencia a los parientes de la rama paterna, si bien el análisis también arroja una coherencia relativamente fuerte con la familia afín. Los huarosinos utilizan el parentesco tanto en el manejo de sus empresas limeñas, por la confianza entre parientes, como también en el manejo de sus intereses en la comunidad. Por lo tanto no resulta sorprendente que los huarosinos, a pesar de tener una larga trayectoria exitosa en su inserción en la ciudad, mantengan un grado relativamente alto de endogamia. 52% de los matrimonios que logramos censar muestran que ambos cónyuges provienen de la comunidad; 23% de los matrimonios son realizados con cónyuges provenientes de comunidades vecinas de la provincia de Canta; en 19% de los casos el cónyuge

proviene de otras partes, especialmente de la costa norte, de Ancash, y algunos de la sierra sur. En 6% de los casos el cónyuge ha nacido en Lima, pero parece que, por lo menos en algunos de ellos, éstos son hijos de huarosinos. Otra particularidad de los huarosinos relacionada con la vigencia del parentesco es la composición de sus unidades domésticas multifamiliares, generalmente constituidas por tres generaciones con varios matrimonios en la segunda generación, hijos de la primera. El 21% de las casas albergan tres generaciones, el 79% dos generaciones; pero lo que resulta más significativo es que solamente el 43% de las unidades domésticas se limitan a los descendientes directos de los jefes de familia. La mayoría, es decir 57%, tienen como agregados otros parientes, entre los cuales resaltan cuñados, suegros, sobrinos y hermanos del jefe de la familia. La explicación de estos conglomerados familiares parece derivarse de la doble inserción: pertenecen tanto a la economía limeña como a la economía comunal. El acoger parientes fortifica los lazos mediante los cuales se trata de manejar los dos universos, y al mismo tiempo capacita a la unidad doméstica a manejar mejor las dificultades que surgen de la doble inserción.

Capítulo 11

MIGRANTES DE LA SIERRA SUR

HUAHUAPUQUIO. De ladrilleros y domésticas*

Huahuapuquio es una comunidad campesina cuyos orígenes se remontan a 1781 cuando el Monasterio de Santa Clara de Huamanga, al cual pertenecía, la transfiere en compra-venta a un particular, cuyos descendientes la traspasaron en 1827 a unos "indianos" naturales de la actual vecina comunidad de Putica, cuyos herederos vienen a ser los huahuapuquianos del presente.

Políticamente pertenece al distrito de Cangallo, provincia de Cangallo, departamento de Ayacucho. Su población a 1983** era de 439 habitantes agrupados en 120 familias, distribuidas en cinco barrios: Huahuapuquio, Cruz Pata, Tara Pata, Muchcalla y Collanahuanca. La población migrante suma 762 personas; 227 en Ayacucho y 435 localizadas en Lima.

La comunidad tiene una superficie total de 301 hectáreas; el centro poblado se halla a 2,980 metros sobre el nivel del mar, en una especie de terraza, de la cual se asciende a terrenos de alta pendiente hasta llegar a la puna y descendiendo hasta llegar al río Macro, que más adelante toma el nombre de Cangallo. Cuenta también con aguas termo-medicinales en la parte alta del pueblo que sirven para el riego y el consumo humano.

Los comuneros siempre se han dedicado a la agricultura, combinándola con ganadería y artesanía debido a la escasez de tierras en la comunidad. Apenas cuentan con 163 hectáreas: 134 de posesión individual, 20 de uso comunal y 9 hectáreas de pastos. El maíz, cebada, trigo, las habas y las alverjas son los cultivos predominantes en los lotes que cada comunero posee tanto en tierras de secano, como de riego.

La crianza de algunos vacunos, ovinos y caprinos complementa esta agricultura, utilizándose mayormente los rastrojos, los bordes de las acequias y los pastos naturales de libre acceso. Sin embargo la ganadería

* La recolección de datos y la interpretación han estado a cargo de Norma Adams.

** Después de esta fecha es difícil poder precisar el número de habitantes debido a la presencia del grupo terrorista "Sendero Luminoso" en la zona y el consiguiente éxodo de huahuapuquianos tanto a Ayacucho como a Lima.

ocupa el centro de creencias y de ceremonias, la "herra" o la marcación del ganado es muy importante para estos comuneros, siendo el mes de agosto la época en la que el Huamani, padre de los cerros, recibe toda clase de ofrendas: coca, flores, cigarrillos, tragos, etc., ligado a todo esto la marca del ganado.

Las diferentes unidades domésticas complementan también su producción agropecuaria con la artesanía, destacando la carpintería, utilizando básicamente las maderas que se obtienen en el medio (eucalipto, aliso, nogal, sauce, molle, cedro) para la confección de puertas, ventanas, sillas, mesas, instrumentos musicales (arpas, violines, guitarras, mandolinas), eventualmente hormas de zapatos, ruecas, mangos de herramientas, etc. La cordelería, usando la fibra de la cabuya, es una labor a la cual se dedicaba el 80% de los comuneros; confeccionaban sogas para uso local y también para la venta y el trueque. La zapatería es otro rubro de las artesanías. Para ella emplean cueros de vacuno y caprino conseguidos en la misma comunidad o mediante trueque por trabajo en las comunidades aledañas; confeccionan el zapato "común" y el "seque", especie de sandalia con suela delgada, usada especialmente en las largas caminatas. Con la introducción en la región de los zapatos plásticos "7 vidas" disminuyó considerablemente el número de artesanos zapateros. Hay también comuneros dedicados a la herrería, que elaboran mayormente herramientas agrícolas tales como lampas, machetes, colas de cepillos para los carpinteros, rejas de arado, etc. Los antiguos oficios de elaborar ladrillos, adobes, tejas, así como los imagineros que confeccionaban retablos, se han ido extinguiendo en la comunidad.

Tradicionalmente, durante los meses de octubre a diciembre, la mayoría de la familias comuneras, debido a la escasez de su producción, salían de la comunidad portando unos sus productos artesanales para intercambiarlos por alimentos, y otros portando sus herramientas para "in situ" producir a cambio de alimentos. En Carhuancas, Vilcashuamán, Pomacocha, la Cooperativa La Colpa, obtienen maíz; en Pampa Cangallo, papas; en Pacamarca, cebada y trigo; y en Pomabamba carneros y cabras; es decir en el ámbito de la región de Cangallo. Los términos de intercambio se ajustan a patrones antiguos. Por ejemplo: una lampa por dos arrobas de maíz; una reja de arado por dos sacos de papas; una silla rústica por un costal de papas, un arpa por un vacuno recién nacido; una guitarra por un carnero grande, un cerdo por un charanguito bien hecho.

Mientras los hombres se dedicaban a estas transacciones, las mujeres quedaban al cuidado de las chacras, animales y los hijos pequeños, ya que los adolescentes por lo general acompañaban a sus padres en esas migraciones temporales por trabajo y para la obtención de alimentos.

Las mujeres comuneras contribuyen a la obtención de alimentos y de otros productos necesarios para cubrir las necesidades de la despensa familiar. En los meses de enero a marzo llevan a la feria de Pampa Cangallo y al mercado de Cangallo tunas, duraznos, manzanas, limas y limones, tanto para trueque como para una eventual venta. Por ejemplo, por 10 tunas obtienen un queso mediano, por 2 tunas 1 huevo fresco, por una mantada de duraznos tres cueros de carnero y por una carga de tunas una libra de coca.

La limitación de la producción agropecuaria ha sido el factor principal de la migración temporal comunera a lugares dentro de la región de Cangallo. Aquí se incluye también a los estudiantes que tenían que salir del pueblo a cursar sus estudios en Cangallo y algunos que viajaban a Ayacucho para trabajar y conseguir algo de dinero, así como también a la ceja de selva ayacuchana. Las 120 familias radicadas en Huahuapuquio en su mayoría están compuestas por personas de 35 o más años de edad. En cambio sus migrantes están constituidos por una población mayoritariamente joven, y para el caso de los recientes, con más altos niveles educativos comparados con los primeros migrantes, los pioneros que llegaron a Lima a partir de 1941.

El censo realizado en Ayacucho registró a 48 familias huahuapuquinas distribuidas en 15 barriadas, dedicadas a variadas ocupaciones: obreros de construcción civil, empleados, comerciantes, minoristas, artesanos, domésticas y estudiantes, especialmente secundarios y universitarios. Están estrechamente vinculados con la comunidad, viajando en épocas de siembra y cosecha, mantienen el control de sus chacras y siempre tienen presente que en cualquier momento pueden regresar a sus parcelas en caso de que no les fuera bien en la ciudad. Ayacucho les significa una suerte de aprendizaje condicionado, bien para quedarse allí definitivamente o para emprender un salto mayor hacia Lima o iniciar el proceso de retorno.

Los huahuapuquianos que llegaron a instalarse en Ayacucho en un primer momento lo hicieron solos, especialmente los albañiles; luego de alquilar un lugar para vivienda poco a poco fueron llevando al resto de la familia. Con la gran afluencia de "foráneos" a la ciudad de Ayacu-

cho, empieza el surgimiento de las numerosas barriadas y en los años siguientes la migración se hace directamente a las barriadas. Por otra parte había huahuapuquianos que residían en el centro de la ciudad, generalmente estaban mejor acomodados y eran policías, profesores y empleados de la universidad. Existen 23 universitarios que viven en pensiones preparándose ellos mismos sus alimentos, utilizan el comedor universitario y muchos de ellos reciben ayuda en productos desde la comunidad.

Los primeros migrantes, los pioneros, llegaron a Lima alrededor de 1940. Su inserción en la ciudad será un proceso lento y muy precario, poco lucrativo, debido a que sobrevivir en aquellos días significaba tratar de conseguir trabajo en labores de labranza, único tipo de trabajo que sabían ejecutar, pues era lo que traían aprendido de la comunidad. Al no contar con paisanos o parientes que los pudieran alojar, tuvieron que solucionar perentoriamente su problema de vivienda, y ligado a ello se vieron frente a la imperiosa necesidad de aprender el castellano y vestirse "decentemente", es decir sin ojotas y poncho.

Las chacras de la periferia de la Lima de ese entonces, hoy Pando, Chacra Ríos, Avep, Maranga, Avenida Argentina, será el ambiente donde se instalaron estos pioneros. Allí construyeron precarias viviendas de cartón, ramas de algodón y otros desechos recogidos de la riberas del río Rímac. A la par, Lima empezaba un proceso de expansión, se construían obras públicas, se mejoraban las infraestructuras de servicios. Se estimuló la construcción pública (Gob. de Odría) y con ella el auge de la industria ladrillera. Los huahuapuquianos en sus largas caminatas en busca de trabajo entrarían en contacto con las ladrilleras existentes quedándose en Conde de la Vega, una de las más grandes de aquel entonces, ubicada en los terrenos que en la actualidad son el asiento de las barriadas El Planeta y El Rescate.

Los dueños de la Ladrillera Conde de la Vega, Poppe, Larraín y Madueño ofrecían trabajo sin mayores requisitos en cuanto a documentos de identidad o límite de edad. La mayoría de huahuapuquianos empezó a formar parte de las "cuadrillas" de trabajo, juntamente con migrantes de Ayacucho y de otros departamentos del país. El trabajo era muy duro; la jornada duraba desde la madrugada hasta finalizar el día. Los ladrillos eran confeccionados artesanalmente y quemados en grandes hornos alimentados a carbón. Trabajaban a destajo y por turnos, sobre todo los que alimentaban los hornos; ello les obligó a establecer sus pre-

carias viviendas en los terrenos de la misma ladrillera, utilizando ladrillos que se quemaban demasiado o se rompían. Estas viviendas alineadas una al lado de la otra, con el tiempo darán paso a la actual calle Alonso Rincón, en el pueblo joven El Planeta, margen izquierda del río Rímac, donde se asentaron los migrantes pioneros, dando paso a la llegada del resto de paisanos. En adelante la ladrillera jugará un rol central para los futuros migrantes; la trocha estaba abierta, la ladrillera ofrecía la posibilidad de obtención de trabajo rápido y seguro, sin mayor especialización o preconocimientos, y también significaba disponer de un lugar donde asentarse e insertarse en la ciudad, en calidad de "alojados", para el caso de los migrantes intermedios (1961-1970), en casas de paisanos o parientes, mientras se encontraba un lugar propio.

Estos migrantes pioneros imprimirán direccionalidad a la migración en relación a la ocupación inicial y a los patrones de residencia y obtención de vivienda. Esto queda evidenciado en que la gran mayoría de la colonia de huahuapuquianos residentes en Lima, está localizada en El Planeta y El Rescate.

La ladrillera se convirtió en lugar de convergencia de los migrantes pioneros y de los de la segunda generación o intermedios. Sucesivamente la inserción y adaptación a las formas urbanas pre-establecidas para los migrantes recientes (1971-1984) se tornarán más fáciles. Contaron con hogares de familiares y paisanos donde llegar, con una ampliada red de relaciones sociales. Disponen de un mayor bagaje de conocimientos de la vida urbana, en la medida que las experiencias de los pioneros fueron socializadas e internalizadas en la comunidad de origen, a través de los migrantes de retorno, las visitas al pueblo y en general debido a una fluida comunicación entre la colonia y el pueblo de origen.

Los pioneros que llegaban a la deriva, al canalizar sus expectativas de trabajo en la ladrillera, fueron tomando contacto con otras actividades derivadas y ligadas a la industria ladrillera.

Algunos migrantes se contactaron con los transportistas y con las compañías constructoras, incursionando en trabajos cada vez de mayor especialización; unos empezaban como peones de construcción, ascendiendo a ayudantes, y son hoy "maestros de obra" independientes dando empleo a parientes y paisanos, así como allegados de la región, aunque ya no exclusivamente del pueblo. Otros se iniciaban como cargadores de ladrillos a los camiones distribuidores, ascendían a "chulillos" (ayudantes de chofer), hasta llegar a profesionalizarse como choferes. Estos

choferes se desempeñaron como tales por horas, en empresas privadas generalmente vinculadas a la construcción civil. Otros son dueños de camioncitos, dedicados al transporte de materiales de construcción de las fábricas a las obras; ellos también emplean como mano de obra auxiliar a sus parientes en primera instancia y a sus paisanos después.

En este sector de especialización el punto más alto está representado por un huahuapuquiano dueño de microbús. El trabaja por horas en su unidad, pero también trabajan por turnos sus parientes y paisanos, especialmente aquellos que están estudiando secundaria; son los cobradores y muchos de ellos aspiran a ser "palancas" de microbús, es decir mientras no puedan contar con su propia unidad, emplearse al servicio de algún dueño de microbús que los tome como chofer turnero.

Otros migrantes establecieron vínculos con obreros textiles y de curtiembre en las cercanías del barrio donde vivían, consiguieron empleos temporales en las fábricas cercanas, a lo largo de la Av. Argentina. Con ello se abrió la posibilidad de transitar e incursionar más libremente en las diversas actividades que ofrece la ciudad y la vida cotidiana obligándolos a desarrollar diversas estrategias de sobrevivencia. Así, de un solo tronco (la ladrillera) fueron desprendiéndose en ramas y subramas cada vez hacia mejores niveles de vida y mayor especialización, mejorando su situación social y económica.

Los nuevos migrantes se insertaron en los lugares donde los pioneros estaban y no tuvieron que recorrer todo el camino transitado por ellos. Todo esto será un proceso grupal más que individual.

A diferencia de los migrantes pioneros (1940-1960) e intermedios (1961-1970), los recientes (1971-1984) y los hijos de migrantes nacidos en Lima (los nativos) -sobre todo estos últimos-, cuentan con mayores posibilidades de alcanzar las metas que sus padres idearon para ellos y no pudieron alcanzar por las condiciones y niveles de conocimientos con los que llegaron a la ciudad. Pioneros e intermedios se sacrificaron para poder cimentar el tronco sobre el cual se apoyan los nuevos integrantes de la colonia y así alcanzar mejores niveles de vida. Los huahuapuquianos consideran la educación como un canal de ascenso social, sin que esto signifique que dentro de la colonia en Lima existan muchos profesionales. La tendencia de los recientes y nativos será estar considerados como estudiantes secundarios; no sabemos si culminarán o no, ya que los intermedios en un 80% han terminado secundaria y los pioneros no pasan de tercero de primaria siendo el grueso de ellos analfabetos. Esto para el

caso de los varones. En cambio, entre las mujeres jóvenes, las expectativas por mayores niveles educativos y por una mayor especialización no están muy definidas; pocas son las que han concluido sus estudios secundarios, desertando normalmente en tercero de secundaria. En apreciable número las encontramos como estudiantes de carreras cortas: corte y confección (3), inyectables (2), cosmetología (2), obreras destajeras a domicilio (4) y trabajadoras domésticas (14). Entre ellas no hallamos a ninguna estudiante universitaria o que haya culminado una carrera; en tanto que entre los varones el punto más alto lo ha alcanzado un hijo de la primera migrante pionera, quien es ingeniero geólogo, ostentando el mayor status económico y social del grupo, hecho que ha convertido al personaje en mito y orgullo de todos los integrantes de la colonia huahuapuquiana en Lima.

La inserción de las mujeres huahuapuquianas a lo largo de estos 40 años ha seguido más o menos un modelo parecido. Un 90%, algunas ya casadas, llegaron a trabajar como domésticas en diferentes casas por espacio de uno o dos años como promedio. Luego regresaban por periodos cortos a la comunidad, unas de visita, otras a descansar y muchas a casarse. Al formalizar su familia afin, bien sea mediante casamiento o simplemente como convivientes, tenían que realizar las tareas domésticas propias de la nueva unidad formada, combinándolas con una serie de actividades complementarias muy diversas: domésticas por horas; lavanderas a domicilio; vendedoras de verduras, frutas y plásticos en los alrededores de las paraditas cercanas a su barrio; recolectoras de comida y desperdicios para cerdos; tejedoras y costureras a destajo llevando trabajo a domicilio. Especialmente trabajan para fábricas que elaboran objetos de plástico (jaboneras, platos, peines, juguetes, etc.) y ellas deben seleccionar la materia prima por colores y tamaños.

Las mujeres, en comparación con los hombres, se hallan en una situación de mayor postergación social en cuanto a metas y niveles de vida alcanzados, desde la iniciación del proceso migratorio hasta la actualidad. En general, las expectativas de ocupación de las mujeres migrantes de primera y segunda generación y de las que tienen una larga permanencia en la ciudad siguen un camino semejante: empleadas domésticas, amas de casa, amas de casa ligadas a una diversidad de actividades colaterales y complementarias para aumentar el ingreso familiar, lógica consecuencia del hecho de que las migrantes pioneras al enfrentarse por primera vez a la ciudad y entrar en contacto prolongado

con la cultura y la vida urbana debieron esforzarse por alcanzar cierta especialización que les permitiera también crear un espacio para ellas. Las primeras migrantes, las pioneras, esperaban que el hombre tendría a su cargo la responsabilidad de conseguir el dinero, mientras que a la mujer se le asignaba "temporalmente" el ganar dinero como domésticas. Esta nueva forma de división del trabajo la impuso la ciudad. Ya en la comunidad la mujer, como en la mayoría de las comunidades campesinas, es parte importante dentro de la unidad doméstica para la reproducción familiar, realizando, paralelamente a sus tareas domésticas, labores de pastoreo, recolección de combustible, apoyo en las faenas agrícolas, pequeño comercio de verduras, frutas y huevos. Toda esta experiencia de trabajo aprendida en la comunidad les servirá para incursiones en diversas estrategias de sobrevivencia que experimentaron, engrosando así la larga lista de actividades "informales" que la mayoría de migrantes desarrolla en el ambiente urbano limeño.

Los pioneros considerados en nuestra muestra, que migraron entre 1940 y 1960, suman 56 personas, 23 hombres y 33 mujeres. Los hombres sin excepción han sido ladrilleros incursionando después en otras actividades; así encontramos: choferes (5), obreros guardianes (2), maestro de construcción(6), albañiles (2), ladrilleros (7), cachueleros(1), obrero de construcción (2), dueño de puesto de abarrotes (1), empleado de un colegio (1), chanchero(1), comerciante en ferretería (1), mecánico (2) y desempleados (2).

Entre las mujeres pioneras, antes de convertirse en amas de casa han sido en un 90% domésticas y hoy registramos: amas de casa (15), ama de casa y vivandera (2), ama de casa y vendedora ambulante de dulces y caramelos en la salida de los colegios en Breña (1), domésticas (3), ama de casa y artesana en piedras para maceteros (1), ama de casa y pensionista (2), ama de casa y chanchera (2), chanchera (1), ama de casa y costurera (1), ama de casa y tendera (1), cocinera (1), dueña de kiosko (1) y vendedora ambulante (1).

La muestra de los intermedios que migraron entre 1961 y 1970 suma 38, 16 hombres y 22 mujeres. Estos migrantes ya no se vieron precisados a empezar su proceso de inserción urbana dentro de la ladrillera, sino que llegaron a alguna rama derivada del tronco central; así tenemos: albañiles (1), ladrillero (1), chofer (1), obrero pensista (1), dueño de depósito de materiales de construcción (1), obrero soldador (1), auxiliar de contabilidad (1), obrero de panadería (1), obrero de construcción (5),

chofer independiente (1), chofer en construcciones (1), maestro de obras (1). Entre las actividades en que se ubican las mujeres predominan las amas de casa (11), obreras eventuales (1), lavandera (1), domésticas (6), amas de casa y vendedoras ambulantes (1), vendedora de verduras en mercado (1), ama de casa y migrante que va y viene de la comunidad (1).

El grupo de recientes que llegaron a Lima entre 1971 y 1984 son 11 hombres y 12 mujeres, que suman 33 personas. Son jóvenes, solteros. Hay un obrero de construcción, un obrero eventual, un ayudante de camión, un empleado en la Universidad Nacional La Molina, dos carpinteros, un portero en fábrica y un obrero destajero. Entre las mujeres tenemos 5 amas de casa, 2 domésticas y 4 obreras eventuales.

Esta colonia de migrantes, para conseguir un lote de terreno y acceder a una vivienda, utilizan la modalidad de la "invasión". Existen sólo 3 casos de compra de casas y éstos están entre los hijos de migrantes.

Cuando llegaron los pioneros a Lima se da la primera invasión pacífica en terrenos eriazos de la Ladrillera Conde de la Vega; alinean sus viviendas a lo largo de una calle, hoy conocida como la calle de los huahuapuquianos en El Planeta. Allí llegaron la mayoría de familias que hoy conforman la colonia de migrantes. Los que llegan después viven en calidad de "alojados". Con el correr de los años se van turgurizando las viviendas en El Planeta; todo el caudal de gente excedente se organiza para la toma de los terrenos ubicados al otro lado de la línea férrea y dos cuadras de la Av. Argentina. Se organiza la toma y en ella participan decidida y activamente los huahuapuquianos. La segunda gran invasión será entonces en 1969-1970 y corresponderá a los años en que llega el contingente de los migrantes intermedios. También en la zona de Breña, algunos huahuapuquianos que laboran en las chacras cercanas toman en alquiler pequeños cuartitos, después luchan por quedarse en esos terrenos y conjuntamente con otros pobladores consiguen ser considerados como asentamiento marginal o pueblo joven, constituyendo hoy la barriada interna "Nosiglia II"-Breña. Aquí podemos localizar a la mayoría de huahuapuquianos que se dedican a la construcción civil. Dos de ellos son maestros de construcción y dirigen sus trabajos contratando mano de obra entre sus parientes y paisanos. Estos maestros de construcción junto con 3 que viven en El Rescate y 2 en El Planeta son los invitados especiales, verdaderos "ingenieros" entre la colonia de migrantes, pues han diseñado y dirigido la construcción de las viviendas de sus paisanos

mediante las "mincas" y por "ayni" urbanos, colaborando activamente en los trabajos comunales que realizan las dirigencias en los barrios donde residen.

Agotadas las posibilidades de obtener la materia prima indispensable en la elaboración de ladrillos, los dueños de la ladrillera compraron terrenos en la zona de Vitarte y fundaron la Ladrillera "La Carmelita", hoy Coop. 30 de Agosto- Vitarte. Trasladaron la mayoría de sus instalaciones a Vitarte dejando cercados sus terrenos en Conde de la Vega, los que después fueron invadidos y, finalmente, después de fuertes enfrentamientos con la policía y haber soportado el cerco policial por espacio de un año lograron ser reconocidos como Pueblo Joven 1°. de Octubre, más conocido como "El Rescate".

Los que no participaron en la toma del Rescate se vieron precisados a dejar a sus familiares en El Planeta y se trasladaron a las rancherías que la ladrillera en Vitarte les ofrecía para vivir más cerca de su centro de trabajo.

El hacinamiento en que tenían que vivir y las secuelas del terremoto de octubre de 1972 llevan a este grupo vitartino a tomar una franja de terreno al pie del cerro donde terminaban los dominios de la ladrillera "La Carmelita". 8 familias construyeron sus viviendas una al lado de la otra, conformando un nuevo asentamiento humano, todavía sin reconocimiento oficial. Viven como familia extensa, dado que todos son hermanos (ladrilleros y choferes). Han adoptado el nombre de Pueblo Joven 28 de Junio en recuerdo del día en que realizaron la toma de esa franja de terreno.

En el Cono Sur, en Villa El Salvador, localizamos a 5 familias. Todas viven en la misma manzana y fueron a instalarse allí por iniciativa de una huahuapuquiana que animó al resto. Consiguieron esos terrenos por traspaso pero no pagaron nada por ellos.

En el pueblo joven César Vallejo localizamos también a 8 familias huahuapuquianas, a 2 en La Tablada de Lurín, 1 en el Hogar Policial en Villa María del Triunfo; todas ellas también invadieron esos terrenos.

Otros lugares de dispersión de huahuapuquianos en Lima Metropolitana son: Jesús María (2 familias), Ladrillera Olympo en Salamanca, San Martín de Porras, Urbanización El Parral-Comas Km. 9 Av. Túpac Amaru; pueblo joven Conquistadores en Reynoso, Chacra Puente; Mirones Alto y Mirones Bajo; Villa Fátima, y en guardianías en San Borja, Limatambo, Córpac, etc.

La tercera gran invasión se registra el 1º. de enero de 1984, cuando asume su cargo el primer alcalde socialista que ha tenido la ciudad de Lima en toda su vida republicana. En esta fecha se generan una serie de tomas de terrenos. Entre los terrenos tomados se encuentran los de la Radio 1160 y los de la fábrica Eternit. En ambas tomas participan huahuapuquianos que vivían en calidad de alojados principalmente en el Rescate y el Planeta y que ya habían constituido sus propias unidades familiares. El líder es un miembro de las familias más reconocidas del pueblo, que a lo largo de la experiencia migratoria de esta colonia de comuneros llegados a la ciudad, han asumido el rol de dirigentes tanto a nivel de la Institución de Residentes Huahuapuquianos en Lima como a nivel de sus organizaciones barriales en los barrios donde habitan, así como en los sindicatos de sus centros de trabajo.

Lograron ser reconocidos como nuevos asentamientos humanos, desalojaron los terrenos invadidos para ser reubicados unos en Pachacamac y los otros en Canto Grande. Después de una serie de trámites finalmente fueron instalados en Laderas del Chillón, programa de vivienda popular auspiciado por la Municipalidad de Lima. Con lo que continúa el proceso de expansión y dispersión de huahuapuquianos en Lima Metropolitana.

La actual "Asociación de Comuneros Hijos de Huahuapuquio Residentes en Lima", se fundó en julio de 1944 bajo el nombre de "Centro Social Hijos de Huahuapuquio", realizando una serie de actividades a lo largo de su vida institucional se reunían en los lugares donde el presidente de turno residía. Así empezaron sus primeras sesiones en una guardiana en Miraflores, luego pasaron al centro de Lima, para finalmente estacionarse junto a la Ladrillera Conde de la Vega, asiento de la futura barriada El Planeta. Es en este lugar donde se ubicó el grueso de la masa de migrantes de Huahuapuquio en Lima, además de ser el centro de convergencia obligado como primer y principal trabajo y escenario de sus primeras experiencias en la vida urbana. En 1947, luego de haber pasado por 8 reorganizaciones, influenciados por los movimientos de la época cambiaron de nombre y se llamaron "Centro Mutualista Hijos de Huahuapuquio". Así funcionaron hasta 1977 en que preocupados por llamarse "mutualistas" y ante la perspectiva de tener que pagar impuestos por este hecho, deciden cambiar la palabra "mutualistas" por la de "comuneros", lo que les hacía sentir un mayor acercamiento y sentido de pertenencia a su comunidad de origen.

Los objetivos originales que se trazaron permanecen inalterables y hasta la fecha son constantemente repetidos por todos: "velar por el progreso del pueblo", "suscitar la cooperación de todos los pobladores y las autoridades, tanto los residentes en Lima como las autoridades en el pueblo, para juntos realizar obras de bienestar general", etc. Estos objetivos más corresponden a un ideal, pues en la práctica el progreso visto desde el punto de vista económico siempre fue y será muy limitado, dadas las condiciones de vida que ostentan en la ciudad y también por la situación de la comunidad, que si bien entre las comunidades de esa parte de la región de Cangallo tiene el prestigio de ser una "comunidad progresista", por contar con mayor infraestructura, es una comunidad pobre en recursos agropecuarios, destinando el grueso de su producción para el autoconsumo, y muy poco para la venta y el cambio.

Esto puede apreciarse en un boletín emitido por los residentes en Lima en julio de 1982: "Los comuneros residentes en Lima, representantes de nuestra comunidad de origen, emigrantes que hemos venido a la ciudad... en busca de mejores formas de vida, donde cada quien busca la mejor manera de sobrevivir de acuerdo a sus ingresos propios, la mayor parte de los residentes nos encontramos en total abandono, con pocos ingresos económicos, mal vestidos, mal alimentados, no tenemos trabajos estables, siendo esto una de las partes más negativas que afrontamos todos los comuneros en la ciudad, donde predomina la burocracia y la miseria...". "Uno de los objetivos de los residentes es apoyar y mantener permanentemente la comunicación con nuestra comunidad, de acuerdo a las circunstancias requeridas; así mismo, orientar a los futuros hijos de nuestra comunidad para que ellos puedan mañana más tarde defender los destinos de nuestra institución y trabajar sin distinción en forma comunitaria y en resguardo de los intereses buscando la superación permanente y el bienestar de nuestro pueblo."

Los préstamos de pequeñas cantidades de dinero con bajos intereses fueron una de las primeras actividades que la asociación realizó. Para ser socios no había más requisito que ser oriundo del pueblo y querer estar unido al resto de los paisanos en Lima; por este motivo ellos decidieron denominarse "mutualistas". Se agregará luego la activa participación en eventos deportivos con instituciones similares. Estas vinculaciones generaron la necesidad de formar un equipo de fútbol para participar a nombre del pueblo, hecho que motivó una mayor posibilidad de identificación como huahuapuanos residentes en Lima. Posteriormente

empiezan las colectas en dinero o especies entre todos los paisanos para ayudar al que estaba enfermo o a la familia que tenía que enfrentar el entierro de alguno de sus miembros; la realización de kermeses, parrilladas, bailes sociales y bailes familiares pro-fondos. Las cotizaciones mensuales, que siempre resultaron infructuosas, figuran entre otras de sus múltiples actividades.

El envío de cemento y otros materiales de construcción permitió en cierto momento concluir la remodelación de la piscina del pueblo aprovechando las aguas termales que brotan en la parte alta de la comunidad. El haber comprado calaminas y enviadas al pueblo permitió el techado de la escuela; así mismo la dotaron con una banda de guerra y estandarte bicolor, hecho que siempre es recordado con mucho orgullo por ser la única comunidad de la zona que contaba con una escuela equipada de esta manera. También se dieron esporádicos envíos de materiales para la escuela (borradores, lápices, cuadernos), diplomas para los alumnos que obtuvieran los primeros puestos, etc. Lo más significativo serían las gestiones que realizaron y siguen realizando en Lima ante organismos públicos para poder resolver problemas de su comunidad, o para la realización de alguna obra pública.

Pese al sinnúmero de actividades que han realizado a lo largo de casi cuatro décadas de existencia, la asociación nunca a logrado aglutinar a la mayoría de migrantes residentes en Lima; su capacidad de convocatoria para asambleas siempre fue reducida, asistiendo un promedio de 15 a 18 personas en el mejor de los casos y muchas veces sus actas levantadas terminan diciendo:... "se suspendió la reunión por falta de quorum". Frente a problemas muy específicos y de interés general, ha llegado a reunir a unas 70 personas, incluyendo a los "yernos" y "yernas" de la comunidad. Las razones de la inasistencia son la dispersión en no menos de 24 asentamientos, dificultades de localización y de comunicación, horarios difíciles que no pueden ser compatibles para todos, diversidad de sus ocupaciones, tensiones y conflictos entre grupos de familias y problemas generacionales, actitudes de desligamiento, carencia de un local propio y el surgimiento de otras formas asociativas que pugnan y compiten con la asociación madre. Sin embargo la concurrencia se hace masiva para la celebración de fiestas tradicionales de la comunidad tales como carnavales, la cofradía del niño, aniversario de la asociación, etc.

Otro elemento a ser considerado es que para la gran mayoría de migrantes el aceptar un cargo directivo dentro de la Institución requiere las

características de "pasar un cargo". Revisando la conformación de las directivas de turno y la relación de asistentes a las convocatorias, claramente se puede apreciar que los asistentes en su mayoría eran parientes cercanos y paisanos muy ligados entre sí con respecto a los directivos. El resto de paisanos, que en algún momento fueron los asistentes obligados, al cambiar la directiva se ausentan y luego vuelven a aparecer cuando un pariente cercano está "pasando su cargo" dentro de la Institución de Residentes en Lima.

El desarrollo de la asociación formalizada e institucionalizada de esta colonia de migrantes no es lineal. Además de esos largos periodos de repliegue y las tensiones internas, en 1954 se funda el "Club de Juveniles Hijos de Huahuapuquio", con fines inicialmente deportivos y con sede en Nosiglia II, Breña. Pronto empezaron a realizar actividades paralelas a las de la asociación madre, para proveerse de los fondos necesarios para su funcionamiento. En diciembre de 1967 plantean su deseo expreso de independización y de trabajar por sí mismos por el bienestar de la comunidad al margen de la institución madre. Aducían que la distancia era el mayor problema y que ésta impedía el encuentro de todos, ya que El Planeta y El Rescate distan de Nosiglia II y también de los residentes en Vitarte. En marzo de 1980 piden la unificación. Al no concretarse nada, esperan la visita de un comisionado enviado por el pueblo quien da su respaldo y único reconocimiento a la primera asociación fundada en 1944 y no así a los "juveniles". Se realiza una sesión de unificación en 1981. 44 socios votan a favor; 15 deciden seguir actuando independientemente, situación que se mantiene hasta el presente.

También apareció fugazmente un equipo de fútbol que se denominó "Once Estrellas de Huahuapuquio", con fines exclusivamente deportivos. Igualmente el "Club de Comuneras María Parado de Bellido", que se formó a instancia de SINAMOS, cuando trató de implementar la movilización y la participación plena en todos los pueblos jóvenes de la ciudad y el país. Al margen de estas tensiones internas, es la Institución la que permite mantener y afirmar las complicadas y necesarias redes de parentesco, el sentimiento de pertenencia a un mismo lugar de origen, y las formas de ayuda mutua. Los huahuapuquianos así se sienten protegidos frente al resto de personas, que están fuera de su esfera parental y de sus relaciones de vecindad y paisanaje regional. En las reuniones "sociales" se comunican estrategias y oportunidades para conseguir trabajo, se participan el aprendizaje de las leyes y reglas de la vida urbana, se

comunican entre sí para la obtención de un terreno, reeditan, en la medida de sus posibilidades y las limitaciones de espacio y tiempo, algunas de sus tradiciones comunales, fiestas patronales imposibles de realizarlas ya en su pueblo debido a la lejanía, la dispersión, el trabajo y las exigencias del diario vivir. Más que un espacio económico, o de ascenso social, la Institución es un mecanismo de seguridad emocional que reafirma su sentido comunal, y una base para la red de comunicación que les da una direccionalidad en su inserción urbana. La aparición de fuerzas externas como "los juveniles", que están expresando una reorientación de intereses; una mayor diversificación de ocupaciones; la influencia de nuevas organizaciones urbanas con las que los migrantes entran en contacto: la fábrica, el sindicato, diversas organizaciones vecinales y políticas; la fuerte presencia del movimiento indio, aún no han logrado sustituir esta forma asociativa y con ella la relación con el grupo que permanece en el lugar de origen.

En el caso de los migrantes huahuapuquianos, las relaciones de parentesco no sólo sirven para canalizar la llegada e inserción de nuevos migrantes a la vida urbana de Lima, sino que son la base de la organización de su reproducción, especialmente en cuanto a la producción de bienes que les permiten la subsistencia, como también en trabajos a domicilio que ejercen por ejemplo las destajeras que seleccionan la materia prima para la elaboración de artículos de plásticos y las que se dedican a la crianza de cerdos, "las chancheras" .

La inserción grupal arborescente entre estos migrantes que se influyen mutuamente se ramifica y se articula por medio del parentesco. En los primeros migrantes –los pioneros–, el paisanaje incluía a todos dentro de la ladrillera, pero al ir llegando más de cada grupo familiar, el parentesco da dirección a la rama de especialización. El nuevo migrante no llega al grupo total de migrantes que forman la colonia, sino que acude a los parientes y éstos lo ubicarán en el lugar donde ellos están. Estos troncos familiares también canalizan el lugar de residencia y la obtención de la vivienda. Veamos el caso de los ladrilleros que se transformaron en choferes.

Teófilo llega a Lima en 1944, ingresa a la Ladrillera Conde de la Vega, se relaciona con sus paisanos, se provee de una vivienda y se instala en lo que hoy es El Planeta. Es el mayor de sus hermanos y el primero que migró. Regresa a su pueblo y se casa con Teodora, natural de Carahuanca. Tienen 10 hijos, una mujer y 9 varones; el mayor de

todos nació en Huahuapuquio, pero lo trajeron en 1960, por lo que está considerado en el grupo de intermedios. Teófilo en 1975 se traslada de El Planeta a Vitarte. En la actualidad es maestro de mantenimiento de la Ladrillera La Carmelita. Su hijo Dionicio, influenciado por sus tíos, es chofer y vive en Vitarte. En 1946 llega a Lima Marcelino, hermano de Teófilo, llega a vivir a El Planeta y allí permanece hasta la fecha. Trabaja en la ladrillera 12 años. En 1960 regresa a su pueblo y se casa con Justina, con la que tiene 9 hijos (3 varones y 6 mujeres). El es el primero que incursiona en la rama de los choferes, logra juntar cierto capital y compra a crédito un microbús, el cual trabaja personalmente y cuando descansa lo entrega a un paisano para que lo maneje. Su hijo mayor está postulando a la Universidad, y desde que era estudiante secundario ayuda al padre trabajando de cobrador por horas. Justina, la esposa, no trabaja fuera de la casa, debido a que todavía sus hijos son muy pequeños; sin embargo, tiene "bajo su poder" a tres primas hermanas que trabajan como domésticas y que todos los domingos salen a su casa, y a dos sobrinos, uno de los cuales es mozo en un restaurante y el otro es ayudante en una panadería. A cambio de tenerlos "bajo su poder" y en calidad de "alojados" recibe ayuda permanente de parte de ellos en cuanto a las tareas domésticas los fines de semana, así como productos que le envían esporádicamente los parientes desde la comunidad. Temporalmente reciben a Marcial, padre del jefe de familia, que constantemente va y viene de la comunidad, ya que es el encargado de velar por las chacras de la familia en el pueblo.

En 1951 llega Adrián, tercer hermano, trabaja en la ladrillera y después sale como ayudante de chofer. Actualmente es chofer particular en una compañía constructora, y vive en San Martín de Porras. Está casado con una cajamarquina y tienen 6 hijos (2 hombres y 4 mujeres).

En 1957 llega José, el cuarto hermano. También se instaló en El Planeta y fue ladrillero. Se mudó junto con el hermano mayor Teófilo cuando éste se fue a vivir a Vitarte, ya era chofer y permanece como tal. En 1960 llega el quinto hermano, trabaja como ladrillero en Conde de la Vega, y sigue como tal junto con el hermano mayor en la Ladrillera La Carmelita en Vitarte. El está casado con una huahuapuquiiana, la que ha instalado en su casa una pequeña tienda de venta de cerveza y bebidas gaseosas. Tienen 7 hijos, 2 mujeres y 5 hombres.

En 1967 llega el sexto hermano, Moisés; es migrante intermedio y llegó directamente a la rama de los choferes. Actualmente tiene un

camioncito y trabaja transportando ladrillos de la Ladrillera La Carmelita-Vitarte, lugar donde reside junto a sus hermanos, a las diferentes construcciones. Su esposa es ama de casa y llegó junto con él en 1967. Ella cría aves de corral, carneros y palomas para complementar los ingresos de la familia extensa en la que viven. Alojan en su casa a su hermano, quien está considerado como migrante reciente y trabaja como guardián de un laboratorio en la Carretera Central. También tiene "bajo su poder" a las tres hermanas menores de Marcelina, las cuales trabajan como domésticas y salen todos los domingos y feriados a su casa. Esta unidad doméstica tiene 4 hijos: una mujer y tres hombres.

En 1982 llegó el menor de todos los hermanos. Este migrante reciente llegó a casa de Moisés en Vitarte, colaboró con su hermano como ayudante de chofer hasta que consiguió ser contratado como tal en otra ladrillera. Lamentablemente falleció en un accidente de tránsito y la esposa y los tres hijos que tenía están ahora en la casa de Moisés.

En base al parentesco se han formado unidades domésticas multifamiliares. La posible explicación a este fenómeno sería la inserción múltiple de los diferentes integrantes que conforman estas unidades multifamiliares en cuanto a los ingresos, que les permite una mayor estabilización del grupo en las condiciones de carencia económica en las cuales viven. Esta articulación basada en el parentesco les da ventaja frente a personas que no tienen esa base parental para solucionar la sobrevivencia en la ciudad. Aquí cobra mayor sentido el término andino de ser "huaccha", de ser pobre por no tener parientes.

El parentesco también articula el nivel de manejo y continuidad de su asociación formal. Este manejo dependerá de qué tronco familiar esté ejerciendo funciones dentro de la Asociación. Cuando un huahuapuquiano asume un cargo directivo dentro de la Asociación no lo hace solo, sino que el cargo es asumido familiarmente. En esta dirección hay también cierta tendencia a considerar el ejercicio del papel de líder dentro de la colonia de migrantes como especialidad propia de una determinada familia, "les viene de familia", dicen, y este liderazgo no sólo es ejercido en el ámbito familiar, grupal, institucional, vía asociación de residentes, sino también fuera de la colonia, a nivel de sindicatos, partidos, organizaciones vecinales, etc.

El ejemplo más preciso de la asociación multifamiliar de unidades domésticas para la reproducción es el caso de las "chancheras".

El Planeta colinda con el antiguo relleno sanitario de Lima, más conocido con el nombre de "El Montón", en cuyos alrededores se fue constituyendo una serie de personas que se dedicaron a la crianza de cerdos, a quienes alimentaban básicamente con los desperdicios que diariamente recogían de los basurales aledaños.

Cuando el gobierno central prohibió la crianza de cerdos dentro de los asentamientos humanos marginales de la ciudad, todas las chancherías fueron trasladadas al parque porcino en Ventanilla.

Desde mucho tiempo atrás los huahuapuquianos, sobre todo aquellos que vivían a lo largo de la calle Alonso Rincón en El Planeta, complementaban sus ingresos familiares con la crianza de cerdos y se vieron en la necesidad de tener que sacar sus animales de la zona donde residían, para trasladarlos a Ventanilla.

En Ventanilla, actualmente residente junto con su esposo, Teresa, huahuapuquiana, se ha convertido en "la pastora" de los cerdos de sus paisanos. Diariamente le envían cilindros conteniendo el alimento para los animales. Ella distribuye la comida, sabe cuántos cerdos tiene cada pariente y cada paisano, también vigila los que serán llevados a ser beneficiados al camal.

Su hermano Ramón, quien llegó de Huahuapuquio en 1968 y reside en El Rescate, es obrero de construcción y trabaja con su concañado, maestro de obras. La esposa de Ramón es ama de casa, pero diariamente sale en la madrugada con su triciclo en busca de comida para sus cerdos. Tiene ya sitios conocidos, especialmente restaurantes, que le venden a precio muy cómodo los desperdicios. De regreso a su casa a las 9 de la mañana, cocina, selecciona la comida, lava su triciclo y junto con su hija Catalina y su nuera Alejandrina salen a vender fruta. Su hijo Pelagio tiene una camioneta con la cual trabaja, transporta cerdos desde Ventanilla a los camales. Diariamente trae a su tía Domitila, hermana de su papá, las vísceras de los cerdos beneficiados; ella los prepara y vende "choncholí", tripitas con mote y ají, en la puerta de su casa en El Planeta. El yerno de esta familia también es comerciante del parque porcino.

Domitila está casada con Félix M., quien migró en 1953. Tienen 9 hijos, 5 mujeres y 4 hombres. Félix es chofer, antes fue ladrillero; hoy cuenta con un camioncito Ford antiguo, con el cual transporta materiales de construcción durante las mañanas y por las tardes va casa por casa de sus parientes y dos paisanas cercanas a su familia: Silveria y Celestina,

donde en cilindros recoge la comida de los cerdos y la lleva al parque porcino.

Aurelia, otra de las hermanas de esta familia, está casada con Silvestre. Este llegó a Lima en 1944, fue ladrillero por espacio de 12 años, luego albañil y hoy es maestro de construcción independiente. Aurelia llegó en 1948; es ama de casa y combina estas tareas con las de obrera destajera, seleccionando materia prima para la elaboración de artículos de plástico. Diariamente tiene que separar bolitas blancas de las de color negro. En esta labor la ayudan sus hijas menores, sobrinas y sus cuñadas. Tienen 8 hijos (dos mujeres y 6 hombres). Los dos hijos hombres mayores son choferes y la hija mayor obrera destajera temporal en una fábrica de conservas de pescado en la Av. Argentina. Allí trabaja juntamente con su tía (esposa del hermano de su mamá y primas).

Víctor llegó a Lima en 1963; pertenece al grupo de migrantes intermedios. Llegó a casa de una de sus hermanas, pudo estudiar y trabajar en las oficinas administrativas de la ladrillera como portapliegos, luego pasó a ser auxiliar de oficina, dejó de vivir en calidad de alojado en casa de una de sus hermanas, y se fue como guardián a las casas que la ladrillera construyó para vender en la actual Urbanización Popular "Parque Unión". Víctor se casó con una hija de migrante de una comunidad vecina a Huahuapuquio, Manuela, quien trabaja por horas seleccionando bolitas de plástico con su cuñada y, cuando hay trabajo, se emplea temporalmente en la fábrica de conservas de pescado. Cría sus aves de corral, tiene de "alojados" en su casa a dos sobrinos por parte de Víctor y también da pensión a dos paisanos. Cría además cerdos, palomas y conejos. Tienen 4 hijos (una mujer y tres varones). Víctor es uno de los hermanos con mayor status económico y educacional, pues trabaja como auxiliar de contabilidad en una fábrica disquera (IEMPSA) y estudia contabilidad en la Universidad San Marcos. La mayor de todas las hermanas, Micaela, llegó a Lima en 1966. Migró por motivos de salud, al sufrir la rotura de la cadera cuando en la comunidad le cayó un árbol de eucalipto. Su esposo Mariano, actualmente desocupado, en la comunidad era artesano (zapatero), pero su actividad principal fue ser danzante de tijeras. Al sentirse obligado a salir de su habitat natural se dedicó a la bebida. Casi nunca tiene empleo fijo, realiza algunos cachuelos tales como jardinero, ayudante de camión, etc. Tienen 4 hijos, todos varones (dos solteros y dos casados). El hermano mayor de esta familia extensa vive en la comunidad y es el encargado de cuidar las chacras y las casas

de todos sus hermanos que residen en Lima. Tiene seis hijos (dos mujeres y cuatro varones). La hija mayor radica en Venezuela, fue llevada como doméstica. El mayor de los hijos hombres, Aquiles, llegó a Lima en 1969 y el segundo, Alberto, lo hizo en 1975. Los demás hijos viven con ellos en la comunidad. Así como esta familia extensa tiene una organización multifamiliar, existen 4 familias que también están relacionadas entre sí y que se dedican a la crianza de cerdos siguiendo la misma modalidad de organización.

A través de la familia H. también podemos ejemplificar el caso de los roles asignados a sus integrantes como líderes, reconocidos como tales tanto en la comunidad como en la colonia de migrantes en Lima. El padre fue "gestor" de la comunidad, realizó viajes a Cangallo, Ayacucho y Lima para solucionar problemas de linderos, de reconocimiento de la comunidad, etc. Su hijo Víctor ha sido varias veces integrante de la Junta Directiva de la Asociación de Residentes y Presidente del pueblo joven El Rescate. Miembro de su sindicato en su centro de trabajo es la persona a quien el resto de paisanos acude cuando tienen que realizar trámites legales, etc.

En la tercera generación de esta familia, se tiene el caso de Pedro contemporáneo con Víctor, hijo de M, hermana mayor de los H. Pedro es un líder a nivel internacional, miembro del Consejo Indio Sudamericano. Antes de llegar a ser parte de este movimiento indio, ha liderado y jugado un papel muy activo en la toma del Rescate y en las luchas por su reconocimiento. Conjuntamente con Víctor han pasado cargos dentro de la directiva central del barrio y también de la Asociación de Residentes. Aquiles, primo hermano de Pedro y sobrino de Víctor, menor que ellos, también ya pasó el cargo de Presidente de la Asociación de Residentes. En las últimas invasiones realizadas en enero de 1984, él se convirtió en el líder de los invasores de los terrenos de Eternit y Radio 1160. Organizó a los paisanos que vivían como él en calidad de alojados tanto en El Planeta como en El Rescate, llegando a ser elegido presidente del nuevo asentamiento. Actualmente sigue con ese cargo en el asentamiento Laderas de Chillón.

Motivos familiares, el deseo de continuar en las labores agrícolas, casos de enfermedad, ancianidad, falta de trabajo, el deseo de volver a vivir en la comunidad, invertir algo ahorrado en la compra y/o el mejoramiento de sus chacras, son algunas de las principales causas por las que algunos migrantes han retornado a la comunidad. No importa la

edad, el sexo o el estado marital para el retorno. La presencia de los retornantes en la comunidad produce ciertos trastocamientos en la vida comunal, son innovadores que aceleran los cambios. Generan conflictos generacionales, al asumir los jóvenes los puestos de autoridad y de liderazgo que antes eran atributo de los mayores, siguiendo los cargos jerarquizados y obligatorios en la compleja administración comunal. Después de su permanencia prolongada en la ciudad y el contacto con otras formas organizativas urbanas, han impuesto en el pueblo la votación y la aceptación voluntaria para los cargos, así como una reducción considerable del calendario festivo especialmente las fiestas en homenaje a diversos santos.

Por influencia de ellos, se suprimieron dos fiestas patronales, la de la Virgen del Carmen en mayo y la de la Virgen del Perpetuo Socorro en julio. Consideraron que ocasionaban muchos gastos, y que los comuneros que pasaban el cargo, "los carguyoc", se endeudaban demasiado restando las posibilidades de que sus hijos continuaran sus estudios. También aparecen tensiones de tipo religioso, ya que en el período 1977-78 fueron elegidos como autoridades un grupo de adventistas, quienes suprimieron el reparto de coca y alcohol en las faenas comunales, reemplazándolo por un almuerzo general para todos. La modernización de la agricultura y el acceso al crédito es también un aspecto visible de los cambios que los retornantes imprimen a la comunidad.

SANKA. Mistis e indios*

El pueblo de Sanka está localizado a 3,100 m.s.n.m. en la zona intermedia entre la comunidad de Colcha, a orillas del río Apurímac a 2,796 m.s.n.m., y la comunidad altina de Papres, a 3,800 m.s.n.m.

Sanka surge como centro poblado a instancia de la presencia en la región de la orden de los dominicos. El pueblo de Sanka se erige sobre terrenos expropiados a dos comunidades altinas: Papres (3,800 m.s.n.m.) y Corma (3,700 m.s.n.m.). Este despojo del espacio económico a estas comunidades, generó una serie de conflictos y tensiones entre los indios de la zona, y trastocó la organización social, las relaciones inter-comunales, el uso y el usufructo de los pastos. La comunidad de Papres se veía mucho más afectada, ya que la fundación del pueblo de Sanka significó

*La recolección de datos ha estado a cargo de Jesús Orcotoma.

el despojo de las tierras comunales que tenían en la parte baja del valle, zona templada. Hasta 1950 todavía se podía ver el contingente de comuneros de Papres que bajaban, cruzaban la plaza de Sanka en dirección a sus antiguas tierras comunales para realizar faenas comunales, en tierras que en aquel entonces denominaban "tierras del señor" y/o "tierras del común". Actualmente, algunos comuneros de Sanka han tomado arriendos anuales.

La presencia de los dominicos en la región comprendida entre Paruro y Acomayo, no sólo significó el surgimiento del pueblo de Sanka sino que produjo una acelerada concentración de la propiedad de la tierra. Estos terrenos fueron dedicados al cultivo de maíz, trigo, cebada y papas: el fundo "Undarra", propiedad del Convento de Sto. Domingo fue vendido en 1943 a 37 comuneros de Sanka. Muchos de ellos, al no poder pagar con dinero fueron obligados a vender sus ganados, o en su defecto, a realizar trabajos en el fundo "Pata Pata" (San Jerónimo), cerca a la ciudad del Cusco, propiedad de los dominicos, cuyas jornadas fueron calculadas por los mismos religiosos. Luego la iglesia empezó a arrendar tierras para posteriormente ponerlas en venta. Esto dio origen a numerosos fundos y pequeñas haciendas. A pesar de ello la iglesia no se desprendió de todas sus tierras; conservó extensiones considerables de buenas tierras las cuales sub-arrendó, conservando de esta manera cierto poder económico. La iglesia, como institución, instaló cierta organización interna para el control y manejo administrado de estos bienes. Por un lado, el "ecónomo", quien se encargaba de cuidar el patrimonio de la iglesia, recibiendo a cambio de este servicio, una o dos parcelas de tierras; por otro lado, los distintos "santos" y/o "patrones" aparecieron como propietarios de tierras de la iglesia, asignadas anualmente a los mayordomos para la realización de las fiestas patronales.

Sanka a pesar de pertenecer políticamente a la provincia de Acomayo, estaba estrechamente ligada a la provincia de Paruro, principalmente a su capital; pueblo que ejercía influencia en toda la región, pues se convirtió en el punto intermedio de comercialización y paso obligado durante el tiempo del auge del arrieraje, base del intercambio de productos entre las diversas comunidades y pueblos. Los arrieros fueron agentes integradores regionales y desarrollaron una red de relaciones de reciprocidad e intercambio que con el correr de los años fueron confluyendo al proceso de diferenciación interna tanto a nivel de las comunidades como de los pueblos y la región en su conjunto. En este proceso de di-

ferenciación interna a nivel regional se debe tener en cuenta la histórica relación bi-cultural: misti-indio, típica en la zona sur andina, y ligado a esto la clásica relación hacienda-comunidad, en la cual las haciendas obtenían mano de obra servil comunal en los periodos de mayor demanda (siembra, aporque, cosecha, traslado de productos, etc.) a cambio de usufructo de terrenos de su propiedad. Sanka fue dependiente de la hacienda "Lloclla" en la provincia de Acomayo, pero no se generaron mayores conflictos, debido principalmente a que el pueblo de Sanka contaba con suficientes recursos tanto en productos (maíz y trigo) como en mano de obra comunal.

En la demanda de mano de obra intercomunal, la gente de la comunidad de Papres, comunidad papera por excelencia, podía ser solicitada por Sanka y también requería de la mano de obra de la gente de la comunidad de Colcha; hoy ésta ha sido elevada a la condición de distrito, y hasta ella llega la carretera afirmada: Cusco- Yaurisque-Paruro-Colcha.

La otra vía de acceso a esta microrregión es la carretera Cusco-Oropesa-Urcos-Sangarará-Acomayo. Esta carretera fue construida durante el gobierno de Leguía y, por la conscripción vial (1925-1930), los sankeños debieron por turnos, al igual que los demás pueblos de la zona, contribuir con mano de obra.

Esta ruta modificó sustantivamente el sistema económico regional. Los camiones transportaban a los modernizados "rescatistas", dejando de lado paulatinamente a las recuas de mulas de los arrieros. El arrieraje se vio fuertemente afectado, pero esto no significó una ruptura total en el espacio económico regional; hasta la actualidad prevalecen fuertes relaciones intercomunales, relaciones sociales ritualizadas, intercambios económicos, sustentados en relaciones familiares y de compadrazgo, permitiendo la sobrevivencia de diversas economías campesinas, cuyo funcionamiento se afianza especialmente durante las fiestas patronales, como expresiones de religiosidad andina matizadas con la religión cristiana.

La especialización de la comunidad de Sanka en la producción de maíz y trigo le permitió insertarse mediante estos dos productos en toda la región. Los productos campesinos de Sanka fueron cambiados en una esfera mercantil-monetarizada vía los arrieros en el eje Sanka-Paruro-Cusco-La Convención. Con el advenimiento de la carretera a Acomayo se amplía la ruta por la vía Acomayo-Sicuani-Cusco.

Antes de la existencia de la carretera hasta Acomayo, la ruta por excelencia de los arrieros sankeños era a Urcos, y no al Cusco, pues la

travesía era más corta, duraba dos días y dos noches y tenían a un rescatista conocido que pagaba mejor que los del Cusco. Se dieron conflictos con los arrieros de Acomayo, pues había competencia entre Acomayo y Sanka por colocar sus productos en Urcos. Los acomayinos también fueron primigeniamente arrieros quienes acumularon y, cuando llegó la carretera, devinieron en comerciantes, hacendados, dueños de camiones y carros, contrataron como peones a otros arrieros menores permaneciendo dentro de la ruta del arrieraje ya que requerían del alcohol que traían del valle de Cosñipata. De Acomayo y Sanka llevaban víveres y productos campesinos a Santo Tomás y compraban coca y aguardiente.

En la actualidad han desaparecido por completo las piaras de mulas, pero un intercambio semejante se sigue desarrollando bajo formas mercantilizadas.

Los comuneros de Papres, especialmente casi todos los hombres entre los 15 a 30 años, viajan a Madre de Dios a trabajar en los lavaderos de oro. Con el dinero que obtienen por su trabajo compran coca, la cual venden en el Cusco. Con el producto de la venta de la coca, compran víveres, semillas, guardan algo de dinero y regresan a Papres. Para proveerse de los productos campesinos que necesitan de la zona hacen cambio con los pastores de las zonas de puna, cambian papas por mantas y charqui. Para aprovisionarse de maíz y trigo, trabajan por productos en las chacras de los de Sanka y para obtener cítricos, fideos y otros productos, trabajan en Colcha. Así que la esfera mercantil está asociada a la esfera no-mercantil, predominando el trueque, concurriendo los campesinos a las ferias regionales y locales en las provincias de Paruro, Acomayo, Sicuani y Cusco. La venta de mulas majañas se realizaba en esta feria. Los "llameros" de Cotahuasi, de la provincia de Cailloma en Arequipa, llegaban a Sanka y otros pueblos de la región en busca de maíz en los períodos de cosecha.

Según testimonios de familiares directos de antiguos arrieros de Sanka, a pesar de que ellos obtenían los productos vía la esfera mercantil, éstos eran redistribuidos en relaciones de trueque mediante el pago por trabajo en productos y no en salario. Vendían en Urcos, maíz, trigo y habas; con el dinero obtenido compraban azúcar, fideos, arroz, sal, aguardiente; es decir las provisiones necesarias para poder hacer producir sus chacras en Sanka. Entre los diferentes grupos de arrieros, unos con recuas de mulas, otros con piaras de llamas, se iban comunicando en qué pueblos estaban pagando mejor por los productos.

La presencia del arrieraje en Sanka permitió la mayor diferenciación interna del pueblo. La gente de origen campesino son los indios del pueblo y los foráneos, arrieros, quienes compraron tierras en Sanka, son los mestizos. Esta dualidad misti-indio persiste aún hoy en la comunidad. La localización de las casas en el pueblo es un ejemplo de este antagonismo: alrededor de la plaza principal están ubicadas las casas de los notables, de los wiracochas, de los *papai* del pueblo, y en las zonas de salida para Papres y para Colcha se ubican las casas de los indios.

Cuando la única forma de intercambio de productos estaba sustentada en los arrieros y sus mulas, era frecuente que éstos contrataran a "peones", generalmente indios del pueblo, para que ayudaran durante el recorrido. En estas travesías ambos grupos sociales fueron tomando contacto con diversos pueblos, fueron haciendo amistades, y en las ciudades tenían a "conocidos", generalmente "rescatistas", quienes compraban sus productos. Entre ellos y los indios fueron fluyendo diversas relaciones de reciprocidad asimétrica. La gente de los pueblos y ciudades les pedían mantas, tejidos, obteniéndolos por la vía "del encargo" a sus ahijados indios, dando a cambio hospedaje, un lugar en sus corrales y un sitio a donde llegar en la ciudad, principalmente en el Cusco. Allí dejaban parte de su equipaje y emprendían la ruta hacia el valle de La Convención y Cosñipata, en busca de coca y aguardiente.

Por otro lado, la presencia de la escuela en la provincia de Acomayo fue un agente dinamizador, que posibilitó un flujo constante de estudiantes misti de Sanka. Estos sankeños se vieron en la necesidad de quedarse durante la semana en casas alquiladas, en casas de conocidos, de amistades, a quienes les pagaban con fiambre, productos, trabajos comunales, etc. El papel que jugaron los profesores fue muy importante, pues en torno a ellos se desarrolló una red de relaciones basadas en el compadrazgo. Los maestros hasta la actualidad son gente que procede del sector no-campesino; son mistis, wiracochas, los que gracias a su cargo pudieron comprar tierras tanto en Acomayo como en Sanka, y ejercer control y dominio sobre la población desde las escuelas. Son considerados, aunque en la práctica no sea así, como los innovadores del pueblo, pues se supone que están al día con el acontecimiento regional y nacional.

El acompañamiento de los jóvenes de Sanka en las diferentes rutas de los arrieros, los puso en contacto con nuevas costumbres, vestimenta diferente, otro tipo de música, viajes en camión, uso de la moneda,

manejo de otro idioma distinto al quechua, noticias de la capital, etc. Es así que empezó a surgir una nueva visión que trascendía los límites regionales y los contextos comunales que hasta entonces habían formado su imagen del mundo en base a la cual perfilaban sus aspiraciones de vida.

La instrucción en la escuela en Acomayo, Sanka hasta la década del 50 sólo llegaba hasta segundo de primaria, lo que obligó a la mayoría de jóvenes misti a enfrentarse con la necesidad de abandonar el hogar paterno, tomar distancia del entorno de su comunidad, aprender nuevas costumbres, entrenarse para sobrevivir con lo escaso que traían de sus casas, entendiéndolo que el sacrificio era válido en tanto lo estaba preparando para un mejor futuro que obviamente no se quedaba en los estrechos marcos de las economías campesinas de donde provenían.

Estos dos elementos fueron los catalizadores y gestores de las primeras migraciones desde Sanka a los diferentes lugares. Las primeras migraciones fueron por trabajo e iban de Sanka por Acomayo al Cusco y La Convención. Luego, cuando algunos que terminaban exitosamente sus estudios primarios querían continuarlos, se da el segundo tipo de migración por educación hacia dos ciudades: Arequipa y Cusco. Resultado lógico de anteriores contactos, durante la época del arrieraje.

En el caso de la migración por estudios y trabajo al Cusco, fue muy importante el papel jugado por una señora misti que tenía tierras en Sanka. Ella vendió parte de sus propiedades, conservó otra y las dio a trabajar "al partir", comprando una vieja casona en Cusco en Ccolacalle. Se convirtió en el centro sobre el cual giraron la mayoría de sankeños que migraron al Cusco. Allí llegaban, si eran mistis, les daba pensión y los alojaba dentro de la casa a cambio de productos y algo de dinero. También acogía al grueso sector de los indios. Recuerdan que tenía un balcón en el cual les permitía dormir sobre pellejos de carnero; muchos de estos migrantes provenían de los sectores más pobres de Sanka y sólo podían aspirar a ganarse la vida primero y después emprender el camino del estudio.

Aquí también desde los inicios hubo cierta direccionalidad en la migración. Es sintomático el hecho de que entre los migrantes pioneros en el Cusco existan 5 fotógrafos. Esto tiene su explicación en que uno de ellos, el más viejo, llegó al Cusco a casa de esta señora, se empleó como "dulcero", es decir recibía de su patrona panes, bizcochos, queques, los cuales comercializaba en las cercanías del puente Grau, lugar desde el

cual parten los camiones a las diferentes provincias del Cusco. En esta actividad fue acumulando algo de dinero y con ello él mismo empezó a preparar sus dulces, como los hacía en la casa de la señora, donde estaba alojado "sólo para dormir". Pagaba a ella con panes. Después en sus recorridos por plazas y mercados vendiendo sus dulces, conoció a un fotógrafo quien lo tomó como ayudante. Y así aprendió el oficio. Con lo que logró ahorrar compró su máquina y se hizo fotógrafo ambulante de la Plaza de Armas del Cusco. Su suerte fue conocida en el pueblo y tras él le siguieron 7 paisanos, quienes hasta la actualidad siguen sobreviviendo en la ciudad desempeñándose como fotógrafos. Unos han progresado más que otros, quedando el que inició la profesión de fotógrafos de Sanka más limitado económicamente, tal vez porque no pudo estudiar, sino que sirvió de base de apoyo para el resto de paisanos.

Otro sector de migrantes, especialmente los mistis, se dedicaron a estudiar para ser profesores y actualmente 3 de ellos están culminando sus estudios universitarios; otros derivaron hacia empleos públicos: hay empleados del Ministerio de Salud, del Establecimiento de Penales, empleados bancarios, etc.

Si bien es cierto que no han formado una institución de migrantes de Sanka en el Cusco, ellos están constantemente conectados unos con los otros, se apoyan mutuamente, van y vienen constantemente al pueblo y reciben a su vez a cuanto paisano llega. Tal vez aquí radica una de las razones de mayor peso para entender por qué no se han visto precisados a institucionalizar una asociación o club de sankeños en Cusco. Difícilmente todos podrían ser convocados bajo una institución ya que entre los migrantes sankeños tanto en Arequipa como en el Cusco prevalecen fuertes diferencias bi-culturales (misti-indio) presentes en toda la zona del sur andino; agudizándose esa contradicción también en las ciudades en las cuales se desenvuelven.

Las relaciones que se establecen están canalizadas a nivel de una complicada e integrada red de parentesco donde los troncos familiares juegan un papel integrador y reordenador en la nueva realidad urbana. Son indispensables las redes de relaciones ya establecidas por los parientes para la búsqueda de empleo, generalmente en la misma rama o actividad. Sirven de orientadores en cuanto a las costumbres, el aprendizaje del castellano, la localización de un centro educativo, la búsqueda de una vivienda, etc. Así se reproduce la diferenciación misti-indio. En la comunicación con la comunidad no hay grandes distinciones. Todos

sirven de puente, reciben mensajes, envían mensajes, con los que van a Sanka.

Los que fueron a Arequipa al parecer son un número considerable; sin embargo, como colonia son menos numerosos que la colonia cusqueña, pues Arequipa siempre fue vista por los sankeños como lugar de tránsito y sólo algunos están radicados definitivamente en ella. Se iban allí para estudiar y como paso intermedio entre Cusco y Lima. Permanecieron unos años en esa ciudad preparándose hasta que decidieran o bien regresar al pueblo y luego radicar en el Cusco, o se atrevían a dar el salto hacia la capital. Los que previamente pasaron por Arequipa y que luego vinieron a constituir los migrantes pioneros en Lima, hoy son migrantes en retorno; pero solamente pocos, después de haber pasado por Arequipa y Lima, regresaron a Sanka y se casaron, produciéndose un proceso de recampesinización. Los otros están distribuidos en las diferentes provincias del Cusco siempre dentro de la región que fuera dominio de los antiguos arrieros de Sanka, Acomayo, Corma, Colcha y Paruro.

Los que vuelven a Sanka después de una larga permanencia en la capital, compran tierras, casas, animales y reinician sus relaciones familiares y de parentesco ceremonial con la gente de la región, recurren a sus antiguos conocidos y conjuntamente con los migrantes que constantemente se vinculan con Sanka están siendo partícipes de fuertes cambios dentro de la organización económico-social de la comunidad, creando nuevas bases de relaciones entre la dicotomía indio-misti, modernizando esta dualidad y tal vez éstos sean los gérmenes de un nuevo ordenamiento social en la región.

Los que primero llegan a Lima a partir de 1950, son migrantes misti, después de haber pasado una estadía prolongada en Arequipa o Cusco. No se puede establecer una direccionalidad específica entre ellos. Lo que sí permanece como situación estable y que se repite casi sin excepción es el papel del parentesco a lo largo de los años. Los migrantes pioneros, primero se trataron de ubicar por medio de relaciones de clientelaje, dado que contaban con un diputado de la región en el Parlamento. Pero éste se limitó a la canalización de los innumerables trámites de intercesión para la canalización de recursos a la región y no resultó una ayuda efectiva para los migrantes, ni individual ni colectivamente.

Los sankeños que llegaban a Lima generalmente eran jóvenes, y a pesar de que ya tenían experiencia urbana previa en Acomayo, Quincemil,

La Convención, Cusco, Arequipa, tenían dificultades con el castellano y se sentían en la necesidad de encontrar trabajo "de lo que fuera". Sólo así nos explicamos las diversas actividades a las cuales se dedicaron, sobre todo en el caso de los varones. Las mujeres han seguido un patrón más o menos lineal, ya que todas y casi sin excepción hasta la actualidad, llegan traídas por una patrona, quien les paga el transporte, bien sea por camión, ómnibus o avión y las tiene como empleadas domésticas. Los hombres, cada quien de acuerdo a la experiencia previa, buscarán empleo. Así tenemos que unos buscaron trabajo como dependientes de bodega; otros como empleados en tiendas y casas comerciales, otros como ayudantes de cocina y mozos de restaurante. Quienes tenían mayores estudios aspiraban a ingresar a algún instituto armado. Con el correr de los años han devenido casi en un 90% en empleados públicos, de casas comerciales, de bancos y de dependientes del Ministerio de Salud y de la Dirección de Establecimientos Penales.

La historia oral del pueblo de Sanka recuerda como primer migrante sankeño en Lima a don Eduardo C., misti, personaje notable del pueblo hoy en día. Este comunero reside actualmente en Sicuani y es empleado de la Dirección de Establecimientos Penales.

Llegó a Lima en 1949, junto con otros paisanos contemporáneos, compañeros de clase, de la escuela de Acomayo. Muchos de ellos, de pequeños, acompañaron a sus padres y abuelos en las travesías como arrieros, de ellos escucharon de la existencia de nuevos mundos, nuevas costumbres, nuevas formas de pensar, aprendieron a conocer otros pueblos y otras posibilidades más allá del ámbito microrregional entre Sanka, Colcha, la hacienda Lloclla, Corma y Papres.

Félix F. llegó a Lima acompañado de otros amigos de la región. Alquilaron un cuartito en Barranco. En sus caminatas de Barranco a Lima en busca de empleo pasó por la tienda SEARS de San Isidro. Se presentó al jefe de personal y fue sometido a una prueba; consiguió el empleo y allí permaneció por espacio de 12 años. Por disgustos internos renuncia y con lo que tenía ahorrado más lo que le dieron de indemnización compra una granja de pollos en Barranco. El negocio quiebra por una epidemia que ataca a los animales. Entonces decide regresar a Sanka. Reordena su vida a partir de allí y ahora está bien colocado en Sicuani. El haber trabajado como empleado en SEARS le permitió en años subsiguientes recomendar a otros paisanos, quienes lograron insertarse también allí.

Miguel F. es otro de los pioneros que llegan a Lima. Perteneció al grupo de los mistis, educándose hasta finalizar la primaria en Acomayo. De ahí se traslada a la casa de una tía en Arequipa para emprender estudios secundarios. Para tener ingresos trabaja en una notaría. Insatisfecho con su trabajo se traslada a Ilo y trabajó por ocho meses en una fábrica de conservas. Los fines de semana labora adicionalmente en un hotel. En Ilo se siente solo y abandona sus trabajos para embarcarse hacia Lima. Llegó en 1951 y no conocía a nadie, estaba muy triste hasta que finalmente logró ubicar la casa de unos acomayinos. Ellos no pudieron ofrecerle hospedaje porque vivían en condiciones muy estrechas. En el barco en el cual se trasladó a Lima, había viajado por casualidad también la esposa del dueño del hotel en el cual había trabajado en Ilo. Ella le ofreció trabajo en su casa. Así que permaneció 8 meses en esta casa, dedicándose en este tiempo a la búsqueda de paisanos y parientes. Por casualidad encontró en la calle a Julián O., también misti de Sanka, el cual en esa fecha era soldado. Con él le surge la idea de ingresar a una de las instituciones armadas. Por recomendación de la esposa del dueño del hotel, logró ser colocado como empleado en una librería. Trabajando ahí empezó a prepararse para el ingreso a la Guardia Civil. Se juntó con Julián O. e Isidro O., ambos paisanos y se fue a vivir con ellos. Ellos lo pusieron en contacto con un tío lejano, que era jefe de la Biblioteca del Congreso. Este pariente lo recomendó para que ingresara a la G.C. Pasó el examen oral. Diez años permaneció en la Guardia Civil hasta que salió a causa de una huelga. Poco después logró una colocación en la Dirección de Penales. Fue cofundador del "Club Social Santo Domingo de Sanka". Su inserción, en la Guardia Civil y en los establecimientos penales, abrió un camino por el cual le siguieron un número considerable de sankeños que llegaron posteriormente.

También José Luis O. era misti. Como los otros terminó la primaria en Acomayo. En Quillabamba trabajó dos años como jornalero. Se trasladó a Arequipa, empleándose cinco años en diversos establecimientos. De ahí decide viajar a Lima. Enterado por un tío de la dirección de su hermano y otros sankeños en Surquillo se reúne con ellos. Acompañado por su hermano empieza a buscar trabajo, encontrando primero uno en una fábrica de bebidas. El trabajo manual fuerte no le agrada, se siente descontento y encuentra por medio de su paisano Félix una colocación en la tienda SEARS, donde permanece por un año. Recuerda que en aquel entonces había pocos paisanos en Lima y, cuando

se reunían, lo hacían con mucho afecto. Del establecimiento comercial logra irse a un empleo con una compañía colombiana, posteriormente se vuelve empleado del Banco de Crédito, para terminar finalmente como empleado del Seguro Social. José Luis ha sido el primer presidente del "Club Santo Domingo de Sanka" y de hecho ha sido uno de los pioneros, en cuanto al empleo en el Seguro Social, donde logra recomendar a una serie de migrantes posteriores, entre ellos a su esposa y una prima.

Otro migrante pionero que llega en 1952 a Lima es Eloy E. En Sanka perteneció al grupo misti, sus padres le mandaron a la escuela de Acomayo, donde cursó estudios hasta el cuarto año de primaria. Ya durante sus vacaciones de escuela iba al Cusco, buscando trabajos eventuales. Cuando terminó la primaria fue a Quincemil para hacer negocio, llevaba víveres a los mineros y a cambio recibía oro, que a su vez lo vendía a un rescatista. Migra a Lima a la edad de 18 años en compañía de un primo y un paisano. Tenía una carta de recomendación para el ya mencionado diputado; el cual, sin embargo, no lo recibió. Así que él tuvo que buscar apoyo entre los sankeños que ya se encontraban en la ciudad. Un paisano le dio alojamiento mientras buscaba trabajo. Logra trabajar en un restaurante en Surquillo y deja de residir en el lugar donde vivían todos sus paisanos, porque el ambiente le resultaba conflictivo. Después de un año en el restaurante entra como aprendiz a un taller de zapatería en Barranco. Aprendido el oficio logra independizarse con sus ahorros. En lo subsiguiente no solamente participa en la fundación del "Club Santo Domingo de Sanka", sino que atrae a otros paisanos, enseñándoles el oficio de zapatería, mientras trabajaban para él. Entre éstos había ante todo migrantes indios, de manera que trataba de reproducir la relación misti-indio en la organización de su existencia, truncándose su intento, sin embargo, ya que los supeditados logran emanciparse en el ambiente limeño por medio del mismo oficio.

Así como en los casos esbozados, la migración en la generación de los pioneros, en el período comprendido entre 1940 y 1960, es una migración de mistis del pueblo. Ellos, si bien bastante relacionados entre sí con vínculos de paisanos, que se asocian en la adversidad de la sociedad a la cual se tratan de insertar, muestran una gama muy amplia en la búsqueda de un empleo. Cada uno de ellos, después de primeras experiencias migratorias en las ciudades de la sierra sur, donde se acoplan a relaciones establecidas en las épocas de arrieraje de sus padres y abuelos,

se conquista un espacio propio, que en su mayoría significa una inserción en organismos del Estado, o en dependencia de establecimientos comerciales u otras compañías. Esta inserción parece estar ligada a una idea de logro que trata de evitar trabajos manuales pesados, porque no los consideran propios de su grupo social, idea que se liga de alguna manera a los valores que se adscribe a su grupo en el sistema bicultural de la sierra sur. Se ven limitados en sus aspiraciones por su educación escolar relativamente baja, su parcial desconocimiento del castellano y de la cultura urbana. Estas limitaciones los hacen sentirse aislados en el contexto urbano, llevándolos a asociarse en un sitio para vivir. Es ésta la razón por la cual prefieren el matrimonio endógamo. De los 14 migrantes pioneros, 5 logran casarse con un cónyuge del mismo Sanka, 7 tienen cónyuges de la misma región, y solamente dos contraen matrimonio con personas de otras partes del Perú.

Los migrantes intermedios de los años 1961 a 1969, que suman 37 en nuestro censo, encuentran una situación diferente. Los pioneros no solamente han fundado el "Club Santo Domingo", que tenía como objetivo el apoyo a los recién llegados, quizás en memoria de la experiencia propia de los pioneros, sino porque de hecho pueden contar con el concurso de sus parientes y paisanos, ya asentados, que utilizan las relaciones a su disposición para ayudarles en su integración. Ya hemos visto cómo cada pionero abre una vía de inserción, quizás algo al azar de las circunstancias, por la cual posteriormente entran otros. El aspecto nuevo en la generación de los intermedios es que los que llegan ya no son exclusivamente mistis, sino también indios. Resulta visible en el caso de ellos, que su llegada es inducida por mistis, que han optado por una vía de comerciante o artesano, obviamente con la intención de recrear en el ámbito limeño la relación misti-indio, en la cual se socializaron en el pueblo de origen. Ya hemos visto en el caso del sanjeño misti que se independizó con un taller de zapatería, que esta estrategia estaba destinada a fracasar en el ambiente limeño, que a pesar de ser también un ambiente multicultural jerarquizado, no reproduce el sistema misti-indio, sino que muestra a nivel de las clases populares una apertura grande hacia una reelaboración de una diferenciación en términos de éxito económico. No es casual que los intermedios, si bien de hecho fueron fuertemente influenciados por los pioneros, no les siguieron por completo. Los indios, después de cierto tiempo de supeditación, fundan su propia asociación, el "Club Defensor Sanka". También es notable que el patrón surgido en

la primera generación, que se basaba en la inserción como empleados del Estado o de grandes compañías, desciende considerablemente en importancia entre los intermedios, a pesar de que éstos logran colocar a otros en sus sitios de empleo. En vez de esto aumentan los comerciantes, los obreros, los ambulantes y los artesanos independientes.

Esta nueva inserción parte en el caso de los indios de una ligazón estrecha con el misti que ha inducido la migración. Por ejemplo, encontramos a siete mujeres que son traídas como domésticas, que se convierten en vendedoras, vianderas, ambulantes de ropa o se salen de su empleo original para entrar a otro que no lleve la carga de la relación bi-cultural inicial. De la misma manera hay cuatro migrantes que entran como zapateros, convirtiéndose posteriormente en independientes o buscando otro empleo. Otro grupo es instalado como carretilleros de caramelos, sin que el misti que los indujo a este oficio los pueda mantener mucho tiempo en esta situación.

Los jóvenes misti que arriban en esta época tratan de estudiar, pero muy pocos logran culminar sus estudios; la mayoría sigue a los pioneros en su inserción como empleados, frecuentemente trabajando en dependencias del Estado o compañías a las cuales tienen acceso por recomendación de los pioneros.

La ayuda entre familiares y paisanos en esta generación no se limita a la colocación en un trabajo —donde de hecho la mayoría tenía pocas posibilidades, por la situación supeditada en la cual se encontraban—, sino también a otros aspectos vitales, especialmente la vivienda. Es en este aspecto que la cooperación de los sankaiños se vuelve más intensa.

Veamos someramente la historia de Juan T., que ha tenido una función especial en la concentración de un grupo de sankaiños en un barrio marginal. Juan es misti, sus primeros años los pasa en Sanka, posteriormente viaja a Quincemil con un tío, pues su padrastro lo maltrataba en la comunidad. El tío poseía una pequeña hacienda con un trapiche y las instalaciones para elaborar aguardiente. En esta hacienda Juan T. se quedó alrededor de diez años, conociendo a gran número de otros sankeños, tanto indios como mistis, que venían a trabajar allí. Con una serie de ellos se encontrará posteriormente en Lima. En Quincemil Juan T. termina su educación primaria. Como su tío no quiere costearle la educación secundaria, Juan se va al Cusco a la casa de su prima Flora. Sin embargo, no se llevaron bien, y decide con su paisano Nolberto viajar a Lima. Juan le decía a Nolberto: “A dónde voy a llegar yo, tú

tienes tu hermano, tú me dices que tienes tu hermano en Lima, pero yo que voy a ir allá no tengo ni familia siquiera". Cuando finalmente viajan llegan a la casa de Enrique, hermano de Nolberto, que los recibe. Sin embargo, en la búsqueda de un empleo no les puede ayudar, ya que él en aquel entonces trabaja como ayudante en una zapatería y no podía faltar, ni ofrecerles nada. Así que Juan T. encuentra trabajo por sí solo en la tienda de un chino. De ahí pasa recomendado a trabajar en otra tienda de chino. Como tenía ahorrada una suma considerable de dinero regresa a Sanka para casarse, casi todo lo reunido se va en los gastos de la fiesta. De regreso a Lima se alojan nuevamente en la casa de Enrique. Después de muchas penurias encuentra trabajo en la tienda SEARS, donde ya trabajaban dos paisanos. Un tiempo se dedicó a su empleo y trabajó en la Asociación gestionando una serie de obras para el pueblo. Cuando cuatro años más tarde escucha hablar a un amigo de una invasión en San Juan de Lurigancho se decide a buscar un lote. Se agruparon tres sankeños y realizan una serie de intentos para asegurarse un lote, sin éxito. Finalmente, después de tres meses de una búsqueda infructuosa, consiguen a 500 soles cada uno su derecho a un lote por traspaso. Juan T. empieza entonces a construir su casa de madera. Su paisano Julián lo anima a sumarse a otra invasión, especialmente porque Juan T. que ya tenía experiencia organizativa de la Asociación, se había convertido en dirigente de los poseedores precarios en asentamientos recientes. "Entonces pensamos en crecer como grupo trayendo a nuestros familiares. Había gran rivalidad entre los sankeños por el problema étnico latente. Después de conversar convinieron hacer participar a Miguel; él vino incluso con su terno, después llegó Carmelo". Para entonces ya eran dirigentes vecinales. En los padrones de cada uno de ellos estaban muchos paisanos. Gumercindo, Dionisio y otros mistis se resistían a vivir en las tomas. Al comienzo fueron alojados de otros paisanos y al momento de recibir su lote cada quien recién se ha independizado. "...Nosotros nos hemos ayudado mucho. Por antigüedad la gente nos respetaba; por ejemplo, a un paisano le dábamos un lote, la gente no molestaba, porque era con visto bueno de nosotros. Si no era así, deshacían la choza. Por ejemplo, mi sobrino José, esa choza yo se la había traspasado... Después conseguimos otro traspaso para mi sobrino Javier, en esa forma hemos ayudado casi a todos. Casi todos hemos trabajado en la plantación de palos, en la colocación de esteras. Cuando todavía no había lotes, también dábamos alojamiento".

23 de las unidades domésticas censadas se ubican hoy en el pueblo joven Mariano Melgar en Villa María del Triunfo. Al igual que ellos, otros sankeños se han ubicado por grupos de parientes y paisanos en Zárate y Comas. La coherencia a este nivel es más fuerte que la que existe en cuanto a ocupaciones. Quizás la razón principal de esto reside en el tipo de ocupación al cual arriban los pioneros. Recién entre los intermedios surge la ruptura de la dicotomía misti-indio, expresándose por ejemplo en la toma de tierras en Mariano Melgar, que abarca tanto a mestizos como a indios.

Si bien esta ruptura no es total, hasta hoy en día la colonia sigue pensando en estas categorías. Es notable que se empiecen a romper barreras hasta ahí bastante infranqueables; inclusive se ha celebrado un matrimonio mixto, aunque esto causó el repudio de muchos mistis. En la época de los migrantes recientes surge una situación de relaciones en las cuales el paisanaje supera las limitaciones impuestas por la situación bi-cultural inicial. No es de sorprender en este contexto que hace poco (1984), las tres asociaciones que se habían formado alrededor de mestizos e indios acordaran unificarse.

Así que se nota entre los migrantes recientes una nueva actitud frente a la división original en el pueblo. Esta no surge del pueblo, donde subsiste y se ve atacada o relativizada por migrantes visitantes. Estos migrantes recientes en cuanto a su inserción ocupacional siguen la gama que se ha desarrollado en la generación de los intermedios. Como ocupaciones de las mujeres siguen en importancia las domésticas que devienen en vendedoras ambulantes. Esta profesión, especialmente en lo que se refiere a la venta de ropa, empieza a cobrar importancia entre los migrantes recientes. Desaparece casi por completo la rama de los empleados que había tipificado la generación de los pioneros, siendo esto consecuencia tanto de la experiencia grupal como también del hecho que los recientes se originan en un número mayor en el sector indio, que aparece como más pobre y con menos recursos culturales para desenvolverse en el ambiente urbano, especialmente en lo que se refiere a la educación, si bien el nivel promedio está por encima del de la primera generación, debido al hecho de que la comunidad hoy cuenta con una escuela primaria completa.

Si bien los de Sanka valoran la educación, parece que el ímpetu de alcanzar mayores niveles educativos ha sido más fuerte en la generación de los pioneros. Ellos llegaron con primaria completa o incompleta, y

solamente el 29% se ha mantenido en este nivel. En la generación de los intermedios ya son 49% que no cambian de nivel escolar en la ciudad, alcanzando el grupo de los recientes el nivel más alto de estancamiento escolar. Las mujeres en promedio tienen un nivel de escolaridad más bajo que los hombres. Solamente uno de los sankeños ha terminado una educación superior. Es interesante en este contexto que el número de sankeños profesionales que han terminado estudios superiores es visiblemente más alto en el Cusco y en Arequipa.

Desde la llegada del primer migrante (1949) hasta el año de 1961 había pasado más de una década. Ya estaban afincados en Lima 18 migrantes que habían logrado vencer dificultades serias en su inserción. Todos los que llegaron posteriormente se relacionaron con los ya establecidos más a nivel de grupos familiares que a nivel de paisanos, que fue la categoría que reunió a los pioneros. Doce de estos pioneros en 1961 fundaron el "Club Santo Domingo de Sanka". Uno de los objetivos centrales que motiva esta fundación es brindar apoyo "en todo sentido", a la comunidad de origen. Este fin reúne a la asociación de sankeños con otras similares de la misma zona, cuando se preocupan de llevar adelante un proyecto regional, desarrollándose además de estas actividades otras destinadas a recrear en Lima "algunas costumbres": fiestas, comidas y bailes regionales. Las directivas del club además trabajan para la instalación del agua potable, la ampliación de la escuela local, una estafeta de correo, una posta médica, tratan de fomentar la creación de un colegio secundario y de elevar la comunidad a la categoría de distrito. Estas actividades culminan alrededor del año 70, notándose a partir de ahí una dispersión general, como un repliegue de actividades de la institución.

Esta sin duda alguna está ligada al hecho de que los mistis, que imprimieron su sello a la primera generación, y también a los intermedios, pierden su hegemonía, lo que conduce finalmente en 1974 a una crítica de sus actividades, y la creación de una tercera asociación: el "Club Cultural Sanka". Los mistis del "Club Santo Domingo de Sanka", en respuesta, tratan de ganar en lo subsiguiente algo del terreno perdido a partir de 1976, cuando se comienza a realizar la fiesta patronal "Santa Rosa de Lima", la que en adelante tiene una capacidad de convocatoria que rebasa a la del club, si bien son los mistis los que ofician de mayordomos en los siete años subsiguientes. Recién hace un año, y con el concurso del único sankeño profesional, las tres asociaciones se empiezan a integrar, quizás imponiéndose lentamente la idea de que la

separación misti-indio —que en cierto grado trabó el desarrollo de la colonia sankeña— no resulta viable en el ambiente urbano de la capital.

ASILLO. Indios sin mistis*

Asillo es un distrito de la provincia de Azángaro en el departamento de Puno. Tiene una extensión de unos 380 km² a una altura de alrededor de 3,900 mts. Sus terrenos son utilizados para una agricultura muy exigua y una ganadería que depende de los pastos naturales. Su población alcanza los 16,000 habitantes, cifra que muestra cierto aumento en comparación con la de 1941 (12,451 hab.), pero obviamente es explicable solamente por una emigración considerable en los últimos decenios.

El distrito ha sufrido una transformación a causa de la Reforma Agraria, ya que antes de ella las haciendas ganaderas eran las que explicaban la situación económico-social de sus habitantes, mientras hoy lo son las comunidades campesinas.

El grueso de los migrantes considerados en nuestro estudio dejó el distrito antes de que se produjera esta transformación. Nos vamos a referir primero a la situación en aquella época (Humberto GHERSI, José ARQUINIO, 1966: "Asillo". En: *Sociedad, cultura y economía en diez áreas andino-peruanas*. Ministerio de Trabajo. Serie Monográfica N° 17).

En aquel entonces el distrito contaba con 14,564 habitantes, de los cuales el 93% vivía disperso en el campo. Estos eran campesinos quechua-hablantes, con un nivel de escolarización y alfabetismo muy bajo. Alrededor de mil personas vivían en la capital distrital, mestizos, castellano-hablantes, dueños de tierras y ganados, algunos de ellos comerciantes. También había una población de artesanos; empleados, choféres y maestros en este pueblo.

El grueso de las tierras del distrito se encontraba en manos de este grupo de mestizos, que organizaban haciendas ganaderas, manteniendo la agricultura únicamente para el sustento de ellos y de la mano de obra necesaria. El 98% de la población se dividía alrededor de 50% de los terrenos del distrito en minifundios agrícolas y pastos comunales. Muchos de estos indios formalmente independientes laboraban además en las haciendas de la zona, obteniendo algunas veces tierras en usufructo; otras veces derechos de pastaje para su ganado. En la agricultura prevalecía

*La recolección de datos ha estado a cargo de Ildaura Fernández.

el cultivo de tubérculos, especialmente la papa, seguida por la quinua, la avena forrajera y la cebada. En la ganadería el mayor número de cabezas correspondía al ganado lanar, seguido por el ganado vacuno.

La mayoría de los campesinos se dedicaba además a la artesanía lanar. Tejían varones y mujeres, utilizando el telar horizontal. Confeccionaban llicllas, frazadas, bufandas, ponchos, mantas de diferente tipo, fajas, bolsas y alforjas. En el telar de tipo español tejían principalmente bayetas. El hilado era ejecutado por las mujeres paralelamente a otras ocupaciones.

Como las bases agrícola-ganaderas de la región eran exiguas, mermándose el excedente alcanzable además por la presencia del latifundio, ya en aquel entonces (1966) Ghersi y Arquinio hablan de migrantes que se dirigen al Cusco, Juliaca, Arequipa, Lima, Lampa, Melgar, Toquepala, Ilo, las minas de Palca (en Lampa) y San Rafael (en Melgar).

Hoy en día, si bien ha desaparecido el latifundio, la situación general no ha cambiado tanto: ha aumentado el número de escuelas, las que en época de latifundio ofrecían educación solamente a una parte de la población; el grueso de la población sigue manteniendo patrones de vida desarrollados en la época del latifundio. El distrito se divide, como antes, en cinco parcialidades de indios, exceptuándose el pueblo de los mestizos: Ccollana, Sillota, Gila, Anoravi y Chana. Estos nuevamente se subdividen en unas veinte comunidades campesinas, de las cuales la mayoría están reconocidas como tales.

En la capital distrital viven algunos artesanos y profesionales, empleados y, ante todo, los descendientes de hacendados vinculados a la intermediación de la ganadería vacuna y lanar.

La mayoría de los campesinos, además de tener una agricultura exigua de tubérculos y quinua, y de dedicarse a la ganadería lanar, ejercen habitualmente algún oficio ligado a la transformación de la lana, o migran temporalmente, especialmente a los valles cocaleros y cafetaleros de la vertiente oriental adyacente. Fuera de la capital distrital el patrón de asentamiento es disperso, existiendo, sin embargo, una red de relaciones sociales muy intensa que se basa en relaciones de parentesco. En sus migraciones periódicas los asileños utilizan las mismas relaciones de parentesco, tanto para buscar en grupo un trabajo, como también para orientarse por la experiencia de parientes que han hecho el mismo trayecto con anterioridad. Los habitantes de la capital de distrito desde hace mucho tiempo están ligados al circuito de comercialización de la lana de la

sierra sur, es decir el eje Cusco, Puno, Arequipa, siendo éste como su mundo de referencia. Así que ellos mantuvieron relaciones sociales, inclusive en algunos casos viviendas, en una de estas ciudades. Por medio de ellos también los sectores más campesinos —parcialmente viviendo en una dependencia servil de hacendados— que tenían casa en Asillo, Cusco o Arequipa, conocieron estos puntos de migración temporal urbana, en edades jóvenes y, generalmente, también en estos sitios en una situación servil. Aparte de estos hacendados, había otros personajes, especialmente intermediarios, los que en vista de la gran pobreza de los campesinos altiplánicos se relacionaron con ellos en formas de parentesco ritual asimétrico (compadrazgos), clientelizándolos y obteniendo de este modo el trabajo de los hijos de los campesinos en tareas domésticas, a cambio de favores, o la esperanza de los padres de que la estadía en la ciudad pudiera facilitar a los hijos el ir a la escuela.

Los asileños, tanto los de la capital del distrito, como también los campesinos de las comunidades, han conocido en una larga historia el espacio de la sierra sur con puntos de migración temporal de corto plazo, en cuanto a la montaña; como también de mediano plazo, sobre todo para jóvenes antes del matrimonio, en lo que se refiere a las ciudades de Arequipa, Puno y Cusco. El paso a la ciudad de Lima y una migración definitiva, y la percepción de ella por los asileños, están fuertemente influenciados por estos antecedentes históricos en varios sentidos. Por un lado, casi todos los migrantes han tenido experiencias previas de migración temporal al Cusco o a Arequipa. En estas ciudades surge la idea y el plan para trasladarse a Lima. Resulta importante el hecho de que las relaciones con Cusco y Arequipa han tenido el aspecto servil; muchos de ellos inician su historia migracional como sirvientes domésticos, algunas veces buscando la oportunidad en ellos, y otras, frecuentes, siendo encargados, mandados, por sus padres en una edad muy temprana. Una de las mujeres migrantes por ejemplo fue llevada a la edad de seis años para acompañar a la hija de su padrino, convirtiéndose con el tiempo en doméstica para todo tipo de tareas. La experiencia histórica de migración por otro lado ha dado la oportunidad a los asileños, y con ellos a la gente del altiplano en general, de desarrollar una cultura, que permite la identificación con el lugar y sus habitantes a pesar de largas ausencias. El individuo se identifica por medio de la música y las fiestas patronales con paisanos y parientes. La ayuda entre ellos y el mantenimiento de las referencias de origen resultan una obligación.

De este modo los asileños migrantes mantienen fuertes vínculos con el grupo de origen también en sitios alejados y los cultivan en grupos "folklóricos" y relaciones de parentesco. Estos grupos están muy cohesionados también cuando migran a Lima, manteniendo un alto nivel de interdependencia, de comunicación y de ayuda mutua. En esto se puede notar una jerarquización que empieza con la gente del altiplano, la de la provincia de Azángaro, los habitantes del distrito de Asillo, y termina con los grupos de parentesco que forman la base de las comunidades que componen este distrito. Estos niveles de integración son perceptibles a nivel de las preferencias matrimoniales, que muestran una fuerte tendencia a una endogamia regional y local, aunque el migrante haya salido de su pueblo mucho antes de la edad nupcial. También son visibles en la organización institucional de los asileños, que se organizan en una asociación de migrantes a nivel del distrito de Asillo, la que mantiene relaciones con otras asociaciones de la región, y se subdivide en un número considerable de asociaciones con fines deportivos o "folklóricos", que tienen un referente claro en comunidades del mismo distrito. A este nivel, que es conceptualizado generalmente en términos de parentesco, se desarrollan también el grueso de las relaciones de ayuda mutua, de orientación en las estrategias de inserción urbana, de cooperación en la construcción de viviendas, etc. Quizás a causa de las distancias, la comunicación a nivel de diversas instituciones asociativas es mucho más frecuente que la comunicación por intermedio de la comunidad misma de origen.

De esta manera la colonia asileña en Lima muestra una gran homogeneidad a nivel de los subgrupos que se refieren a las comunidades rurales del distrito, tanto en cuanto al lugar de residencia, como también en cuanto a la estrategia adoptada en la realización económica. A este nivel la migración y el proceso de inserción son claramente convergentes. La salida temprana de su lugar de origen, y los antecedentes serviles, muchas veces significaron empezar su vida urbana en situación de domésticos, u otras profesiones no especializadas. Es entonces el grupo a nivel de localidad, con fuertes vínculos de parentesco, el que orienta sus metas posteriores y la forma de acceder y caminos de tener acceso a ellas.

De este modo, los grupos correspondientes a los ayllus campesinos dan una dirección a la inserción de sus migrantes en el contexto urbano. El bajo nivel de educación y dificultades con el castellano limitan sus posibilidades de inserción ventajosa, de manera que los migrantes

asileños tienen que aceptar al principio cualquier tipo de empleo, aunque ellos mismos se avergüencen ante sus paisanos después de ejercerlos.

Tomemos como ejemplo los migrantes provenientes de la parcialidad de Sillota. Ellos empiezan su vida en la ciudad como vendedores ambulantes; en invierno vendían productos relacionados con las actividades de la región de origen: chalinas y chompas, en verano se dedican a la venta de helados. El que parece haber dado una direccionalidad al proceso de inserción de la gente de Sillota es Justino H. El migró primero mandado por un hacendado de la región a la casa de parientes de éste en el Cusco. Justino H. tenía doce años y trabajaba como sirviente a cambio de comida, ropa y un sitio para dormir. Con el tiempo trabajará en diferentes lugares y se vinculará con otros de su condición provenientes de Asillo. Tomás Z. se trasladó del Cusco a Lima. Después de haber estado seis años y medio en el Cusco, regresa a Sillota, vive tres meses con sus padres, el padre había sido agricultor y sastre, y de ahí se embarca a Lima. Llega al jirón Ancash donde vivían otros asileños en cuartos alquilados; también su amigo Tomás Z. Entre ellos y los hermanos de Tomás Z. acordaron vender tejidos, chalinas y chompas, habiendo aprendido el acabado de su confección con paisanos de Juliaca, que les cobraron por utilizar sus instrumentos de trabajo. Como el negocio de chompas y chalinas funcionaba solamente durante el invierno, se emplearon como carretilleros de venta de helados en los meses de verano. Trabajó así alrededor de tres años, habiendo ampliado la venta de tejidos, incluyendo viajes a la sierra. El matrimonio con una joven de Azángaro, cuyos parientes eran confeccionistas, le dio la posibilidad de aprender este oficio, confluyendo así su historia familiar, ya que su padre había sido sastre, aparte de haberse criado en una región lanera, con múltiples formas de transformación de esta materia prima, lo que le permitió la elección de la fabricación y venta de chalinas y chompas, oficio aprendido de paisanos de Juliaca. Este oficio lo desarrolló hacia la venta de tejidos en general, terminando finalmente como confeccionista.

Si bien la vía "confeccionista" se vio determinada para Justino H. por una serie de factores, su ingreso a ella además dependió de su capacidad de acumular el capital necesario para comprarse la maquinaria y los insumos requeridos. Logró reunir capital en el negocio de telas y los oficios en los cuales trabajó. Este camino sufrió un serio revés cuando le fue robada toda su mercancía. Nuevamente tuvo que emprender un ciclo de acumulación. Regresó a la venta de helados y buscó un trabajo

como mozo. En aquella época murió su padre. Le daba vergüenza el trabajo como mozo y buscó otro en un sitio más apartado. "En una oportunidad en la Plaza Unión me eché a descansar en el grass y me quedé dormido; soñé que mi padre me jalaba del brazo y al despertar me puse a llorar, tenía hambre y no tenía con qué comer, caminé sin rumbo, cuando apareció un volquete y el chofer me llamó y me preguntó si quería trabajar y me llevó a Puente Piedra". Se quedó trabajando con el chofer en el transporte de materiales de construcción y logró reunir nuevamente un capital. Como su madre estaba enferma, regresó a Asillo y aceptó un cargo en la realización de la fiesta del lugar. Trabajó en Lima otro año para poder costear el cargo. Regresando a éste unos paisanos le dieron la oportunidad de trabajar como vendedor ambulante de ropa. Junto con su mujer se dedicaron a la venta ambulante, y por su conexión con la compañía de construcción trabaja al mismo tiempo como obrero de construcción. Sigue trabajando en este oficio durante seis años. Cuando "ya contaba con cierto capital, hemos comprado máquinas y nos hemos dedicado a la confección de ropa... Hemos empezado con dos máquinas... Yo fui el primer confeccionista de Asillo, empecé dando trabajo a mis paisanos, incluyendo a mi hermano. Cuando aprendieron los secretos de la confección se separaron. A la mayoría, por no decir todos, de los confeccionistas, oriundos de Asillo, yo les enseñé a coser".

Veamos cómo el ejemplo de Justino H. le da al grupo de Sillota el rumbo que nos permite hablar de un patrón convergente de inserción en la ciudad. Citamos con este fin todas las encuestas hechas a gente de la parcialidad de Sillota:

La señora Virginia C. preguntada por las causas a las que se debe una mala situación económica de un paisano (ella y su esposo venden ropa por el mercado central), responde: "no tiene capital para empezar el negocio y no consigue otro trabajo", y preguntada por un paisano que tenga posición económica buena, se refiere precisamente a Justino H.

El señor Félix H. es hermano de Justino H. y ha recorrido un camino paralelo: empezó como mozo, se convirtió en tejedor de chompas, obrero de construcción civil, vendedor de helados, fabricante y vendedor de pantalones.

Enrique H. es sobrino de Justino H. y como tal es inducido por sus tíos a migrar con su familia para integrarse a su taller. Preguntado qué haría si tuviera algún capital, responde que lo invertiría "en telas, para confeccionar prendas y venderlo al por mayor".

La señora Amelia H. también es de Sillota, pero salió a la edad de seis años, porque la habían entregado a un compadre que era guardia para que cuide la hijita de éste en Lima. Recién a los veintiún años volvió a ver a su madre. Sin embargo, también ella responde a la misma pregunta que invertiría el capital en "negocio de ropa, que da mucho".

Simón G. se estableció por consejo de un paisano y se dedica a vender "ropa interior femenina, algunas veces faldas y pantalones que ellos mismos confeccionan".

José Q. fue presentado por su primo a un confeccionista y de ahí se ha dedicado a la "confección de ropa", "hilvanaba camisas", ahorró y se prestó dinero de un primo para la máquina. Ahora fabrica pantalones y comercializa su producción.

También Federico C. es sobrino de Justino H. El trabajó primero como mozo en Arequipa, posteriormente migró a Lima para trabajar en el taller de sus tíos, después se independizó y ahora "confecciona ropa de mujer y varón".

Si bien la vía "confeccionista" tipifica al grupo de Sillota en el universo mayor de los asileños, ninguno de los entrevistados de otros sectores de Asillo han tomado este camino en su inserción urbana. Algunos, por ejemplo Carlos V., dicen saber de esta posibilidad. El por ejemplo declara que ya antes de migrar a Lima, sabía de sus paisanos "que trabajaban y estaban mejor, su primo confeccionaba chompas, otro era relojero", pero él, como otros de su grupo, ingresa a trabajar como asistente de relojero y sigue ejerciendo este oficio a la fecha. Así que la relojería toma en otro grupo el lugar de la confección. En otros son diversas modalidades de comercio ambulante. También ahí es visible tanto en el tipo de mercadería, como en la ubicación de los diversos centros de comercio ambulatorio (especialmente la Av. Abancay, afiliados a la organización Allpha Kallpa, y en la Av. Emancipación, afiliados a Chulla Kallpa), un entrelazamiento por parentesco, lugar de vivienda, y también formas de prestación de un capital inicial

La coherencia de los diversos grupos de asileños también resulta visible en otros aspectos. Todos participan con regularidad en la vida institucional de las asociaciones de migrantes. Y todos responden tener preferencia en ayudar a paisanos "por encima de todo, es una ley de Asillo". Preguntados en qué se ayudan, casi todos coinciden en que se ayudan en casos de enfermedad y muerte, y alrededor de dos tercios declaran apoyarse en caso de desocupación, en la búsqueda de trabajo, en la cons-

trucción de casas y también en conseguir un lote para construirse sus casas. Casi todos los asileños han llegado a Lima y han desarrollado su existencia en la ciudad en relación con parientes o paisanos amigos, entre los cuales se nombra más la relación hijo-padres, la relación sobrino-tío, hermanos, esposos, cuñados, pero también tiene importancia la relación de amistad desarrollada entre paisanos en el Cusco o Arequipa. Solamente en dos casos la llegada está relacionada con un tipo de clientelaje, al contrario de las migraciones previas al Cusco y Arequipa. Mientras en la migración temporal a la montaña parece tener influencia la amistad entre jóvenes coetáneos.

Los migrantes de Sillota están determinados por un lado por su pasado latifundista. Sus primeras experiencias migratorias las hacen dentro del patrón servil, son sirvientes de parientes de los hacendados de la zona. El salto a Lima para ellos es una liberación y es de ahí que desarrollan la meta de ser independientes. Dados sus bajos niveles educativos y, por otro lado, debido al conocimiento que tienen de las artesanías textiles, propias de la región, es que la fabricación y la venta de confecciones se convierte en la estrategia que utilizan para alcanzar la deseada independencia en el contexto urbano. La necesidad de contar con un capital para la independencia económica les hace aceptar como fase intermedia de su proceso de inserción el emplearse en una serie de otros oficios asalariados, dentro del cual y al lado del cual, la unidad doméstica trata de ahorrar lo suficiente hasta que puedan adquirir las máquinas necesarias para instalar sus talleres como confeccionistas. Los conocimientos para este oficio por lo general han sido adquiridos de familiares o paisanos. En estas relaciones de parentesco tienen mayor importancia las de hermanos, primos hermanos, tíos y sobrinos, y también la relación con la familia afín. La importancia primordial de la acumulación de capital también influye su patrón de asentamiento, prefieren vivir en un cuarto cerca del lugar donde se ubica su taller de confecciones a destinar fondos para la construcción de una casa. Cuando construyen una casa utilizan ésta para capitalizarse, es decir, la alquilan en vez de vivir ellos mismos en un ambiente más amplio y cómodo.

En la fase de acumulación muchos de los de Sillota, y también otros de la misma región, se emplean durante el verano como vendedores ambulantes de helado, especialmente de la fábrica D'Onofrio. Este oficio se da por la estacionalidad de su vía principal, ligada a la confección de artículos de lana, cuya venta se realiza ante todo en la época de in-

vierno. El empleo, sobre todo en una situación de dependencia palpable, en esta fase de acumulación lo perciben como denigrante ("...se fue al restaurante a trabajar no de cajero, como creía, sino de mozo; ese día estuvo enfermo, descontrolado, muy triste, se sentía solo, no conversaba con nadie...". "A los tres meses le pagaron S/.150.00 y recién salió a la calle y escribió a su madre, hasta ese momento no se encontró con ningún paisano, se sentía muy solo, humillado y dolido, ya que lo habían insultado y le decían indio apestoso...". Parece que esta fase resultó particularmente dura para los pioneros; los que llegaron posteriormente encontraron acogida en el taller de un pariente, o recibieron un préstamo de parientes o paisanos para comprar mercadería y empezar con la fase de acumulación).

En este contexto resulta significativo que los asociados en las diversas asociaciones de asileños, incluyendo la principal, son expresamente asociaciones de migrantes que no proceden de la capital del distrito. Es decir, ellos, y casi todos los entrevistados hacen hincapié en ello, son los indios del distrito, que se apartan completamente de los mistis que en los primeros decenios de su migración habían sido sus señores. No es casual que los fundadores, después de haber hecho sus primeras experiencias migratorias al interior de la jerarquía misti-indio, realicen su traslado a Lima como una liberación de aquel patrón. Su inserción es conceptuada por ellos dentro de esta experiencia histórica. Su meta es la independencia, y ellos perciben la supeditación como denigrante y vergonzante, al punto de esconderse, para que los otros paisanos liberados no los vean.

Capítulo 12

MIGRANTES DE LA SIERRA NORTE

SAN JUAN DE PONTO. Padrinos y ahijados*

San Juan es un caserío del distrito de Pontó, ubicado a 3,370 metros sobre el nivel del mar, en la provincia de Huari, departamento de Ancash, con una población de alrededor de 750 habitantes. San Juan, que aún no ha sido reconocido como comunidad campesina, conforma con otros 14 pueblos el distrito.

Las tierras de la comunidad están ubicadas entre los 3,200 y 4,300 metros de altitud. Los propios campesinos clasifican su agricultura en estos terrenos en dos clases: la efectuada en las "chacras de abajo" y la realizada en las "chacras de altura"; a mayor altura se hallan los pastos punales. En las chacras de altura se siembra papa, oca, olluco, y secundariamente mashua, cebada o avena. Como las tierras de las "chacras de altura" son de secano, se practica en ellas la rotación de cultivos, que incluye el tiempo de descanso de las tierras por un período de siete años; durante este lapso éstas son dedicadas al pastoreo. Luego se reinicia el ciclo de cultivos por un período de tres años. Esta intercalación con el uso ganadero hace necesaria la coordinación de la comunidad en cuanto a fechas y tipos de cultivo. Las "chacras de abajo" permiten el cultivo de una mayor variedad de productos; la pendiente en ellas es menor, lo que posibilita el uso del arado. También en ellas se practica la rotación de cultivos, pero el tiempo de descanso es mucho menor. En estas chacras no hace falta la coordinación entre los usuarios, ya que están cercadas, y es el dueño quien decide sobre la forma de su uso. Mayormente se dedican al cultivo de maíz, de trigo, de alverjas, lentejas o habas, también al de calabazas y hortalizas. La ganadería paca tanto en los pastos punales como en las chacras que se encuentran en descanso. Hay una regular cantidad de ganado ovino, bovino y caprino. Dentro de la ganadería doméstica se crían cerdos,

*La recolección de datos ha estado a cargo de Karin Apel y Walter Verde.

gallinas y cuyes. De mucha importancia son también los animales de tracción para las yuntas, y los de carga, ya que el poblado mismo no está conectado con la red vial de carreteras y transportes; estos animales son necesarios para la comunicación con el exterior, tanto para el traslado de bienes como el de personas hacia Huayotuna, sitio comercial del cual parten camiones y buses, con dirección a la costa o a la montaña.

La mayoría de las tierras del pueblo son usufructuadas y aprovechadas en forma familiar, incluso los pastos son de posesión privada. La posesión privada de casi todos los recursos locales está en la base de la división social del pueblo, el cual se puede subdividir, en cuanto al control de recursos, entre aquellos que controlan la cantidad suficiente de tierras para mantenerse ellos y para hacerlas trabajar y los que no tienen suficiente tierra para su autoabastecimiento. Los primeros cuentan con mano de obra captada en forma de peonaje, a los que pagan en especie, o en formas de trabajo "al partir". Esto vale también para los pastizales de las punas, cuya propiedad permite captar la mano de obra para el pastoreo, en arreglos "al partir", o permitiendo el ingreso del ganado perteneciente al pastor. Estas relaciones de dependencia con el primer grupo tipifican al segundo, que a su vez está compuesto por familias que, como hemos dicho, no controlan los bienes necesarios para su autoabastecimiento.

Sin embargo, la economía de San Juan resulta incomprensible si no tomamos en cuenta las relaciones que sus habitantes establecen con el exterior. Los más ricos del pueblo, al parecer descendientes de arrieros que cubrieron en sus caminatas el transporte entre el callejón de Huaylas y la montaña huanuqueña, cuentan con mano de obra suficiente para desligarse durante una buena parte del año de la labor agrícola ganadera, dedicándose más bien al comercio, tanto el dirigido a la exportación de productos agropecuarios de la comunidad y de la región hacia la selva o hacia la costa, como el comercio de importación de productos provenientes básicamente de la costa y su venta en tiendas grandes y pequeñas. Así que también entre los más ricos hay quienes se ven obligados a agenciarse ingresos adicionales, migrando temporalmente hacia la montaña, aunque lo hacen con fines comerciales. En la montaña existe un problema de información: algunos del grupo de los pudieses han estado ligados a la elaboración de pasta básica de cocaína, actividad sobre la cual se no obtiene con facilidad información fidedigna.

El grupo de los pobres, considerablemente el más numeroso, no se puede abastecer solamente por medio de su auto-producción. Necesitan recurrir a la venta de su fuerza de trabajo en el seno de la comunidad; además se ven obligados a migrar anualmente —en los meses en los cuales la agricultura no requiere de su fuerza de trabajo— a la montaña de Monzón para trabajar en las chacras de coca. Así, los más pobres entran a la montaña para vender su fuerza de trabajo; los más ricos, en cambio, lo hacen como intermediarios, llevando coca y aguardiente hasta el Callejón de Huaylas, productos obtenidos a cambio de productos agropecuarios de la zona de Pontó.

La riqueza de los de San Juan es una riqueza relativa. Para que resulte más claro este concepto, en el contexto del pueblo, vamos a exponer dos ejemplos. Miguel V. es un hombre de unos cincuenta años, él es el más rico del pueblo. Su esposa Teresa S. es de Matibamba, distrito de Masin. Ellos tienen cuatro hijas, cuyas edades oscilan entre 6 y 15 años. Miguel V. tiene hermanos y parientes en Lima. Las tierras de Miguel V. se encuentran en tres pueblos: en Matibamba tiene una yugada (1 há. = 5 yugadas) de chacras de maíz, en San Juan tiene trece yugadas, en las cuales cultiva maíz y trigo y en Gascapuquio tiene 15 há., las que utiliza para el cultivo de papas, trigo y unas pocas yugadas de lentejas y habas. Controla 200 há. de pastos punales, en las cuales Miguel V. tiene 30 carneros, que se encuentran bajo el cuidado de su hermana Jacinta V. Además es comerciante, tiene dos tiendas, una en San Juan y la otra en Huayotuna. Todas las chacras de Miguel V. son trabajadas por peones, los cuales la mayoría de las veces reciben un salario que asciende a más o menos la sexta parte de un pago por labores similares en la zona de Lima. En la época de cosecha, Miguel V. paga a la gente con productos. En la época de siembra, algunas veces, adquiere el trabajo de sus peones a cambio de semilla. Los que trabajan para Miguel V. están relacionados con él a través del parentesco. Miguel se dedica, en la época de cosecha, a comprar los productos de otros campesinos de la región, los que lleva en un camión alquilado al mercado de Huaraz.

Miguel V. es, como hemos dicho, el hombre más rico del pueblo. En los otros relativamente ricos encontramos cantidades menores de recursos controlados y una capacidad menor de asalariamiento, que se traduce en la obtención de mano de obra a cambio de la prestación de yuntas, semilla, o parte de la producción, y en el hecho de que el "rico" y su familia participan en las labores agrícola-ganaderas.

Veamos en el caso de Jorge la situación del grueso de la población. Jorge tiene 26 años, está casado y tiene tres hijos. El no tiene chacras de maíz sino alrededor de 2 hás. de chacras de altura, en las cuales siembra trigo, papas, habas, lentejas y lino. También trabaja la chacra de su abuela "al partir", es decir, él la trabaja y ella recibe la mitad de la cosecha. La familia posee además cuatro chanchos, a los que llevan a pastar a las chacras que están en descanso. Las chacras las trabaja con la ayuda recíproca de familiares (*tumay*), especialmente el sobrino de la esposa y un cuñado de ella. Algunas veces, cuando él migra, contrata peones para que le hagan el trabajo en la chacra. La yunta y la semilla las obtiene a cambio de su prestación de trabajo. Cuando necesita animales de carga, los alquila a cambio de su trabajo. Por lo general no vende su producción agrícola. El dinero necesario para comprar los medios de subsistencia, porque sus cosechas no le alcanzan para vivir, lo obtiene por medio de la venta de su fuerza de trabajo. Trabaja como peón en el pueblo y también migra a la montaña, obteniendo a cambio dinero o coca. El prefiere el dinero aunque necesita algo de coca, porque la tiene que invitar forzosamente cuando recibe trabajo en reciprocidad. El jornal que cobra equivale al que se paga en el pueblo. Desde el año de 1974 trabaja de mayo a julio como cocinero en un restaurante de Lima. Durante su permanencia vive en la casa de un pariente en Villa El Salvador.

El caso de Jorge es bastante representativo, tanto en los aspectos locales, como en cuanto a las migraciones periódicas. No siempre los migrantes frecuentan ambos polos de atracción como él, pero un buen número de ellos llega periódicamente a Lima para trabajar dos o tres meses. Por lo general, como en el caso de Jorge, regresan a una situación de trabajo en la cual han adquirido conocimientos especializados en un período de migración más largo, generalmente antes de casarse. Esta migración temprana a su vez no termina necesariamente con el retorno a la comunidad, si bien éste resulta bastante frecuente.

Cuando los migrantes de San Juan llegan a Lima su inserción refleja las formas de manejo de relaciones sociales, especialmente de parentesco, que encontramos ya en los dos grupos presentes en el pueblo. Es decir, las mismas relaciones que se utilizan en el pueblo para obtener mano de obra en un sistema asimétrico y clientelístico, o en un sistema horizontal de ayuda mutua entre parientes, incluyendo los afines, nos permiten entender las formas de conseguir en Lima una vivienda, o por lo menos un

lugar donde vivir, de aprendizaje de un oficio, o búsqueda de un trabajo, y parece que estas formas de manejar las relaciones de parentesco están en la base de las asociaciones de migrantes que se forman.

Ambos grupos, ricos y pobres, existentes en el pueblo, tienen patrones de migración diferentes, estando los primeros tipificados por las rutas de su comercio, que en su mayoría se dirigen hacia la costa, haciendo altos en las pequeñas ciudades intermedias, para arribar finalmente en Lima. Los segundos se movilizan más bien de acuerdo a sus conocimientos sobre las posibilidades de vender su mano de obra. Los primeros tienden a casarse entre familias pertenecientes al mismo sector dentro o fuera del distrito; los segundos se vinculan mucho más al interior del pueblo o anexo en el cual viven. Los más acomodados se vinculan horizontalmente con sus hermanos, sus primos hermanos y con sus cuñados, estableciendo así una red de apoyo a sus quehaceres comerciales y agrícolas distritales y regionales. Al mismo tiempo establecen relaciones de clientelaje con los más campesinos, por medio del compadrazgo, especialmente la relación padrino-ahijado. Los campesinos a su vez utilizan a los parientes cercanos, padres, hermanos, tíos, primos hermanos, cuñados, recurriendo a su ayuda en el *tumay*, la reciprocidad en el trabajo, y el compadrazgo, y la relación ahijado-padrino, para conseguir un trabajo asalariado, un favor de personas a las que perciben como socialmente superiores.

También encontramos las mismas formas de relaciones sociales en el proceso de inserción de los migrantes de Pontó y sus anexos al ambiente urbano limeño. Por un lado hay una asociación horizontal, en la cual hermanos, primos hermanos, y algunas veces cuñados, se relacionan para obtener ventajas, conocimientos y beneficios en el mundo urbano. Esto se da concretamente en la obtención de la vivienda. Especialmente los hermanos mayores están obligados a recibir a sus hermanos menores y acomodarlos en sus casas, apoyados en la obtención de un lote para construir una casa, y en la misma construcción, etc. También se ayudan en el levantamiento de un negocio común. Tanto en la vivienda como en el trabajo esta relación es, muchas veces, transitoria y conduce finalmente a la relativa independencia de las unidades domésticas, que después siguen manteniendo una relación no tan estrecha, aunque por la misma naturaleza del proceso adquieren un mismo oficio, o sus casas se encuentran cercanas la una de la otra. Este tipo de asociación se da especialmente, si bien no exclusivamente, entre migrantes provenientes del sector más acomodado del distrito. Entre éstos y la gente con menos recursos las

relaciones se desarrollan más por la vertiente del clientelaje. Así, por ejemplo, el ahijado tiene el derecho de solicitar, a su padrino o madrina que "le acomoden" en su casa cuando llega a la ciudad, y también recurre a ellos en la búsqueda de un trabajo. El padrino asume su rol utilizando sus conocimientos y relaciones sociales para ubicar al ahijado en algún empleo, y con bastante frecuencia para ubicarlo en su propia empresa. Por ejemplo tenemos el caso de Adrián V. que pertenece a una de las familias pudientes del distrito, migró en una época temprana, trabajó como doméstico en la casa de un tendero chino, se hizo socio del mismo, finalmente adquirió la tienda de abarrotes y se asocia con otro del mismo distrito para abrir un taller de producción de escobas. Ya en esta condición empieza a dar trabajo a otros migrantes del distrito, que hoy día son entre quince y veinte. Sus hijas estudian en la Universidad Católica, y ya "no parecen ser de la sierra". Algunos de sus clientes estudian en la Universidad Pedagógica de la Cantuta y trabajan en la fábrica de escobas para costear su vida en la ciudad. Así, el clientelaje resulta ser una estación intermedia en el proceso de inserción en la ciudad, y no termina necesariamente en un asalariamiento perpetuo. Más bien todos perciben la relación como una ayuda para los que llegan, lo que de hecho es, a pesar de que obviamente el empleador también obtiene beneficios de ella. Allí donde el trabajo significa la adquisición de conocimientos especializados —en el caso preciso del oficio de "terraceros" o el de construcciones en aluminio—, la relación termina en una independización de la mano de obra en el mejor de los casos, ya que el ejercicio de ambos oficios requiere de maquinaria costosa, el establecimiento de un negocio similar o, y esto parece ser frecuente en el caso de Pontó, en el retorno de los trabajadores a su pueblo. La relación entre dueño de taller y migrante, sin embargo, no termina ahí; más bien el negocio se convierte, posteriormente, en el punto de ejercicio de un trabajo temporal en los meses que requieren poco trabajo en la agricultura.

Tanto en el trabajo de los terraceros, como en el de la fábrica de escobas, vemos que los migrantes instalados definitivamente en la ciudad cumplen no solamente un rol importante en la acogida de nuevos migrantes sino también en la recepción de migrantes temporales o estacionales. Los estudiantes de San Juan, que laboraban en la fábrica de escobas, casi no están presentes entre los migrantes definitivamente asentados en Lima, ya que tienen poca chance de encontrar un trabajo en la capital, y tratan de regresar a su zona de origen y emplearse en las es-

cuelas del distrito, combinando quehaceres agrícolas con los de maestro. Los que han aprendido el oficio de terraceros terminan combinando sus labores en la agricultura con el ejercicio estacional del oficio, si es que no se quedan a radicar en Lima. Es interesante que por lo menos en uno de estos casos el migrante finalmente ha terminado radicándose en Huaraz, donde existe una colonia de gente de Pontó, ejerciendo allá el oficio de terracero que aprendió en Lima.

Si bien la combinación de un parentesco simétrico y otro asimétrico sigue teniendo influencia en el asentamiento urbano de los migrantes de San Juan, en los últimos años es notable una transformación del sistema de recepción. Esta transformación es una consecuencia del hecho de que la mayoría de las familias de Pontó tiene actualmente parientes asentados en Lima, y que este asentamiento ha cambiado en algo las posibilidades de brindar apoyo a los que llegan; también para el grupo que en San Juan es el menos pudiente. Así, los jóvenes "prefieren llegar donde uno de su generación, un pariente", es decir que las relaciones de parentesco horizontales empiezan a tener preponderancia frente a las de tipo clientelístico.

Para el estudio de los migrantes de San Juan en Lima se censó 65 familias, compuestas por 125 personas naturales de la zona, 28 cónyuges foráneos, 180 hijos de migrantes nacidos en Lima, y 16 hijos y parientes nacidos en otros lugares. Los migrantes han sido ordenados en pioneros, los que llegaron entre los años 1930 y 1955; intermedios, los que migraron entre los años 1956 y 1970; y los recientes, que arribaron entre 1971 y 1984.

El primer migrante, Alberto J., llegó a Lima en 1943. Se ubicó como doméstico, luego se colocó como ayudante de carpintería y posteriormente estableció su taller propio. Llega a vivir en Pueblo Libre, primero en casa alquilada y luego en una propia. Alberto provenía del sector más acomodado del pueblo. Algunos de los migrantes posteriores, especialmente sus sobrinos, llegan después a su casa, colaboran en ella en los quehaceres domésticos, mientras tratan de aprender un oficio, tal como contabilidad mercantil, o tratan de encontrar un empleo. En algunos casos se trata de una migración inducida; por ejemplo en el caso de Carmela V., una sobrina, que es traída por su tío para que cumpla labores domésticas. Ella se mantiene en su casa hasta hoy. Todos estos vínculos, sin embargo, no sobrepasan los parientes cercanos, y la familia queda algo aislada cuando se vuelven Testigos de Jehová.

En 1950 llegan dos primos, uno de ellos Tomás M., los que habiendo migrado a Huacho, se animan para ir a Lima. Ellos llegan a la casa de un pariente que posteriormente regresa a San Juan. Tomás trabaja primero como vendedor ambulante de pasteles en Chorrillos, posteriormente como ayudante de albañil por espacio de dos años, otros dos años como doméstico en una embajada, unos meses como pescador en Chincha, hasta que se vuelve ayudante de zapatero en los Barrios Altos. En 1956 invade un terreno en el Rímac, construye una casa y se independiza.

Otros que llegan en aquella época son Eduardo V. (que se aloja en la casa de un primo en El Agustino, llega a ser policía; en 1972 se compra una casa en Valdivieso, para regresar en 1983 con su esposa al pueblo) y su hermano Carlos, que se escapó del pueblo. Trabaja primero en Paramonga, después como albañil de construcción civil, hoy es albañil independiente y vive en la casa de su hermano Carlos en el Callao. En 1955 llegan dos primas, las dos se habían escapado juntas para trabajar como domésticas. Una de ellas se casa posteriormente y vive como ama de casa en San Martín de Porras; la otra vive en el Callao.

Entre los años 1940 y 1955 se deteriora la situación del pueblo. Es así que incluso las familias más acomodadas del distrito no tienen posibilidad de ofrecer a sus hijos una educación fuera del pueblo; más bien éstos o son obligados a contribuir al ingreso de la familia por medio de una migración temporal, o "se escapan" para probar su suerte. La migración tiene cuatro direcciones: una se encamina a las minas de Cerro de Pasco y La Oroya; otra a la costa, a los valles de Paramonga, Pativilca o Supe; otra a la montaña de Huánuco y finalmente la dirigida a Lima. Esta migración se da en de todos los sectores de la población, pero parece que, en general, los más pobres se dirigen hacia la montaña, y los más ricos a la costa. La edad de los migrantes en aquella época oscila entre los 12 y los 18 años, su educación no sobrepasa el nivel de primaria completa. En aquel entonces una familia de arrieros abandona el pueblo para dedicarse posteriormente al comercio en Huari. Los hijos de ellos llegan a profesionalizarse.

En los años del 56 al 70 la migración de San Juan a Lima adquiere una importancia mucho mayor. Mientras en nuestra muestra hay solamente seis que llegan en los años anteriores —si bien el volumen de migrantes es mayor, pero muchos de ellos regresan después de una permanencia prolongada—, los migrantes intermedios suman 65, 36 hombres y 29 mujeres. Los migrantes de este período se agrupan en torno

a cuatro actividades; obreros, maestros terraceros, ambulantes y zapateros. Además de éstos hay un número considerable que llega en una migración temporal para educarse como profesores, ellos son hijos de los más acomodados quienes durante su permanencia en Lima trabajan en los oficios de los más establecidos; los más pobres, que hacen lo mismo, ahorran algo de dinero y se regresan a la zona.

Habíamos visto que uno de los pioneros llega a aprender el oficio de zapatero y se establece con su propio taller. En 1958 llega su hermano Enrique, se aloja en su casa y aprende el mismo oficio. Este hermano se casa con una paisana, invaden un terreno en El Ermitaño y se independiza con su propio taller cinco años más tarde. En 1967 llega la familia Rojas T., el padre había ahorrado durante su permanencia en Cerro de Paseo, ellos se alojan en la casa de su primo Enrique, el padre entra al taller como ayudante, y sus hijos como aprendices de zapatería. Luego de dos años la familia se independiza, ellos mismos toman un terreno en El Ermitaño y forman un taller familiar.

La historia de los obreros que trabajan en la Fundición Callao es semejante. El primero que llega es Pedro J., que, después de haberse desempeñado como policía en La Oroya, llega a la casa de su hermana, migrante pionera. Por intermedio del cuñado consigue un puesto en la Fundición. Pedro a su vez coloca posteriormente a su primo Pablo H. en 1959. Este había trabajado primero en una hacienda del norte chico, después como doméstico en Lima. En 1964 su hermano entra al mismo oficio como obrero eventual; sin embargo deja el trabajo para dedicarse al comercio ambulatorio. Así como ellos, se forman cadenas de migrantes parientes, apoyándose, por lo general, en los migrantes pioneros.

También los terraceros se inician con un migrante pionero, Joaquín. Para él trabajan primero sus sobrinos Tomás y Eduardo. Todos ellos se ubican en un edificio en Yerbateros. Este edificio se convierte de allí en adelante en lugar de llegada de migrantes jóvenes entre 14 y 18 años. No todos ellos trabajan como terrajeros; a este oficio se limitan primero cinco que se consideran hermanos y primos. Otro grupo de primos y hermanos trabaja en dos fábricas de plástico. Uno de los terraceros ingresa después de algunos años a la Escuela Técnica de la Marina. Los otros ahorran para poder comprar su propia maquinaria, ejerciendo el oficio independientemente, dando trabajo a otros parientes y/o paisanos que aprenden el oficio y retornan al pueblo periódicamente para complementar su economía campesina.

La estadía en el edificio de Yerbateros resultó para todos un paso intermedio. Como son jóvenes, viven ahí algunos años, después tratan de conseguir un terreno, sea por traspaso o por invasión, pero siempre en los alrededores de Yerbateros y San Luis, se casan y afincan allí. En las nuevas invasiones nuevamente funcionan los mismos grupos de primos y hermanos. Por ejemplo aquellos que trabajan para la fábrica de plásticos invaden, juntos, terrenos cercanos y conforman el pueblo joven Milagritos.

La actividad en el comercio ambulatorio de los migrantes intermedios reviste las mismas características de los grupos formados en base de un parentesco horizontal primero, que después atrae a parientes que colaboran en forma supeditada durante cierto tiempo. Aunque comercian diferentes productos, surge, alrededor del sitio de vivienda de una de las pioneras en el pueblo joven Santa Fe en el Callao, el comercio de los alimentos. A esta actividad y en forma ambulatoria se dedican especialmente las mujeres, las cuales antes de casarse han pasado por la experiencia laboral como empleadas domésticas.

Si bien muchos de los migrantes intermedios dicen que su migración se debió tanto al interés de trabajar como al de seguir estudios, el nivel general de educación en esta generación es muy bajo. En la muestra encontramos sólo a dos profesionales hombres y una mujer con educación superior técnica. Los que habían logrado profesionalizarse como maestros, en esta generación, no se quedaron en Lima sino regresaron más bien a su lugar de origen.

Entre los años 1971 y 1984 llegan 45 migrantes, la mayoría de ellos hombres (26). La mayor parte de estos migrantes recientes proviene de los grupos más pobres del pueblo. Todos ellos se acoplan en las formas ya descritas a vías de inserción ya probadas, o por lo menos obtienen un empleo por intermedio de un pariente o padrino, el cual también sirve de punto de llegada. La mayoría de los recién llegados se ocupa en el comercio ambulatorio, pero también existen los que ingresan, por tener conocidos, como obreros en la fábrica de plásticos, como obreros metalúrgicos y de aluminio, y también como terraceros. El nivel de educación de todos ellos es bajo, y aunque en ellos está presente el deseo de estudiar, no lo pueden realizar. Lo mismo vale en cuanto a las mujeres. Ellas llegan como domésticas, ya "colocadas" antes de su migración por tíos o padrinos, casándose posteriormente, derivando muchas veces en algún tipo de comercio ambulatorio. Sus formas de ubicación en la ciudad reflejan su acoplamiento a los grupos anteriormente establecidos:

siete familias viven en El Ermitaño, nueve en El Agustino, tres en Valdivieso y otras 15 en el Callao.

La migración de retorno resulta muy frecuente entre los de San Juan, inclusive después de estadias largas de hasta veinte años. Ya hemos mencionado varios casos. Otro sería, por ejemplo, el de Federico: él migra primero a Huaura, donde trabaja en una hacienda, viviendo en casa de algunos familiares; con su pariente se va a Lima, y trabaja en las fábricas de plástico. Como su salario no le permite ahorrar regresa después de varios años a Huaura, donde su salario es menor, pero la situación en la hacienda le permite hacer ahorros, ya que le dan alojamiento y comida. Dos años más tarde regresa a San Juan, reclama sus tierras y se establece con su familia como campesino medianamente rico. Como en este ejemplo, los migrantes de retorno no encuentran ningún obstáculo para integrarse nuevamente a la vida del pueblo. El retorno no es visto como desprestigio, sino es explicado generalmente dentro de una lógica de obligaciones familiares. Muchas veces sus ahorros urbanos, ligados a las herencias en el pueblo, les dan la posibilidad de ascender social y económicamente en el contexto del pueblo, si bien no necesariamente en relación a la posición alcanzada en Lima.

Hemos visto que la inserción de los migrantes de San Juan se da básicamente en formas de relaciones de parentesco, a las cuales ya están habituados en el pueblo. Pero más allá de este nivel parecen existir tres asociaciones de migrantes. Sin embargo, también estas asociaciones se dejan ubicar más por el nivel dado de las relaciones de parentesco, que por un nivel de agregación superior basado en el paisanismo. La primera de estas asociaciones surge en 1963, alrededor del grupo de parentesco dedicado a la zapatería. La segunda, el "Centro Social Cultural San Juan", se dedica a la promoción de proyectos de desarrollo vial en la zona de origen. Este centro es liderado por la hermana de Miguel, a quien hemos caracterizado antes como el hombre más rico del pueblo, con intereses tanto en la exportación de productos agrícolas de la zona, como en la importación y venta de productos de afuera en sus dos tiendas. La hermana de Miguel generó alrededor del Centro Social San Juan una red clientelística que de alguna manera reflejaba aquélla que rodeaba al hermano. No resulta casual que ella regresara el año pasado al pueblo, estableciéndose en una casa recién construida, y organizando una economía de intermediación y de producción agrícola con mano de obra alquilada. La tercera institución se desprende el año de 1983 de la segunda, reuniendo

a un grupo de jóvenes. Ellos son en su mayoría del sector de ambulantes que vive en el Callao, los directivos son dos hermanos. Las asociaciones organizan regularmente eventos "sociales", como festivales deportivos, parrilladas, campeonatos de 'sapo', generando estas actividades algunas veces excedentes, los que son utilizados en la adquisición de bienes para el pueblo. Así llevaron la imagen de un santo y también material escolar. De esta manera se perciben como promotores y mantenedores los lazos estrechos existentes entre las familias del pueblo y sus miembros que se encuentran en Lima, en una migración que nunca es del todo definitiva.

LLAUCAN. Tíos y sobrinos*

El caserío de Llaucán pertenece al distrito de Bambamarca, provincia de Hualgayoc, departamento de Cajamarca. A pesar de ser considerado como caserío tiene alrededor de veinte mil habitantes repartidos en 49 sectores o anexos. Las aproximadamente 40,000 hectáreas del caserío se encuentran entre los 2,000 y 4,000 m.s.n.m. Los diferentes sectores se distribuyen por este territorio, estando situados los más importantes en las tierras bajas. Tanto Llaucán como Pueblo Nuevo, que forman los centros sociales y económicos del caserío, están situados en la parte baja del río Llaucán y su afluente el río Ñunñún, relativamente cerca de Bambamarca, ciudad con la cual los une una carretera afirmada. Casi todos los sectores cuentan con una escuela primaria; en Llaucán mismo hay tres, además de un colegio secundario. Llaucán cuenta con cinco estaciones de radio, que de hecho permite cierta integración a la población que por lo demás vive bastante dispersa.

La población llaucana basa su economía en la agricultura, la ganadería y la artesanía. Destinan sus productos tanto al mercado como al autoconsumo y al intercambio de bienes y de servicios. Sin embargo, los porcentajes varían mucho, hay campesinos que tienen que destinar toda su producción al autoconsumo, además de alquilar su fuerza de trabajo por dinero o por productos, y hay otros que disponen de tantos recursos, que la parte destinada al autoconsumo resulta marginal. Esta situación se ahonda porque las mismas familias que controlan más recursos se dedican además a la comercialización vía la intermediación. La situación de gran desigualdad en el acceso a los recursos tiene su

*La recolección de datos ha estado a cargo de Adolfo Vargas.

origen en el hecho de que la zona pertenecía originalmente a haciendas, que fueron desintegrándose por la compra de los terrenos de las mismas por los mismos campesinos antes de los años sesenta; de manera que la Reforma Agraria, que quizás hubiera terminado en una distribución más equitativa, ya no tenía mucha influencia sobre una estructura agraria bastante diferenciada, donde la mitad de la población tiene de una a cinco hectáreas; la cuarta parte de la población menos de una hectárea, y la cuarta parte restante más de cinco, alcanzando unos pocos más de cien hectáreas. En Llaucán la mayoría de estas tierras son de secano, es decir su uso tiene que ser rotativo y con descansos, ya que la población no tiene los recursos necesarios para su mejoramiento mediante el uso de abonos.

En las partes más altas de la zona se encuentran pastos que se utilizan para la ganadería vacuna y la crianza de ovinos. Sin embargo, sólo la menor parte de la población es propietaria del ganado. Además de bovinos y ovinos, hay mulas y caballos, teniendo también importancia la crianza de cerdos.

Los más pudientes del distrito salen periódicamente por negocios, relacionándose con las ciudades de Cajamarca, Chiclayo y Trujillo. Cuando migran se sitúan también en la misma región siendo las causas principales la educación superior de los hijos y un cambio del énfasis en el negocio, manteniendo sus intereses agroganaderos en la zona. Los más pobres, a su vez, salen en busca de un trabajo, tanto en la montaña adyacente de Bagua, Jaén y Chachapoyas, como en la costa, especialmente en las grandes haciendas azucareras de la región de Chiclayo. La salida a Lima tiene para ellos los mismos fines, pero, por lo general, en el caso de los hombres es una salida secundaria, que se emprende después de una larga permanencia en la migración laboral rural previa, en la que además tuvieron dificultades de empleo permanente. También es causa de esta migración el hecho de contar en Lima con algún pariente que puede funcionar como punto de apoyo en la búsqueda de vivienda y trabajo. Muchas veces estos migrantes no solamente tienen que estar preocupados de su propio porvenir sino que tienen que velar por sus padres y abuelos, a los que dejaron en el pueblo, y a cuya manutención tienen que contribuir. Las mujeres que aparecen en nuestra muestra, o salen en compañía de su esposo a uno de los lugares de migración intermedia, o llegan directamente de Llaucán a la casa de familiares cuando son solteras.

Este patrón de migración y de inserción asigna a la familia una importancia fundamental en la ubicación de los llaucanos en Lima. Si bien la provincia, el distrito, o el mismo caserío de Llaucán son percibidos por ellos como referentes de paisanaje, lo determinante en su inserción es la familia. Inclusive la pertenencia a uno de los sectores o anexos de Llaucán, cuando aparece por ejemplo en la elección de sitios de vivienda, adquiere su significado por el hecho de que las redes familiares evidentemente se superponen más dentro de uno de los anexos. Esto se confirma cuando observamos que la integración familiar trasciende a la gente proveniente de un caserío en los casos de parientes provenientes de otros anexos.

Los llaucanos en Lima provienen del sector pobre de los agricultores, ganaderos y artesanos del caserío. Los pioneros (7) llegan a esta ciudad a partir de 1945; entre 1961 y 1971 los intermedios (18) y desde 1972 los recientes (11).

La mayoría de los migrantes pioneros han sido mujeres. En los hombres, la tendencia más marcada es su experiencia previa de trabajo en las haciendas cañeras de la costa. Actualmente todos superan los 40 años, puesto que llegaron entre los 16 y 27 años a Lima.

Los migrantes intermedios son los que "dan vida a la colonia llaucana en Lima"; sus actividades son diversas: aunque siempre hay un punto de relación con los pioneros. En esta generación encontramos artesanos de ganchos (2 hermanos que viven en Independencia), sastres (4), obreros (4), ambulantes (1), albañiles (1), administrador de puericultorio (1), doméstica (1) y señoras dedicadas a las tareas de la casa (2).

La participación de estos migrantes en su asociación es relativa; salvo dos llaucanos que fueron miembros, los otros no participan en el centro, pero sí en las instituciones del barrio en el que viven.

La función que cumplen estos migrantes intermedios respecto a los recientes y frente a los pioneros es mucho más clara, o por lo menos es lo que podemos observar a partir de nuestra muestra: abren la trocha por la que los recientes han de transitar, proporcionan trabajo, definen el lugar de asentamiento, y se abren a la sociedad a la que llegan, lo cual puede quedar relativamente demostrado por la tendencia creciente a contraer matrimonio con personas que no son del lugar de origen. Se podría decir que hacen más ancho el camino que los pioneros habían abierto.

Los migrantes recientes encuentran en los intermedios una base bastante estable, un puente seguro para su migración. Actualmente todos

los censados de esta generación tienen trabajo y en algunos casos ya han comprado la casa en la que viven. Entre estos migrantes encontramos 4 auxiliares de carpintería, 1 profesor, 1 artesano en ganchos, 2 jóvenes hermanos que estudian y trabajan en un taller de confecciones, 1 mecánico y 1 guardia republicano.

De estos 11 migrantes hay uno con educación superior, 3 con educación primaria y 6 con secundaria. Uno ha cursado estudios en la G.R. La edad promedio de ellos es 26 años y han llegado a Lima entre los 16 y 28 años.

En estas tres generaciones se presenta una tendencia bastante fuerte al retorno. Ya en los pioneros es un fenómeno manifiesto; muchos hacen referencia a sus tíos o primos, que los recibieron, a sus hermanos, que los mandaron llamar, a los suegros, que les dieron alojamiento, pero a estos migrantes no se les ubica porque ya están de regreso en Llaucán. En los migrantes recientes esta tendencia también es frecuente. Muchos de los que vinieron entre el 70 y 80 han regresado a su tierra. En varios casos han vuelto porque no se acostumbraban o no "lograron arribar".

Los migrantes que todavía permanecen en Lima anhelan la posibilidad de volver y entre las razones que manifiestan es tener familia y poseer tierras en el caserío.

En este caso también la migración corresponde a la estrategia de reproducción familiar en la comunidad de origen. La tierra y los recursos de los que disponen en Llaucán no son suficientes en general. Así que el motivo principal que explica la migración llaucana es la búsqueda de un trabajo remunerado. Este motivo muchas veces es explícito y otras veces tiene razones anexas: me mandaron llamar mis hermanos, mi tío me trajo para que lo ayudara, mi hermana me necesitaba por el bienestar de la familia, por superarme, por mejoras económicas, etc.

Ya en estas respuestas queda patente la concatenación familiar entre los migrantes, de la cual hemos hablado más arriba. Esta concatenación tiene su origen en la necesidad de apoyo que tiene el migrante en la ciudad y, por otro lado, en la necesidad de mano de obra familiar que puedan tener los migrantes ya asentados. Esta migración inducida se da principalmente en las mujeres, mientras que en el caso de los hombres parece ser que ellos acuden donde sus parientes.

La estrecha relación entre unidades domésticas ligadas por lazos de parentesco se expresa tanto a nivel de la ubicación cercana de las viviendas, al nivel del oficio al cual se dedican, como también, pero no siempre,

en la cooperación constante y continua entre estas unidades domésticas en talleres o en la organización de la reproducción. Un ejemplo de esta agrupación es la familia Farfán, que aglutina por lo menos 8 unidades domésticas. El núcleo de este grupo corresponde a tres hermanos que llegaron a Lima en 1965. Dos de ellos son ebanistas y el otro sastre. Simón y Miguel viven con dos hermanas provenientes de Puno. Simón, que fue el segundo en llegar, había aprendido ya en Llaucán el oficio de la ebanistería y se instaló con ese oficio poniendo un taller. Es alrededor de este taller que se agregan otros familiares, Justo que está casado con una prima de los Farfán, Silverio, su hermano Héctor, Eduardo y Segundo, todos sobrinos de Simón, trabajan como ebanistas en el taller. Los años de llegada de este grupo fueron 1965, 1966, 1968 para el núcleo original de hermanos; 1974, 1981 y 1983 para los sobrinos. El grupo de hermanos proviene del anexo Hualanga, los sobrinos son de La Quinua, Hualanga y Llaucán pueblo, la prima de Hualanga y su esposo de Tambillo. Todos ellos viven en una misma cuadra en San Miguel, en casas arrendadas. En este caso, más allá del vínculo de parentesco existe una relación de patrón a clientes, que permite al migrante pionero valerse de la mano de obra familiar de los "sobrinos" y allegados.

Un caso parecido es el de la familia Camión en San Martín de Porras. El primer migrante de esta familia llegó junto con su hermana en 1945, los otros siete del mismo grupo llegan en los años siguientes hasta 1981. Ellos se dedicaron al comercio de ropa y la sastrería. Como la sastrería no requiere de instrumentos de trabajo muy costosos, sus sobrinos y ayudantes se fueron independizando, dedicándose a otros negocios junto a otros nuevos parientes que fueron llegando. En este caso también han sido sobre todo sobrinos los que vinieron atraídos por el tío. Algunos de ellos se ubican en el barrio y han realizado la misma actividad del tío; otros han llegado posteriormente, también son parientes, pero desde siempre se han dedicado a otra actividad (venta de ganado para carne). La familia que vive en Independencia es otro ejemplo de la concentración en un mismo barrio y alrededor de un mismo oficio o en actividades relacionadas: en este caso el primer migrante del tronco que llega a Lima se ubica como obrero en una fábrica de plásticos, los migrantes posteriores se dedican actualmente a la fabricación de ganchos de acrílico para el cabello, la materia prima la proporciona el obrero, así mismo los orienta en la fabricación de estos artículos. El sistema de trabajo es familiar y totalmente artesanal. Uno de los hermanos fue el que se inició

en esta rama pero trabajando para un particular. Al darse cuenta que podía realizar el mismo trabajo independientemente, busca el apoyo de su familia.

En la urbanización Santa Luzmila en Comas le concentra un gran número de migrantes llaucanos; ellos pertenecen a varios troncos familiares, provenientes de un mismo caserío, La Llica.

La concatenación familiar de los migrantes llaucanos no es un fenómeno unilineal, sino hay que entenderla como la utilización de una red de parientes existente según las circunstancias en las cuales se encuentra el individuo. Esta red funciona porque los parientes se sienten “en obligación”, deber que no pueden eludir para no perder credibilidad dentro de este sistema parental, al cual ellos mismos tienen la posibilidad de recurrir cuando se encuentren en problemas.

La vida del migrante Cipriano puede ilustrar el funcionamiento de estos mecanismos. Cipriano nació en el anexo La Llica en el año 1949. A la edad de quince años deja el anexo en compañía de un primo mayor para migrar al puerto de Balsas en Chachapoyas. En aquel entonces vivía con su abuela, ya que su padre había muerto cuando él tenía seis. Después de la muerte, él, su hermano, y sus tres hermanas fueron repartidos a tíos, tías, abuela materna, y abuelo paterno, ya que su madre migro a Cayaltí, donde contrajo otro compromiso y tuvo más hijos. El y su primo, que desde muy joven tenía experiencia de trabajo, se iban a pie hasta Celendín, donde sabían que se contrataba a obreros para la construcción de la carretera. A él no le querían recibir, porque aún se le veía muy niño. Sin embargo, después sí lo recibieron. Trabaja en la carretera hasta los 16 años, luego regresa a La Llica. Migra nuevamente a Bagua para trabajar en los arrozales de un cajamarquino, junto con otros 22 migrantes de la misma zona. Después de un accidente deja el trabajo para emplearse en el Ministerio de Fomento con un grupo de exploración en la construcción vial. Al cabo de unos meses, en los cuales pasa penurias, muchas veces no come, se enferma gravemente de anemia y tiene que regresar a La Llica. Va a la casa de su hermana, donde también se encontraba su madre, que había regresado de Cayaltí. Como en el medio local nadie puede diagnosticar su enfermedad, los parientes lo mandan a Lima en 1970, pagando el pasaje la hermana y la madre. En Lima lo reciben sus hermanos, a los que no había visto en 15 años. Los hermanos lo llevan al médico, lo internan en el hospital y compran sangre y medicina para curarlo. Luego de recuperarse, él quiere regresar, pero sus hermanos le

dicen que ya no puede irse a la sierra. Cipriano trabaja entonces siete meses en una fábrica de textiles. De ahí entra como aprendiz al taller de su cuñado, que es sastre. Con él trabaja ocho años. En 1979 las relaciones entre estos parientes son tan conflictivas, que él prefiere trabajar en adelante en el taller de su hermano mayor que también es sastre.

El patrón de ubicación barrial es un fenómeno posterior a la llegada de los primeros migrantes de 1945, puesto que la creación de la mayoría de PPJJ, en los que viven, salvo Comas, es más reciente. En un principio llegan a barrios como Lince, Breña, Magdalena, El Porvenir, sobre todo los pioneros; los intermedios se distribuyen por Barranco, Piñonate, Rímac, El Cercado, San Miguel, Chacra Ríos, El Callao, San Martín de Porras, El Agustino. Ambas generaciones de migrantes junto con los migrantes recientes van a terminar agrupándose como ya hemos señalado en S.M. de Porras, San Miguel, Independencia, Canto Grande, Comas, Huáscar, etc.

La ubicación definitiva de los migrantes recientes es diferente: ellos llegan a los barrios, invaden o compran lotes y construyen sus casas y no se van mudando de barrio como los migrantes anteriores.

La dispersión de los llaucanos en Lima es consecuencia de este patrón de ubicación anterior y de una serie de razones individuales: bajos alquileres, clientela en el barrio, taller ya establecido, etc.

La participación de estos migrantes en asociaciones es, en general, bastante reducida. Nuevamente la influencia familiar y la pertenencia a un mismo tronco determinan sus niveles de participación. En el caso de estos migrantes son dos familias las que se organizan y congregan alrededor de ellos a sus parientes: los de San Miguel y los de El Ermitaño. Entre ambos grupos familiares organizados en asociaciones asisten a eventos: cuando los de San Miguel organizan una parrillada convocan a los del Ermitaño y viceversa. Los de San Miguel tienen un conjunto musical, los de El Ermitaño se organizan alrededor de una cooperativa de ahorristas cajamarquinos.

A nivel de anexo también se nota cierta organización: algunos migrantes procedentes de La Llica, como ya hemos señalado, pretenden organizarse para realizar actividades en favor del pueblo.

Estos migrantes, sobre todo aquellos que viven en PPJJ y lugares donde se hace necesario su concurso para la construcción de pistas y veredas, instalaciones de agua y desagüe, etc, participan activamente y en algunos casos tienen cargos directivos en los comités de sus barrios.

Capítulo 13

MIGRANTES DE LA COSTA

CATACAOS. Urbanos y rurales*

Catacaos es la comunidad campesina más grande del Perú. Tiene una extensión de 6,000 km² y alrededor de 100,000 habitantes. Está ubicada en la provincia de Piura-Dpto. de Piura. Su territorio se divide en cinco distritos: Catacaos, Cura Mori, La Arena, La Unión y El Tallán, entre los cuales se encuentran distribuidos 59 anexos, 13 cooperativas comunales de producción y más de cien unidades comunales de producción (UCP). En los terrenos de ambas riberas del río Piura los cataquenses llevan a cabo una agricultura irrigada de algodón, sorgo, maíz, arroz, frutales, frijoles y pastos, en ese orden de importancia. En las tierras más alejadas, no irrigadas, se encuentran algarrobales que se utilizan tanto para la construcción de viviendas, y también como forraje para el ganado caprino que en grandes rebaños existe en la zona.

Desde el último tercio del siglo XIX, la comunidad ha pasado por una historia de usurpación de sus territorios por compañías extranjeras cuya acción ha marcado el desarrollo de las formas de producción, especialmente en las áreas que han llegado a ser adscritas a las cooperativas, que con 11,074 has. ocupan alrededor del 50% del territorio irrigado. Como éstas, las unidades comunales de producción han surgido con la Reforma Agraria. En ellas, que controlan 3,300 has., se ha tratado de asentar a los obreros que trabajaban eventualmente en las plantaciones. 6,781 has. del territorio son de propiedad individual, existiendo una diferenciación considerable en cuanto a esta propiedad.

Si bien la comunidad abarca a una población muy diferenciada en cuanto a su inserción en el proceso productivo, además de los ya mencionados, existe un número considerable de población urbana de artesanos y comerciantes. Los cataquenses muestran un sentimiento de pertenencia muy peculiar; éste se basa en una organización religiosa,

*La recolección de datos ha estado a cargo de Aroma de la Cadena y Carmen Salazar.

en cofradías, en santos locales, y probablemente también en una defensa común de los indios cataquenses contra los blancos y mestizos de la ciudad de Piura. El surgimiento de formas diversificadas de producción y una gran diferenciación en cuanto a la participación en los procesos productivos, no ha eliminado esta identidad local, si bien ésta se ve segmentada en el reconocimiento mutuo de sus pobladores.

La migración de los cataquenses a Lima data desde mucho tiempo atrás: en 1918, un año antes de que Leguía asumiera el poder por segunda vez, llega el señor Chunga, uno de los primeros migrantes, con sus tres hijos. Este señor, distribuidor de sombreros de la casa Cabredo,¹ se embarca en Paita y después de cinco días de viaje en barco caletero, "porque en esa época todavía no había camión", llega al puerto del Callao y luego de recorrer lo que es actualmente la Av. Colonial llega a la actual plaza San Martín. Cuentan sus hijos que: "la Plaza era pura tierra" y el actual Hotel Bolívar uno de los más lujosos hoteles limeños, "era un canchón a donde venía un circo todos los años".

A partir de esa fecha se ha producido un flujo constante de migrantes, que se ve incrementado en determinados años debido a factores específicos, propios de la región, y los generales comunes a la problemática de la migración en todo el país. Entre los específicos podemos señalar: las sequías, lluvias e inundaciones, tomas de tierras y sus consecuencias sobre determinados sectores campesinos, despojos de tierras de parte de los hacendados, ausencia de un mercado para la producción artesanal y ciertos acontecimientos políticos, entre otras razones. Entre los factores generales se puede mencionar: la transformación de la estructura agraria, la incapacidad de subsistencia del sector campesino en base únicamente a la actividad agrícola y la necesidad de diversificar sus actividades, incapacidad de absorción de la mano de obra agrícola, influencia urbana en lo que se refiere a educación, modo de vida y costumbres que requieren de la migración para su realización, acumulación de capital en determinados sectores y la inversión en la educación de sus hijos, servicio militar, traslado de sus centros de trabajo (en el caso de cataquenses que trabajan en las fábricas de harina de pescado o conserveras de Sechura por ejemplo), hasta la "necesidad de buscar nuevos horizontes", la idea del "progreso fuera de la comunidad" y problemas

¹ Catacaos por esa época y ya desde antes era una de las principales zonas productoras de sombreros de paja y palma para la exportación.

familiares como divorcios y malos entendidos entre esposos o padres e hijos.

Actualmente, Catacaos constituye formalmente una comunidad campesina. Se ubica en la zona norte del país, en el departamento de Piura. Limita con la comunidad (totalmente urbanizada) de Castilla en Piura, con Paita y Olmos (departamento de Lambayeque) y la comunidad de Sechura (comunidad de pescadores).

Catacaos presenta dos zonas claramente delimitadas: la zona rural constituida por los actuales terrenos agrícolas de las UCPs y CCPs,² así como por aquellos terrenos de conductores individuales. Esta zona rural presenta un patrón de asentamiento nucleado en las capitales de distrito y en algunos anexos, así como una cierta dispersión, sobre todo en los caseríos donde predomina la conducción individual. En la zona urbana (capital del distrito de Catacaos, La Arena, La Unión) el patrón de asentamiento es nucleado.

La principal actividad en la zona rural de la comunidad de Catacaos es la agricultura para la producción de algodón, sorgo, maíz y panllevar, así como en los pequeños huertos familiares. Combinan esta actividad con la confección de sombreros de paja, actividad realizada sobre todo por mujeres, la elaboración de chicha para la venta y la crianza de animales menores. En aquellos lugares donde se da una cierta concentración existen pequeñas tiendas de expendio de abarrotes, con lo que se ayudan para complementar sus ingresos familiares.

La actividad agrícola se realiza en forma colectiva-comunal en las CCPs y UCPs y en forma familiar en los terrenos de conducción individual.

La zona urbana presenta una gama de actividades diferentes. En esta parte de la comunidad, sobre todo en la capital del distrito de Catacaos y en menor medida en La Unión y La Arena,³ la principal actividad es el comercio ligado a la artesanía. Hay artesano-comerciantes en paja, joyería, cuero e imagería, principalmente, dedicados a la ganadería de caprinos (vendedores de carne y ganado), a la agricultura (intermediarios y minoristas) y la pesca (pescadores o intermediarios que llegan al mercado a vender su pescado). Hay asimismo panaderos, costureras,

²UCPS: Unidades comunales de producción

CCPs: Cooperativas comunales de producción

³ Esto se puede explicar porque se encuentran en la carretera a Sechura, mientras que El Tallán y Cura Mori están ubicados lejos de carreteras.

sastres, peluqueros, tenderos, médicos, abogados, dentistas, transportistas, taxistas, choferes, algunos empleados públicos de la Municipalidad y del Ministerio de Salud y Agricultura, en los Registros Públicos, la Beneficencia, policías y empleados de correos, así como empleados de las fábricas de aceite y jabones y las tradicionales picanterías.

De estas dos zonas procede nuestra muestra: 87 unidades domésticas. La historia de esta comunidad nos explica el por qué de esta procedencia diferenciada geográficamente, la que además es una de las características fundamentales de la migración y de la colonia de migrantes catacuenses.

La historia de Catacaos es la historia de una serie de despojos y usurpaciones que sufren los comuneros desde la llegada de los españoles. Entre 1880 y 1920 se lleva a cabo una de las tantas usurpaciones sobre los terrenos de la comunidad y aquellos que venían siendo usufructuados en forma colectiva pasan nuevamente a manos de medianos y grandes terratenientes, dando lugar a la estructura agraria que se presentaba en Catacaos hasta antes de la Reforma Agraria. Es el sistema de tenencia de tierras que encontramos a la hora de salida de los migrantes pioneros (1918-1950) y aun en la de los intermedios (1951-1967). La configuración de estos latifundios origina la transformación de la población de pequeños conductores independientes en peones estables y eventuales y unos cuantos yanacunas. El nuevo sistema de producción que impera a partir de ese momento en la comunidad, trae como consecuencia un proceso de desestructuración de ésta en cuanto a su forma de organización anterior, que abarca los más diversos aspectos: actividades económicas, patrones de asentamiento habitacionales, costumbres religiosas y sociales en general, población, riego, comercio de la producción, destino de la producción, etc.

La producción algodonera, principal cultivo de la zona, se va a orientar a partir de ese momento hacia el mercado internacional, se introducen capitales, maquinaria y, con el correr del tiempo, mano de obra asalariada.

Esta transformación genera además una serie de necesidades: infraestructura para acopiar el algodón, casas de ferretería, tienda de abarrotes, carreteras, etc., lo que a su vez propiciará el surgimiento de una serie de oficios: comerciantes, transportistas, administradores, empleados de desmotadoras, etc. La lona urbana cobra más fuerza de la que había tenido anteriormente. Algunos dueños de pequeños fundos

pasan a residir en Catacaos pueblo, así como los administradores de negocios, empleados, profesores, etc. Los grandes hacendados construyen sus casas en terrenos despojados a los comuneros, mientras que éstos tienen que dedicarse a otras actividades como consecuencia directa de este despojo.

Esta diferenciación urbano-rural ha sido un fenómeno irreversible. Con el tiempo se ha profundizado y ahora encontramos varias agencias de bancos comerciales en la Plaza de Armas de Catacaos, oficinas de ENTEL-PERU, tiendas de artesanía para los turistas, etc. (Es de destacar el hecho de que Catacaos es uno de los centros turísticos de Piura).

En Lima localizamos migrantes de ambas zonas: los procedentes de la zona urbana son bastante diferenciados; por su origen son hijos de antiguos pequeños o medianos propietarios de tierras, hijos de comerciantes, de joyeros, u otros artesanos; los de la zona rural son en general hijos de agricultores, actuales socios de CCPs y antiguos peones de haciendas o de peones eventuales que se han convertido en socios de UCPs en la actualidad.

Los motivos que tienen para migrar también están ligados a esta división territorial y ocupacional que se presenta en la comunidad y a la propia historia del desarrollo familiar y comunal.

Como señalamos anteriormente, uno de los primeros migrantes que hemos encontrado es un comerciante de sombreros de la zona urbana de Catacaos (de la Av. Comercio la cual fue destruida por las lluvias en 1925). Migró buscando un "nuevo ambiente para sus hijos". Anteriormente ya había realizado otros viajes a Salaverry. Chiclayo llevando su mercadería. En Lima hace que sus hijos estudien a la vez que los introduce en el negocio. Vivían en el jirón Trujillo (Rímac), en una casa con seis habitaciones; diariamente se iban caminando hasta Miraflores, (todo era haciendas y chacras) para ofrecer sus sombreros, "éramos ambulantes, pero no como los de ahora que venden en un solo sitio". El padre de los tres hermanos Chunga regresa a Catacaos desde donde continúa enviando sombreros para que sus parientes más cercanos continúen con el negocio, les recomienda además que "no acepten por nada ningún trabajo en el que tengan a alguien por encima de ellos".

Los primeros migrantes a los que hemos tenido acceso son originarios pueblo de Catacaos y en general es mayor el número de migrantes urbanos frente a los rurales, por lo menos en nuestra muestra. Los apellidos son también un indicativo de este origen urbano: Rentería,

Feijoó, Taboada, Fernández, Palomino, Garda, Talledo, Zapata, Chero, Huiman, Manrique, Gargurevich, Navarrete, Espinoza, De la Cruz, Sandoval, Masías, Lazo, Mujica, Viñas son algunos de los apellidos de los migrantes urbanos pioneros, que llegan a Lima sin hacer escalas en otros lugares, salvo las escalas de rigor de los barcos caleteros. Ellos vinieron enviados por sus padres a continuar estudios. Los más pudientes, buscando otro futuro y otro ambiente "porque allá no hay cómo progresar", por problemas familiares, buscando ampliar un negocio. Esta serie de motivos manifiestos en algunos casos van ligados a algunos problemas económicos como el caso de quiebra en los negocios, incapacidad de la familia para seguir manteniéndolos, posibilidad de enviarlos a Lima, etc. Posteriormente han ido llegando nuevos migrantes que encuentran en los ya instalados por lo menos alimentación y vivienda asegurada para un primer momento y recientemente han ido llegando jóvenes que, en su mayoría, piensan postular o ya se encuentran estudiando en universidades o centros superiores.

Las ocupaciones a las que mayormente se dedican son: comercio ambulante, comercio mayorista de frutas, joyeros, profesionales, estudiantes, independientes (picanteras, sastres, choferes, técnicos), empleados y obreros, propietarios de fábricas y negocios.

Los ambulantes.- Existen dos grandes sectores de ambulantes: aquellos ubicados en el Mercado Central y alrededores, dedicados a la venta de prendas de vestir y calzado, y los de la Av. Aviación que venden locería.

Las principales diferencias que encontramos en este sector son que los del Mercado Central en su mayoría proceden de la zona urbana de Catacaos y los de la Av. Aviación de las zonas rurales; por otra parte los del Mercado Central no tienen ningún tipo de organización que los integre, salvo la organización propia de los ambulantes de ese sector. Los de la Av. Aviación conforman una Asociación de Migrantes de Catacaos y Anexos, asociación que los cohesionan por su lugar de origen y por la ocupación en la que se ubican. Forman un grupo de aproximadamente 70 personas, organizados formalmente hace un año.

Los mayoristas.- Encontramos que en torno a un migrante de la primera generación comienza a conformarse un grupo de comerciantes mayoristas de frutas y verduras. Este primer migrante mayorista se inicia en el negocio trabajando en Piura como comerciante de fruta encajonando mangos, llegando a desarrollar con el tiempo su propio negocio.

Según lo que él manifestó existen cerca de 10 catacuenses que trabajaron con él y ahora se han independizado y cuentan con su propio negocio, con un capital que les permite mover entre 5 y 7 millones diarios en el Mercado Mayorista de Frutas durante los cuatro meses que dura la temporada del mango. Dada la estacionalidad de este producto, combinan su venta con la de limones. Los proveedores por lo general son, como estos mayoristas, de la zona norte del país.

Estos comerciantes a su vez dan trabajo a sus paisanos o parientes cuando recién llegan. En algunos casos los mandan llamar y en otros ellos mismos se acercan a pedir trabajo.

Los joyeros.- Existe en Catacaos una amplia tradición de artesanos dedicados al trabajo de filigrana de oro y plata; algunos de estos artesanos han tenido que migrar porque ya no encuentran mercado para sus productos.

Los artesanos filigraneros aprendieron el oficio en Catacaos de sus padres y/o familiares. Heredaron las técnicas y artes de la filigrana de generación en generación.

Al interior de este sector de migrantes podemos distinguir dos grupos: aquellos artesanos que trabajan en pequeños talleres y que en algunos casos se dedican a su vez a transacciones en oro y plata. En este grupo podemos ubicar también a artesanos que trabajan para talleres que tienen producción en gran escala, y aquellos joyeros que por el capital que manejan trabajan en talleres propios cuyo movimiento es mucho mayor que el de los pequeños joyeros.

Profesionales.- Las principales profesiones en las que han incursionado los catacuenses son: abogacía, ingeniería, contabilidad, educación, economía. Unos han realizado sus estudios en universidades de Piura y Trujillo y otros en San Marcos, San Martín de Porras y La Cantuta. Estos migrantes cuando llegan a Lima se alojan en pensiones o casas de familiares. Una vez que comienzan a ejercer se independizan y cambian de barrio.

Al interior de este grupo se da la asistencia al Club Piura más que al Centro Catacaos aunque tienen conocimiento de su existencia y colaboran con esta institución.

Estudiantes.- Este es un sector que constituye un flujo constante (anual) de migración. Son egresados de secundaria que fluctúan entre los 18 y 23 años, que vienen en los meses de verano a postular a universidades, centros militares o institutos superiores. Se concentran en

diferentes pensiones y permanecen viviendo en ellas los años que duran los estudios. A estas pensiones llegan por referencias de sus paisanos en Lima. Otros llegan a casas de familiares (tíos, hermanos).

El flujo de migrantes proviene de la zona urbana de Catacaos, de padres comerciantes, maestros o trabajadores independientes mas no agricultores. En ciertos casos migran acompañados de parientes que se regresan a Catacaos una vez que los dejan instalados.

Estos jóvenes en su mayoría no asisten al Centro Catacaos ni hacen vida institucional, tienen referencias familiares en Lima a las cuales pueden acudir en caso de urgencia.

Trabajadores independientes.- En este sector están aquellos migrantes que trabajan por su cuenta, es decir: picanteras, costureras, sastres, imprenteros, chóferes de sus propios taxis o camiones, técnicos, así como confeccionistas.

Una ocupación muy difundida entre los cataquenses es el negocio de comida típica en las famosas "picanterías". Es común ver en las casas de familia y ahora en locales especiales el tradicional pañuelo blanco, indicador de que en esa casa hay chicha y comida. En Lima este oficio está también muy difundido, pero varían en su atención al público ya que no todos cuentan con el mismo capital para su instalación. Por otro lado, algunos recién se inician en la actividad, mientras que otros tienen detrás toda una tradición familiar en la preparación de comida, lo cual les hace gozar de prestigio al interior del grupo de cataquenses. Estos negocios dan trabajo a parientes y familiares, quienes desarrollan diferentes actividades en el funcionamiento de estos establecimientos. Generalmente el negocio de comida es la actividad a la que se dedican las esposas de los migrantes al llegar a Lima, luego si cobran fama y cuentan con capital amplían el negocio.

En este sector también incluimos a sastres, costureras y chóferes.

Empleados y obreros.- Algunos cataquenses se ubican como empleados y obreros en fábricas y entidades públicas: Frutos del País, Coca Cola y los bancos Wiese, de Lima y de la Nación son entidades donde se encuentran algunos cataquenses.

Los propietarios de fábricas.- Algunos profesionales prefieren invertir el capital acumulado en sus anteriores trabajos, en un negocio propio, ya que como profesionales no encuentran un trabajo lo suficientemente bien remunerado. Es así que encontramos a un ingeniero dueño de una fábrica de chupetes, otro es dueño de una fábrica de materiales de

construcción y un tercero es dueño de una ferretería. Todos ellos tienen una posición económica bastante sólida, lo que nos hace ubicarlos en el sector más alto junto con los joyeros grandes.

A los migrantes de las zonas rurales de Catacaos nos ha sido un tanto difícil encontrarlos por su ubicación en Lima, su forma de integración y dispersión. Realizan actividades bastante disímiles a aquellas que llevan a cabo los migrantes de la zona urbana. Como ya hemos señalado la única actividad similar es la venta ambulante de artículos de loza; también los hay agricultores, obreros de construcción y domésticas.

Los agricultores, por lo general, se inician como golondrinos o en actividades ligadas al medio rural (ej. contratistas de algodón, peones de granjas). Actualmente se da una concentración muy significativa en las cooperativas agrarias de Puente Piedra. En estas cooperativas reproducen en lo posible el sistema de trabajo que desarrollaban en su lugar de origen: es un sistema de trabajo familiar.

El nivel económico de estos migrantes actuales agricultores corresponde al de un campesino medio, son adjudicatarios de las cooperativas afectadas por R.A. con un promedio de 3 has. por socio. La cercanía a Puente Piedra y a Lima les permite un contacto continuo con la zona urbana. Algunos de ellos tienen hijos mayores trabajando en la zona urbana de Puente Piedra.

En este grupo de migrantes encontramos apellidos "indígenas": Silupú, Ina, Coveñas, Nizama, Sernaqué, Castro Yamunaqué, Ipanaqué, Yarlequé. Aunque algunos de estos apellidos también se presentan en la zona urbana, son representantes de la población indígena propia de los anexos de Catacaos.

Como ya hemos señalado, los migrantes rurales están integrados formalmente en una institución; sin embargo muchos de ellos tienen relación con sus paisanos a través de canales no institucionalizados formalmente sino a través de redes familiares. Las relaciones en estos casos se dan sobre todo entre migrantes provenientes de un mismo caserío que en Lima terminan de alguna manera por establecer aunque sea relaciones de parentesco afines cuando no contraen matrimonio; es decir, se convierten en compadres o ahijados y padrinos, estrechando de esta manera las relaciones en Lima y en la comunidad.

El tipo de asentamiento y lugar de sus viviendas en la ciudad tiene también que ver con este origen urbano-rural de los migrantes. Aquellos

procedentes de la parte urbana se ubican en distritos como La Victoria, Rímac, Lince, Sta. Catalina, Magdalena, San Martín de Porras, San Juan de Miraflores, Surco, Jesús María. Para el caso de La Victoria según nos cuenta el señor Espinoza N., La Parada era un lugar de confluencia de todos los migrantes; aquellos que no tenían a quién recurrir, ya fuera para vivienda o trabajo, se acercaban por ahí. El y muchos otros jóvenes cataquenses encontraron así cuartos de alquiler cerca y a diario iban a buscar cargar un bultito o descargar un camión de los paisanos que siempre les daban algo que hacer y hasta les podían proporcionar un costal de alguna mercadería para vender o una pieza de tela para comenzar y capitalizarse tarde o temprano.

De los otros barrios sabemos por ejemplo que en La Florida-Rímac se reunían los cataquenses en casa de uno de los migrantes. En ese entonces el Centro Catacaos no tenía local y las reuniones se hacían por lo general en el domicilio del presidente electo. Posteriormente han seguido ubicándose ahí porque tenían familiares que les pasaban la voz de alguna casa en alquiler o porque algún pariente o conocido les dejaba la casa cuando se mudaba.

El asentamiento de los migrantes rurales es más disperso: como ya hemos señalado, unos se ubican en las mismas cooperativas que son su centro de trabajo; los rurales que realizan actividades diferentes a la agricultura se ubican en pueblos jóvenes (Collique, Año Nuevo, San Juan de Miraflores, Callao).

Aparentemente cada familia vive en forma independiente, sin embargo podemos decir que existe una integración bastante fuerte como consecuencia de factores tales como parentesco, ubicación en un barrio de Lima, pertenencia a un mismo caserío (en el caso de los rurales), ocupación, etapa de migración, etc.. Estos factores en ciertas situaciones pueden presentarse en forma separada o combinados. La familia Rentería, por ejemplo, es un caso en el que la integración en primera instancia estaría dada por lazos de parentesco. Por otro lado, todas las hijas de esta familia trabajan como confeccionistas de cortinas, son simpatizantes del APRA porque tienen un pariente en Catacaos que es militante aprista, han ido encontrando una casa en un principio una cerca de la otra y posteriormente cuando se han casado y logrado una posición económica más o menos sólida han construido su casa propia. La relación de esta familia con la familia Mejía, por ejemplo, se explicaría por la pertenencia a un mismo barrio en Lima; a su vez la participación

de ambos jefes de estas familias junto con otros cataquenses en una asociación provivienda, por pertenecer además a una misma oleada de migrantes y también por sus niveles de participación en el "Centro Catacaos"; lo cual a su vez se explica por un mismo "origen" en Catacaos. Esta situación es algo diferente por ejemplo de aquella de los afiliados en torno a la Asociación de Migrantes de Catacaos y Anexos, quienes se definen a sí mismos como diferentes: "ellos, los del Centro Catacaos, ya tienen su vida asegurada, por eso no necesitan de una asociación como la nuestra; ahora sólo se dedican a tomar, mientras que nosotros hacemos actividades para reunir fondos para el pueblo, porque nuestras familias allá todavía nos necesitan, ellos ya tienen toda su familia acá o los que están allá son viejos y tienen plata".

La migración de los rurales tiene especificidades que la diferencian de la de los migrantes urbanos: los actuales socios de CCPs y UCPs tienen, como es obvio, en el devenir del agro, un factor que define sus vidas. Las lluvias, sequías, tomas de tierras y cambios en la estructura agraria, así como sus mismas labores agrícolas determinan sus estrategias migratorias. Una gran parte de los socios de las CCPs han tenido experiencia migratoria como golondrinos, en la paña de algodón y arroz en los valles de la costa y ceja de montaña en Jaén y Bagua. Esta migración es temporal y la mayoría regresa a sus tierras en Catacaos.

Los socios de UCPs fueron eventuales de las haciendas y posteriormente de las CCPs. Ellos disminuyen su migración una vez que logran terrenos, ya sea a través de terrenos ganados al río o por toma de tierras o los terrenos cedidos por algunas CCPs.

Esta migración rural golondrina se dio a través del enganche y por temporadas; esta situación les permitió el acceso a nuevos espacios geográficos llegando incluso a generarse, luego de varias salidas temporales, el establecimiento de un lugar determinado: Puente Piedra y Chancay, Huaral y Huacho son ejemplos de este tipo de migración.

A lo largo de la costa, en el espacio comprendido entre Piura y Lima, se han ido estableciendo cataquenses de diferentes zonas y en épocas distintas, ya sea temporal o definitivamente. La región que abarca este tipo de migración está definida por el circuito comercial hacia la sierra piurana (San Lorenzo), la costa sur (Chiclayo- Trujillo- Chimbote- Barranca- Huacho- Huaral- Chancay- Puente Piedra-Lima), así como hacia el oriente (Jaén y Bagua). Algunos de estos caminos fueron conocidos por los antiguos cataquenses gracias al comercio realizado entre estas zonas.

Las mujeres rurales constituyen un caso especial: son también enganchadas para la paña cuando son jóvenes, pero en menor grado que los muchachos varones; además, cuando los hombres de la casa salen, son las madres y las hijas las que se quedan en los caseríos y finalmente tienen en la oposición de los padres una de las principales razones para permanecer adscritas a la comunidad. Angélica, una joven de Río Viejo⁴, nos cuenta que "ella ha tenido suerte al poder venirse a Lima, porque a sus amigas no las dejan venir", "cuánto le he tenido que rogar a mi papá para venirme y me vine, porque me mandó llamar mi hermano y como él es el engreído ..."

La migración a Lima no les hace romper los lazos con la comunidad, por el contrario, en muchos casos estrecha estos lazos familiares, económicos, sentimentales, comunales y sobre todo religiosos. Económicamente necesitan de la producción local y aun regional (mangos y limones de Chulucanas por ejemplo) lo cual extiende aún más los lazos; traen artesanía, sombreros, maíz para la chicha porque no es lo mismo el maíz de Lima y hasta zarandaja para acompañar el ceviche. Asimismo muchas veces se busca en Catacaos la mano de obra especializada (joyeros filigraneros por ejemplo), "más barata y de confianza"; los cargos religiosos no se dejan de cumplir por estar en Lima, ni se aparta uno de la comunidad en caso de estar inscrito en la ficha de comunero del padre y tal vez vuelvan uno que otro año a votar (votan los mayores de 18 años). En muchas oportunidades se pide desde Catacaos la participación del equipo de fútbol de migrantes que se ha formado en Lima, para que vaya a "realzar la fiesta del aniversario de determinado caserío" o se manda a pedir de Catacaos la participación de la banda para la procesión de Santa Catalina. En algunos casos, previamente pasaban por Huaral para la celebración de la Virgen de La Merced, fiesta "netamente de los norteños" en opinión de un huaralino. En Lima la banda de música tiene asegurada la comida y el alojamiento, puesto que llega a la casa del hermano del director de la banda, quien en algunas ocasiones ha compuesto la letra y música de canciones que se tocan en la celebración de la semana santa en Catacaos, fiesta religiosa de mucha importancia en la región del Bajo Piura.

La joyería, la agricultura, el comercio también se transforman en base a esta migración: los joyeros ya no funden con carbón porque reciben los

⁴Anexo perteneciente al distrito de La Arena.

conocimientos del gas desde Lima; sembrarán cítricos, con las semillas traídas desde La Esperanza (Huaral) por un golondrino que vino para la paña; los precios de las artesanías se acercarán más a aquellos que se pagan en Lima. Asimismo los artículos se harán para un público más urbano, harán dormilonas más pequeñas porque son llamativas y en Lima roban mucho, o aparecerán de repente una serie de barcos y aviones en filigrana (a pesar que ni aviones ni barcos de ese tipo cruzan cerca a Piura), porque un artesano filigranero trabaja para los institutos armados especialmente para la F.A.P. (Fuerza Aérea del Perú).

La migración de Catacaos corresponde a la diferenciación existente ya en la comunidad, pero al interior de los subgrupos que la componen, muestra un grado de cohesión alto que se basa en relaciones de parentesco y de paisanaje. Este paisanaje, inclusive cuando los migrantes provienen de caseríos distantes entre sí, adquiere una connotación de confianza, además del reconocimiento de creencias y rasgos culturales comunes, que hace que ellos se sientan ligados entre sí, también cuando viven en Lima. A la fluidez de estas relaciones contribuye tanto la identidad étnica de los cataquenses, como también la larga experiencia que tienen en migraciones periódicas, que datan desde el siglo pasado. En este contexto no sorprende que los migrantes de Catacaos muestren un grado relativamente alto de endogamia: el 55% de los censados tiene cónyuges del mismo Catacaos, el 13% de la costa norte, 21% de Lima, y 11% de otras provincias. En estas cifras hay que considerar la antigüedad de la migración cataquense y que, dentro del grupo de las parejas limeñas, hay un buen número que son descendientes de gente del mismo lugar de origen.

REQUE. Obreros y empleados*

Si bien la comunidad de Reque ya nace alrededor de 1570 como uno de los pueblos campesinos de importancia en la región, hoy su situación, y también la de sus migrantes, resulta comprensible únicamente si la vemos como parte de un desarrollo regional, que en el Perú resulta particular, porque es un desarrollo capitalista, que parte de una agricultura bastante perfeccionada en la época prehispánica, con rendimientos potencialmente altos y una productividad de la mano de obra considerable.

*La recolección de datos ha estado a cargo de Enrique Rodríguez.

Esta condición, y la lejanía de yacimientos minerales aprovechables en la economía colonial, permitió que se desarrollara durante la colonia una sociedad regional diversificada, alrededor de la ganadería, de la producción de trigo, de algodón y azúcar, a la par que cierto auge de las artesanías. Este desarrollo previo se ve acelerado durante el siglo XIX, ya que el mercado mundial y la transformación de los medios de transporte marítimo hacen factible que la región se inserte en él mediante su producción agraria. Sin embargo, es recién a fines del siglo pasado que esta parte de la costa norte adquiere su actual fisonomía mediante un proceso de transformación de las formas de producción hacia una industrialización en la elaboración del azúcar primero y una tecnificación mayor del cultivo y del transporte. Como este proceso se desarrollará en un ambiente de escasez de mano de obra, los obreros muy rápidamente alcanzaron condiciones de trabajo y salarios relativamente altos, induciendo un mercado de productos de panllevar y de consumo, que implicó una mayor tecnificación en otros rubros de producción. La ciudad de Chiclayo, como centro urbano del desarrollo, adquirirá formas de ciudad moderna con una producción y una intermediación de acuerdo al *hinterland* tecnificado y capitalista, no teniendo los aspectos rentistas que marcaban el desarrollo urbano en otras zonas del país. A la par con el desarrollo económico se produjo un desarrollo educativo, no solamente en cuanto a la educación escolar, sino posteriormente universitaria, que producía técnicos para la agricultura de la zona, situada en la vecina ciudad de Lambayeque. Este desarrollo de la región de Chiclayo transformó no solamente la región inmediata, sino empezó a tener influencia también en la región serrana adyacente, de la cual provenía la mano de obra necesaria en el proceso; igualmente empezó a involucrar las zonas costañas vecinas, tanto al norte como al sur, alcanzando finalmente también la selva, al otro lado de los Andes, hacia la cual se fueron construyendo carreteras de penetración.

El pueblo de Reque, a escasos diez kilómetros de Chiclayo, no se mantenía al margen de este desarrollo. Por un lado se vio afectado, ya a fines del siglo pasado, en su territorio. Las grandes plantaciones vecinas de Tuman y Pomalca, se adueñaron de parte de sus territorios. Por otro lado, se produjo una diferenciación interna en función de una inserción familiar al mercado agropecuario, que llevó al desmembramiento de partes del territorio irrigado, y por otra parte se dio una diferenciación cada vez mayor en cuanto al control de recursos. Posteriormente la co-

munidad fue afectada también por la expansión territorial de la ciudad de Chiclayo a expensas de buena parte del territorio de Reque. Frente a este asedio externo e interno, un sector de la población propugnó el reconocimiento como comunidad de indígenas ya desde 1936, lo que se logra finalmente en 1949, pero sin contar con el correspondiente plano catastral, lo que en buena cuenta invalidaba la conquista. De ahí que la comunidad tiene dentro del distrito una función reducida, incluye a una parte menor de la población, controla tierras de poca utilidad. En la época de la Reforma Agraria la comunidad como institución se convirtió en un instrumento de lucha, en un intento de recuperar tierras perdidas en los decenios anteriores. Sin embargo, inclusive en este aspecto resultó poco efectiva. Así que el sector de territorio controlado por la comunidad hoy es de poca importancia; lo que prevalece es la pequeña y mediana propiedad que va desde el minifundio de 0.09 has. hasta propiedades de regular extensión, la más grande de 102 has., aparte de las tierras adscritas hoy a las cooperativas de los grandes complejos agro-industriales. El 94% de los agricultores tiene hasta cinco hectáreas, el 3% de 5.1 a 10.0 has., el 2% de 10.1 a 50 has., y menos de uno por ciento tiene más, sumando 598 las unidades domésticas con tierras propias.

En las tierras se lleva a cabo una producción intensiva de arroz, caña de azúcar, maíz, hortalizas, yucas y camotes; también frutales tales como el mamey, pero, tumbo, plátano, higo, guanábano y la vid. Resulta también importante la producción de forraje para el ganado vacuno. En los terrenos eriazos se aprovecha el algarrobo y últimamente han surgido granjas avícolas en función de la demanda del mercado de la zona.

La influencia del desarrollo regional no solamente resulta visible en la conducción territorial, sino también en la diversificación de la población. Al lado de la población campesina surge una población urbana, que por una parte ejerce el comercio y artesanía, y por otra, de manera creciente, es una población que se emplea en Chiclayo, u otros centros de producción e intermediación, para lo cual resulta Reque ser más una especie de pueblo-dormitorio. Esta población no es solamente aquella que se origina en Reque, sino se trata de gente de fuera, proveniente de la misma ciudad de Chiclayo en unos casos, y en otros, de gente que viene de la sierra, especialmente del distrito de Udima, que utiliza a Reque como base de migraciones laborales en la zona. Estas migraciones laborales no son solamente la base de la reproducción de buena parte de los advenedizos, sino también de una parte de los reicanos, inclusive

aquellos que controlan aún terrenos de poca extensión y complementan sus ingresos con la venta de su fuerza de trabajo en el ámbito regional. Estos migrantes, en parte por las mismas características del distrito, se han especializado en el cultivo del arroz, lo que los convierte en mano de obra solicitada no solo en el mismo valle, sino también en las zonas de colonización de Jaén y Bagua, al otro lado de la cordillera, donde ha surgido también el cultivo del arroz húmedo. La diversificación de la población recana, y su reproducción a base de su inserción en la economía regional y suprarregional, ha permitido un crecimiento acelerado de ella, especialmente en los últimos decenios. En 1906 la población alcanzaba a 1525 habitantes, creciendo hasta 1940 a 2060, hasta 1961 a 4416, hasta 1972 a 6339, y hasta 1981 a 7515.

Según un censo aplicado a la población en 1983, el 66% de los recanos es oriundo del pueblo, 16% provienen de Lambayeque, especialmente de la ciudad de Chiclayo, 13% de Cajamarca, 1% de La Libertad, 1% de Lima y 1% de otros departamentos. El grueso de estos inmigrantes ha llegado a Reque entre 1950 y 1980. El mismo censo arroja una tasa de emigración de 10%, lo que significaría alrededor de 750 personas. Así que Reque resulta más un centro de inmigración que un lugar de emigración.

La inmigración proveniente de las provincias de Chota, Cutervo y Santa Cruz en el departamento de Cajamarca, es de personas que se emplean mayormente como peones rurales en toda la región o —y esta tendencia aumenta en los últimos años— como vendedores ambulantes en Chiclayo. La inmigración a Chiclayo es de empleados y profesionales que ejercen su oficio en Chiclayo, utilizando a Reque como un barrio más de esta ciudad. También una parte de los recanos natos sigue por este camino, es decir, se ha incorporado como empleado, artesano u obrero a la ciudad y sigue residiendo en el pueblo. Otros, al igual que los inmigrantes, se emplean como jornaleros en toda la zona, especialmente en el cultivo del arroz. Con esta especialización migran también a la región de Jaén y Bagua. Los recanos, que dejan el pueblo en una migración hacia Trujillo y Lima, en su mayoría lo hacen para seguir estudios superiores, pero también hay otros que se trasladan a Lima para ejercer el mismo oficio que ejercían en Reque y/o en Chiclayo.

Según la estimación de los mismos recanos debe haber en Lima alrededor de 200 migrantes provenientes de la comunidad. Estos viven sumamente dispersos y no se relacionan entre sí, excepto cuando 108 une un vínculo de parentesco. Si bien existe una asociación, que fue fundada

en 1959, ésta aglutina a pocas familias y no tiene, ni se propone, un rol en la ambientación de migrantes. No tiene local propio, sino organiza esporádicamente reuniones entre gente profesionalizada de origen recano.

Muy ilustrativo en cuanto a esta dispersión resulta la siguiente entrevista: "Yo no recuerdo haber frecuentado o relacionado con hijos de otros recanos, cuando yo he estado pequeña teníamos una tía hermana de mi papá que vivía en Lima, a ellos eran los que prácticamente más frecuentábamos, pero de allí a otra gente no hemos llegado a conocer, salvo en algunas oportunidades que llegaban familiares de Reque, familiares cercanos que llegaban a la casa. Entonces así los conocíamos, pero que hayamos frecuentado hijos de otros recanos, no hemos tenido esa oportunidad..."

Al nivel de ayuda para migrantes recién llegados, son los parientes inmediatos los que cumplen esta tarea. Así nos dice la misma entrevistada: "...cuando han llegado familiares, muchas veces lo han hecho a la casa, han estado un buen tiempo, han logrado un trabajo, en fin, porque mi papá era bastante conocido en el Ministerio de Educación, entonces se podía haber ubicado algún pariente que haya tenido algunas condiciones, entonces se les ha podido dar esa manito, pero así, así gente extraña no hemos conocido. Sólo recordamos familiares..."

La muestra de migrantes recanos que hemos podido ubicar, fue de hecho una tarea ardua y difícil por su dispersión. Estos muestran, frente a los otros casos investigados, una particularidad: con excepción de los que vienen para seguir estudios superiores, no cambian de oficio, ni de tipo de inserción. Llegan como sastres, como carpinteros, como obreros, joyeros, habiendo adquirido su oficio en Reque, o en Chiclayo, y se quedan en Lima como tales. El otro sector lo constituyen aquellos que buscan ingresar a una universidad o a una institución de educación superior. La mayoría de ellos no ingresa o no termina sus estudios. Devienen en empleados públicos situándose más como miembros de una clase media pobre. Los más antiguos han tratado de realizar sus aspiraciones de educación en sus hijos, logrando esta meta en más casos que en los de su propia generación.

La mayor parte de los migrantes recanos en Lima tiene sus viviendas en San Martín de Porras, Cercado de Lima, La Victoria, Rímac, Breña y El Callao. Siendo San Martín y La Victoria los distritos de mayor concentración.

De los pioneros que migraron entre 1937 y 1960, nuestra muestra, por las dificultades señaladas, incluye solamente a 37 migrantes; en su mayoría son hombres: técnicos en refrigeración, carpinteros, sastres, obreros, joyeros, y las dos mujeres son amas de casa. La amplia mayoría de ellos vive en casas arrendadas, solamente tres son propietarios de las casas que habitan.

Los migrantes intermedios, que migraron entre 1960 y 1970, tendencialmente están mejor acomodados y son en su mayoría empleados, técnicos y estudiantes universitarios frustrados, pues casi todos intentaron ingresar a una carrera universitaria, la cual no culminaron. Tienen poca vinculación entre sí y se encuentran muy dispersos. Los migrantes recientes en un 90% son estudiantes secundarios que llegan a Lima con la intención de ingresar a una institución de educación superior, especialmente a la Universidad de Ingeniería y/o a carreras técnicas. Las unidades domésticas que se forman están compuestas por hermanos, primos y allegados, quienes de preferencia viven en pensiones o en pequeños departamentos alquilados, sus padres radican en Reque o en Chiclayo y en algunos casos les envían cierta cantidad de dinero. Entre los años 1979 y 1975 había gente de Reque que se ubicó en Comas y en Villa El Salvador. Este grupo de migrantes vino en busca de trabajo y hoy están como empleados en tiendas de repuestos en Comas y como vendedores ambulantes en Villa El Salvador. Entre estos migrantes recientes la mayoría procede del sector menos urbano de Reque. Son hijos de migrantes de Udima, los que en vista de que la implementación de la Reforma Agraria redujo la posibilidad de entrar como trabajadores eventuales en los complejos agroindustriales de la zona, ven en la migración a Lima una alternativa de progreso económico y una posibilidad futura de permitir una migración familiar y no tan individual como hasta ahora se presenta.

Los migrantes pioneros provienen del sector más acomodado entre la población urbana. También los intermedios provienen básicamente de la población urbana de Reque, mientras los recientes se reclutan entre el sector más campesino y el de los trabajadores rurales que viven en la periferia del pueblo. En ellos el móvil principal de la llegada a Lima es el intento de un ascenso por medio de la educación. Tanto entre los intermedios como entre los recientes, se mantiene la tendencia a vivir en casas alquiladas entre todos ellos hay solamente un caso en que el migrante es propietario de la vivienda que habita.

Lo expuesto demuestra que el hecho de que los recanos provengan de un mismo lugar de origen no imprime a su inserción en la ciudad de Lima una característica específica, si no se quiere considerar la misma dispersión como característica. También la ayuda familiar, que corresponde a un concepto de familia, que incluye a los abuelos, a los padres, a los hermanos de los padres, a los hijos de éstos, a los propios hermanos, y a los parientes afines más inmediatos, no explica la diversidad de inserción en cada caso. A nivel familiar, sin embargo, se nota cierta coherencia. La Sra. Sonia P., por ejemplo, declara al respecto: "La salida de Reque de mi padre quizá fue un anhelo de mi abuelo, que ellos sigan estudios. Igualmente, como mi papá se fue a Lima, tengo dos tíos —varones también— que fueron a la Argentina a estudiar, un tío que es médico y otro que es ingeniero. El médico regresó a Reque, y ahora vive en Chiclayo, mi otro tío se ha quedado en la Argentina. Parece que mi abuelo fue de esa mentalidad, a los hijos hombres los hizo estudiar hasta donde se pudo..." (El padre de la señora es profesor). También otro informante, al hablar sobre los que salieron, hace hincapié en este aspecto:

"Los migrantes de esta generación pertenecen a los sectores pudientes. En el caso de un general de la Fuerza Aérea". En este parentesco obviamente no resulta de importancia que los parientes provengan del mismo lugar. Así que no es de sorprender que Reque, entre todos los pueblos investigados, tenga el mayor grado de exogamia: en 7% de los casos los cónyuges son del mismo Reque, en 27% son de la costa norte, en 33% de los casos son de Lima, y en otros 33% son de otros lugares.

ALTO LARAN. Dispersos y dependientes*

Alto Larán es un poblado costeño al este de Chíncha Alta, provincia de Chíncha, departamento de Ica. Comprende 8 anexos: Estanco de Hacienda, Hornillo, Yauritambo, Sayhuas, Luychamarca, Huancho, Portachuelo, La Carretilla; 8 pueblos o caseríos: Piedra Rajada, Atahuaranga, Ayoque, Lunche, Huachinga, San Juan, Conta, Calera y 12 fundos o haciendas: Viña Vieja, Pinta, Huamanpali, Agrícola Larán, Larán, San Fernando, Canyar, Hornillo, San Fernandito, Pedregal, Hijaya, Chavín.

La historia de los asentamientos del valle, y específicamente del poblado de Alto Larán, puede ser dividida en dos grandes etapas: una primera

*La recolección de datos ha estado a cargo de Virginia Montoya.

caracterizada por la presencia de grandes latifundios, con persistencia de rezagos esclavistas en las relaciones de producción, que se fueron debilitando con el auge de las relaciones de producción vía yanaconaje o el trabajo de "compañeros". Tres grandes empresas abarcan la mayor parte del valle: la Cía. Agrícola "San Antonio" (que comprende el actual poblado de Larán), con una extensión de 5,517 has. de propiedad de la Duncan Fox; la Cía. Agrícola "San José" y "San Regis" Ltda. con 4,178 has. de propiedad de la Cillóniz Hnos.; la Cía. "Hoja Redonda" con 1,694 has. Estas tres grandes empresas llegaron a concentrar aproximadamente 11,500 has., o sea el 60% del área agrícola del valle hasta 1950. En cuanto a la zona minifundista del valle de Chíncha se mantenía en la parte norte (Grocio Prado, Sunanmpe, Chíncha Alta). En las haciendas chinchanas, los yanaconas cultivaban aproximadamente el 80% de las tierras, el otro 20% —de mejor calidad— eran conducidas directamente por el hacendado. La mayor parte de los yanaconas provenía de las zonas de minifundio del mismo valle, a diferencia de los trabajadores que laboraban en el área de explotación directa (20% de las tierras), quienes casi en su totalidad eran descendientes de esclavos.

Un segundo momento será el de la transformación de los yanaconas en asalariados. Durante este período continuará la consolidación de propiedades a través del acaparamiento de tierras, hasta los años 1950—1960, en que se produce un proceso inverso; es decir, se origina el primer fraccionamiento de las grandes propiedades.

Así las tres empresas más grandes del valle quedan divididas: "San José" y "San Regis", de los Hnos Cillóniz, se subdividen en 8 partes, en el año 1961. La Cía. Agrícola "San Antonio" desaparece en 1950, cuando la Duncan Fox retira sus acciones y éstas son vendidas a diversas sociedades. Larán-San Antonio, de aproximadamente 379 has. es vendida a Oscar Gereda, Emilio Guimoye y Félix Navarro. La hacienda "Hoja Redonda" en 1950 es vendida y se originan 9 haciendas. Desde 1917 hasta 1957 las relaciones de producción se caracterizaron por el sistema de yanaconaje, como la forma más adecuada de producción de las haciendas. Con el desarrollo de las formas más intensivas de producción en el valle, surge un nuevo tipo de trabajador para las haciendas: el trabajador asalariado. Observando que era más rentable, los hacendados decidieron la instauración de este tipo de relaciones de producción. Hostilizaron a los yanaconas, desplazándolos a las zonas periféricas, hasta expulsarlos definitivamente. Esta expulsión se vio favorecida en el año

1929, cuando como resultado de la ley vial, se abre la carretera en el valle del río San Juan, que comunica Chíncha con los pueblos de la sierra de Huancavelica, hecho que impulsó una corriente migratoria permanente y eventual, que coincidía con las épocas en que la siembra y la paña del algodón requerían de mayor cantidad de mano de obra. Para la zona del Alto Larán, el enganchador principal fue César Napa, quien se desplazaba hacia el valle de Chíncha con cuadrillas reclutadas desde Cañete. Esto se realizó hasta 1975.

Durante el período de persistencia de relaciones esclavistas y el surgimiento del yanaconaje, los campesinos dedicados a la explotación indirecta de las tierras bajo formas de "compañerismo" eran mestizos, mientras que los trabajadores que explotaban la parte de las tierras reservadas para la hacienda (20% de la tierra) eran descendientes de esclavos y su relación con la producción se caracterizaba por las formas mixtas de rezagos esclavistas y serviles; a diferencia de las poblaciones mestizas entre las cuales el trabajo bajo la forma del yanaconaje estaba mucho más consolidado.

De otro lado, una parte de la población liberta y/o sus descendientes, se desplazaron fuera del área de las haciendas, constituyéndose en pequeñas poblaciones. La expulsión definitiva de los yanaconas, en el año 1956, intensifica la migración hacia las zonas periféricas de las haciendas, dando origen a diversos poblados compuestos mayormente por ex-libertos y ex-yanaconas. En estos poblados se reprodujeron las relaciones sociales que imperaban en el valle: así por ejemplo en el poblado del Alto Larán, los yanaconas más pobres, que provenían de las tierras conducidas directamente por los hacendados y que eran descendientes de esclavos, eran en su totalidad de raza negra y se ubicaron en las zonas marginales del poblado. Los yanaconas que provenían de las tierras conducidas indirectamente eran mestizos, se encontraban en mejor posición económica que los negros y ocuparon las zonas centrales del poblado. Los mestizos paulatinamente fueron concentrando los excedentes de producción y encontraron en el comercio otra fuente de ingresos, reemplazando a los pobladores asiáticos quienes hasta ese entonces habían acaparado el comercio en el valle.

Así en el poblado de Alto Larán podemos apreciar la existencia de tres grupos sociales claramente diferenciados: la zona central y la parte derecha del poblado (denominado irónicamente "barrio Japón"), conformada por la población más acomodada; en ella las casas son de ma-

terial noble y los pobladores son mestizos (chino-indio-negro). Son ellos quienes detentan los cargos públicos y el poder local. En la parte izquierda del pueblo, conformada por la población más pobre, las casas son de adobe y muchas están en estado ruinoso, debido a que muchos han migrado fuera de Larán, son asalariados de los fundos y haciendas o están dedicados a la agricultura de panllevar; son de raza negra (a este barrio se le denomina "la china").

La zona periférica, marginal del poblado, está constituida por población migrante de la sierra. Un sector de esta población, el barrio de San Luis, está conformado por ganaderos que llegaron mayoritariamente de Huancavelica y Ayacucho, y ya están residiendo algunos años, y por el sector de los cabreros, pobladores ocasionales, quienes permanecen en Larán durante la época de verano, aprovechando los pastos naturales que se forman en esa estación.

En líneas generales esta población "serrana" del pueblo, a pesar de contar con grandes rebaños de cabras viven totalmente marginales a él. Han construido sus inmensos corrales en las zonas eriazas del pueblo y cerca a sus corrales han levantado sus precarias viviendas.

Así la población de Larán está muy polarizada, es un pueblo disperso, poco integrado, con serios conflictos interétnicos. Existen muchas rivalidades y antagonismos. Ellos reconocen dos troncos familiares principales y dos secundarios. Los Vilca y los Magallanes se consideran los fundadores del pueblo. Los Vilca dicen provenir de "La Punta" (de las alturas de Ica), y los Magallanes dicen descender del hijo del Conde con una de sus esclavas. La rama de los Vilca presenta mayor aglutinación familiar y el antagonismo se manifiesta con los Magallanes, entre los que se diferencia a los Magallanes "blancos" y a los Magallanes "negros", quedando claro que el origen del primer Magallanes fue producto del patrón y su esclava. El sector blanco es económicamente más pudiente que los Magallanes "negros".

La producción en la zona se circunscribe a dos áreas: los cultivos de panllevar y los cultivos comerciales.

Larán cuenta con 3,794.08 hectáreas, correspondientes a 283 unidades agropecuarias (Censo Agropecuario 1972) dedicadas al cultivo de papa (produciendo 1,232.04 T.M. en 88.50 hectáreas); en segundo lugar camote (118.27 T.M. en 27.63 hectáreas), pallares (38.44 T.M. en 30.62 hectáreas), maíz chala (14.18 T.M. en 25.00 hectáreas), zapallo (9.00 T.M. en 7.85 hectáreas), tomate (11.60 T.M. en 2.00 hectáreas), maíz

choclo (6.08 T.M. en 5.50 hectáreas), así como tabaco negro, alverja seca (grano) y legumbres frescas.

En cuanto a la producción de frutales, produce naranjas (3,044 T.M. en 153.13 has.), peras (295.00 T.M. en 27.21 has.), paltas (80.85 T.M. en 34.79 has.), melocotones (28.65 T.M. en 39.00 has.). En el pueblo también se cultiva forrajes (alfalfa 19.65 has.).

La colonia de lareños residentes en Lima se estima en 200 personas, de las cuales sólo tuvimos acceso a 51 personas.

Los fuertes conflictos inter-étnicos que se generan en el pueblo, influirán en la forma de inserción en la ciudad. En Lima funcionan más como grupos de ayuda mutua, basados en relaciones de parentesco (tías-sobrinas; madrinahijadas) sin capacidad de nucleamiento por encima de estos grupos o troncos familiares. Entre ellos no existe un sentido de paisanaje. No comparten una historia en común, no se sienten integrados por un mismo espacio territorial, no tienen una identificación con su pueblo. La consecuencia es una inserción urbana sumamente diversificada. Ni la familia inmediata, ni los troncos que se conforman entre sí, tienen la suficiente capacidad de arrastre para lograr algo en común en la ciudad. Cada quien va por su lado. Algunas familias logran más éxito que otras. No se puede apreciar en este grupo de migrantes direccionalidad ocupacional; sólo en cuanto a lugares y patrones de residencia y acceso a la vivienda existe cierta continuidad.

El lareño, al llegar a Lima, generalmente arriba a casa de un pariente cercano, vive con él mientras logra independizarse. Existen dos formas de acceso a la vivienda: por la vía del alquiler barato de casitas semi-rústicas en la zona de Surco y a través de la adjudicación por invasión en la zona de San Gabriel en Villa María del Triunfo. En Surco residen 19 lareños quienes pertenecen mayoritariamente al sector mestizo del pueblo. Han constituido una especie de "Larán Chico" en rancherías urbanas en Surco. 13 invadieron la zona de San Gabriel y representan al sector negro del pueblo. También localizamos 7 lareños en La Victoria; 5 en Jesús María (son los más exitosos, el sector más acomodado entre ellos; allí se encuentra a un mayor de la PIP. Sin embargo ha roto sus vínculos con el pueblo), 2 en Breña, 1 en Surquillo, 1 en Lince.

La migración de lareños a Lima se inicia en la década del 30 y continúa hasta la actualidad con períodos de mayor envergadura como consecuencia directa de las crisis del sector agrario en la zona (1960-1965: 12 lareños hombres migraron a Lima) y durante los años de implementación

de la Reforma Agraria (1970-1975: 10 lareños migraron directamente a Lima en busca de trabajos más estables que el trabajo en la agricultura). "...Ica es como estar en Larán nomás, solamente un poco más grande es Ica... por eso pensé que mejor era salir a Lima para abrirme camino. Quería conseguir un buen trabajo y tal vez estudiar... una tía me trajo".

Las primeras migrantes lareñas fueron las mujeres. Llegaron entre los años 1930 y 1950, en calidad de domésticas a casas de gente que previamente conocían o estaban relacionadas con alguna tía o madrina en Chíncha. Del universo total de lareños censados en Lima tenemos que 34 (el 67%) son mujeres y 17 (33%) son hombres. Esta tendencia tal vez pueda explicarse en el hecho de que en Larán, como pueblo de pequeños propietarios, de yanaconas, de obreros asalariados en las cooperativas agrarias de la zona de Chíncha, Cañete e Imperial, sus pobladores combinan la agricultura con otras ocupaciones, tales como ser pescadores. Obviamente se ofrece más oportunidades a la mano de obra masculina que a la femenina. Los migrantes intermedios, aquellos que llegaron a Lima entre 1951 y 1970, son 31 lareños (15 hombres y 16 mujeres). Estos lareños se dedicaron a las más diversas ocupaciones: carpintero, planchador, pintor, dependiente de tienda, chofer de la G.C., lavandera, doméstica, auxiliar de contabilidad, costurera, etc. En el grupo de los migrantes recientes (1971-1984) llegaron 22 lareños: 7 hombres y 15 mujeres. La tendencia de este grupo es a migrar en forma individual. Las ocupaciones en las cuales se insertan no varían mucho en relación a los intermedios y los pioneros. Hay empaquetadora de ropa, domésticas, costureras, guardia civil, chofer, buzo (ex-G.C.), obreras en fábricas, uno que está cumpliendo el SMO (Servicio Militar Obligatorio), un auxiliar de contabilidad, amas de casa y un contador. El es el único profesional y tiene una mejor situación económica que todos los otros. Pertenece al grupo de mestizos y reside en Jesús María.

La mayor incidencia de migrantes se da en los años 60 y el status alcanzado por estas tres generaciones de migrantes lareños no varía cualitativamente a lo largo de los años. El pueblo de origen no resulta ser una referencia mayor en la adaptación en la vida urbana.

La primera migrante pionera llegó en 1937, con una tía que ya vivía en Lima quien la ubicó como doméstica en una casa en Miraflores. Al casarse con un albañil barranquino, dejó de trabajar y fueron a vivir al barrio de San Gabriel en el distrito de Villa María del Triunfo. La existencia de una 'tía o madrina' que moviliza a la 'sobrina o ahijada'

hacia Lima es una constante en la población femenina, especialmente en las muy jóvenes entre 14 y 17 años, que se trasladan individualmente. Otra forma de llegada a la ciudad es por el matrimonio, donde el traslado es de la pareja y/o la familia, por ejemplo Adela: en Chincha conoce..." a uno de Sullana, al casarse se vinieron a vivir a Lima, él ya trabajaba como carpintero aquí...". Llegaron a alojarse en la casa de un pariente de ella (1948). En 1971 se mudarán a Surco, donde el esposo ha instalado un taller de carpintería, ella nunca desempeñó labores fuera de la casa, sus dos hijos mayores han nacido en Larán, hoy el hijo mayor es contador colegiado y la mujer trabaja como costurera eventual.

Las mujeres que se ubican 'por su cuenta', han permanecido más tiempo en Chincha donde desempeñan el mismo trabajo con el cual se insertan después en Lima. En otros casos la familia envía dinero desde el pueblo con el cual pueden tomar una pensión mientras estudian o buscan trabajo. Veamos el caso de Graciela: llegó a los 28 años en 1967 con quinto año de primaria, vivía en Chincha. Dice: "...quería aprender cosmetología y trabajar, o con el tiempo poner un saloncito..."; llegó con su hermana a una pensión hasta buscar departamento. Se demoró un mes en buscar su primer trabajo porque "...no pedía ayuda a nadie...". Trabajó primero en una tienda de regalos durante un año, después en un salón de belleza en Jesús María, de allí pasó a su actual trabajo en una peluquería de Miraflores. Vive en un departamento alquilado en Jesús María.

Rosario: llegó en 1980. Tenía como metas "...estudiar cosmetología o corte y confección y trabajar en eso, hasta ahora lo quiero...". Ella se encuentra trabajando como doméstica en San Isidro, su patrón la trajo desde Chincha, donde le ofreció el trabajo, mientras estudiaba el primer año de secundaria; además de su trabajo estudia corte y confección.

La historia de la familia Vilca-Castillo demuestra cómo se insertan por medio de los parientes: Nicolaza, tercera hermana de seis, salió de Larán para radicar en Lima a la edad de 10 años, sus padres poseían unas 5 has. donde cultivaban algodón, frejol, camote y yuca. Después de encargarse de las labores agrícolas y de los cuidados de sus hermanos menores, al salir del colegio se quedaba en casa de su tía Mercedes, casada con Antonio, agricultor, que tenía un pequeño negocio de venta de pan; ahorró una pequeña cantidad de dinero con miras de irse a Lima. En el año 1957, deciden venirse a Lima. Como Nicolaza estaba muy cercana a su tía, se entusiasma con la idea de salir y estudiar en la capital a cambio

de cuidar a su prima. En abril llegaron a Lima y se dirigieron a la casa de una prima de doña Mercedes en Surquillo. El esposo de ella era pintor y recientemente había conseguido un contrato en la F.A.P., trabajo al cual llevó a Antonio como uno de sus ayudantes. Doña Mercedes se dedicó con su prima al lavado de ropa y a la venta de comida por las noches; cuando regresaba del colegio en la tarde, ayudaba a su tía a preparar comida. Así después de cuatro años la familia pudo mudarse a Surco. Nicolaza dejó de estudiar y decidió ganarse la vida para independizarse. Lavó ropa a domicilio, por dos años. En 1964 vino de Larán en calidad de alojado, un sobrino de su tío, Víctor, quien se juntó con Nicolaza y siguieron viviendo con sus tíos. Como el lavado de ropa la enfermó, una amiga le consiguió trabajo como cocinera durante las mañanas. Desde fines del 65, con el nacimiento de su segunda hija, complementaba su economía vendiendo papas rellenas en la puerta de su casa. Mientras tanto, su tío Abel se había estabilizado como pintor de la F.A.P. y llevaba a su esposo como ayudante. Además de aprender el oficio, esto le significó el ingreso seguro a la institución. En 1974 su esposo entró estable al trabajo. Como ya tenían 5 hijos los gastos aumentaron y se necesitaban mayores ingresos. Entonces el esposo le sugirió que ampliara el negocio llevando 'fiambre' a los trabajadores de la F.A.P. Este trabajo continúa realizándolo en la actualidad, tiene 30 pensionistas. Sus hijos la ayudan en el trabajo; como dice ella: "son muy trabajadores pero no tan buenos para los estudios". Su hija mayor sólo estudió hasta 5to. de primaria. Doña Nicolaza está pensando traer a unos sobrinos y sobrinas de Larán para ayudarles, son hijos de sus hermanos que nunca han migrado. Respecto a su situación y la de su familia dice: "...acá en Lima me ha ido bien, no me quejo, pero quiero seguir trabajando para que mis hijos salgan adelante y estudien alguna profesión, yo quisiera que alguno fuera doctor. Pero será lo que Dios mande, en mi trabajo de comida creo que me ha ido bien, porque como las negras tenemos fama de buenas cocineras..." Doña Nicolaza dice que los limeños son "sobraditos", que se burlan y abusan de los andinos, pero a la gente de color la miran con un poco más de respeto, "será porque creen que somos asaltantes o brujas". En el fondo ella sabe que hay cierto desprecio; dice que igual sucede en Larán: "los mestizos ya se creen blanquiñosos y nos desprecian y hay alguna división". Los migrantes por lo general se mantienen en el mismo tipo de trabajo. En el caso de los hombres muchos han empezado como aprendices de mecánica y carpintería, después trabajan

como maestros y luego se independizan; los que no tienen posibilidades de hacerlo intentan una entrada a alguna compañía grande o a fábricas. Los 22 hombres migrantes en nuestra muestra se dedican a actividades tales como: cortador de planchas metálicas (1), obrero empaquetador de una Cía. de Repuestos (1), mecánico con taller independiente en Comas (1), pintor en la F.A.P. (1), obrero metálico (1), obrero mecánico (1), albañil (1), carpintero (2), obrero CITEM (Marina) (1), peluquero (1), portero (1), obreros no especificados (2), contador mercantil (1), policía (1), chofer de la G.C. (1), suboficial de la Marina (1), empleado particular (1), auxiliar de contabilidad (1).

Uno de estos migrantes es Adrián que salió del pueblo en 1965 con 27 años de edad. El llegó a la casa de unos primos: "...allá nos quedamos sin trabajo, porque los dueños arrendaron la hacienda, entre ir a lea era mejor venir a Lima...". Ya anteriormente había estado en Lima cuando cumplió el servicio militar, sus metas eran "...tener mi casa, trabajo estable, para que mis hijas tengan mejor forma de vida y terminen sus estudios". Una prima que trabajaba como cocinera en un convento le consiguió trabajo como portero en una discoteca, trabajo en el cual continúa desde hace 19 años. Este caso corresponde al período en que se presenta una crisis en el sector agrario que genera una mayor corriente migratoria. Otro caso, Julián, nos dice: "...siempre pensé en la posibilidad de seguir mis estudios superiores en Lima, en eso estaban de acuerdo mis padres, pero no fue así. Vine a Lima con mis estudios ya hechos, a trabajar en mi especialidad". Se había propuesto como metas en 1970 "...continuar mis estudios secundarios para luego abrazar una carrera profesional, en este caso la contabilidad mercantil. Luego con todo eso venirme a la capital y abrimme paso...". Este caso presenta una diferencia frente al anterior: los dos migrantes tienen una situación económico-social distinta en el pueblo, el último corresponde al sector de las familias que se encuentran mejor ubicadas económicamente que son los 'blanquiñositos', aunque las diferencias en las tonalidades de la piel sean apenas perceptibles. Este grupo tiene posibilidades de estudiar. Los 'negros' llegan a trabajar en profesiones dependientes y manuales y no tienen posibilidades de profesionalización.

La ruta a seguir por el migrante es primero llegar a un lugar conocido. Los lareños no presentan una tendencia a la endogamia, sólo se cuentan 13 matrimonios entre paisanos y/o cónyuges provenientes de la región (San José, Chincha, Cañete, El Carmen); el resto de unidades domésticas

han sido constituidas con gente de Lima y de las diferentes regiones del país: Tacna, Huaraz, Ica, Huancavelica, Piura, etc.

En cuanto a niveles educativos, los pioneros en su mayoría sólo tienen tercer año de primaria; entre los intermedios se alcanza hasta tercero de secundaria, la mayoría tiene primaria y sólo hay dos casos con secundaria completa. Los recientes son estudiantes de secundaria que combinan sus estudios con la realización de trabajos diversos, sus unidades familiares están constituidas por uno o dos hermanos.

No hay tendencia a la profesionalización, así como tampoco en cuanto al tipo de trabajo que tienen como meta. Buscan ser dependientes estatales y casi ninguno, salvo los carpinteros, ha logrado independizarse.

No existe ningún tipo de asociación, club o institución urbana que agrupe a los lareños y que les permita celebrar fiestas costumbristas o religiosas en Lima. Las relaciones que se cultivan están dentro del ámbito familiar, los contactos con otros paisanos y familiares más lejanos son muy esporádicos. Según ellos mismos manifiestan "prefieren hacer su gente en Lima y no con los paisanos, si eso no se hace en Larán, menos en Lima". Es una población dispersa que fácilmente se diluye en la ciudad.

Bibliografía

AGÜERO, Sonia

- 1983 Parentesco ceremonial en una comunidad de la sierra central: Sacsá – Junín. Tesis de Bachiller en Antropología. PUC, 1982.
- 1983 Significado de las relaciones de parentesco entre los migrantes de la comunidad de Sacsá en un contexto urbano. Tesis Licenciatura Antropología. PUC, febrero 1983.

ALBO, Xavier, Tomás GREAVES y Godofredo SANDOVAL

- 1981-1982 *Chukiyawu, la cara ayмара de La Paz. I. El paso a la ciudad. II. Una odisea: Buscar "Pega"*. Cuadernos de Investigación CIPCA. Nos. 20 y 22.
- 1983 *Chukiyawu, la cara ayмара de La Paz. III. Cabalgando entre dos mundos*. Cuadernos de Investigación CIPCA No. 24.

ALTAMIRANO, Teófilo

- 1984 *Presencia andina en Lima Metropolitana*. PUC.

ARNILLAS, F.

- 1984 "Encuentro Barrial: Las nuevas invasiones. Significado y alternativas". En *Informativo Urbano*, 4, 2: 60-61. Lima.

BAHR, J. und G. KLUCKMANN

- 1984 "Staatlich geplante Barriadas in Peru. Dargestellt am Beispiel von Villa El Salvador (Lima)". En *Geographische Rundschau*, 36: 452-459. Braunschweig.

BAHR, J. und G. MERTINS

- 1981 "Idealschema der sozialräumlichen Differenzierung lateinamerikanischer Grosstädte". En *Geographische Zeitschrift*, 69: 1-33. Wiesbaden.

BARRIG, Maruja

- 1983 "Servicios urbanos y mujeres de bajos ingresos. Apuntes para una definición". Mimeo. Grupo de Trabajo SUMBI. Lima.

CELESTINO, Olinda

- 1978 *Migración y cambio estructural: la comunidad de Lampián*. IEP. Lima.

COLLIER, D.

- 1971-72 "Política y creación de pueblos jóvenes en Lima". En *Estudios Andinos* No. 2, 1971/72.
Squatters and Oligarchs. Authoritarian Rule and Policy Change in Peru. Baltimore, London.

- 1978 *Barriadas y élites: de Odría a Velasco*. IEP. Lima.
- CONWAY, D. and J. BROWN
1980 "Intraurban Relocation and Structure: Low-Income Migrants in Latin America and the Caribbean". En *Latin America Research Review*, 15 95-125. Chapel Hill, N.C.
- CORNELIUS, W. and F.M. TRUEBLOOD (eds.)
1974 *Latin American Urban Research* Vol. 4. Sage Publications. London.
- COTLER, Julio
1968 *La mecánica de la dominación interna y del cambio social en la sociedad rural*. En Perú Problema N° 1. IEP. Lima.
1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. En Perú Problema N° 17. IEP. Lima.
- DEGREGORI, Carlos, Cecilia BLONDET, Nicolás LYNCH
1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. IEP. Lima.
- DE LA CADENA, Marisol
1985 *Cooperación y mercado en la organización comunal andina*. Documento de Trabajo N° 2. Serie Antropología N° 1. IEP. Lima. 2a. edición.
- DIETZ, H.
1974 *Becoming a Poblador: Political Adjustment to the Urban Environment of Political Science*. Stanford University.
- DOUGTHY, Paul
1969 La cultura del regionalismo en la vida urbana de Lima, Perú. En *América Indígena*, 4to. trimestre, Vol. XXIX, N° 4.
1970 "Behind the Back of the City: Provincian Life in Lima-Peru". En *Peasants in Cities*. W. Mangin (ed.)
- EPSTEIN, L.
1961 "The Network and Urban Social Organization". In *Rhodes Livingstone Journal* 24. 29-62. Reprinted in Michell, J.C. (ed.). *Social Networks in Urban Situation* (1969). Manchester University Press.
1964 Urban Communities in Africa. In Gluckman, M. (ed.). *Closed Systems and Open Minds*. Oliver and Boyd. Edinburgh.
- EVERS, T., C. MULLER-PLANTENBERG y S. SPESSART
1979 *Stadtteilbewegung und Staat. Kämpfe im Reproduktionsbereich III*, Ed.: Bennholdt-Thomsen, V. y otros. Berlin.

- FUENZALIDA, F., T. VALIENTE, J.L. VILLARAN, J. GOLTE, C.I. DE-GREGORI y J. CASAVARDE
 1982 *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios.* IEP. Lima.
- GALIN, Pedro, Julio CARRION y Oscar CASTILLO
 1985 *Clases populares y asalariados, en Lima Metropolitana.* IEP. Lima.
- GIANELLA, Jaime
 1970 *Marginalidad en Lima Metropolitana.* Lima (Cuadernos DESCO).
- GOLTE, Jürgen
 1973 *Bauern in Peru. Indiana.* Beiheft 1, Berlin.
 1980 *La racionalidad de la organización andina.* IEP. Lima.
 1981 "Cultura y naturaleza andinas". En revista *Allpanchis, Phuturinga.* Vol. XV. 1981, Nº 17-18. Cuzco.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín
 1982 *Economías regionales, del Perú.* IEP. Lima.
 1984 *Economía de la comunidad campesina.* IEP. Lima.
- GRESLOW, F. y B. NEY
 1984 Un sistema de producción andino. El caso de los comuneros de San Juan y Huascoy. Valle de Chancay. Ms.
- GROMPONE, Romeo
 1985 *Talleristas y vendedores, ambulantes, en Lima.* DESCO. Lima.
- GUERRERO DE LOS RIOS, Rodrigo y Abelardo SANCHEZ LEON
 1977 *La trampa urbana; ideología y problemas, urbanos: el caso de Lima.* DESCO. Lima.
- GUTKIND, P.C.W.
 1974 *Urban Anthropology: Perspectives, on Third World Urbanizations and Urbanism.* Van Gordum. Assen, Netherlands.
- HANNERZ, Ulf. R.
 1980 *Exploring the City; Inquiries Toward an Urban Anthropology.* New York, Columbia University Press.
- ISBELL, Billie Jean
 1974 "The Influence of Migrants upon Thaditional Social and Political Concepts: a Peruvian Case Study". In *Latin American Urban Research: V. 4; Anthropological Perspective, on Latin American Urbanization.* Edited by W.A. Cornelius and F.M. Thueblood. Beverly Hills, California, Sage, pp. 237-259.

JONGKIND, F.

- 1971 "La supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima, Perú". En *Boletín de Estudios Latinoamericanos*. N° 11, University of Amsterdam, Holanda, CEDLA.

LITTLE, Kenneth

- 1957 "The Role of Voluntary Associations in West African Urbanization". En *American Anthropology*. 59: 579-596.

- 1974 *Urbanization as Social Process*. Routledge and Kegan Paul. London.

LOBO, Susan

- 1984 *Tengo casa propia*. IEP /Instituto Indigenista Interamericano. Lima.

LOMNITZ, Larissa

- 1975 *Como sobreviven los marginados*. 6ª edición. Siglo XXI editores.

MANGIN, William

- 1959 "The Role of Regional Associations in the Adaptation of Rural Population in Peru". En *Sociologus*, Vol. 9. Berlin.

- 1970 (Ed.) *Peasants in Cities: Reading in Anthropology of Urbanizations*. Houghon Mifflin Co., Boston.

MARTINEZ, Héctor

- 1980 *Migraciones internas en el Perú*. IEP. Lima.

MARTINEZ, Héctor, Norma ADAMS y Carlos PEÑAFIEL

- 1983 Migración y salud mental en el Perú: planteamientos, problemas y avances. Presentado al Seminario sobre Investigaciones subsidiadas por la AMIDEP. Lima.

MARX, Karl

- 1972 *El Capital*. Fondo de Cultura Económica. México.

MATOS MAR, José

- 1968 *Dominación, desarrollo y pluralismo en la sociedad y cultura peruana*. En Perú Problema N° 1. IEP. Lima.

- 1983 "Lima es ahora una ciudad andina". Entrevista de Peter Elmore y Federico de Cárdenas. Suplemento Cultural de *El Observador*. Lima, 9 de febrero de 1983. pág. II y III.

- 1985 *Desborde popular y crisis del Estado*. IEP. Lima.

MATOS MAR, José y Jorge CARBAJAL

- 1967 *Erasmo. Yanacón del valle de Chancay*. IEP. Lima.

- MAYER, P.
1961 "Townsmen or Tribesmen". Oxford University Press. Cape Town.
- MEIKSINS WOOD, Ellen
1984 "El concepto de clase en E.P. Thompson". En *Zona Abierta* N°32. Julio/Setiembre. Madrid.
- MERTINS, G.
1984 *Marginalsiedlungen in Grosstädten der Dritten Welt. Ein Überblick.* En *Geographische Rundschau*, 36: 434-442. Braunschweig.
- MILLONES, Luis
1978 *Tugurio. La cultura de los marginados.* Cuadernos del INC N° 1. Lima.
- MOLLER, A.
1977 *Städtische Marginalität und Militärregierung in Peru.* Göttingen.
- OSTERLING, Jorge
1980 *De campesinos a profesionales. Migrantes de Huayopampa en Lima.* PUC. Lima.
- PARODI, Jorge
1985 *La desmovilización del sindicalismo industrial peruano durante el segundo belaundismo.* Documento de Trabajo N°. 3. Serie Socio/Política N°. 1. IEP. Lima
1986 *Ser obrero es algo relativo.* IEP. Lima.
- PATCH, R.F.
1973 *La Parada. Un estudio de clase y asimilación.* Lima.
- QUIJANO, Anibal
1977 *Imperialismo y marginalidad en América Latina.* Mosca Azul Editores. Lima.
- RIOFRIO, Gustavo y Alfredo RODRIGUEZ
1976 *De invasores a invadidos.* DESCO. Lima.
- ROBERTS, Bryan
1980 *Ciudades de campesinos.* Siglo XXI Editores. México.
- ROCHABRUN, G.
1971 *El comportamiento político de los pobladores de barriadas. Memoria de bachillerato.* Universidad Católica. Lima.
- ROSTWOROWSKI, María
1983 *Estructuras andinas del poder.* IEP. Lima.

- SALVADOR RIOS, Gregorio
1986 *Estructura y cambio de la comunidad campesina: la comunidad de Huascoy*. CEDEP. Lima.
- SINGER, Paul
1979 "O uso do solo urbano na economia capitalista". En *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial*. Moricano, Ermínia (Comp). Alfa-Omega. Sao Paulo.
- SKELDOM, Ronald
1976 "Regional Associations and Population Migration in Peru: An Interpretation". En *Urban Anthropology* 5(3): 233-252.
- SOUTHHALL, A. (ed.)
1961 *Social Change in Modern Africa*. Oxford University Press. London.
- SPESSART, Stefanie
1980 *Garant oder Gegner*. Saarbrücken.
- THOMPSON, Edward P.
1979 *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Editorial Grijalbo. Barcelona.
- TURNER, John C.
1965 "Lima's Barriadas and Coralones: Suburbs versus Slums". En *Ekistics* 112. March. Pp. 152-156.
- URIBE ECHEVARRIA, Francisco
1981 "La urbanización como campo de políticas de desarrollo". En *Eure*, Vol. VIII. No.22. Santiago de Chile.
- VERDERA, Francisco
1983 *El empleo en el Perú. Un nuevo enfoque*. IEP. Lima.
1985 *Población, migración y fuerza laboral en Lima 1940-1981*. IEP. Lima.
1985 *La migración a Lima entre 1972 y 1981: anotaciones desde una perspectiva económica*. Documento de Trabajo. IEP. Lima.
- WALLACE, J.M.
1984 "Urban Anthropology in Lima: An Overview". En *Latin American Research Review*, 19:57-85. Chapel Hill, N.C.
- WEBER, Max
1977 *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

La edición de este libro estuvo al cuidado de **Editorial Hipatia S.A.**
Los Olivos 1017, Residencial San Felipe, Jesús María. Tlf.63-6068.

Fue impreso en los talleres gráficos de
GAMA COLOR, Paseo de la República 1654, Lince.

La Lima de hoy
es una ciudad de inmigrantes
que se desenvuelven en ella
con miras a su bienestar
e independencia económica.

Utilizan
el bagaje cultural
de sus pueblos de origen
para optimizar
su inserción en la urbe.

Norma Adams, antropóloga
egresada de la UNMSM,
actualmente es investigadora del IEP.

Jürgen Golte,
también egresado de la UNMSM,
es miembro del IEP
y profesor
del Instituto Latinoamericano
de la Universidad Libre de Berlín.

